



Ultra MAR

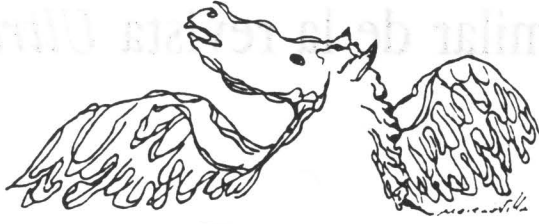
Revista mensual de cultura



Edición facsimilar
con estudio introductorio
de James Valender

EL COLEGIO DE MÉXICO

Edición facsimilar de la revista *Ultramar*



s e r i e

LITERATURA

DEL EXILIO

ESPAÑOL

1

Consejo Editorial
Carlos Blanco Aguinaga
Rose Corral
Arturo Souto Alabarce
James Valender

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
Fondo Eulalio Ferrer

Edición facsimilar de la revista *Ultramar*.
Estudio introductorio de James Valender



EL COLEGIO DE MÉXICO

*Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/
Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.*



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>*

Diseño de Mónica Diez Martínez

Primera edición, 1993
D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0565-0
Impreso en México/*Printed in Mexico*

SERIE LITERATURA DEL EXILIO ESPAÑOL

Con esta edición facsimilar de la revista *Ultramar* el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, apoyado por el Fondo Eulalio Ferrer, inicia una nueva Serie: *Literatura del Exilio Español*. Esta Serie, como su nombre lo indica, tiene como propósito propiciar el estudio de la literatura de los escritores españoles exiliados de su país a raíz de la Guerra Civil. La decisión de fomentar la investigación en este campo (una investigación que se va a centrar sobre todo en la literatura escrita por los que se refugiaron en México) obedece a dos razones fundamentales. La primera es el interés mismo que encierra el enorme corpus literario realizado por los exiliados: se trata de una producción no sólo voluminosa, sino también rica y variada, cuyo estudio resulta imprescindible para la plena comprensión de la historia literaria, no sólo de España, sino también de los distintos países hispanoamericanos que acogieron a los españoles (en este caso, de México). Por otra parte, la historia de El Colegio de México está íntimamente relacionada con la historia del exilio español: como se sabe, El Colegio se originó en La Casa de España, una fundación creada para acoger a los intelectuales más distinguidos del éxodo. Si, tras su salida de España, varios escritores lograron proseguir sus importantes carreras apoyados, primero, por La Casa de España y, después, por El Colegio, parece natural que esta misma institución quiera ocuparse ahora de su obra, así como de la de los demás escritores del exilio.

La Serie *Literatura del Exilio Español* se propone, en primer lugar, rescatar obras importantes que hayan quedado olvidadas o que incluso sigan inéditas (una parte considerable de la literatura escrita por los exiliados sigue desatendida en las páginas de las publicaciones periódicas de la época); en segundo lugar, preparar ediciones críticas de obras destacadas; y en tercer lugar, publicar estudios monográficos sobre distintos aspectos de esta literatura en su conjunto.

La Serie cuenta con un consejo editorial integrado por los profesores Carlos Blanco Aguinaga, de la Universidad de California (San Diego), Rose Corral, de El Colegio de México, y Arturo Souto Alabarce, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Mi agradecimiento a todos ellos por haber aceptado generosamente participar en este proyecto. Mi gratitud también para la profesora Rebeca Barriga Villanueva, directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, que ha apoyado el proyecto con entusiasmo, así como para don Eulalio Ferrer, exiliado distinguido él mismo, cuyo Fondo ha hecho posible que este proyecto se vuelva realidad.



James Valender
 Coordinador
 Serie *Literatura del Exilio Español*

LOS PEREGRINOS DE *ULTRAMAR*

por James Valender



El primer y único número de la revista *Ultramar*, aparecido en México en junio de 1947, coincidió con un momento especialmente crítico en la historia de la emigración republicana española. Durante los primeros años de su exilio (1939-1945), los vaivenes de la Segunda Guerra Mundial habían mantenido viva su esperanza de una rápida vuelta a España. Por ver en esta guerra una continuación de la lucha contra el fascismo internacional que ellos mismos habían emprendido en julio de 1936, los exiliados habían acariciado la esperanza de que, una vez vencidos Hitler, Mussolini y el emperador Hirohito, los aliados intervendrían para acabar con la dictadura de Franco. Esta esperanza, como sabemos ahora, fue defraudada. Los aliados efectivamente derrotaron las fuerzas del Eje, pero no procedieron a eliminar a Franco del escenario político. La Guerra Fría se avecinaba y, según el nuevo equilibrio de fuerzas, a los gobiernos de Francia, Inglaterra y Estados Unidos no les convenía apoyar la restitución en España de una república que ya había demostrado simpatía por la Unión Soviética.

Al principio, los augurios de una solución diplomática eran buenos. En agosto de 1945, en la Conferencia de San Francisco celebrada para crear las Naciones Unidas, se aprobó condenar al régimen franquista y rechazarlo como miembro de la futura organización internacional. Al mes siguiente, en la Declaración de Potsdam, los líderes de las tres grandes potencias mundiales (Attlee, Truman, Stalin) hicieron explícito reconocimiento de la ayuda nazi a la victoria de Franco en España. Por las mismas fechas varios países hispanoamericanos reconocieron oficialmente a la República Española, decisión que sería repetida, poco después, por algunos de los países europeos del nuevo bloque socialista. Y en febrero de 1946, las Naciones Unidas, reunidas en Londres, confirmaron las resoluciones hechas en la Conferencia de San Francisco. La opinión internacional estaba claramente en contra de Franco, pero nada se concretó. En marzo de 1946 se hizo pública una "Nota tripartita" firmada por los gobiernos de Washington, Londres y París, en que se pidió la retirada pacífica de Franco y el establecimiento de un gobierno provisional como primer paso para la restauración de un sistema democrático. Esta declaración, aparentemente antifranquista, de hecho encerraba un tácito rechazo de la legitimidad de las instituciones republicanas en el exilio; por otra parte, a través de esta recomendación, las grandes potencias dejaron ver lo poco dispuestas que estaban a intervenir directamente. En diciembre de 1946 la Asamblea de las Naciones Unidas recomendó a sus miembros la retirada de España de sus embajadores y ministros plenipotenciarios. Pero nuevamente se trató de un simple gesto simbólico. Siguieron más respuestas tibias y evasivas por parte de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, de modo que, ya para el verano de 1947, sólo los más ilusos de los exiliados republicanos podían seguir creyendo en una solución diplomática orquestada por la comunidad internacional.¹

Para los exiliados fueron tiempos muy frustrantes, en que la esperanza provocada por la victoria de los aliados fue cediendo poco a poco a una decepción más o menos generalizada. Fueron, a la vez, tiempos de muchos conflictos entre ellos, de fuertes discrepancias con respecto a la mejor solución para la causa republicana. Las circunstancias fueron cambiando y las reacciones ante ellas no siempre coincidían. Desde luego, hubo quienes, incapaces de contemplar la posibilidad de un destierro indefinido y desengañados con respecto a la eficacia de la lucha política, decidieron arriesgar su vida y volver a su país. Pero entre quienes renunciaron a la idea de volver a España mientras siguiera la dictadura de Franco (y fueron la gran mayoría) también se registraron reajustes importantes. Hubo exiliados, por ejemplo, que, sin renunciar a su fe republicana, ahora creían conveniente relegar su preocupación patriótica a un segundo plano, subordinándola a un afán por atender a las necesidades prácticas de un destierro de larga duración; afán que en muchos casos significaba integrarse más

¹ Para un resumen conciso de los acontecimientos de estos años, véase Francisco Giral, "Actividad de los gobiernos y de los partidos republicanos (1939-1976)", en *Guerra y política*, vol. 2, de J.L. Abellán (ed.), *El exilio español de 1939* (Taurus, Madrid, 1976), pp. 179-225.



plenamente al país que los había hospedado. Esta actitud solía acompañarse, desde luego, de cierto escepticismo en cuanto a la posibilidad de participar, de manera eficaz, en la lucha antifranquista, así como (a veces) de cierta desconfianza hacia los distintos partidos políticos que los querían representar.

¿Derrotismo o realismo político y personal? Sea como sea, esta actitud no fue compartida por todos. Para muchos otros, la negación de la comunidad internacional a intervenir directamente para derrocar a Franco, de ninguna manera significaba el fin de sus esperanzas; sólo quería decir que ellos, los españoles republicanos, tenían que resolver el problema por su cuenta. Asimismo, el diálogo con la resistencia antifranquista del interior de España que volvió a abrirse tras la terminación de la Guerra Mundial, les hizo ver que no todo estaba perdido, que existían en la península varias agrupaciones clandestinas que llevaban años luchando con heroísmo ejemplar. De hecho, en el otoño de 1946, animados por la terminación de la Guerra Mundial, estos grupos clandestinos, unidos en un solo frente, se habían dirigido a los republicanos del exilio, pidiéndoles su colaboración y apoyo. Así, por estas fechas (1946-1947), muchos exiliados, lejos de dejarse desanimar, vieron llegado el momento de reforzar un compromiso político que durante el curso de la Guerra Mundial tal vez habían empezado, si no a descuidar, a relegar a un segundo plano ante la necesidad de acomodarse, por muy provisionalmente que fuera, a la vida nueva del exilio.

En fin, el desenlace de la Segunda Guerra Mundial clausuró un primer periodo de la vida de los exiliados españoles que, visto retrospectivamente, se había destacado por su carácter interino. El nuevo orden mundial de la posguerra exigió a los exiliados que redefinieran su postura ideológica, cosa que, desde luego, tuvo repercusiones notorias entre los intelectuales y artistas. Coincidiendo con lo que ocurría en otros ámbitos de la vida de México (y no sólo de México), la vida cultural de los exiliados empezó a polarizarse de manera radical. Después de la relativa estabilidad de los años de la Guerra Mundial, vendría, más adelante, otro tiempo de estabilidad: de posiciones encontradas. Pero entre uno y otro periodo se abrió un momento de transición: de indecisión, discusión y redefinición. Un momento que, en el ámbito de la cultura, queda muy bien reflejado en las páginas de *Ultramar*.

Una nueva revista se anuncia

Todo parecería indicar que la organización de la nueva revista fue puesta en marcha mucho antes de que apareciera el primer número en junio de 1947. De hecho, a juzgar por el boletín de suscripción que empezó a circular en diciembre de 1946, *Ultramar* estaba lista para arrancar por lo menos unos seis meses antes de la fecha de su aparición efectiva. Dada la precaria situación económica en que vivía la mayoría de los exiliados, así como el carácter ambicioso de la publicación que se buscaba editar (el propósito era que fuera mensual), no cuesta trabajo imaginar lo difícil que les habrá resultado reunir el dinero necesario. Y de ahí, sin duda, tanto la demora en echar a andar la revista, como la decisión de circular el boletín de suscripción; un folleto, por otra parte, muy informativo en cuanto al proyecto que se tenía entre manos.

¿Cuál era la imagen que los promotores de esta nueva revista querían en ese momento comunicar a sus lectores potenciales? ¿Cuáles eran los fines que perseguían? ¿Qué tipo de revista querían publicar? En cuanto al contenido de la publicación, el boletín es muy explícito. En la portada del mismo se anuncian las siguientes secciones:

LITERATURA: Narraciones, ensayos, poemas, artículos, de ilustres escritores de habla española y de otros idiomas. CIENCIA: Temas de economía, medicina, matemáticas, biología, química, ingeniería, etcétera, divulgados por prestigiosos profesores e investigadores. ARTE: Reproducción de las grandes obras de la pintura y la escultura clásicas y modernas; ensayos sobre problemas de música, arquitectura, etc. CRÍTICA: Amplias secciones dedicadas a los libros, las exposiciones de artes plásticas, los conciertos, los recitales, el teatro y el cine. CRÓNICA: Informaciones, comentadas, de las actividades culturales en México y en toda América, así como del retroceso de la cultura española bajo el régimen franquista. BIBLIOGRAFÍA: Un registro permanente de los libros y publicaciones aparecidos en América. Revista de revistas. Encuestas. Grandes reportajes.



Lo primero que salta a la vista al leer esta lista es la diversidad de temas que los promotores de la revista pretenden cubrir. A diferencia de otras publicaciones editadas entonces en México, es obvio que *Ultramar* no quiere ser simplemente una hoja literaria más, sino una revista de cultura general que abarque las ciencias exactas al igual que las artes plásticas, la política al igual que la literatura. Por otra parte, se ve que la revista, aunque muy interesada en la suerte de la cultura española, no pretende limitar su campo de acción a esta sola consideración, sino, al contrario, propone abrirse a la cultura de México y de todo el continente americano.

La forma en que se pretende reconciliar la preocupación patriótica con el interés por la realidad americana es uno de los temas de la importante declaración de propósitos que ocupa las páginas centrales del boletín. Ahí, partiendo de una crítica contundente al gobierno franquista, se pasa a la orgullosa afirmación del papel tan especial que a los artistas e intelectuales del exilio les corresponde desempeñar, el de mantener viva la gran tradición cultural española, aunque sea en el extranjero:

Queremos seguir alimentando y enriqueciendo el patrimonio de la cultura española en el exilio. Somos, en parte, los depositarios de un extraordinario legado, y sabemos que en él radica el hilo de una continuidad sobre el cual gravita la esperanza de mañana. Sabemos, además, que, afirmando y defendiendo lo que nos fue confiado, adoptamos una activa forma de lucha —y no de las menos eficaces— contra la usurpación franquista.

Esta idea de cumplir con una misión salvadora caracteriza a muchos de los esfuerzos culturales realizados por la emigración española (sobre todo en los primeros años del exilio). La cultura era uno de los fines por los cuales se había luchado (y se seguía luchando); pero ahora que la guerra antifranquista se estaba trasladando de los campos de batalla a las mesas negociadoras de la ONU, la cultura se había convertido también en “una activa forma de lucha”. En este momento era más urgente que nunca demostrar a la comunidad internacional que ellos, los artistas e intelectuales republicanos, eran los verdaderos herederos de la tradición cultural española, y para demostrarlo, no había forma más eficaz que ejercer su profesión: trabajar y dar a conocer sus trabajos. En cuanto a la propuesta de un diálogo con los pueblos hispanoamericanos, éste es el tema del tercer párrafo del texto. Refiriéndose a la lucha cultural que buscan llevar a cabo, los promotores de la revista afirman lo siguiente:

Aquí, en México, en América, donde palpitan nuestra sangre y nuestro idioma, hallaremos, sin duda, la colaboración necesaria para ello. Ya la hemos encontrado en otras ocasiones. Nuestro propósito ahora, en esta nueva empresa, como antes en cuantos trabajos emprendimos, no es el de aislarnos ni cerrarnos, como intelectuales, a la comunicación inteligente de nuestros hermanos de América: antes al contrario, la deseamos, la reclamamos, porque entendemos perfectamente que el libre desenvolvimiento de la cultura española, en tanto no recobremos nuestro ser nacional y nos reintegremos a nuestro suelo de origen, está aquí, en el nuevo continente, y porque además, nos damos cuenta de que, en este enlace, en esa colaboración imprescindible, está la mejor semilla de las radiantes espigas que granarán mañana en el futuro cercano de nuestros pueblos.

La pasión patriótica es evidente, pero también lo es el deseo de mantener el diálogo con el Nuevo Mundo “en tanto no recobremos nuestro ser nacional”. Es decir, los promotores de *Ultramar* pretenden reconciliar las dos posturas que describimos más arriba como opuestas: para ellos las dos actitudes no sólo son compatibles, sino que deben convivir en el ánimo de todo exiliado. De este modo se pretende no sólo estrechar los lazos con los hispanoamericanos, sino también superar algunas de las divisiones que existen entre los propios exiliados.

El propósito, hay que decirlo, era bastante ambicioso, y no sólo por lo que tocaba a la unificación de los españoles. La propuesta de un diálogo hispanoamericano también tenía sus escollos. Y es que, a pesar de la buena voluntad, la relación histórica de España con América ponía a los republicanos del exilio en un trance difícil. Si bien, como españoles que eran, los exiliados no podían dejar de sentir una satisfacción muy grande al escuchar la lengua española en labios de los habitantes de estos países hispanoamericanos, no por eso dejaban de tener presentes (fieles como eran a su fe republicana) la conquista y los largos años de colonización y explotación que hicieron posible que el español se impusiera como lengua oficial. Así, a diferencia de los inmigrantes españoles que venían a América con fines exclusivamente



comerciales (los *gachupines*, como se les llamaba despectivamente), los refugiados se preocupaban mucho por evitar, en la medida de lo posible, todo gesto paternalista que le recordara al hispanoamericano su antigua sumisión, política y cultural, al gobierno español. La actitud de los promotores de *Ultramar* resulta, en este sentido, bastante equilibrada. Ni renunciar a sus orígenes españoles, ni tampoco dar la espalda a la realidad americana en que vivían, sino más bien promover un diálogo de respeto y de mutuo entendimiento: un diálogo que se plantea como enriquecedor para la cultura tanto de los españoles como de los pueblos hispanoamericanos.

El importante papel unificador que ha de desempeñar la lengua española en este esfuerzo común queda patente en el logotipo que acompaña la declaración de propósitos que venimos comentando. Al centro del dibujo figura un árbol que simboliza la tradición de la cultura de lengua española, un árbol en cuyas hojas se leen los nombres de algunos de los grandes autores, tanto de España como de Hispanoamérica, que a lo largo de los años han participado de manera destacada en el desarrollo de esta tradición común: Cervantes, Lope, Góngora, Sor Juana, Darío, Martí, Lorca, entre otros. La cuestión de la nacionalidad de los autores no se toma en cuenta: la verdadera patria, se sobrentiende, es la lengua española.

Por otra parte (y siguiendo con la descripción del logotipo), es interesante observar que el árbol está arraigado en un suelo que, como si fuera un planeta, va girando en un universo simbolizado por los signos astrológicos (piscis, aries, tauro, géminis...); detalle que obviamente alude al carácter finalmente *universal* que se atribuye a la cultura que se piensa crear y defender. Si en *Ultramar* se pretende “mantener el tradicional prestigio de lo español”, este espíritu, se nos advierte, “siempre dio sus mejores latidos en beneficio del hombre”. Es decir, para los promotores de la revista, lo nacional no está reñido con lo universal.

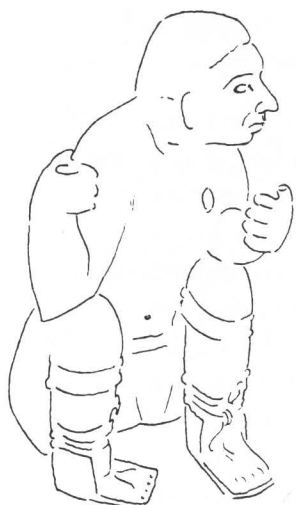
Así, resumiendo: lo que proponen los promotores de *Ultramar* es “una revista de cultura general donde halle expresión la labor, diversa y múltiple, de los intelectuales españoles en el exilio, íntimamente conectada con la vida espiritual hispanoamericana, y donde también se refleje, con la amplitud que requiere y con el rigor crítico que exige, el tristísimo y desolado panorama de lo que el Estado falangista llama cultura de la era azul”. Propuesta que implica una mirada doble: hacia España, pero también hacia Hispanoamérica. Y de ahí el título que se ha elegido para la revista:

Ultramar fue, antaño, desde España, para nuestros abuelos, esta tierra de América que ahora nos acoge. Pero la historia, por un doloroso accidente, ha querido que ultramar sea también para nosotros, en estos momentos [...], aquella tierra de España que perdimos y a la cual tratamos de alcanzar con nuestra mirada cada día. Con las plantas, pues, en este generoso suelo de América y el alma prendida a las orillas de la lejana Península, iniciamos —el mar por medio, el mar de Occidente, que ahora vuelve a tener para nosotros “más allá”— la marcha. Una marcha en la que quisiéramos vernos acompañados por todos nuestros compatriotas y amigos de América.

Esta declaración de propósitos, fechada “México D.F., diciembre de 1946”, viene firmada por un “Comité de Redacción” que, seguramente en un intento por abarcar la amplia gama de profesiones y vocaciones que contempla el concepto de “cultura general”, incluye a diez personas de formación muy variada: a un abogado con amplia experiencia en el mundo editorial, Julián Calvo; a un músico, Rodolfo Halffter; a dos pintores, Miguel Prieto y Arturo Souto; a dos poetas y críticos, Juan Rejano y Adolfo Sánchez Vázquez; a un médico, Ramón Rodríguez Mata; a un arquitecto, Arturo Sáenz de la Calzada; a un escritor de talentos múltiples, Daniel Tapia, y a un cineasta, Carlos Velo.² Pluralidad de vocaciones profesionales, pero también de posturas ideológicas: si Rejano y Sánchez Vázquez, por ejemplo, son miembros del Partido Comunista (y si Prieto lo será a partir de 1947), hay otros, como Tapia y Sáenz de la Calzada, que son más bien republicanos de tradición liberal.

Por otra parte, en el boletín de suscripción también se publica una larga lista de unos noventa colaboradores, en la que, de acuerdo con el propósito “ecuménico” de

² Con el fin de no cargar este texto con un exceso de notas biobibliográficas, se remite al lector al excelente “Índice biobibliográfico del exilio español en México” de Matilde Mantecón de Souto. Este trabajo, cuya consulta ha sido indispensable en la preparación del presente ensayo, se recoge en el volumen colectivo *El exilio español en México 1939-1982* (Salvat/Fondo de Cultura Económica, México, 1982), pp. 715-878.



la revista, figuran españoles mezclados con hispanoamericanos. La lista abarca a todas las generaciones del momento: desde el ya anciano historiador español Rafael Altamira, nacido en 1866, hasta el joven crítico mexicano Wilberto L. Cantón, nacido unos 57 años más tarde, en 1923. También se ve, de nuevo, un esfuerzo por superar las divisiones partidistas: en la lista figuran representantes de las más variadas posiciones ideológicas dentro del campo republicano (o, en el caso de los hispanoamericanos, prorrepblicano), desde el marxismo de un José Mancisidor hasta el liberalismo más bien conservador de un Juan José Domenchina. En fin, la lista da una idea de la gran envergadura que tenía este proyecto de revista, así como del amplio apoyo con que contaba en el mundo de la cultura española e hispanoamericana. Seguramente no están “todos nuestros compatriotas y amigos de América”; sin embargo, la lista sí incluye los nombres de muchos de los más distinguidos de ellos.

Antecedentes

En el primer párrafo de la declaración de propósitos, el Comité de Redacción intenta diferenciar su revista (o proyecto de revista) de otros esfuerzos culturales que podrían parecerse al suyo: “No se trata de una tentativa más, de un nuevo caso de reiterada laboriosidad en busca de simples objetivos culturales”, se nos asegura. “Si nos reunimos, y reunimos nuestras voluntades en esta ocasión, es porque la tragedia española desborda ya nuestra alma y necesitamos un cauce, un medio de expresión, para darle salida.” La afirmación es contundente, pero algo discutible. Sería ocioso cuestionar la justificación “emotiva” para editar la revista. Pero, en cuanto al último motivo aducido: ¿la situación efectivamente era así? ¿A los exiliados en México realmente les faltaba un medio de expresión en ese momento? Puesto que la afirmación encerraba, según creo, un juicio de valor más que una constatación de hecho, a lo mejor convendría examinar la situación aludida. Empecemos con una breve digresión.

En agosto de 1946, en las páginas del diario mexicano *El Nacional*, el poeta y novelista español José Herrera Petere publicó un artículo en que comentó la llegada a México de ejemplares de una revista editada en París por los republicanos exiliados: el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*. El artículo es especialmente interesante en cuanto marca el inicio de un diálogo entre exiliados de uno y otro lado del Atlántico, separados hasta entonces a raíz de la Guerra Mundial; un diálogo que, en parte, se va a desarrollar a través de una comparación de las actividades realizadas por unos y por otros. Como señalaba Herrera Petere, la comparación, en ese momento, era muy desfavorable para los intelectuales españoles exiliados en México. Tras la liberación de París en el verano de 1944, los intelectuales españoles exiliados en Francia habían creado no sólo una organización que uniera sus esfuerzos, sino también su propio medio de publicación; y eso, a pesar de las dificultades de vivir en una nación cuya lengua no era la suya, y en un país, además, que acababa de ser devastado por la guerra. En México, en cambio, donde las condiciones de vida y de creación cultural les eran mucho más favorables, los intelectuales republicanos parecían haber logrado mucho menos. En los primeros tiempos del exilio, desde luego, habían fundado revistas de gran alcance, como *España peregrina* (1940) y *Romance* (1940-1941), pero, a pesar de la breve resurrección de *Litoral* (1944), en los últimos años su labor cultural se había visto divulgada principalmente a través de revistas mexicanas. Existían boletines de grupos regionales, como *La Nostra Revista* (1946-1954), por ejemplo, de los catalanes. También había una publicación dedicada a promover las distintas culturas latinas: la revista *Orbe* (1945-1946) de Josep Carner y su mujer, Emile Noulet; pero no había en México, en agosto de 1946, una revista cultural que pretendiera ser portavoz de la emigración en su conjunto. Y, desde luego, tampoco había en México una organización equivalente a la Unión de Intelectuales Españoles en Francia. Como reconoció Herrera Petere en su artículo, la situación era bastante penosa:

Ante mí tengo el número 19 del *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles* en Francia. ¡Van diez y nueve números publicados contra viento y marea, sin papel, sin dinero y



con hambre! Viéndolo, los españoles de México no podemos menos de sentirnos abochornados. (Pero esto es otro tema, largo de tratar, aunque no de resolver.)³

Leyendo este artículo, o leyendo ejemplares del *Boletín* que provocó estos comentarios, es probable que muchos españoles hayan empezado a buscar la forma de resolver el problema. Incluso, cabe la posibilidad de que fuera una llamada de atención como ésta la que haya dado origen a la revista proyectada por los promotores de *Ultramar*. Sea como sea (y con esto llegamos al punto importante), a diferencia de lo que aseguran en su boletín de suscripción, los promotores de *Ultramar* no fueron los primeros en intentar cubrir la deficiencia señalada. Este mérito correspondió a José Ramón Arana y Manuel Andújar, fundadores de la revista *Las Españas*. Lanzada en octubre de 1946, esta revista se adelantó por unos nueve meses a la publicación de *Ultramar* y por unos dos meses a la difusión del mencionado boletín. Los promotores de *Ultramar* no sólo tenían que saber de la existencia de esta otra revista, sino que incluso uno de ellos, Juan Rejano, había colaborado en el primer número;⁴ de modo que al señalar, en diciembre de 1946, la ausencia de un medio de publicación adecuado, no hacían más que externar su propia insatisfacción con ciertos aspectos de esta otra revista. ¿Cuáles habrían sido sus discrepancias?

Continuadora en cierto modo de *El Ruedo Ibérico*, revista fundada por Arana y cuyo único número se publicó en septiembre de 1944, *Las Españas* tuvo el propósito principal de aglutinar a todos los distintos elementos del destierro republicano en un frente unido que superara antiguas divisiones partidistas. Propósito que coincidía, en términos generales, con la intención unificadora de *Ultramar*. Por otra parte, aunque se anunciaba como una revista "literaria", *Las Españas* era más bien una revista de cultura general, en la que, dentro de un marco claramente antifranquista, se ocupaba de las expresiones culturales más variadas, desde la música, la danza, el cine y las artes plásticas, hasta la historia, el ensayo, el cuento y la poesía. Y en esto también se acercaba mucho a lo que los promotores de *Ultramar* querían hacer de su revista. Es decir, a primera vista, podría parecer que la misión que *Ultramar* quería cumplir, ya la estuviera cumpliendo *Las Españas*.⁵

Sin embargo, entre las dos propuestas de revista (una llevada ya a la práctica, la otra todavía en proyecto) había una diferencia fundamental; diferencia que seguramente explicaría la propuesta de crear una segunda publicación. Y es que en *Las Españas* no se expresaba ningún interés por la realidad americana. Independientemente de lo que los redactores y los colaboradores de la revista pudieran haber sentido hacia el nuevo país en que vivían, *Las Españas* fue creada como una tribuna dedicada casi exclusivamente a la difusión de valores culturales españoles. Aunque con el paso del tiempo algunos escritores latinoamericanos llegarían a colaborar en la revista (Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Gabriela Mistral, entre otros), *Las Españas* no se preocupaba, en general, por la relación de esta cultura nacional con la que se producía en los distintos países hispanoamericanos. En el primer número de la revista *Las Españas* figura una declaración de principios que es muy clara al respecto. Leemos ahí:

³ Véase José Herrera Petere, "Tancredos intelectuales", *El Nacional* (México, D.F.), 10-VIII-46, pp. 3-4. Sobre el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles* en Francia, véase Antonio Risco, "Las revistas de los exiliados en Francia", en *Revistas, pensamiento, educación*, vol. 3, de J.L. Abellán (ed.), *El exilio español de 1939*, op. cit., pp. 106-117. Curiosamente, en su trabajo, por otra parte indispensable, Risco interpreta el texto de Herrera Petere —que fue parcialmente reproducido en el núm. 22 del *Boletín francés* (septiembre de 1946)— como una crítica a los intelectuales españoles exiliados en Francia, cuando, al contrario, se trata de un ferviente elogio de todo lo realizado por ellos.

⁴ Véase Juan Rejano, "Darío, Unamuno y Machado", *Las Españas* (México, D.F.), núm. 1 (octubre de 1946), pp. 5, 8. En este ensayo, por cierto, se puede vislumbrar no sólo una defensa de la misma voluntad de diálogo entre España e Hispanoamérica propuesta en el boletín de suscripción de *Ultramar*, sino también, en unos versos que Rejano cita del poema de Antonio Machado "Al maestro Rubén Darío", tal vez el origen del título mismo de la nueva revista proyectada: "Este noble poeta, que ha escuchado/los ecos de la tarde y los violines/del otoño en Verlaine, y que ha cortado/las rosas de Ronsard en los jardines/de Francia, hoy, peregrino/de un Ultramar de Sol. . ." (la cursiva es mía).

⁵ Sobre *Las Españas* (1946-1956), véase el estudio bien documentado de Francisco Caudet, *El exilio republicano en México: Las revistas literarias (1939-1971)*, (Fundación Banco Exterior, Madrid, 1992), pp. 237-352. Para otro enfoque diferente, también es útil el artículo de Alicia Alted Vigil, "Las Españas y Diálogo de Las Españas: Integración nacional y recuperación de la continuidad de la cultura en el exilio (1946-1963)", en Nicolás Sánchez-Albornoz y María Teresa Pochat (compiladores), *El destierro español en América: Un trasvase cultural* (Instituto de Cooperación Iberoamericana/Sociedad Estatal Quinto Centenario, Madrid, 1991), pp. 219-233.



es una revista literaria absolutamente independiente, que aspira a ser un instrumento más en la reconquista y reconstrucción de España, en la difusión de nuestra cultura, en el conocimiento y exaltación de nuestros valores.⁶

No se dice nada en contra de la cultura hispanoamericana: simplemente se calla al respecto; actitud con la cual, obviamente, no todos los exiliados estaban de acuerdo. De hecho, cuando los promotores de *Ultramar* señalan, como propósito suyo, “[no] aislarnos ni cerrarnos, como intelectuales, a la comunicación inteligente de nuestros hermanos de América”, es difícil no ver ahí una crítica, por muy velada que sea, a la política de *Las Españas*.

En el panorama cultural mexicano existía, entonces, un vacío importante que los promotores de *Ultramar* esperaban llenar. Un vacío, por otra parte, que seguramente les habría parecido todavía más notorio tras la reciente desaparición de uno de los principales puentes de acercamiento entre españoles e hispanoamericanos, la revista mexicana *El Hijo Pródigo* (1943-1946). Asimismo sin duda tendrían muy presente la situación de otra importante publicación mexicana, *Letras de México* (1937-1947), que durante varios años había acogido en sus páginas a muchos de los escritores del exilio; una revista que, si bien no había desaparecido aún, ya estaba mostrando señales de un debilitamiento que pronto resultaría mortal. Existía *Cuadernos Americanos*, la revista que el mexicano Jesús Silva Herzog y el español Juan Larrea habían fundado en 1942; pero para los promotores de *Ultramar* esta publicación tenía la fuerte desventaja de fijar su atención, de manera casi exclusiva, en la cultura americana y de hacerlo, además, desde una perspectiva “mesiánica” o “providencial”. *Cuadernos Americanos* constituía, en este sentido, el polo opuesto a *Las Españas*. Y el propósito de *Ultramar* fue más bien abrir un camino medio entre los dos extremos: entre un americanismo que no se interesaba mucho por el futuro de España, por un lado, y un españolismo que miraba poco hacia la realidad americana, por otro. Un camino medio que en ese momento no parecía bien atendido por las revistas que se editaban en México.

“Ultramar” y “Romance”

En el boletín de suscripción los promotores de *Ultramar* mencionan haber contado “en otras ocasiones” con la colaboración de los hispanoamericanos en otros proyectos conjuntos. ¿Cuáles habrán sido estas experiencias anteriores? Al hacer su propuesta, es probable que tuvieran presente el diálogo que habían disfrutado, y que incluso habían ayudado a crear, en publicaciones como *El Hijo Pródigo* y *Letras de México*. Sin embargo, el antecedente más importante seguramente fue *Romance* (1940-1941), revista dirigida por Juan Rejano y sostenida por un Comité de Redacción en el que figuraban otros dos de los futuros redactores de *Ultramar*: Miguel Prieto y Adolfo Sánchez Vázquez.⁷

Una de las grandes revistas del exilio, *Romance*, había sido también, como lo señala su principal estudioso, Francisco Caudet, un foro de convivencia sin precedentes entre intelectuales españoles e hispanoamericanos.⁸ Si en *Romance* se habían logrado reunir las firmas de los escritores y artistas de más renombre de uno y otro lado del Atlántico, en un esfuerzo común, ya no sólo literario (como en *Letras de México* y *El Hijo Pródigo*), sino de cultura general, ¿por qué no repetir esta hazaña en las páginas de *Ultramar*? Por otra parte, los que habían hecho *Romance* recordarán la forma tan violenta en que, tras un conflicto con los dueños de la revista, habían sido despedidos de un proyecto que ellos mismos habían ideado y al que se habían entregado con pasión. Junto con los demás miembros del Comité de

⁶ Nota de redacción, sin título, en *Las Españas* (México, D.F.), núm. 1 (octubre de 1946), p. 7.

⁷ Tal vez convenga señalar que dos de los otros tres antiguos miembros del Comité de Redacción de *Romance* se habían ido ya de México: Lorenzo Varela, a la República Argentina; Antonio Sánchez Barbudo, a Estados Unidos. El tercero, José Herrera Petere, se iría a Suiza poco después, en 1947.

⁸ Véase Caudet, *Romance (1940-1941): Una revista del exilio* (José Porrúa Turanzas, Madrid, 1975); y del mismo Caudet, “*Romance (1940-1941)*”, *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, op. cit., pp. 115-160. La revista ha sido objeto de una reedición facsímil (Verlag Detlev Auvermann KG/Kraus Reprint, Nendeln-Liechtenstein, 1974), que incluye un importante estudio preliminar de Antonio Sánchez Barbudo.



Redacción, habían publicado una protesta, en la que anunciaron la pronta aparición de una nueva revista, todavía sin nombre, en la que se comprometían a seguir el mismo camino emprendido en *Romance*.⁹ ¿*Ultramar* no sería un intento por cumplir —algo tardíamente, es cierto— con esta promesa formulada unos seis años antes?

En el boletín de suscripción se observa cierta voluntad de continuidad, evidente no sólo en el espíritu hispanoamericano que inspira la declaración de propósitos, sino también en la organización: ambas revistas son la responsabilidad de un comité de redacción, que a su vez se apoya en una larga lista de colaboradores (aunque en el caso de *Romance* figuraba asimismo un consejo de colaboración, formado por nombres de prestigio, casi todos ellos hispanoamericanos). Incluso, entrando en detalles de diseño, los signos astrológicos que forman parte del logotipo de *Ultramar* recuerdan aquellos otros que adornaban las portadas de *Romance*, unos y otros dibujados por el mismo diseñador y artista, Miguel Prieto.

Pero, con todo, el boletín de suscripción anuncia una revista, si en ciertos detalles parecida a *Romance*, en su orientación principal bastante distinta. Los seis años no han pasado en balde. Si en 1940 la Segunda Guerra Mundial daba un carácter de provisionalidad a la estancia de los exiliados en México (una provisionalidad que a su vez permitía esa generosa entrega suya al mundo hispanoamericano), el final de la guerra significaba que ahora pensarán de manera preferente en los problemas de su país. El diálogo con la realidad americana no se interrumpe, pero al cotejar las propuestas de las dos revistas, se ve que el énfasis ha cambiado: que no es lo mismo una publicación hispanoamericana promovida por españoles del exilio que una revista del exilio que espera contar con la colaboración de artistas e intelectuales hispanoamericanos.

“Ultramar” se publica

Ultramar finalmente se edita en junio de 1947, en los Talleres Gráficos de la Nación. En los seis meses que han pasado desde la publicación del boletín de suscripción, ha habido algunos cambios importantes. En primer lugar, en lo que concierne a la asignación de responsabilidades: Juan Rejano ha sido nombrado director de la revista; Miguel Prieto, director artístico, y Daniel Tapia, secretario de redacción. El nombramiento de los dos primeros parece confirmar la continuidad entre *Romance* y *Ultramar* ya insinuada en el boletín de suscripción. Los otros siete miembros del Comité de Redacción inicial ahora conforman la lista de redactores. En cuanto a la lista de colaboradores: su elaboración seguramente correspondió únicamente a fines publicitarios relacionados con el boletín, porque en la revista misma no vuelve a aparecer. Con el fin de confirmar la orientación de la revista, se reproduce, bajo el título de “Razón y conducta”, la declaración de propósitos publicada en el boletín de suscripción. Por otra parte, también corre a cargo de la redacción de la revista una editorial, “Reloj de arena”, texto que, por su título, estilo y conformación tripartita, recuerda las editoriales, tituladas “Espejo de las horas”, que Juan Rejano solía escribir para la revista *Romance*. En “Reloj de arena” nuevamente se observan ciertos cambios con respecto a lo que se había anunciado en el boletín; cambios que, por su importancia, serán motivo de un comentario aparte.

La edición de la revista es primorosa, reflejando el talento y el buen gusto del director artístico, Miguel Prieto. La portada es especialmente elegante: tintas verde y negra sobre papel marfil. La diagramación (que recuerda en más de un detalle la de *Romance*) es llamativa, pero sin ser estridente. También llama mucho la atención el espacio dedicado a las ilustraciones, que incluyen no sólo reproducciones de obras que ya son del dominio público, sino también dibujos, como los de Arturo Souto, Carlos Orozco Romero y el propio Prieto, que parecen haber sido hechos expresamente para la revista. Por otra parte, al leer el “Sumario”, el lector se da cuenta de que los redactores han cumplido muy bien con los propósitos anunciados en el boletín. Entre

⁹ Según los ex redactores de *Romance*: “Un esfuerzo de los escritores libres de toda tutela dará vida a la revista que anunciamos, que será quincenal, tendrá 24 páginas, abundantes grabados, secciones varias, bibliografía, etcétera, y responderá, en suma, al espíritu con que fue creada nuestra anterior revista. Con la incorporación a la redacción de escritores mexicanos, la revista se ocupará con más asiduidad aún de lo que hasta ahora venía haciéndolo, de temas y figuras puramente americanas.” En “El caso de *Romance*”, *Letras de México* (México, D.F.), vol. II, núm. 22 (15-X-40), p. 8.



las numerosas colaboraciones, muchas de ellas de autores de prestigio, se atiende tanto a la cuestión española como a la realidad de la vida cultural hispanoamericana. Asimismo, se ocupa con generosidad de los seis grandes rubros anunciados: literatura, ciencia, arte, crítica, crónica y bibliografía.

La propuesta de convivencia entre España e Hispanoamérica se cumple plenamente ya desde la portada misma, donde la reproducción de un óleo (*El fin del mundo*) del pintor español Gutiérrez Solana establece un curioso diálogo con un dibujo (*El diablo*) del mexicano José Clemente Orozco. Y en el interior de la revista las colaboraciones siguen alternando entre figuras de una y otra orilla: ensayos de Alfonso Reyes ("La pobre zorra") y Ermilo Abreu Gómez ("México y los exilados") figuran al lado de otros de Rafael Altamira ("Historia de mis libros") y Pedro Bosch Gimpera ("Andalucía"), de José Moreno Villa ("De un viaje a Yucatán") y Adolfo Salazar ("Manuel de Falla, o el mar de por medio"), de Max Aub ("No basta la nostalgia") y Luis Santullano ("Todo y nada. La España de Longfellow"). El gran maestro de la poesía mexicana contemporánea, Enrique González Martínez, entrega un adelanto de su próximo libro de poemas, *Vilano al viento*; y Juan Rejano, un breve florilegio de poesía española inspirada en el tema del exilio ("España en el corazón"). Daniel Tapia da a conocer un cuento suyo ("Cuento español o de los orives"). Del poeta y crítico guatemalteco Luis Cardoza y Aragón se reproducen fragmentos del capítulo que dedica al pintor José Clemente Orozco en su célebre libro *La nube y el reloj* (UNAM, México, 1940), mientras que Miguel Prieto reflexiona sobre la obra del pintor español José Gutiérrez-Solana, recién fallecido. Del mundo del teatro y de la música se ocupan Juan Rejano y el músico español Gustavo Pittaluga. Los libros reseñados son casi todos de autores españoles e hispanoamericanos (las cuatro excepciones son obras que versan sobre la historia moderna de España). Asimismo, el trabajo de reseñarlos es repartido entre escritores mexicanos (Wilberto L. Cantón y Alí Chumacero) y españoles (José Ignacio Mantecón, Wenceslao Roces, Adolfo Sánchez Vázquez y Juan Vicens).

Hasta aquí, las colaboraciones en los campos de la literatura, las artes plásticas, el teatro y la música. Los otros campos anunciados en el boletín son también debidamente atendidos. El trabajo de divulgación científica corre a cargo del biólogo Enrique Rioja, que ofrece un bello ensayo sobre "El vergel incomparable de las aguas del mar"; José Ignacio Mantecón publica la primera entrega de una "Bibliografía española del destierro (1939-1940)"; mientras que son varias las crónicas dedicadas a reseñar la vida actual de los españoles, tanto de los que viven bajo el régimen de Franco, como de los que viven en el destierro.

El ingeniero agrónomo Adolfo Vázquez Humasqué, que durante la República fungió como director general de la Reforma Agraria, habla con justificado orgullo de sus esfuerzos por introducir y promover en México la industrialización del olivo. El escritor y maestro Isidoro Enríquez Calleja, en "Lugares donde se educa la juventud española en el destierro", hace un apasionado elogio de la Academia Hispano-Mexicana. Y el ilustre oftalmólogo y antiguo decano de la Facultad de Medicina de Madrid, el Dr. Manuel Márquez, en el curso de una entrevista, reafirma sus ideales republicanos. Como fiel reflejo del nuevo diálogo entre los republicanos del exilio y los españoles que mantienen la resistencia en el interior de España, se destacan los comentarios del historiador y político Wenceslao Roces sobre las recientes declaraciones de la Unión de Intelectuales Libres (la organización que aglutinaba entonces a las distintas agrupaciones de resistencia clandestina que operaban en el interior de España), así como la nota de la redacción en que se dan noticias sobre una conferencia dictada en París por uno de los líderes de la UIL, Manuel Tuñón de Lara ("La voz de la resistencia española se dirige a los intelectuales desterrados").¹⁰ En otro orden de cosas, es sumamente informativa la página de datos sobre las distintas actividades culturales realizadas por los exiliados, no sólo en México, sino en otros países de América, en Europa y en la Unión Soviética (es notorio, por cierto, el espacio dedicado a reseñar las actividades de la Unión de Intelectuales Españoles en Francia, punto de referencia indispensable, en ese momento, para los intelectuales exiliados en México). Finalmente, completan esta lista de crónicas dos colaboraciones que corren a cargo de la redacción: una nota sobre cuatro republicanos muertos en la

¹⁰ Sobre esta conferencia, véanse los recuerdos del propio Tuñón de Lara en el "Prólogo" que escribió para el libro de Caudet, *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, op. cit., pp. 10-11.



defensa de sus ideales (Enrique Díez-Canedo, Aurelio Arteta, Miguel Hernández y Ramón Vía Fernández) y una columna, “La cabeza parlante”, en que se propone ironizar sobre distintos aspectos del franquismo, así como sobre el comportamiento de alguno que, como el anglófilo Salvador de Madariaga, quiere mantenerse *au-dessus de la mêlée*.¹¹

Reloj de arena

Para entender los comentarios formulados en esta editorial, habrá que volver a referirnos brevemente a las discusiones sobre la función del intelectual en el exilio a las que aludimos al principio de esta presentación. ¿Qué misión debería cumplir el intelectual desterrado? A raíz del desenlace de la Segunda Guerra Mundial y en consonancia con lo que ocurría en otros ámbitos de la emigración republicana, las actitudes de los intelectuales habían ido polarizándose. Por un lado, había quienes cuestionaban el sentido de seguir vinculando su trabajo a las antiguas consignas políticas (o incluso a consigna política alguna), prefiriendo más bien ir en busca de valores universales relacionados o no con la realidad hispanoamericana en que vivían. Y, por otro lado, había quienes, independientemente de su relación con el nuevo mundo, insistían en seguir identificando su misión como intelectuales con su fidelidad a la lucha antifranquista, encontrando en esta lucha la única forma de mantenerse fieles a las exigencias de la realidad histórica de su país. En el caso de estos últimos, la postura muchas veces estaba vinculada a una filiación política muy específica.

En la primera sección de “Reloj de arena”, titulada “Profesionalismo y patriotismo”, se precisa la posición de *Ultramar* al respecto. En el boletín de suscripción se había insistido, sobre todo, en la necesidad, mientras durara el exilio, de entablar un diálogo con la realidad americana. Se habló del deber que tenía el intelectual exiliado de seguir “afirmando y defendiendo lo que nos fue confiado”: es decir, de mantener la continuidad de la cultura española; pero hubo muy poca precisión en cuanto a la relación que debería existir entre este esfuerzo cultural y la lucha por la recuperación política del país. Ahora la posición de la revista se vuelve explícita al respecto: “nada hay, a nuestro juicio, tan importante en estos momentos, para los intelectuales españoles republicanos, como el comprender que el problema de la continuidad de la cultura, de nuestra cultura peninsular, está indisolublemente unido a la suerte que corra España en el futuro inmediato”.

Lo que ha llevado a los redactores de *Ultramar* a hacer esta precisión ahora, han sido dos acontecimientos políticos más o menos recientes, de evidente importancia para la emigración española. En primer lugar, el llamamiento a los republicanos del exilio que hizo, en el otoño de 1946, la Unión de Intelectuales Libres. En la primera sección de la editorial se hace constante alusión a las actividades de los miembros de esta unión, cuya conducta se presenta no sólo como profundamente esperanzadora, sino también como ejemplo concreto a seguir: “Por encima de sus preocupaciones profesionales, ponen esos hombres las de la patria oprimida, y trabajan constantemente con la amenaza sobre sus cabezas, rodeados de asechanzas y de peligros. Nosotros, que disfrutamos de libertad y hasta comodidades, ¿qué menos podemos hacer que ayudarlos, siquiera sea siguiendo su ejemplo en aquello que está a nuestro alcance?” Propuesta que conlleva, como consecuencia implícita, cuando no explícita, la necesidad no sólo de relacionar el trabajo cultural con la lucha política, sino incluso de subordinarlo a ella. Y, al hacerlo, de prestar cada vez menos atención al diálogo con América y cada vez más a la cuestión de la patria. Esto marca un cambio sustancial en la orientación de la revista con respecto a lo anunciado en el boletín; un cambio que tendería a convertir a *Ultramar* en una simple revista del exilio español, dedicada casi exclusivamente a resolver problemas españoles, y de hacerlo, además, desde una perspectiva que, como veremos ahora, padece de cierto sectarismo ideológico.

El otro acontecimiento importante es la eclosión de un nuevo conflicto entre las distintas agrupaciones políticas en el exilio. En enero de 1947 los socialistas de repente

¹¹ Véase, sobre el mismo tema, el artículo de José Bergamín, “Pilatos y el verdugo. ‘Para muchos, el lenguaje propio del señor Madariaga es el inglés’”, *Las Españas* (México, D.F.), núm. 4 (marzo de 1947), pp. 1, 12. Curiosamente, el título de la columna, “La cabeza parlante”, también había sido usado por el propio Bergamín. Véase su ensayo “La cabeza parlante (Burladera del pensamiento)”, *El pasajero* (México, D.F.), núm. 1 (primavera de 1943).



habían decidido retirar su apoyo a José Giral, presidente del primer gobierno de la República Española en el exilio, causando su caída. Este hecho tuvo repercusiones muy nocivas para la imagen internacional de las instituciones republicanas. Aunque Giral fue sustituido en seguida por el socialista Rodolfo Llopi, quedó claro que la precaria unidad política lograda bajo el “gobierno de la esperanza” de Giral, se había perdido. El pretexto de la acción tomada por los socialistas fue la decisión de Giral de que el Partido Comunista estuviera representado en su gabinete. Sin embargo, se ve que existían discrepancias más generales con respecto a la política de su gobierno. Concretamente, un grupo de socialistas, abanderados bajo Indalecio Prieto, estaba buscando una solución al problema nacional totalmente contraria no sólo a las propuestas de Giral, sino a cualquier ideal republicano: la restauración de la monarquía. A esta iniciativa aluden los redactores de *Ultramar* al principio de la segunda sección de su editorial (“Nosotros los desterrados”):

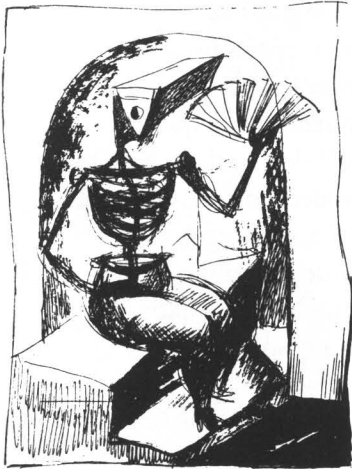
Sobre España se ciernen ambiciones y turbios planes que nada tienen que ver con sus verdaderos destinos. La hipótesis de una España franquista indefinida en el tiempo, o de una solución que no sea la republicana, supone tanto como la agonía lenta, y la muerte al fin, del espíritu creador de los españoles. Y somos nosotros los obligados a contribuir al alejamiento de tal calamidad. Nosotros, sí. Los intelectuales desterrados.

Aunque las esperanzas de Prieto de restaurar la monarquía se esfumaron en agosto de 1948, al entrevistarse Juan de Borbón con Franco en el yate *Azor*, en el verano de 1947 la propuesta, como vemos, seguía todavía muy candente... Pero es especialmente importante destacar en el presente contexto la actitud asumida por los redactores de la editorial, que no sólo critican (sin mencionarlos por su nombre) a Prieto y a sus seguidores, sino que también proponen, como acción alternativa, la continuación de la lucha armada, política promovida entonces, a despecho del nuevo gobierno, por el Partido Comunista. Es decir, para quien quisiera leer entre líneas, en este cambio de orientación de la revista se asoma, de repente, un intento por dirigir la publicación hacia una posición partidista. Cambio, por otra parte, que es fiel reflejo del desplome de la unidad política evidente por estas mismas fechas en la emigración española en general.

En lo que resta de esta editorial se pasa a denunciar otra amenaza para la causa republicana: la presencia en América de representantes culturales del régimen franquista, empeñados en hacerse pasar como únicos herederos legítimos de la gran tradición cultural española. Por otra parte, como programa de acción frente a ésta y otras amenazas, se propone la celebración en México de un Congreso de la Cultura Española, “donde reunamos, con la expresión de los distintos núcleos de emigrados esparcidos por el mundo, la de estos pueblos del Nuevo Mundo que hablan nuestra lengua y tan identificados se hallan con muchos de los problemas del espíritu español”.¹² Propuesta que nuevamente parece relegar el diálogo con América a un lugar más que secundario, reduciéndolo a meros actos de solidaridad con la causa de la República.

En fin, a la hora de retomar los principios anunciados en el boletín de suscripción y ajustarlos a las circunstancias cambiantes del día, el redactor (o los redactores) de “Reloj de arena” introducen como novedad una interpretación muy específica del papel del intelectual en el exilio; una interpretación que no concuerda ni con el boletín, ni con el carácter de muchas de las colaboraciones publicadas en este mismo número de la revista.

¹² Según Caudet, este congreso sí se llevó a cabo y sus resultados fueron recogidos en el folleto *Memorandum sobre las vicisitudes de la cultura en España* (Unión de Intelectuales Españoles, México, D.F., 1947). Sin embargo, el crítico no explica en qué se basa para hacer estas afirmaciones. El folleto, como indica el título, no tiene ninguna de las ramificaciones del congreso anunciado en “Reloj de arena”; de hecho, no parece corresponder a congreso alguno. Véanse las páginas que Caudet dedica a *Ultramar* en su libro *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, pp. 353-368. Sobre *Ultramar* también son de interés los breves comentarios incluidos en el trabajo panorámico de Manuel Andújar, “Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica”, en *Revistas, pensamiento, educación*, vol. 3, de José Luis Abellán, *El exilio español de 1939, op. cit.*, pp. 67-68.



Posiciones encontradas

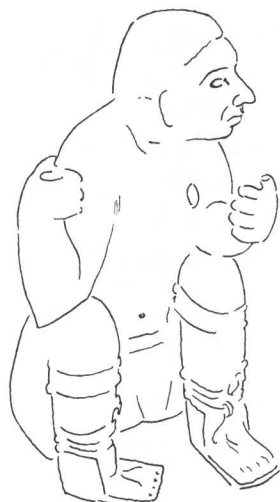
Si repasamos de nuevo las colaboraciones en el número de la revista que sí llegó a publicarse, vemos que la nueva propuesta de “Reloj de arena”, seguramente obra del director de la revista, Juan Rejano (que por estas mismas fechas publica su *Víspera heroica. Canto a las guerrillas de España*), sin duda hubiera contado con la adhesión de ciertos colaboradores: de Wenceslao Roces, por ejemplo, quien hace una apasionada defensa del programa de cultura promulgado por la UIL, programa que, a su vez, sirve para justificar la reorientación anunciada en la editorial. En la primera parte de su texto (“Un programa de cultura”) el autor resume los rasgos generales del programa reivindicado por esta organización (libertad de expresión, democratización de la cultura, etc.), para luego subrayar la relación estrecha que establece la UIL entre esta propuesta y la lucha política. Puesto que “los principios enunciados sólo pueden tener realidad en un régimen democrático”, argumenta la UIL (en transcripción de Roces), “[debemos] colocar como supremo imperativo de nuestra acción, la necesidad de concentrar todas nuestras energías en la resistencia republicana contra el franquismo, premisa ineludible para el logro de nuestras aspiraciones como intelectuales y como españoles”. Propuesta con la cual Roces se identifica totalmente y que también recomienda para todos los intelectuales del exilio.

Menos explícitos en su orientación, pero de todos modos relacionables con esta actitud de compromiso, son el ensayo de Miguel Prieto sobre el pintor José Gutiérrez-Solana y la reseña de Adolfo Sánchez Vázquez sobre el último libro de Dámaso Alonso, *Hijos de la ira*. La obra de Gutiérrez Solana despierta en Prieto una reacción doble. Si bien reconoce que pocos artistas han logrado retratar la decadencia nacional con tanta penetración y tanta fuerza, de todos modos le parece lamentable que este pintor se haya sentido atraído casi exclusivamente por los aspectos más sórdidos e infrahumanos de la vida española. Es decir, exige al artista una actitud más esperanzada. “Que la pintura de Solana sea un epitafio a esa España agusanada”, concluye Prieto. “Y, mientras cerramos las puertas al último pudridero que la gobierna y al hedor de muchos siglos, creemos nuevas luces y un apasionado vivir donde no pueda retoñar el español del desaliento.” La obra del artista, se entiende, debe estar vinculada a la realidad nacional, pero de una manera positiva, esperanzada; actitud que, aun cuando no exija exactamente un compromiso político, de todos modos parece querer vincular el arte a la defensa y promoción de ciertos valores ideológicos específicos.

Estas mismas ideas también parecen inspirar la reseña de Sánchez Vázquez. Por haberse incorporado con aparente facilidad al régimen franquista, Dámaso Alonso se había convertido en *persona non grata* para muchos de los poetas e intelectuales del exilio.¹³ En su nota, a pesar de gastarle ciertas ironías por su antigua pasión gongorina, Sánchez Vázquez prefiere ubicar la discusión únicamente en los poemas que tiene como propósito reseñar; textos en que encuentra una contradicción parecida a la que subraya Prieto en la pintura de Solana: una evidente capacidad artística, pero puesta al servicio de un espíritu pusilánime; de un espíritu que, si bien capta perfectamente en sus versos “ese inmenso cementerio, cloaca o pudridero que es la España franquista”, no incita a ninguna resistencia contra la injusticia que esta realidad representa. Es decir, nuevamente se exige al intelectual una actitud más comprometida. “¡Lástima que tanta sensibilidad, tanta hondura y autenticidad poéticas —concluye el crítico—, “sólo rezuman —en el caso de Dámaso Alonso— desesperanza, amargura y podredumbre!”

Pero si Rejano, Roces, Prieto y Sánchez Vázquez, por ejemplo, insisten en identificar el trabajo intelectual y artístico con una ferviente defensa de los valores republicanos, ¿qué decir de Moreno Villa o de Gustavo Pittaluga, tan empeñados los dos en enriquecer su formación cultural española a través del contacto con culturas

¹³ Véase, por ejemplo, el ensayo de Juan Rejano, “Los poetas y la cárcel. *Tres poetas en desamparo*, de Dámaso Alonso”, *Letras de México* (México, D.F.), vol. V, núm. 119 (1-I-46), p. 205. A raíz de una visita del poeta-crítico a México, Gabriel García Narezo publicó una dura “Carta abierta a Dámaso Alonso”, *El Nacional* (17-XI-48), p. 5; también se divulgó una nota de redacción (probablemente debida a J.R. Arana) titulada “Disparadero de *Las Españas*. Dámaso y la realidad”, *Las Españas* (México, D.F.), núm. 11 (enero de 1949), p. 15. El ataque más notorio, sin embargo, seguramente fue aquel que hiciera varios años más tarde Luis Cernuda, en su poema “Otra vez, con sentimiento”, *Desolación de la Quimera* (Mortiz, México, 1962), p. 34.



nuevas y distintas? A pesar de su evidente oposición al régimen franquista, ¿cómo iban ellos a aceptar la necesidad de volcar todo su esfuerzo como artistas e intelectuales hacia la lucha política e ideológica? Por dejar explícito su punto de vista al respecto, el artículo de Pittaluga, “La música, viajera”, es especialmente relevante aquí. En su texto, más que reseñar tal o cual acontecimiento en el mundo de la música, lo que ofrece es una breve pero interesante reflexión sobre la suerte que ha corrido la generación de músicos a la que él pertenece (Rodolfo Halffter, Salvador Bacarisse, Rosa García Ascot, Adolfo Salazar, entre otros): generación brillante que, bajo el magisterio de Manuel de Falla, había empezado a dar sus primeros frutos durante los años de la República y cuya plena maduración había coincidido con la guerra y el exilio. Al reaccionar ante el hecho del destierro, se ve que lo que le interesa, sobre todo, es sacar el máximo provecho de las nuevas experiencias que el exilio le depara, pero sin por ello renunciar a las raíces españolas de su propia creatividad. Así, refiriéndose al exilio que padece su generación en su conjunto, señala que: “A esta situación tendrán que hacer frente, fundamentalmente, trabajando. Y, accesoriamente, aprovechando el viaje, contrastando ‘su’ música con otras músicas, no dejándose arrebatar por ellas, pero no permitiendo, tampoco, que la suya se enquistase en un retraso de crecimiento o en el raquitismo, o que, metida en casa, se torne pazguata, gazmoña o ‘españolista’ a ultranza por deformación nostálgica.” Aspiración que Moreno Villa, que también quería “aprovechar el viaje”, seguramente compartía. Aspiración universalista, alejada de cualquier partidismo ideológico o nacional.

Estas posiciones encontradas adquieren un perfil especialmente nítido cuando son ubicadas en el campo de la historia. Acudamos de nuevo, por la claridad con que expone el problema, al crítico Wenceslao Roces. En la sección “El mundo de los libros” Roces publica una reseña de dos libros de historia: *La monarquía de los siglos XVI y XVII*, de Leopold von Ranke, y *La revolución en España*, de Carlos Marx. La yuxtaposición de estos dos historiadores, tan opuestos entre sí, en una sola nota, no es casual; al contrario, obedece al propósito del crítico de contrastar dos formas de concebir la historia: “Una, la del historiador idealista, que concibe la historia como la realización de designios divinos. Otra, la del creador de la concepción materialista de la historia, que ve en ésta el gran palenque de las luchas entre los hombres y las fuerzas humanas. La del que pide ‘a Dios que nos guarde de las revoluciones sociales’ y la del que descubre en la revolución social la esencia misma de lo histórico y la clave de la emancipación del hombre y de la sociedad.” La distinción es muy clara y tiene plena aplicación a estas divisiones ideológicas que venimos señalando entre los distintos colaboradores de *Ultramar*. Si algunos no quieren subordinar su obra a la lucha política, seguramente será porque no comparten con Roces esta concepción marxista de la historia (aunque no necesariamente por las razones que el mismo Roces aduce, sino más bien porque desconfían de la base científica de esta teoría, cuando no del sistema totalitario a que suele llevar).

Ejemplos de una actitud netamente idealista hacia la historia son, por ejemplo, los ensayos de Pedro Bosch Gimpera y Luis Santullano. En su texto sobre “Andalucía” el antropólogo Bosch Gimpera hace un interesante recorrido de las distintas etapas culturales por las cuales esta región española ha pasado, para luego subrayar cómo, a pesar de las transformaciones, “hay una perdurable continuidad del espíritu andaluz”. Interpretación esencialista de la historia española que, al pretender rebatir la famosa *Teoría de Andalucía*, de Ortega y Gasset, invoca un sustrato espiritual permanente parecido a aquel concepto de “intrahistoria” que elaborara otra gran figura de la Generación del 98, Miguel de Unamuno. Santullano, por su parte, realiza una empresa paralela. En “Todo y nada. La España de Longfellow”, se lanza a lo que él llama “un conocimiento de lo español”. Apoyándose, primero, en la obra de algunos de los grandes poetas de la lengua y, después, en ciertas cartas escritas por el poeta norteamericano Henry Wadsworth Longfellow durante una visita que éste hizo a España en 1827, Santullano encuentra el espíritu eterno de lo español en el pueblo, que le parece “notable por su sencillez, su alegría fácil y la serena aceptación de la pobre vida suya”. Es decir, a través de esta visión idealista de la historia, se desemboca finalmente en una valoración de implicaciones bastante conservadoras: la pobreza material se aprecia como cifra de la riqueza del espíritu. Actitud totalmente opuesta, desde luego, a la concepción marxista de la historia.

Idealizar la patria era una actitud muy común entre los republicanos del exilio; sin contacto directo con la realidad inmediata de España, era tal vez natural que lo hicieran. Pero, al idealizarla, inevitablemente fueron deformando el sentido mismo de



su lucha antifranquista. A fin de cuentas, ¿cómo seguir luchando por reconquistar la patria, si la España por la cual se lucha corresponde no a la realidad, sino tan sólo a una imagen, cada día más anacrónica y anquilosada, que se conserva en la memoria? El marxismo parecería ofrecer una solución a este dilema: integrándose en la lucha de clases, el exiliado puede también insertarse en la realidad histórica del país. Pero ¿qué deben hacer todos aquellos a los que, por una u otra razón, esta solución no les resulta convincente y que tampoco quieren caer en los idealismos de Santullano y Bosch Gimpera? Ésta es, sin duda, la posición de Max Aub, quien, en su texto “No basta la nostalgia”, parece ofrecer, más que una solución alternativa, un comentario paradójico sobre el debate.

Para reconquistar el país, nos advierte Aub, no bastan los recuerdos: lo que hace falta es el contacto con la realidad física de España. Aseveración indiscutible, pero que no parece ser de gran consuelo al exiliado, cuya condición consiste precisamente en no poder estar en contacto con la realidad actual del país. ¿Qué hacer entonces? La solución que Aub ofrece (o que dice ofrecer) es bastante original: insertarse en el nuevo momento histórico a través de un esfuerzo de la imaginación. “No te baste recordar”, escribe, dirigiéndose a un joven refugiado llamado Marcos, “abre libros donde haya fotografías de España y míralas. Aprende, vélas como nuevas, no recuerdes. Que las piedras, tal como están ahora, no son ya las que tú viste. Cambiaste de ojos. Tienes que ver a España con tus ojos nuevos, no con aquellos que dejaste allí.”

La propuesta es ingeniosa, pero finalmente bastante equívoca. Si al hablar de las piedras de España, Aub está aludiendo, como parece, no a la naturaleza misma, sino a la realidad histórica de su país, entonces sí es evidente que las piedras no son las mismas ayer que hoy. Pero aun aceptando esta premisa, la deducción que se saca parece poco convincente; a fin de cuentas ¿por qué las nuevas formas tienen que ser tal y como el exiliado, con sus nuevos ojos, ahora las imagina? ¿No es tan descarriado confundir la realidad actual con los recuerdos como confundirla con las formas que van dibujando la imaginación y la esperanza? En fin, la propuesta, si la tomamos al pie de la letra, parece tan idealista como la actitud nostálgica que pretende rebatir... Pero, como sugerimos más arriba, a lo mejor el error consistiría en darle al texto una lectura demasiado literal. Es decir, es posible que, al publicar este ensayo, Aub haya querido, más que hacer una propuesta seria, simplemente subrayar, con cierta socarronería, un conflicto fundamental que cree ver en la vida de sus compatriotas del exilio.¹⁴

Sea como sea, estos comentarios sobre algunas de las colaboraciones que figuran en *Ultramar* deberían ser suficientes para dejar constancia de las tensiones ideológicas que encuentran expresión en la revista; tensiones que, si bien son acordes con el espíritu pluralista de la revista anunciado en el boletín de suscripción, entran en contradicción con la nueva línea de compromiso político reivindicada en “Reloj de arena”.

Un solo número

Este primer número de *Ultramar* parece haber cumplido con los propósitos fundamentales anunciados en el boletín y haber ofrecido al lector, al hacerlo, trabajos de una consistencia artística e intelectual indudable. Rafael Altamira, Alfonso Reyes, Pedro Bosch Gimpera, Mariano Ruiz Funes, Daniel Tapia, Juan Rejano, Moreno Villa, Adolfo Salazar, Luis Santullano, Enrique González Martínez, Ermilo Abreu Gómez, Wenceslao Roces, Enrique Rioja, Miguel Prieto, Max Aub, Arturo Souto, Juan Vicens, Adolfo Vázquez Humasqué, Isidoro Enríquez Calleja, Gustavo Pittaluga, José Ignacio Mantecón, Wilberto L. Cantón, Adolfo Sánchez Vázquez, Alí

¹⁴ En este sentido tal vez convenga señalar que el texto fue luego incorporado por el autor a su “Homenaje a Lázaro Valdés”, uno de los relatos recogidos en *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco y otros cuentos* (1960). Ahí el texto se atribuye a quien es en cierta forma el protagonista del cuento, don Lázaro Valdés Lázaro, un refugiado que, tras ganarse la vida corriendo de un liceo a otro, dando clases de geografía, acaba de morir en la ciudad de Veracruz. Un crítico apócrifo, que se identifica tan sólo mediante las siglas “J.F.F.”, en homenaje póstumo al maestro fallecido, reproduce y comenta un par de textos suyos, entre ellos éste de “No basta la nostalgia”. En esta versión ampliada, Aub no sólo es tan ambiguo como en el fragmento publicado en *Ultramar*, sino que incluso introduce otras ironías más.



Chumacero y Luis Cardoza y Aragón: reunir una lista de colaboradores tan ilustres no era tarea fácil. Y cualquier revista que lo lograra parecería destinada a una larga vida. Y sin embargo, no fue así: el primer número de la revista también fue el último. ¿Por qué no volvió a salir la revista?

Hasta que no contemos con más información al respecto, cualquier explicación tendrá que ser tentativa. Tres diferentes hipótesis se ofrecen por de pronto. En primer lugar, se podría acudir a razones de tipo económico; y, de hecho, es probable que el alto costo de producir una revista mensual como ésta habrá causado fuertes pérdidas en la economía personal de quienes la editaban. Por otra parte, sería también factible proponer explicaciones de tipo coyuntural: concretamente, el hecho de que en marzo de 1947, el escritor Fernando Benítez, otro gran amigo de la causa republicana, al ser nombrado director del diario *El Nacional*, había invitado a varios de los colaboradores de *Ultramar* (entre otros, a su director Juan Rejano) a participar en el lanzamiento de un nuevo suplemento cultural, la famosa *Revista Mexicana de Cultura*, proyecto que les habrá quitado el tiempo necesario para mantener la continuidad de *Ultramar*. Nuevamente, la hipótesis no es del todo inverosímil. Sin embargo, la verdadera razón de la interrupción de *Ultramar*, según creo, seguramente tuvo que ver, más que con cuestiones económicas o conflictos profesionales de este tipo, con las contradicciones evidentes en la orientación propuesta para la revista.

La historia de estas contradicciones podría resumirse de la siguiente manera. En un principio (es decir, al lanzar el boletín de suscripción) los promotores de *Ultramar* tenían la idea de editar una revista que combinara los rasgos principales de *Romance*, una revista de orientación hispanoamericana, con los del *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles* de Francia, una publicación dedicada a aglutinar las distintas facciones intelectuales del exilio en un frente unido. (Si bien no tenemos pruebas contundentes de que los promotores de *Ultramar* hayan pensado conscientemente en estos modelos, de todos modos sus propuestas sí coincidían en términos generales con los de las dos publicaciones mencionadas.)¹⁵ El que la reconciliación de estos dos propósitos, si bien difícil, no era imposible, es algo que se desprende de las colaboraciones reunidas para el primer y único número de la revista: las reflexiones sobre la España franquista, como hemos visto, sí conviven con el diálogo con el Nuevo Mundo. Sin embargo, en la editorial "Reloj de arena", como respuesta ante las nuevas circunstancias políticas, se introduce una reorientación de los propósitos, al plantearse la necesidad de una relación mucho más estricta entre la creación cultural y la lucha política en contra de Franco. Si bien al anunciar su revista los promotores de *Ultramar* se habían propuesto "agrupar en sus páginas, para que en ellas se hagan voz unánime, las expresiones del pensamiento y de la sensibilidad de todos aquellos hombres de nuestro país que han seguido su vocación intelectual en el destierro", en "Reloj de arena" se plantea la necesidad de que los intelectuales suscriban ciertas directivas ideológicas, de que subordinen sus propias preocupaciones profesionales a "las de la patria oprimida". Mi hipótesis es que esta segunda propuesta no reflejó el sentir de todos los redactores de *Ultramar*, ni mucho menos de todos los colaboradores, y que, como consecuencia, surgieron abstenciones dentro de la revista, abstenciones que terminaron por interrumpir su publicación.¹⁶

¹⁵ En una nota de redacción, "Noticias del mes", del primer número de *Las Españas* (octubre de 1946, p. 2) se anuncia la próxima aparición en México de una nueva revista, "órgano de la Unión de Intelectuales Libres". En el siguiente número de la revista (noviembre de 1946), en la misma columna, se amplía la información: "Juan Rejano y Daniel Tapia han sido nombrados, respectivamente, director y redactor-jefe de la revista *Ultramar*, órgano de la 'Unión de Intelectuales Libres'." Además de adelantar datos sobre la repartición de responsabilidades directivas de *Ultramar*, las notas también ofrecen información sobre el contexto en que se va a lanzar la revista, información que resulta bastante equívoca. ¿Los promotores de *Ultramar* realmente habían establecido contacto con la UIL de España? Puesto que esta organización apenas acababa de entrar en diálogo con la UIE de Francia, parece difícil que ya estuviera organizando la publicación de una revista en México. Un escenario más probable sería que *Ultramar* fuera concebida, en un principio, como órgano de una proyectada Unión de Intelectuales Españoles de México y que esta propuesta quedara luego sustituida por la que se divulgó en el boletín de suscripción. La Unión de Intelectuales Españoles en México se fundaría poco después, en julio de 1947 (es decir, exactamente un mes después de la aparición de *Ultramar*). Sin embargo, no tendría su propia revista (el *Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles en México*) hasta 1956. Sobre la creación de esta asociación, véase el primer número de dicho boletín (agosto de 1956), así como el número 6 de *Las Españas* (septiembre de 1947).

¹⁶ Tal vez no estaría de más señalar que este mismo conflicto se dio entre los intelectuales españoles refugiados en Francia. De hecho, en octubre de 1946 varios de los que hacían el *Boletín de la Unión de*



El caso de Daniel Tapia resulta especialmente revelador en este contexto. Secretario de redacción de *Ultramar*, Tapia también era un asiduo colaborador de *Las Españas*. En las páginas de esta otra revista y bajo el título general de “Ver para vivir”, Tapia había ido publicando una serie de ensayos en que reflexionaba sobre la compleja condición del intelectual desterrado, subrayando sobre todo el carácter “doble” de su visión de mundo: “Uno es el paisaje que vemos y otro el que llevamos dentro”, escribió, por ejemplo, en “El otro paisaje”.¹⁷ Esta visión doble, si bien entendible, a Tapia le resulta censurable cuando llega al grado de cegar al desterrado por completo ante la riqueza de la realidad nueva que tiene delante. En otro de sus ensayos el autor proyecta este dilema sobre las figuras de Don Quijote y Sancho Panza, a quienes imagina caminando desterrados por el valle de México: si bien Sancho ve todo con deleite e ilusión, Don Quijote sólo piensa en el regreso. De nuevo el mensaje es claro: mientras dure el exilio, hay que abrirse a la realidad nueva. Pero en este segundo ensayo la propuesta no se detiene ahí. Tapia de repente introduce un elemento nuevo al asignar connotaciones políticas a la figura del Quijote desterrado.

Pues no sólo quiere volver a España, sino volver a ella con la misma locura con que se marchó. Volver tan loco como antes, tan obstinado y terco, sin ceder en un punto.¹⁸

Si bien la propuesta de abrirse al nuevo mundo coincide con el propósito inicial de *Ultramar*, resulta evidente que el segundo punto tocado aquí por Tapia, que encierra una fuerte crítica a quienes insistían en mantener la lucha antifranquista en los mismos términos que durante la guerra, de ninguna manera concordaba con el propósito nuevo formulado en “Reloj de arena”, donde (implícitamente, al menos) se insiste no sólo en mantener este mismo compromiso político, sino incluso en reforzarlo. En fin, se asoma aquí una orientación política que va aflorando en *Las Españas* (y no sólo en los ensayos de Tapia) y que, conforme va cristalizando, va dividiendo a los intelectuales del exilio: una nueva actitud que cuestiona no sólo el sentido de seguir defendiendo los mismos esquemas en un mundo que ha cambiado, sino también la conveniencia de seguir apoyando las mismas instituciones políticas, que igualmente corren el riesgo de quedar rebasadas por la historia. Como diría Tapia, en otro ensayo suyo, la República actual “no es por cierto la única que puedan idear los republicanos”.¹⁹

Aunque la posición adoptada por Tapia llega a ser extremosa, creo, como digo, que fueron discrepancias de esta naturaleza las que hicieron imposible que *Ultramar* siguiera publicándose. En todo caso cabe señalar que, tras la desaparición de esta revista, se observa una clara polarización entre quienes habían colaborado en ella: si bien Tapia, Bosch Gimpera, Santullano y Rioja, por ejemplo, se identifican con los propósitos de *Las Españas*, Rejano, Prieto, Vicens, Roces, Sánchez Vázquez y Mantecón, en cambio, se agrupan, un poco más adelante, junto con otros artistas e intelectuales del exilio, alrededor de *Nuestro Tiempo* (1949-1953), revista que, como órgano del Partido Comunista de España, va a retomar muchas de las posiciones formuladas en la editorial de *Ultramar*, lanzando, por cierto, fuertes críticas a la postura defendida por *Las Españas* con respecto al problema nacional.²⁰

Intelectuales Españoles, sin dejar de colaborar en él, se sintieron obligados a editar a la vez una nueva revista, *Independencia* (1946-1947), que diera expresión a este nuevo criterio de compromiso político. Véase, una vez más, el artículo de Antonio Risco, pp. 124-126.

¹⁷ Daniel Tapia, “Ver para vivir. El otro paisaje”, *Las Españas* (México, D.F.), núm. 4 (marzo de 1947), p. 5.

¹⁸ Daniel Tapia, “Ver para vivir. Don Quijote desterrado”, *Las Españas* (México, D.F.), núm. 5 (julio de 1947), p. 14.

¹⁹ Daniel Tapia, “Ver para vivir. La otra mujer de Lot”, *Las Españas* (México, D.F.), núm. 9 (julio de 1948), p. 11. El título de este ensayo parece hacer alusión a un comentario sobre *Las Españas* que Emilio G. Nadal había publicado en el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles* de París (núm. 27, febrero de 1947). Ahí Nadal había denunciado la falta de interés de los directores de *Las Españas* por la realidad en que vivían; son “prisioneros de sus recuerdos”, criticó, y “a la vuelta de la esquina acecha, como sanción implacable, lo que ya le aconteció una vez a la mujer de Lot”. *Apud* Antonio Risco, pp. 140-141. En su ensayo Tapia demuestra que esta imagen de la mujer de Lot tiene más de una interpretación posible; que el hecho de interesarse por la realidad de su nuevo país de residencia no le impide al exiliado seguir viviendo inmerso en el pasado en su actitud hacia el problema nacional.

²⁰ Véase José Renau, “La causa de España y los especuladores del derrotismo”, *Nuestro Tiempo* (México, D.F.), año I, núm. 2 (1949), pp. 18-29; y Jorge Cuenca, “*Las Españas*, de espaldas a España”,



Balance final

“El destino de las publicaciones periódicas literarias”, según constataría el propio Juan Rejano en agosto de 1947, “es casi siempre triste. Triste y doloroso: amargo. Nacen tales publicaciones bajo un relámpago de entusiasmo y, tras de llevar una vida difícil, suelen morir, después, de la peor manera: entre el silencio y la indiferencia.”²¹ La historia de *Ultramar* es, efectivamente, la historia de un fracaso, pero de un fracaso que dejó tras sí no sólo un puñado de textos de un gran vigor artístico, sino también un testimonio de indudable importancia para todos los que se interesen en la historia del exilio español. Si bien sucumbió ante las tensiones que entonces latían en la comunidad desterrada, al desaparecer dejó de ellas una imagen inconfundible. España o el Nuevo Mundo, arraigo o desarraigo, marxismo o idealismo, compromiso político o libertad de expresión: todos los debates intelectuales del momento encuentran expresión en estas páginas de *Ultramar*, debates que, como hemos querido sugerir, muchas veces son trasunto de diferencias partidistas. En fin, para entender los problemas que enfrentaban los intelectuales del exilio al terminarse la Segunda Guerra Mundial, problemas que seguirán presentándose, por cierto, durante la década de los cincuenta, el testimonio de *Ultramar* es de consulta indispensable.

Pero el interés de la revista no corresponde únicamente a la historia del exilio español. Porque, como hemos visto, *Ultramar* fue concebida no sólo como una tribuna de la España republicana en el exilio, sino también como un lugar de diálogo entre ésta y los países hispanoamericanos; es decir, como una revista que de alguna manera retomara los propósitos de *Romance*. Hay que recordar que, como ya dijimos al principio, tras una trayectoria muy importante, acababan de desaparecer dos de las principales revistas mexicanas, *El Hijo Pródigo* y *Letras de México*, dejando un espacio que el ambicioso proyecto de *Ultramar* parece haber querido llenar. Si bien este intento se frustró, cabe señalar que de este intento frustrado saldrían dos publicaciones que sí lograrían retomar algo del mismo impulso: la *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento del diario *El Nacional*, que Fernando Benítez, al salir de la dirección del periódico en 1948, dejaría en manos de Juan Rejano, y *México en la Cultura*, el suplemento de *Novedades* que en 1949 el mismo Benítez crearía y dirigiría, ayudado por el artista español Miguel Prieto.²² Son dos revistas importantes, que marcan toda una época en la historia de la cultura mexicana e hispanoamericana. Y son dos revistas que si bien se remontan, en sus orígenes, a la revista *Romance*, también encuentran un digno antecedente en las páginas de *Ultramar*.

Por una y otra razón, por su inserción en la historia de la cultura mexicana de la posguerra no menos que por su momentáneo protagonismo en la historia del exilio español en México, *Ultramar*, estoy seguro, siempre merecerá ser recordada.²³

Nuestro Tiempo, año III, núm. 2 (octubre de 1951), pp. 37-41. Las respuestas de *Las Españas*, tituladas ambas “Tiempo perdido”, se publicaron en los números 13 (octubre de 1949) y 21-22 (abril de 1952) de la revista. Para más datos sobre *Nuestro Tiempo*, nuevamente es indispensable el libro de Caudet, *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, pp. 368-381.

²¹ Juan Rejano, “Sobre una colección literaria. Los cuentos de ‘Los Lunes’”, *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento dominical de *El Nacional* (México, D.F.), núm. 19 (10-VIII-47), p. 11.

²² Sobre estos dos proyectos, véase el testimonio del propio Fernando Benítez, “Los españoles en la prensa cultural”, en *El exilio español en México. 1939-1982*, op. cit., pp. 623-631.

²³ En la preparación de este trabajo he contado con la valiosa ayuda de Gabriela Martín, Gabriel Rojo, Rose Corral y Anthony Stanton. Mis gracias a todos ellos y también a Paloma Altolaguirre, quien generosamente nos ha prestado el ejemplar de *Ultramar* en que se basa la presente edición facsímil.

Índice
ULTRAMAR
Revista mensual de cultura
Núm. 1, México D.F., junio de 1947

- pp. 1-2 Rafael Altamira, "Historia de mis libros".
- p. 1 José Gutiérrez Solana, *El fin del mundo* [reproducción de un óleo].
- p. 1 [Redacción], "Sumario".
- p. 1 José Clemente Orozco [reproducción de un dibujo a tinta: *El diablo*, 1945].
- p. 2 [Redacción], "Razón y conducta".
- p. 2 [Redacción] [logotipo de la revista].
- pp. 3, 18 Alfonso Reyes, "La pobre zorra".
- p. 3 Miguel Prieto, *Reloj de arena* [dibujo].
- pp. 3, 28 [Redacción], "Reloj de arena".
- pp. 3, 30 Pedro Bosch Gimpera, "Andalucía".
- pp. 4, 29 Mariano Ruiz-Funes, "Anverso y reverso de la universidad española".
- p. 4 Anónimo, *Fray Luis de León* [reproducción de un grabado].
- p. 4 Anónimo, *Don Francisco Giner de los Ríos* [fotografía].
- pp. 5, 31 Daniel Tapia, "Cuento español o de los orives".
- p. 5 Arturo Souto [dos dibujos sin título].
- pp. 6, 28 Anónimo, "La segunda enseñanza en la España franquista. El 'equilibrio' entre Falange y la Iglesia Católica".
- p. 6 Anónimo, *La Falange y el Clero, en un campamento, se encargan de "educar" a los muchachos con sus típicos procedimientos* [fotografía].
- p. 7 Juan Rejano, "España en el corazón. Pequeña antología de poesía española". [Selección y nota de Juan Rejano. Poemas de Garcilaso de la Vega, Lope de Vega, Juan Nicasio Gallego, Francisco Martínez de la Rosa, El Duque de Rivas, José de Espronceda, Miguel de Unamuno, Rafael Alberti.]
- p. 7 Miguel Prieto [dibujo sin título].
- pp. 8, 30 José Moreno Villa, "De un viaje a Yucatán".
- p. 8 Anónimo, *Diosa maya. Estrella de la tarde. Uxmal, Yucatán* [fotografía].
- p. 8 José Moreno Villa [dibujo sin título].
- pp. 9, 31 Adolfo Salazar, "Manuel de Falla o el mar de por medio".
- p. 9 Pablo Picasso, *Manuel de Falla* [dibujo].
- p. 9 Manuel de Falla [autógrafo].
- pp. 10, 30 Luis Santullano, "Todo y nada. La España de Longfellow".
- p. 10 Miguel Prieto [retrato de Longfellow: dibujo sin título].
- p. 11 Enrique González Martínez, "Cinco poemas inéditos del próximo libro *Vilano al viento*".
- p. 11 Carlos Orozco Romero [dibujo sin título].
- p. 12 Ermilo Abreu Gómez, "México y los exilados".
- p. 12 Wenceslao Roces, "Un programa de cultura".
- pp. 12, 20 [Redacción], "La voz de la resistencia española se dirige a los intelectuales desterrados".
- pp. 13, 31 Enrique Rioja, "El vergel incomparable de las aguas del mar".
- p. 13 Enrique Rioja, *Simetría de la estrella de mar; Penachos respiratorios de los gusanos de mar; Estrellas, pólipos, moluscos y cangrejos decoran las rocas de la costa; Medusas, sifonóforos, cinturón de Venus y crustáceos* [dibujos].
- pp. 14, 18 Miguel Prieto, "Gutiérrez-Solana, español del desaliento".
- p. 14 Anónimo, *José Gutiérrez-Solana* [fotografía].
- p. 15 [Redacción], "J. Gutiérrez-Solana".
- p. 15 José Gutiérrez-Solana, *Bodegón, El Cristo de la sangre, Desnudo, La casa del arrabal, La visita del obispo, Corrida de toros en Sepúlveda, El viejo armador, Máscaras* [reproducción de ocho cuadros].
- pp. 16-17, 29 Max Aub, "No basta la nostalgia".
- pp. 16-17 Anónimo, *Encinas, Turégano (Segovia), Salamanca: Patio de las escuelas, Madrid: Calle de Sevilla, Córdoba: Plaza de los Faroles, La alberca del Alcázar de Sevilla, Valle de Iregua (Rioja), Ría de Plencia (Vizcaya)* [fotografías].
- p. 18 Arturo Souto, "La muerte de Bonnard".
- p. 18 Pierre Bonnard, *Autorretrato*.
- p. 18 Juan Vicens, "Un caso de *amnesia*: el de Menéndez Pidal".

CRÓNICA DE ESPAÑA EN EL DESTIERRO

- p. 19 Anónimo [fotografía sin título de un mutilado de la Guerra Civil].
- p. 19 [Redacción] [nota sin título sobre un mutilado de la Guerra Civil].
- pp. 19, 28 N[atalia] Valle, "Una conversación con el Dr. Márquez".
- p. 19 Anónimo, *Dr. Manuel Márquez* [fotografía].
- p. 19 [Redacción], [Nota sin título sobre cuatro republicanos muertos en el exilio o en la España franquista: Enrique Díez-Canedo, Aurelio Arteta, Miguel Hernández y Ramón Vía Fernández].
- p. 19 Anónimo, *Enrique Díez-Canedo, Aurelio Arteta, Miguel Hernández, Ramón Vía Fernández* [fotografías].
- p. 20 Adolfo Vázquez Humasqué, "El olivo en México. Propósito logrado".
- p. 20 Anónimo, *El ingeniero Vázquez Humasqué, Vázquez Humasqué trabajando con un campesino mexicano* [fotografías].
- p. 21 Isidoro Enríquez Calleja, "Lugares donde se educa la juventud española en el destierro. Una mirada a la Academia Hispano-Mexicana".
- p. 21 Anónimo, *Edificio de la Academia Hispano-Mexicana, Un aula, Ejercicios gimnásticos de los alumnos* [fotografías].
- p. 22 [Redacción], "Crónica de España en el destierro".

* * *

- p. 23 J[uan] R[ejano], "El teatro. Mala retórica y peor música".
- p. 23 Gustavo Pittaluga, "La música. La música, viajera".
- p. 23 Anónimo, *La gran actriz española María Casares en una escena de un film francés* [fotografía].

EL MUNDO DE LOS LIBROS

- p. 24 José Ignacio Mantecón, "Rafael Altamira, *Manual de historia de España*".
- p. 24 Wilberto L. Cantón, "Andrés Henestrosa, *Los hombres que dispersó la danza*. Prólogo de Luis Cardoza y Aragón".
- p. 24 W[enceslao] R[oces], "Leopold von Ranke, *La monarquía española de los siglos XVI y XVII*, trad. de Manuel Pedroso; y Carlos Marx, *La revolución en España*, trad. de R. Medina Tur".
- p. 25 Adolfo Sánchez Vázquez, "Dámaso Alonso, *Hijos de la ira*".
- p. 25 Alí Chumacero, "Francisco Monterde, *Cultura mexicana (Aspectos literarios)*".
- p. 25 Miguel Prieto, *Ilustración de "La Celestina"* [dibujo].
- p. 26 J[uan] V[icens], "Abel Plenn, *Wind in the olive trees. Spain from the inside*".
- pp. 26-27 [Adolfo] S[ánchez] V[ázquez], "Carlton J. Hayes, *Misión de guerra en España*".
- p. 26 Miguel Prieto [dibujo sin título].
- p. 27 [Redacción], "Arturo Serrano Plaja, *Libro de El Escorial*; Ferdinand Gregorovics, *Roma y Atenas en la Edad Media y otros ensayos*, trad. de Wenceslao Roces; Enrique Díez-Canedo, *La poesía francesa del romanticismo al surrealismo*; autores varios, *América y el viejo mundo*; Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray*, trad. de Adolfo Sánchez Vázquez, ilustraciones de Elvira Gascón; Eugene Vale, *Técnica cinematográfica*; R. Topffer, *La belleza en el arte*; José Amador de los Ríos, *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*".
- p. 27 [Alejandro Casona], "Casona no permite la representación de sus obras en España".

* * *

- p. 29 [Redacción], "La cabeza parlante".
- p. 29 Miguel Prieto, *La cabeza parlante* [dibujo].
- p. 29 Agustín Millares Carlo, "Bibliografía española del destierro. Primera parte (1939-1940)".
- p. 32 Luis Cardoza y Aragón, "José Clemente Orozco".
- p. 32 José Clemente Orozco [reproducción de cuatro obras: *Mesa redonda*, óleo, 1946; *Tres figuras*, dibujo a pluma, 1945; *Prometeo*, fresco, Pomona College, 1930-1931; *Migraciones indígenas*, fresco, Dartmouth College, 1932-1934].



Ultra MAR

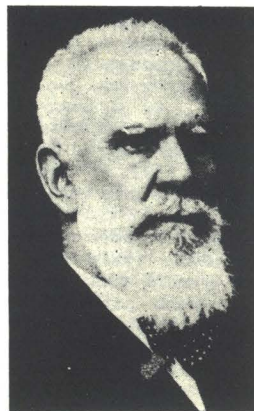
Revista mensual de cultura



GUTIERREZ SOLANA: "El fin del mundo". En las páginas 14 y 15: "GUTIERREZ SOLANA, español del desaliento" y reproducciones de sus obras.

HISTORIA DE MIS LIBROS

Por Rafael ALTAMIRA



En 1938, cuando aun era posible mi normal colaboración con el diario "La Nación" de Buenos Aires (desde la mitad de 1940 se hizo ya imposible, y sólo la reanudé en 1945), se me ocurrió escribir la *Historia de mis libros*, continuando la tradición de algunos literatos españoles del siglo XIX y extendiéndola a mis obras científicas. El primer artículo se publicó en mayo de 1938; pero he olvidado por qué no continuó la serie. Lo peor es que no poseo aquí ningún recorte ni copia de ese artículo, lo que me inutiliza para recordar de qué libros traté entonces, y podría llevar a repetir cosas ya dichas.

Por esa laguna, y porque al público que ha de encontrar aquí esta revista le deben interesar mayormente las obras referentes a nuestra historia en América, escojo las que representan mi máximo esfuerzo en punto a encauzar sistemáticamente esa historia: es decir, la serie de dieciséis volúmenes de *Sobre las fuentes del conocimiento del Derecho Indiano*; o sea, de la legislación y la costumbre jurídica coloniales.

El propósito y la ejecución de esa serie pertenecen al período de 1936 (desde septiembre) a fines de 1943, en que mi vida transcurrió entre Bayona (Francia) y La Haya (Holanda). Si pudiésemos aplicar a los asuntos, más o menos importantes, de cada individuo, la creencia consoladora de que una parte de nuestra vida no depende de nuestra voluntad, sino de lo que llamamos (a veces con un poco de vanidad) la Providencia, podría caber en este asunto mío que voy a contar, la hipótesis de que lo que me pasó a fines de 1936 fué providencial o (como dicen algunos que piensan en el hado o sino de la vida), "estaba escrito".

Concretamente, lo sucedido fué que, entre los papeles que llevé conmigo el 11 de julio del 1936, con la idea de trabajar a base de ellos durante el verano, a los pies del Puerto de Somosierra, venían sin yo



En las páginas 19, 20, 21 y 22: "Crónica de España en el destierro".

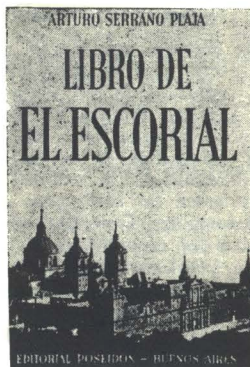
sumario:

HISTORIA de mis libros, *Rafael ALTAMIRA* • LA POBRE ZORRA *Alfonso REYES* • ANDALUCIA, *Pedro BOSCH GIMPERA* • ANVERSO y reverso de la Universidad española, *Mariano RUIZ FUNES* • CUENTO español o de los Orives, *Daniel TAPIA* • ESPAÑA en el corazón: pequeña antología de

poesía española, selección y nota de *Juan REJANO* • DE UN VIAJE a Yucatán, *José MORENO VILLA* • Manuel de FALLA o el mar de por medio, *Adolfo SALAZAR* • La España de LONGFELLOW, *Luis A. SANTULLANO* • CINCO POEMAS inéditos, editorial • LA MUERTE de Bonnard, *Arturo SOUTO*.
• LA SEGUNDA ENSEÑANZA en la España franquista; CRONICA de España en el destierro: UNA CONVERSACION con el Dr. Márquez, *N. VALLE*; EL OLIVO en México, *Adolfo Vázquez HUMASQUE*; LUGARES donde se educa la juventud española en el destierro, *Isidoro E. CALLEJA*; NOTICIAS; EL TEATRO: Mala retórica y peor música, *J. R.*; LA MUSICA: La música viajera, *Gustavo PITTALUGA*; BIBLIOGRAFIA española del destierro, *Agustín MILLARES CARLO*; EL MUNDO de los libros: NOTAS de *Adolfo SANCHEZ VAZQUEZ*, *Alí CHUMACERO*, *José Ignacio MANTECON*, *Wilberto L. CANTON*, *W. ROCES* y *J. VICENS*; ILUSTRACIONES de *PICASSO*, *Carlos OROZCO ROMERO*, *Arturo SOUTO* y *Miguel PRIETO*.



En la página 32: Exposición Nacional "José CLEMENTE OROZCO".



En las páginas 24, 25, 26 y 27: "El mundo de los libros".

saberlo (es decir, sin tener conciencia de que los traía por acto de voluntad), unas notas mías acerca de muchos puntos de nuestro régimen colonial antiguo. Yo sabía de cierto que mi capital interés de aprovechar las vacaciones era el libro sobre Felipe II, que me había pedido un editor de París, y nada más. Pero cuando establecí mi domicilio en Bayona (Francia) como centro para acudir libremente a La Haya, y saqué de mis maletas el equipaje para ordenar las diferentes cosas que yo componían, aparecieron las susodichas notas.

Una de las primeras personas con quienes me puse en comunicación desde Bayona fué mi antiguo discípulo Silvio Zavala. A la vez, éste preparaba el primer número de la *Revista de Historia de América*; y cuando supo de fijo mi residencia, me pidió que le enviase inmediatamente un artículo. Y así tuvieron su primer aprovechamiento las notas sobre nuestro régimen colonial; aprovechamiento que se tradujo en las siguientes monografías publicadas en la citada revista: *La legislación indiana como elemento de la historia de las ideas coloniales españolas* (1937), *El texto de las Leyes de Burgos, de 1512, El manuscrito de la gobernación espiritual y temporal de las Indias*, y *Los Cedularios como fuentes del conocimiento del Derecho Indiano* (Parte primera). Esta parte primera, como lo segunda que no pudo publicarse hasta 1945, pertenecían ya a la *Serie* de dieciséis volúmenes que antes cité y que en 1943 estaba escrita casi entera. Hubo más, porque independientemente de la *Revista*, el mismo Silvio Zavala obtuvo que un editor mexicano publicase la primera edición de mi *Técnica de investigación en la historia del Derecho Indiano*. Esa *Técnica* (de que tengo inédita una segunda edición corregida y muy aumentada) se convirtió poco después, dentro de mi plan general, en la Introducción de la repetida serie de dieciséis volúmenes.

Vengamos ya a lo más importante: la concepción y la estructura dada por mí a ese plan general.

En punto a concepción, llegué bien pronto a comprender que el problema inicial era el de fijar claramente las numerosas fuentes de nuestro Derecho colonial.

La situación científica de esas fuentes estaba orientada, en casi todo el siglo XIX, por un error, que podríamos llamar tradicional, sobre la numerosa colección de leyes coloniales que ofrece la *Recopilación de 1680*. Algunos investigadores añadían a ese considerable grupo las colecciones publicadas por varios particulares españoles (empezando por Navarrete) y la Academia de la Historia, que aumentaban considerablemente la cifra documental de 1680; pero la mayoría de los americanistas se contentaban con la *Recopilación*. En consecuencia, me parecía indispensable hacer un estudio a fondo de los tres tomos de 1680 para poner en claro hasta qué punto podríamos hallar en sus 1,100 y pico de leyes, la seguridad de llegar a un conocimiento sustancial de la legislación colonial. El resultado de mi estudio fué el volumen que se imprimió en Buenos Aires (en 1941) con el título de *Análisis de la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680* (un tomo de 447 páginas, 24x16.4) que terminé en julio de 1938. La consecuencia derivada de esa primera investigación fué la necesidad ineludible de desarrollar ampliamente tantos estudios como clases y especies de fuentes se pudieran encontrar registrando el área completa de la legislación indiana. De este modo se engendró la serie de los dieciséis libros a que me referí anteriormente. Esta serie, planteada ya en 1938, comprende las siguientes materias, a partir de la *Técnica* de 1939, a saber: *Introducción a la serie* (la aludida *Técnica*),

Parte primera: Análisis de la Recopilación de las Leyes de Indias, de 1680.—*Parte segunda: Autonomía y descentralización legislativa en el régimen colonial español. Legislación metropolitana y Legislación propiamente indiana.*—*Parte tercera: Penetración del Derecho castellano en la Legislación indiana.*—*Parte cuarta: Los cedularios como fuente de conocimiento del derecho indiano.*—*Parte quinta: en dos tomos. Tomo I, que contiene las siguientes monografías: El texto de las Leyes de Burgos de 1512; El manuscrito de "Gobernación espiritual y temporal de las Indias"; La legislación indiana como elemento de la historia de las ideas coloniales españolas; El primer proyecto de recopilación de indias hecho por don Juan de Solórzano Pereyra; La extraña historia de la recopilación de Antonio de León Pinelo.* Tomo II: *Paralelismo y sincronismo de la Recopilación de Castilla y de la de Indias; Especies, formas y procedencias de la legislación colonial española; Fuentes bibliográficas de la conquista del Perú; Observaciones sobre la publicación de las "Instrucciones" coloniales; Contribución a la historia de las ideas coloniales, documentos inéditos.*—*Parte sexta. Tomo I: La costumbre jurídica indiana.* Tomo II: *El Derecho contractual y otras formas de derecho privado.*—*Parte séptima: Costumbres y Legislación indígenas.*—*Parte octava: Leyes posteriores a 1680.*—*Parte novena. Diccionario de voces jurídicas y técnica de la legislación indiana.*—*Parte décima: La Recopilación de 1680, espejo del Estado y del pueblo español.*—*Apéndices: I, en dos volúmenes: Documentos primitivos de la legislación colonial española. II. Colección de documentos legislativos típicos referentes a la colonización española en América. Siglos XVI a XVIII.*

Los lectores que hayan seguido con interés la lista precedente, habrán comprendido sin duda la lógica que me impuso escribir, una tras otra, las diez *Partes* de los dieciséis volúmenes de la serie. Una vez determinada la utilidad de la *Recopilación de 1680* para conocer las fuentes del Derecho Indiano, y también las repetidas fallas de que padece, era forzoso buscar, hasta agotarlas, todas las otras fuentes posibles. Dado el hecho de que la inmensa mayoría de las leyes de 1680 fueron concedidas y promulgadas en la metrópoli, había que acudir inmediatamente a las de origen propiamente colonial; y así lo hice en la *Parte segunda*. La *Tercera* obedecía a la necesidad inmediata de poner en claro hasta qué límite y en qué materias es posible hablar de una penetración del Derecho español interno; y en seguida, procedía intentar la enumeración y análisis de los *Cedularios* (es decir, de las colecciones de leyes indianas que nos son conocidas, publicadas o inéditas); de la costumbre jurídica que fué importantísima y extensa en las colonias; de la legislación y vida de los indígenas, en las dos formas que tuvo durante nuestra dominación; de las grandes reformas legales del siglo XVIII, y de la enseñanza que procede de todos estos factores (de que es ejemplo valioso la *Recopilación de 1680*) para hacernos conocer a fondo una parte considerable de nuestra psicología. Todos estos estudios me fueron advirtiéndome, cada día más, de la necesidad de poseer la clave lingüística indispensable para comprender bien e interpretar la legislación colonial; y de esa advertencia surgió el *Diccionario de voces jurídicas y técnicas* que figura en la *Parte novena* y que, mejor o peor, es el único que existe en la literatura de la colonización española.

En otro artículo informaré al lector acerca de una segunda serie de estudios míos.

RAZON Y CONDUCTA

NACE la revista ULTRAMAR con un propósito bien definido: agrupar en sus páginas, para que en ellas se hagan voz unánime, las expresiones del pensamiento y de la sensibilidad de todos aquellos hombres de nuestro país que han seguido su vocación intelectual en el destierro y, con esa vocación, su amor por la libertad y por la República. No se trata de una tentativa más, de un nuevo caso de reiterada laboriosidad en busca de unos simples objetivos culturales. Si nos reunimos, y reunimos nuestras voluntades, en esta ocasión, es porque la tragedia española desborda ya nuestra alma y necesitamos un cauce, un medio de expresión, para darle salida.

España, nuestra patria, vive, desde que nosotros dejamos su suelo, al margen de toda legalidad, ajena a las más elementales prácticas democráticas y humanas. Sus falsos gobernantes no han sabido devolverle la prosperidad de que gozaba antes de la guerra de liberación; pero tampoco han logrado matar el espíritu republicano que alienta en el pueblo. España, nuestra patria, continúa desangrándose, en medio del nuevo mundo que se perfila después de estos trágicos últimos años. En estas condiciones, es natural que el estado de la cultura, dentro del país, haya sufrido un lamentable y profundo retroceso. Lo que ayer era orgullo de una riquísima tradición literaria, científica, artística; lo que constituyó un día el glorioso acervo secular de las grandes creaciones espirituales de un pueblo dotado como pocos para el ejercicio de ellas, se ha convertido, al paso de los irracionales de la Falange, en un triste espectro de sí mismo. España, nuestra patria, padece un angustioso colapso del espíritu. He ahí otra de las razones por la que tratamos de unir nuestros esfuerzos alrededor de esta nueva revista.

Queremos seguir alimentando y enriqueciendo el patrimonio de la cultura española en el exilio. Somos, en parte, los depositarios de un extraordinario legado, y sabemos que en él radica el hilo de una continuidad sobre el cual gravita la esperanza del mañana. Sabemos, además, que, afirmando y defendiendo lo que nos fué confiado, adoptamos una activa forma de lucha —y no de las menos eficaces— contra la usurpación franquista. Aquí, en México, en América, donde palpitan nuestra sangre y nuestro idioma, hallaremos, sin duda, la colaboración necesaria para ello. Ya la hemos encontrado en otras ocasiones. Nuestro propósito ahora, en esta nueva empresa, como antes en cuantos trabajos emprendimos, no es el de aislarnos ni cerrarnos, como intelectuales, a la comunicación inteligente de nuestros hermanos de América: antes al contrario, la deseamos, la reclamamos, porque entendemos perfectamente que el libre desenvolvimiento de la cultura española, en tanto no recobremos nuestro ser nacional y nos reintegramos a nuestro suelo de origen, está aquí, en el nuevo continente, y porque además, nos damos cuenta de que en este enlace en esa colaboración imprescindible está la mejor semilla de las radiantes espigas que granarán mañana en el futuro cercano de nuestros pueblos. En este sentido, la publicación que nos proponemos editar guardará una inalterable línea de conducta.

Tales son nuestras aspiraciones. Si se ha elegido la palabra Ultramar para dar título a la revista, es porque en ella se alberga, indudablemente, un extraordinario significado. Ultramar fué, antaño, desde España, para nuestros abuelos, esta tierra de América que ahora nos acoge. Pero la historia, por un doloroso accidente, ha querido que ultramar sea también para nosotros, en estos momentos —aun sin dejar de ser geográficamente lo que fué, a salvo, claro está, el concepto de la actual personalidad libre e independiente de los países americanos— aquella tierra de España que perdimos y a la cual tratamos de alcanzar con nuestra mirada cada día. Con las plantas, pues, en este generoso suelo de América y el alma prendida a las orillas de la lejana Península, iniciamos —el mar por medio, el mar de Occidente, que ahora vuelve a tener para nosotros "más allá"— la marcha. Una marcha en la que quisiéramos vernos acompañados por todos nuestros compatriotas y amigos de América.

UltraMAR

REVISTA MENSUAL DE CULTURA

Nº 1. México, D. F., Junio de 1947

Pendiente de Registro



Director

Juan REJANO

Director Artístico

Miguel PRIETO

Secretario de Redacción

Daniel TAPIA

Redactores

Julián CALVO

Rodolfo HALFFTER

Ramón RODRIGUEZ MATA

Arturo SAINZ DE LA CALZADA

Adolfo SANCHEZ VAZQUEZ

Arturo SOUTO

Carlos VELO

Oficinas: Eliseo 8,

Teléfono Eric. 12-24-47

Apartado 1498,

México, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 1.50. Semestre: \$ 8.00.

Año: \$ 16.00. Otros países: 2 y 4 dólares.

LA POBRE ZORRA

Por Alfonso REYES

La mujer transformada en zorra, de David Garvett, da idea de lo que puede y vale la lealtad del relato. Se parte de un supuesto inverosímil, y se aceptan con naturalidad todas las consecuencias. Un cuento de niños visto —no con los ojos del cuentista adulto que generalmente nunca cree en la historia que cuenta, y que acaso la da por terminada cuando empieza el verdadero interés— sino con la seriedad minuciosa que le concede el auditorio infantil.

"Un caballero salió al campo de cacería, arrastrando a su mujer consigo, que era muy desafecta a este género de deportes crueles. De pronto, al tirar la mano de su esposa que se negaba a seguirlo, volvió la cara y se dió cuenta de que la pobre dama se había transformado en zorra, y lo consideraba con ojos suplicantes".

Esto dice el cuentista adulto. Y ante el auditorio infantil que pide, excitado, el final de la peripecia, añade:

"No hay más; aquí acaba el cuento. Trátase de una simple metamorfosis, como las de Ovidio. Si queréis que continúe, ya no queda más que apurar la moraleja del cuento: Esto demuestra que los hombres no deben empeñarse en matar a los pobres animalitos de Dios, etc., etc."

Pero el auditorio infantil, en cuya mente virginal todavía las nociones de lo humanitario son, propiamente, más humanitarias que animalitarias; el concurso de niños atento a la historia, a quien importa un ardite que el buen señor mate o deje de matar animales (problema completamente culinario, mucho más que moral), reclama con razón, el final del cuento: quiere saber si la mujer se quedó definitivamente transformada en zorra; si conservaba o no el don de la palabra; si obró en adelante como ser humano o como bestia; si sufría o si era feliz; cómo hizo para continuar su vida anterior, o si tuvo que abandonarla; si su marido padeció mucho, y qué mañas se daba para proteger a su zorrilla ante las acometidas de los demás cazadores y los perros; si tuvo que matar a sus perros para que no ladraran ni denunciaran la presencia del animal en casa; si tuvo que introducirlo escondido subrepticamente bajo el manto, y disimulando a los ojos de sus criados y sus amigos la desesperación que lo embargaba (imagen de aquel efebo espartano que resistía, hasta caer muerto, las mordidas de la fierrecilla robada que le iba despedazando las entrañas); si tuvo el caballero que despedir a la servidumbre para que no delatara el hecho; si la vieja nodriza de la señora, adviniendo lo que pasaba, volvió a los pocos días, movida de amor casi materno, para ponerse al servicio de su ama en su nuevo estado; si esta dama al fin educada en finos pañales, comenzó por avergonzarse al verse desnuda, y con gestecillos y muecas hizo entender a su marido que la vistiera; si poco a poco, fué perdiendo este gracioso pudor y habituándose a las groseras costumbres animales, de modo que al fin dormía en el suelo, comía debajo de la mesa, no se interesaba ya por la música, ni quería, con la patita ágil y alerta, jugar a los naipes; si este paulatino proceso de animalización hacía sufrir mucho a su pobre marido, quien ya pasaba por loco entre los vecinos, en virtud de la vida tan solitaria que hacía, y de quien se contaban mil difamaciones, desde la misteriosa desaparición de la señora; si un día, empujada por el instinto creciente, la zorrilla acabó por hacer una carnicería en el galli-

(Sigue en la página 18)



RELOJ DE ARENA

PROFESIONALISMO Y PATRIOTISMO.—El manifiesto publicado por la Redacción de esta revista hace algún tiempo —y reproducido ahora en otro lugar de este número— nos releva de la necesidad de hacer una declaración de principios. Ya sabe el lector a qué atenerse con respecto a nuestras intenciones. Urge, en cambio, empezar a ponerlas en práctica. Y vamos a intentarlo. Por ejemplo, nada hay, a nuestro juicio, tan importante, en estos momentos, para los intelectuales españoles republicanos, como el comprender que el problema de la continuidad de la cultura, de nuestra cultura peninsular, está indisolublemente unido a la suerte que corra España en el futuro inmediato. Es verdad que la labor que hemos venido desarrollando en estos años de destierro —labor intensa y fecunda en muchos casos—, si enraizada generosamente en los países donde hemos residido, no por ella ha dejado de realizarse pensando en España. Pero, precisamente por eso, porque hemos sabido comprender que nuestra razón de ser y de existir como tales intelectuales radicaba en nuestra condición de españoles esperanzados, esto es, llenos de fe en el futuro de España, estamos más obligados a no perder de vista lo que es sustancia misma de nuestra pasión y nuestro anhelo. La patria que dejamos, espera todavía el día de la justicia. Dentro de sus fronteras, otros hombres de igual profesión que nosotros, sumados a los de diversa condición que mantienen el fuego de la protesta, viven unidos espiritualmente, apoyándose y apoyando las necesidades del combate, que cada día es más duro y difícil. Por encima de sus preocupaciones profesionales, ponen esos hombres las de la patria oprimida, y trabajan constantemente con la amenaza sobre sus cabezas, rodeados de asechanzas y de peligros. Nosotros, que disfrutamos de libertad y hasta de comodidades, ¿qué menos podemos hacer que ayudarlos, siquiera sea siguiendo su ejemplo en aquello que está a nuestro alcance? La conducta de los intelectuales españoles en el destierro ha sido, a todas luces, buena. No es hora aún de valorar sus frutos; pero algún día no lejano se hará esa valoración y se verá lo que ha significado su paso por los países en que ballaron acogida. Sin embargo, si descontamos algunos casos individuales que, por razón de las ideas políticas, se han visto obligados a prestar un esfuerzo y una atención, colectivamente los intelectuales españoles no hemos dado a la causa de la República todo lo que podíamos haber dado. Y esto es lo que urge remediar. Nuestros compatriotas del interior de España, nuestro Gobierno, nuestras instituciones deben sentir el calor unido de los intelectuales españoles exilados. Y, para ello, se necesita, antes, que reavivemos la llama de la fe; que estrechemos en el destierro nuestros lazos de amistad y de compañerismo. Que seamos republicanos en la misma medida que intelectuales.

NOSOTROS LOS DESTERRADOS.—Volvemos a afirmarlo: la continuidad de la cultura española depende de la suerte que corra nuestra patria en el futuro inmediato. Sobre España se ciernen ambiciones y turbios planes que nada tienen que ver con sus verdaderos destinos. La hipótesis de una España franquista indefinida en el tiempo, o de una solución que no sea la republicana, supone tanto como la agonía lenta, y la muerte al fin, del espíritu creador de los españoles. Y somos nosotros los obligados a contribuir al alejamiento de tal calamidad. Nosotros, sí. Los intelectuales desterrados. Nosotros, que salimos un día de España proclamando ante el mundo la razón de nuestra lucha, que era —y es—, con la de la justicia, la de la cultura escarnecida. Porque no faltan intelectuales de nuestra misma nacionalidad, de esos que saben nadar y guardar la ropa y que por ello les es permitido venir a América, que nos suponen ya cosa muerta, gentes desarraigadas para siempre de su suelo y de su medio, lastre arrojado por la borda con el que ya no hay que contar. Y eso, no. Eso, de ninguna manera. Si hay algo muerto, y para siempre, entre los españoles, es el espíritu de aquellos que, teniendo en sus manos las más nobles armas, las han puesto, abierta o encubiertamente, a lo pies del dictador. Nosotros dejamos España porque en ella no había respeto para la vida humana ni lugar para la libertad del espíritu. Pero nuestro corazón está allí. Nuestros mejores sueños están allí. Tan vivos como hace diez años. Allí dejamos la raíz, y a encadenarnos a ella de nuevo hemos de volver. Hemos vivido este tiempo sosteniendo, con perfecto derecho, que la representación de la cultura libre de España está en nosotros; sabemos que, en nuestra patria, otros intelectuales que no pudieron escapar de la tiranía, también la representan, aunque no pueden proclamarlo; pero repudiamos y desconocemos a los que, sin tener un motivo poderoso, no se les han sumado y se atreven además a considerarnos como olvidados o jubilados. Ahora bien: la mejor manera de demostrar que nosotros somos españoles "vigentes" y, por ende, de acabar con las falsas opiniones de quienes lo pongan en duda, no es otro que la de dejar constancia, en cada jornada, de nuestra fe republicana y de nuestra decisión de llevarla al triunfo. Trabajar y actuar en armonía permanente: he ahí el supremo recurso.

CAMINOS DE TRABAJO.—Y ya que al trabajo práctico nos referimos, deseamos lanzar, en este primer número de ULTRA-MAR, una iniciativa que acaso podría ser el comienzo de una nueva etapa en nuestras tareas de lucha en América. En este continente, tan hospitalario y generoso para los republicanos españoles, la causa que defendemos cuenta, de siempre, con enormes contingentes de amigos y partidarios. A ellos les debemos no pocas de nuestras victorias parciales. A ellos les hemos de seguir pidiendo solidaridad, hasta que llegue la hora de recobrar nuestras

(Sigue en la página 28)

ANDALUCIA

Por P. Bosch GIMPERA

De los pueblos españoles el andaluz es sin duda uno de los de más acusada y vigorosa personalidad, resultante maravillosa del cruce de razas y de culturas que desde los más remotos tiempos prehistóricos han venido sucediéndose sobre su territorio. Invasiones y dominios extranjeros se suceden y aclimatan allí nuevos elementos étnicos y nuevas corrientes de civilización. Después de cada catástrofe, Andalucía enmudece; pero, al fundirse los recién llegados con la población tradicional, se asiste a una nueva floración y, con lenguajes y formas distintas, hay una perdurable continuidad del espíritu andaluz que aletea en el crisol en que todo acaba por reducirse a algo profundamente arraigado en su tierra. A la larga, nada se ha perdido y todo sirve para dar una mejor calidad a sus valores, que su pueblo mantiene como un depósito inagotable.

En la primera cultura apreciable del mundo tuvo Andalucía ya un arte, el rupestre del paleolítico continuado hasta mucho más tarde. Las culturas agrícolas y mineras del tercero y del segundo milenario iniciaron un desarrollo económico que atraerá, en el primero, a los colonizadores fenicios y griegos y la influencia de éstos producirá el arte tartesio de elevado nivel, con sus bellas esculturas en piedra y en bronce y las decoraciones pintadas de su cerámica. El dominio cartaginés y la lucha con los romanos somete a Andalucía a su primera gran catástrofe: la matanza de Estepa anuncia las sangrientas tragedias que se sucederán hasta nuestros días. Pero, bajo la dominación romana, vuelve el país a florecer y da a sus dueños poetas, filósofos y emperadores —Lucano, Séneca, Trajano— y se convierte en una de las provincias romanas de civilización más refinada. Después de las invasiones bárbaras, del dominio vándalo y del bizantino, de Andalucía saldrán las grandes figuras de la España visigoda que la mantiene siglo y medio bajo su poderío, y San Isidoro al mismo tiempo que es el animador de la cultura visigoda, es una figura universal de inmensa repercusión en Europa en la Edad Media. Con la invasión musulmana del siglo VIII se abre un nuevo paréntesis y luego Andalucía es la sede del Califato de Occidente en el que se produce una civilización de matiz oriental, bajo el cual se descubren muchos valores indígenas y en cuya mezcla de razas, de musulmanes, judíos y mozárabes, se halla la raíz de una poesía, una música, una ciencia y una filosofía que nuevamente irradian no sólo en España sino en toda Europa. Los mozárabes contribuyeron a la cultura de los núcleos cristianos de la Reconquista pero, además de la poesía andaluza se hallan influencias en la lírica provenzal; del arte decorativo musulmán penetran elementos en el primer romántico; las matemáticas y la astronomía árabes pasan a Europa a través de Ripoll ya en los siglos X y XI; la escatología musulmana y judía andaluza repercuten en las visiones de Dante y, a partir del XII, la filosofía de Averroes y de los judíos andaluces provoca una "iluminación" en la filosofía europea, transformando la Escolástica, y contribuye a que surja la primera gran filosofía cristiana española con Raimundo Lulio, perdurando el rastro del racionalismo y del espíritu de libertad del pensamiento andaluz hasta las grandes escuelas filosóficas europeas de la Edad moderna.

(Sigue en la página 30)

I

EN ESTAS notas se trata de revivir el pasado inmediato y el presente de la Universidad española. No sería difícil discursar sobre el futuro. Bastaría con declarar que la Universidad del porvenir tiene que ser absolutamente lo contrario de lo que es la actual.

La Universidad del pasado inmediato puede dividirse cronológicamente en la de finales del siglo XIX y en la que encontró la República al instaurarse en 1931, dejando sentir sobre ella tan profunda acción reformadora.

Dan el tono a la Universidad del siglo XIX cuatro nombres tan dispares como los de Calomarde y Orovio, de una parte, y los de Cajal y Giner de los Ríos, de otra. Colocarlos en un contraste impresionante constituye el esquema de lo que no debe y de lo que debe ser una Universidad.

Calomarde, ministro reaccionario de Fernando VII, una vez invadida España por los cien mil hijos de San Luis y en debido homenaje a estos hijos, dicta un decreto persecutorio contra los profesores liberales. Varios decenios más tarde, otro ministro del ramo, Orovio, vuelve al ataque con una disposición que exige a los docentes universitarios una profesión pública de fe católica y política. Entonces salen de la Universidad, entre otros maestros, Sanz del Río, Castro, Maranges, Salmerón y Castelar. Es el apólogo del buen y del mal maestro, del mal maestro que es el buen profesor y del buen maestro que es el profesor pésimo. El siglo XIX, en la Universidad española, es el siglo de lo pintoresco. Sólo una minoría la honra, la eleva y la acredita universalmente. La mayoría del profesorado se limita a ofrecer temas a la literatura humorística. Pero no se trata sólo, para emplear un término impregnado de sentido burocrático, de la "ignorancia de la asignatura." Es algo más elevado y más grave: la lucha entre un catolicismo intransigente, que limita el campo de la investigación y favorece los muelles atractivos de la pereza mental, y el libre examen, espuela de la curiosidad y freno de la estupidez. El personal docente ignorante y dogmático crea aquella especie intelectual que define ex cathedra porque in cathedra no tiene tarea alguna que cumplir, a la que se refiere la aguda expresión de Unamuno cuando habla de "Su Majestad el Catedrático."

La indumentaria física y mental de la mayoría de los profesores de este tiempo constituye una realización, maduramente lograda, de todos los ridículos. El acceso a las cátedras, a las de ciertas disciplinas especialmente, está condicionado a las creencias, no a las ideas. Poco importa la preparación científica del opositor. Lo que interesa es su conducta religiosa. Durante mucho tiempo sólo los católicos recalcitrantes tuvieron acceso a las enseñanzas del Derecho Canónico y de la Filosofía del Derecho, para citar dos casos concretos. En la fauna del profesorado destacan casos impresionantes de comicidad. Seleccione uno de los más divertidos: el de aquel catedrático de Derecho Canónico de la Universidad de Madrid que en un manual de la asignatura, del que era autor, y cuyo estudio era obligatorio para sus alumnos, entre los que tuve la inmensa dicha de contarme, demostraba la inmoralidad del protestantismo, acudiendo al argumento de la mala conducta de sus apóstoles, y decía de Lutero: "acusado de sodomita en Metz, de concusionario en Estrasburgo, de latrocinio en Basilea y de hipocondriaco en Ginebra." Textos literarios de esta calidad no se olvidan nunca.

Semejante a este ejemplo es el de cierto opositor a cátedras de Derecho Penal ("la asignatura de mi

Anverso y Reverso de



Fray Luis DE LEÓN

la UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

Por Mariano RUIZ-FUNES.



F. Giner

Don Francisco GINER DE LOS RÍOS cargo") que se vió injustamente preferido a la hora de la votación, porque, según hubo de comunicarle uno de los jueces, catedrático de la materia en la Universidad de Madrid, había publicado un libro sobre La Maffia en el que "ofendía al honrado clero siciliano."

La historia hará la justicia que merece a la obra de extensión universitaria que a últimos del siglo XIX iniciaron en Oviedo un grupo de profesores liberales e ilustres. Los nombres de Alas, Altamira, Aramburu, Buylla, Canella, Posada y Sela, entre otros, quedan incorporados, con independencia de su obra personal, a la profunda renovación de la Universidad española. En esa eminente tarea hay que destacar asimismo la creación por don Francisco Giner en 1876 de la Institución Libre de En-

señanza y la de don Manuel B. Cosío en la Junta de Ampliación de Estudios, iniciada por decreto del Ministro de Instrucción Pública, don Amalio Gimeno en 1907. La Universidad del siglo XIX tuvo, sin embargo, una minoría de figuras eminentes, honor y gloria suya. La que se engendró a comienzos del siglo XX, tal vez perdió en sabios de crédito universal para ganar en cambio en equipos numerosos de profesores bien preparados. Se trata de un fenómeno numérico. En la Universidad donde yo estudié existían algunas eminencias en contraste acusado con muchos insolventes mentales. En la Universidad donde yo enseñé había una gran mayoría de buenos profesores.

Lo que hizo inútil y grotesca a esa Universidad de mayoría de profesores confesionales no fueron sus creencias religiosas, que igualmente profesaban otros catedráticos liberales, sino su ignorancia y la decisión que se otorgó en su reclutamiento al catolicismo sobre la competencia. Desde la famosa ley de Instrucción Pública de don Claudio Moyano, famosa por su vetustez, puesto que era de 1854 y no fué derogada nunca, lo que constituyó el peso muerto de la Universidad española fué la acción clerical, a base de las competencias concordadas. La Universidad era una dependencia eclesiástica más, aunque servida por legos; legos en relación con la Iglesia que los dirigía y legos también en la materia que enseñaban.

La enseñanza con limitaciones ideológicas, más efectivas que intelectuales, ofrece graves deformaciones. Para no salir del campo de mi especialidad, quiero citar como ejemplo al catedrático de Derecho Penal de Madrid, con quien yo me examiné. Tenía una obra de texto, en la que, combatiendo el positivismo, como inconciliable con el dogma católico del libre albedrío, citaba varios nombres de "penalistas heréticos." Eran los siguientes: Lombroso, Ferri, Garofalo, Puglia, Fioretti, Moleschhoff, Kraepelin y Tarde. Los alumnos, incapacitados para la discriminación, los creíamos a todos juristas especializados en la disciplina. Después aprendíamos con sorpresa que Lombroso era un médico criminólogo, que Moleschhoff era un médico biólogo, que Kraepelin era un médico psiquiatra, que Tarde era un jurista y un sociólogo, como Ferri, como Garofalo, y que sólo eran juristas, más o menos puros, Fioretti y Puglia. Con ser grave esta ignorancia en que pedantescamente se nos sumía, lo era mucho más la deformación del gusto literario que se iba sembrando en nuestros espíritus. Como ejemplo es interesante el de otro catedrático de Derecho Penal, éste de Granada, que combatía el positivismo con una imagen de égloga. En su obra de texto, de estudio obligatorio, exclamaba con impetu lírico: "¡Nunca penetrarán los vientos positivistas en el ameno y florido campo de las ciencias jurídicas!"

Siempre he recordado el ejemplo de dos hombres eminentes en mi especialidad criminológica, médicos ambos. Se trata de Mario Carrara, que fué profesor de Medicina Legal de la Universidad de Turín y yerno de Lombroso, y de Luis Vervaeck, que dirigió los servicios de antropología penitenciaria de las prisiones belgas. Los dos eran católicos activos y murieron en el seno de la Iglesia. Las creencias que con escrupulosa convicción profesaron y practicaron es imposible conocerlas a través de sus obras.

II

LA REPÚBLICA aprovechó la notoria calidad de la Universidad española y dejó en ella profundas huellas en su afán de mejora. La labor de Cajal, de Giner

de los Ríos y de la Junta de Ampliación de Estudios había dado fruto. La Universidad, al penetrar en ella los gérmenes de las mejores universidades europeas, traídos por su profesorado, sobre elevar la medida media de sus docentes se había convertido en órgano de formación profesional y en hogar de investigación. La República prestó especial atención a estos afanes. Reformó los métodos de reclutamiento del profesorado, con el fin de seleccionarlo entre hombres dedicados a la investigación, que fueran a la enseñanza superior no a iniciar una obra, sino a continuarla y que encontrarán en ella el término de una vocación y no su comienzo. Se preocupó asimismo de la autonomía universitaria, haciendo sus ensayos en Universidades y en Facultades, pero sólo en algunas de aquéllas y de éstas. Creó nuevas Facultades, como la de Pedagogía. Se propuso reformar las pruebas del Doctorado, concediendo en ellas la hegemonía al trabajo monográfico de un rango distinto de los exámenes sin densidad, cuyo resultado era un premio a la habilidad o a la brillantez.

Los centros de especialización continuaban su tarea fuera de la Universidad. Estos, en 1947, ofrecen un fenómeno de acefalía, uno de los más funestos resultados a imputar a la superivencia política del Eje que desintegra a España. He aquí una curiosa prueba documental:

Centros de investigación creados por la Junta de Ampliación de Estudios.

1. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Director: don Ignacio Bolívar, muerto en el destierro, en México, D. F.
2. Centro de Estudios Históricos. Director: don Ramón Menéndez Pidal, jubilado y sustituido por el señor Entrambasaguas, especializado en el estudio de Lope de Vega y en la ambigüedad biológica. Colaboradores: entre otros, Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, Pedro Salinas, Amado Alonso, Claudio Sánchez Albornoz y José Castillejo, los cuatro primeros desterrados en Norteamérica, el siguiente en Argentina y el último fallecido en el destierro, en Londres.
3. Jardín Botánico y Museo Antropológico. Directores: Cuatrecasas y Royo Gómez, desterrados en Colombia.
4. Instituto Nacional de Física y Química. Director: don Blas Cabrera, muerto en el destierro, en México, D. F.
5. Laboratorio de Histopatología. Director: don Pio del Río Hortega, muerto en el destierro, en Argentina.
6. Laboratorio de Fisiología. Director: don Juan Negrín, en el destierro, en Londres.
7. Laboratorio de Bacteriología. Director: don Paulino Sánchez, en el destierro, en La Habana.
8. Residencia de Estudiantes. Director: don Alberto Jiménez Fraud, en el destierro, en Oxford.

Aparte de estos centros, todos ellos en Madrid, existían otros en provincias, cuya situación seguramente aumentará las graves características de la lista y su elocuencia acusatoria.

III

LA UNIVERSIDAD falangista es un organismo hipertrofico. Los 500 catedráticos escasos de la Universidad española han subido a 1,200. En un acto celebrado el 26 de octubre en una de estas Universidades, el titular de Derecho Político hizo esta declaración: "Hablo como requeté primero y falangista después, como cautivo y como li- (Sigue en la página 29)

LA fama de Juan Cardoso, no llegado aún éste a la huraña plenitud de su edad, desbordaba los límites amurallados de Ciudad Rodrigo y se apegaba como neblina legendaria a los colosales macizos montañosos de la sierra de Francia y la de Gata. Sabido es que por lo más fragoso de estas serranías cruzan los orives, llevando bajo el brazo sus cajas repletas de collares y aderezos de filigrana de oro. Suelen marchar solos, como zorrillos entre los abrasados peñascales, seguros de no tener un mal encuentro, tal que si en la escasez de caminos, y apenas los hay en tan agrestes parajes, vieran su mayor seguridad.

Llegados a los pueblos, y son misérrimos los de esta región, no exhiben su rica mercancía en la plaza, sino que visitan algunas casas determinadas, donde se les espera con la misma ansia y sed que ellos traen, y en cuya apetecible penumbra y reparadora frescura de las estancias interiores abren sus cajas forradas de terciopelo rojo o verde. Refulgen entonces aquellas bolas de oro labrado, huecas, del tamaño hasta de una nuez, y el orive acerca a la brasa de sus labios un vaso de agua en cuyo fondo, cristalizándose en primorosos racimos, se pormenoriza la decoración de la vivienda.

De Juan Cardoso decíase que fuera orive en sus tiempos de paz, de donde le viniera acaso aquella propensión suya a ver los objetos de la realidad circundante como joyas y a observarlos con delectación minuciosa. También, que llegado un día al recóndito y aislado paraíso de Las Batuecas, valle cónico y cerrado, tal que embudo a cuyo fondo hubieran ido a parar unos cuantos carmelitas descalzos, quiso ingresar o sumirse en el monasterio que allí hay, transmutarse en hormiga león.

Al penetrar en sima tan imprevista por una pendiente de violento declive le había sorprendido una furiosa tormenta, con pedrisco. El deslave producido por la lluvia hacía sumamente peligroso el descenso, mas llegado el jinete a media ladera, el cielo se despejó por completo y él pudo admirar, maravillado, la vegetación que allí abundaba, la más variada y paradójica que darse puede. Junto a los brezos y carrascas, vió laureles y granados, mirtos, alguna palmera y hasta un plátano. El aire percibíase embalsamado por el aroma de varios magnolios. Nísperos, rosales perennes, alhelíes y jacintos se mezclaban con la escabiosa, los lirios y la retama. Las fresas silvestres y la mucha madreseña, con el aliso, el castaño y los madroños, que los había de floración blanca y roja. El arco iris, que acababa de salir añadía un sabor de trópico a la estampa —de tóxico—, y fingía abrazadera de la canastilla que era el valle ubérrimo.

No se sabe si fué aquel mismo día y entre tanto esplendor paradisiaco cuando Juan Cardoso fué tentado por Satanás, pero no hay duda de que entonces o poco después tuvo algunas palabras o trato con el diablo —conversación o conversión—, pues en aquel punto se inicia su época turbulenta, y no tarda en hablarse del audaz caballista como de un ser casi sobrenatural. Pronto se le sabe rico, pero no ocioso. Se le adivina o se le teme entre los canchales de las colinas, o se le ve muy estirado y presuntuoso exhibiendo por las plazas de los pueblos su traje



CUENTO ESPAÑOL

o de los

Orives

Daniel TAPIA

bordado color corinto, sus altas botas claveteadas, su sonrisa demoníaca. Cuéntanse de él actos de valor probado, y se le atribuyen otros que nos lo ofrecen como suma de abyección. Llegado una vez a las riberas del Tormes supo de un toro celoso que había tomado el hábito de permanecer horas enteras dentro del río. Marchó a su encuentro, y llegado junto a él le cortó la lengua a cercén de un solo tajo, valido de un cuchillo que sacó de su faja y abrió en un santiamén. Fué luego con el escalofriante y cálido trofeo en busca de los mayores de la vacada, a los que dejó boquiabiertos con el relato de su hazaña, tanto que tentado estuvo de cortarles a ellos también la lengua, porque no fueran con el cuento y resultara él perseguido por la fechoría.

El despojo era en sus manos como una faltriquera vacía, mas él, aunque se lo pidieron, no lo quiso dar, tal que si hubiera sido parte de su mismo cuerpo.

En otra ocasión asaltó con sus hombres la diligencia de Salamanca a Ciudad Rodrigo, y hallando en su interior, en aquella pudorosa penumbra de confesonario, y tales que inocentes exvotos o aretes en su estuche, a dos jóvenes que iban a meterse monjas, se las llevó consigo, escapando hasta unos riscos donde tenía su cueva. Es fama que al día siguiente aparecieron las dos mujeres despeñadas —despeinadas también— por un barranco. Se hallaban desnudas y de hinojos, en actitud de orar, como si en el aire —estáticas, extáticas— se hubieran encomendado a Dios.

Establecido Juan Cardoso en la línea fronteriza entre España y Portugal se aseguraba que vivía del contrabando y que andaba o se detenía enamorado de una joven y bella dama, de nombre Girasol, hija de Don Diego de Día, pues todos eran nombres de flores en el apretado haz de aquella familia.

Juan Cardoso —también flor aunque arisca: dos pétalos azules sus ojos, espinas sus pestañas— solía extraviarse adrede muchas noches y aparecerse luego frente a la casa de Girasol, sin apartar su punzante recelo de aquel escudo en el que se veían dos palomos en trance de emprender el vuelo.

Una mañana, al abrir los ojos, vió al diablo, que junto a él estaba en figura de asno.

—Quisiera tomar esposa —dijo el mancebo.

—Yo te la daré —repuso el pollino—, pero elige al menos una que esté intacta.

—¿Girasol? —sugirió Cardoso.

—Sea. Pero cuidado no vayas a ofrecerme tu alma. El alma, como la palabra dada, vuela igual que los pájaros en estas sierras.

—No volará —le atajó Cardoso llevándose la mano al corazón, cuyos latidos delataban allí, en efecto, la presencia de un ave—. Y por más que quisiera hacerlo yo la mantendría en un punto, semejante a esos dos palomos que ves en la casa de enfrente.

No quiso aceptar el diablo lo que se le ofrecía y, en cambio, tomó para sí una prenda más valiosa, de tal modo que Juan Cardoso hubo de depositar sus estuches de orive en las alforjas del borrico, que desapareció con un trocillo burlón.

Había llegado a Ciudad Rodrigo un joven portugués muy atildado, de noble ascendencia, rico. Antojadizo, dió a poco en querer casarse con Girasol. Llamábase Jacinto, y apenas hizo público su propósito cuando quedó informado de cuál era la actitud de Cardoso al respecto.

Fué el informante Miguel Romero, mozo de la partida de Cardoso y hombre más aficionado al dinero contante y sonante, charlatán, que a la sigilosa lealtad. No pareció prestar atención el portugués a lo que oía, o prestó demasiada, el caso es que comenzó a visitar a Girasol, ingeniándose de modo que nadie, a no ser ella, se enterase de aquel secreto.

Fijóse de un día para el siguiente la boda de Girasol con Jacinto, y enterado Cardoso tornó a implorar la ayuda del diablo, que esta vez no se presentó a sus ojos, pero cuya voz pudo oír en las copas de los árboles, mientras caminaba desesperado. Devolvióle el diablo en aquella ocasión sus cajas de orive, que halló Cardoso entre la hojarasca, y le dió un consejo que el enamorado se apresuró a cumplir.

Tomó, pues, las cajas, que halló pesadas, y con ellas marchó a casa de la novia, donde fué recibido con júbilo, pues Don Diego quería regalar a su hija el mejor aderezo, y ninguno podía compararse al que mostró Cardoso resbalando como una aurífera sierpe entre sus nudosos dedos.

Vendida su mercancía, el orive aprovechó un instante para reiterar sus demandas de amor a la joven, demandas que ésta rehusó, pues ya estaba decidida a tomar por esposo a Jacinto, flor también y la elegida de su corazón.

Marchó Cardoso, como león cuyas melenas fueran de fuego, y no halló sosiego hasta convenir con los hombres de su cuadrilla el rapto de la joven. Cinco jinetes dispuso para llevarlo a cabo, y tras él entraron aquella noche en Ciudad Rodrigo, muy silenciosos, pues habían envuelto en trapos los delatores cascos de sus caballos.

Llegados al pie de la ventana de Girasol, el despechado orive escaló la vivienda de su amada, y entrado por el balcón permaneció inmóvil, como sobrecogido, al borde del lecho de ésta, que se adivinaba blanco entre tanta tiniebla. Blanca estaba ella también, y él tan negro, que era como si la noche raptase a la aurora.

Quedó a poco la calle desierta, sin testigos de lo ocurrido, como no fueran los amarillos brotes de las aulagas, mudos, pero expresivos, llamantes, tal que farolillos que fingieran señales al ser agitados por el viento.

De los cinco jinetes que escoltaban a Cardoso rezagóse uno, aquel Romero al que tanto brillaban de codicia los ojos, Judas agreste, como el otro, más despierto el instinto del provecho.

Apenas se había unido el traidor al resto de la partida cuando el portugués Jacinto abandonó su casa, sin escolta de ningún género, pero con una pistola bien atacada, el rostro descompuesto, más pálido que de costumbre y al mismo tiempo chispeante, ardido por la fiebre. Quedó la puerta de la casa por donde saliera sin cerrar y bamboleándose. Había luz en una de las habitaciones y gente, criados que iban de un lado a otro con candiles, sin saber a qué atenerse.

Llegados a su guarida los jinetes, Cardoso quitó de la boca de Girasol el pañuelo de hierbas que le pusiera como mordaza, y llevando en brazos a la doncella, apartóse con ella a una espesura.

—No temáis nada de mí —comenzó Cardoso—. Trato tan sólo de adelantarme a Jacinto, con el que podréis casaros mañana si queréis.

—¡Imposible! —suspiró Girasol con firmeza que sorprendió al orive—. No es oro todo lo que reluce... Sabréis que Jacinto me ha visitado en mi habitación noche tras noche, mientras vos dormíais al pie de mi ventana, tal que un león que confiase más en su apariencia que en sus uñas.

Quedó perplejo el orive, y luego, descargando su ira contra el diablo, apartóse de Girasol y estuvo invocándole aquí y allá, como un loco, por los picachos de aquella serranía inhóspita. Lloraba entretanto Girasol y empapaba en llanto su camisa que, húmeda, se adhería a su cuerpo desnudándola. Parecía una estatua en pleno bosque, y ya una rama de hiedra pretendía enredarse a su torso y disimular o realzar su deslumbradora hermosura. Algunos pájaros, despiertos a deshora, piaban, tal

(Sigue en la página 31)



Dibujos de Arturo SOUTO

LA SEGUNDA ENSEÑANZA EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

El "equilibrio" entre Falange y la Iglesia Católica

HARTO es sabido que, pese a su oscuro contubernio Falange y la Iglesia Católica han sostenido una sorda lucha política, en la que cada una de ellas ha tratado de cobrarse la mejor parte en el reparto del sangriento botín que les deparó su "cristiana cruzada." La lucha, con diversas alternativas, no ha cesado un momento, si bien en el marco del Estado franquista, los fanáticos falangistas y la Iglesia cerril y montaraz han encontrado un lenguaje común, siempre que los tiros han apuntado directamente a nuestro pueblo.

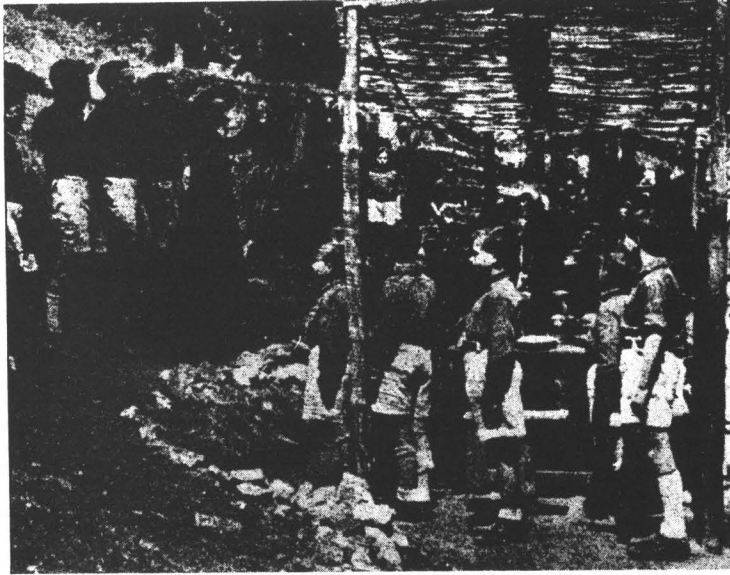
Las discrepancias han surgido sobre la forma de sojuzgar a éste y nunca han tenido como base intereses nacionales y populares. Si analizamos esas "discrepancias" en el terreno de los hechos, por ejemplo, en el dominio de la segunda enseñanza, veremos cómo se comprueba nuestra tesis.

Después del paréntesis luminoso que en la enseñanza española significó la obra de la República y que puso fin, momentáneamente, a una larga tradición de oscurantismo, la Iglesia aprovechó la victoria del franquismo no sólo para reconquistar las posiciones perdidas, sino para ejercer un férreo control de la enseñanza sólo comparable al de los más ominosos tiempos borbónicos o de los Austrias. Como era de esperar, los jesuitas constituyeron la vanguardia en la tarea de cavar una ancha sepultura a la obra que, aun tierna e incompleta, superaba a lo hecho en siglos de monarquía. Los falangistas, al parecer, no tenían nada que oponer a esa cruzada tenebrosa.

José Pemartín, "ideólogo" falangista, emulando a Rosenberg, escribió en "Qué es lo nuevo", libro considerado como el "Mein Kampf" de la Falange:

"La educación religiosa será obligatoria en todos los grados y en todos los establecimientos, tanto oficiales como privados, de enseñanza... La educación ha de ser inexorablemente patriótica, católica y leal a estos principios y, si esto no fuera posible por ahora, es mejor suprimirla hasta que puedan aplicarse plenamente estos principios."

El fascismo español, hijo y copia servil del nazismo, debía apartarse en este punto de sus progenitores, pues, de haber adoptado el paganismo hitleriano, no habría podido contar, en los primeros momentos, con el apoyo de grandes sectores de católicos. Pero la Falange no estaba dispuesta a dejar la educación totalmente en manos de la Iglesia, puesto que, para ella, era vital controlar la educación de la juventud española, para modelar su mente conforme a los patrones nazis. Tuvo que hacer, sin embargo, serias concesiones y, ante el peligro de que se cuartease toda la estructura del franquismo, prefirió entenderse con la clerigalla española, en éste como en tantos problemas. Llegóse, entonces, a una especie de compromiso, de paz forzada, en la que soterraron sus viejas querellas para entregarse, con el mismo fervor, a la tarea de destruir cuanto había hecho la República. Toda una turba infamante de sargentos de Falange o de curas analfabetos llenaron las aulas que habían dejado vacantes millares de maestros de primera enseñanza y catedráticos por no haber acreditado su activa cooperación en el "glorioso movimiento." Y si ello ocurrió en los centros oficiales de enseñanza, qué decir de las instituciones religiosas docentes y de los colegios particulares donde



La Falange y el Clero, en un campamento, se encargan de "educar" a los muchachos con sus típicos procedimientos

la titulación había sido casi siempre una farsa.

Esos advenedizos que ostentaban jactanciosamente, a guisa de título, su carnet de Falange o un certificado de actividades más o menos delictuosas, fueron, en realidad, los que mantuvieron bajo su férula a la enseñanza oficial. En esta labor contaban, por supuesto, con el firme respaldo del Sindicato Universitario Español (SEU), adscrito al movimiento sindical falangista y otras organizaciones afines. La Iglesia, por su parte, no perdía el tiempo. Junto a los millares de monjas, curas y miembros de diversas órdenes religiosas que ejercían una influencia directa en la orientación de la enseñanza, disponía de numerosos asesores en las organizaciones juveniles falangistas, a través de los cuales imponía a la juventud la orientación que deseaba. De esta manera, en el propio seno del Frente de Juventudes y del SEU, la Iglesia ponía un dique a los intentos falangistas de retener en sus manos el control de la educación de la juventud.

La rivalidad entre católicos y falangistas desembocó en un aparente equilibrio, cuyo principal animador y mantenedor fué José Ibañez Martín, Ministro de Educación Nacional. Al nombrarle Franco en 1940, trataba de ganarse la aquiescencia de los católicos y de evitar que el problema de la enseñanza se convirtiera en campo de Agramante, con los consiguientes peligros políticos para el régimen. En efecto, por haber sido miembro de la CEDA y diputado con esta etiqueta clerical y reaccionaria en las Cortes de la República, Ibañez podía acallar el descontento de los católicos y, en particular, podía alimentar en los jesuitas la esperanza de que tendrían ancho campo para sus actividades "docentes." Pero, al mismo tiempo, al rodearle de consejos falangistas que, en última instancia, determinaban qué personas debían llevar a la práctica los planes trazados, Franco daba amplia satisfacción a las aspiraciones de Falange.

La polémica en torno del "examen" de Estado

Sin embargo, hace varios meses la Falange dió a entender claramente que no estaba dispuesta a aceptar, por más tiempo, el equilibrio impuesto por Ibañez. El pretexto lo halló a mano, al abordar el problema del "examen de Estado," cuestión, en apariencia, meramente técnica que

pronto cobró amplio sentido político. El "examen de Estado" es una prueba de reconocimiento, establecida en 1938, a la que deben someterse todos los alumnos, ya sean oficiales, colegiados o libres, al terminar el bachillerato. Este examen lo efectúan catedráticos de Universidad y tiene tal importancia que puede invalidar todas las calificaciones anteriores. En consecuencia, el "examen de Estado" relega a segundo término las pruebas de fin de curso de los Institutos de Segunda Enseñanza y, en los colegios particulares, casi las hace innecesarias.

El primer ataque a fondo contra esta prueba partió del periódico "Arriba", órgano oficial de Falange. En un editorial del 26 de septiembre pasado trató de desacreditar el "examen de Estado" y enderezaba también su crítica contra sus principales mantenedores, si bien, curándose en salud, aseguraba que "en los colegios religiosos hemos aprendido cuanto sabemos y a ellos se dirige el futuro intelectual de nuestros hijos."

El editorial no fué más que la chispa. Inmediatamente surgió una llamarada de protestas, en virtud de las cuales se puso en claro que los catedráticos estaban descontentos, oponiéndose rotundamente a que el plan de enseñanza continuara en vigor. El Sindicato Español de Profesores de Enseñanza Media, organización falangista, por supuesto, elevó una firme protesta contra las normas de exámenes existentes, se pronunció abiertamente por la abolición del "examen de Estado" y, en su crítica, llegó a aludir al predominio de la enseñanza confesional sobre la oficial. Al criticar a la enseñanza privada afirmaban los directores de institutos que firmaban el documento: "se han dado casos de verdaderos analfabetos, que con una cruz, por no saber firmar, han autorizado el pase, incluso en los últimos cursos del bachillerato." Como ve el lector, la expresión de "curas analfabetos" no es nuestra, sino de los propios profesores falangistas. En el apartado b) de la base cuarta, del documento de referencia, añadían: "La inmensa mayoría de los colegios reconocidos no han aceptado el precepto legal de la titulación de su profesorado..." Agregaban también: "Hemos sido preteridos por la legislación vigente, al equipararse nuestra función a la del padre de familia irresponsable o a la del personal docente sin preparación y sin título." En el mismo documento se hacía una crítica del

examen de Estado, situándose, al parecer, en una posición simplemente pedagógica: "Añádase el peligro que para los alumnos representan siete años sin fiscalización oficial, tras de los cuales en un momento decisivo de su vida, arriesgan su porvenir en una apremiante prueba enciclopédica y memorística, que en el ejercicio oral se reduce a cinco o diez puntos, durante los cuales tres o más profesores y otros tantos alumnos se ven obligados a hablar al mismo tiempo." Finalmente, yendo al grano, el sindicato falangista sostenía que el segundo objetivo del plan del año de 1938, la "independencia de los colegios de las órdenes religiosas" sólo podía presentar en su balance "un haber de graves daños a la enseñanza, pues a excepción de instituciones docentes de reconocida solvencia, a su amparo han nacido innumerables colegios reconocidos y no reconocidos, sin profesorado, locales, ni material adecuado, irregularidades de pases de curso, aprobación de éstos por los propios padres de los alumnos, academias en que con visibles rótulos, se anuncia como única finalidad la preparación para el examen de Estado y otras inmorales que preferimos no mencionar."

Estas inmorales sobre las que los honorables profesores corren un prudente velo, no son otras que las de permitir el pase de un curso a otro por ciertas cantidades en metálico y los sucios manejos descubiertos en la expedición de títulos de Bachiller, en los cuales estaban mezcladas las autoridades de ciertas universidades.

"Arriba" tornó al ataque en varias ocasiones. En los centros religiosos, decía, "ejercen enseñanza indistintamente licenciados y no licenciados, para cualquier materia; hay abogados que enseñan ciencias e ingenieros latín".

A consecuencia del plan de estudios vigente, el título de bachiller ha perdido la seriedad y significación de antaño, ya que el "examen de Estado" se reduce a una prueba ormlularia. El resultado de ello es que la Universidad española se hunde y alcanza ya un nivel bajísimo. "Arriba" asegura: "No hay bachilleres tan ignorantes como los nuestros... Nunca hubo en España tantos bachilleres provetcos... Hace cuatro años el nivel era más elevado y desde entonces cada año va descendiendo... Las universidades amenazan convertirse en un asilo benéfico de incapacitados"... "Se está llegando a una especie de pugilato tático entre deficiencias velozmente progresivas en la enseñanza del bachillerato y la benevolencia no menos progresiva de la Universidad en el examen de Estado".

A juzgar por las opiniones expuestas, a las que hay que sumar la del SEU coincidente, en todo, con ellas, se ve claramente que es la Falange quien está por la total derogación del "examen de Estado."

Veamos ahora el punto de vista opuesto.

El "ABC," fosilizado albergue del pensamiento monárquico y católico, contestó al periódico "Arriba" asegurando que "pese a sus defectos, fácilmente subsanables, el examen de Estado es el mejor y único método pedagógico que puede tener eficacia al otorgar el título de Bachiller." La Confederación de Padres de Familia, tras la cual se vislumbra el alma seca y fanática de los jesuitas, defendió la "reválida" y afirmó la necesidad de mantenerla, "por la más acabada y completa formación cultural que proporciona a nuestros hijos." La Federación de Amigos de la Enseñanza —organi-

(Sigue en la página 28)

Iniciamos, con esta página, la publicación de una serie de brevísimos florilegios de poesía sobre un tema común. No siempre española, claro está. Aunque sí —siempre— adscrita a ese concepto de lo poético en función del hombre, que los españoles hemos aprendido a amar y defender a lo largo de una caudalosa tradición, no empañada por las musarañas del ingenio o las aberraciones del instinto.

La idea de estas pequeñas antologías no es otra que la de introducir al lector en un clima poético homogéneo —producido, muchas veces, por expresiones y voluntades distintas, incluso contrapuestas, aunque concordes en la emoción— que le sirva, a la vez que de gozo espiritual, de ejemplar espejo donde poder contemplar, a través de las edades, de los fenómenos de la sensibilidad y del misterio de la palabra, el permanente círculo de dolor en que se mueve el hombre. El hombre que también lleva dentro el poeta.

En la selección que hoy ofrecemos, ha servido de tema el del destierro. Inneceario es explicar por qué, tratándose de una revista y de unos hombres —los que la redactan— que en el destierro viven y del destierro reciben la fe que los ilumina. Pero, como este tema es abundantísimo en la poesía —en toda la literatura— española (ahí está, entre otros períodos, el primer tercio del siglo XIX para atestiguarlo con creces), hemos tenido que emplear un cedazo tan fino, que apenas han podido pasar por él unas leves partículas. Primero, nos hemos visto obligados a elegir, de cada época, el poema más representativo, y sólo hemos hecho excepción del referido período diecinuevesco, el más pródigo, tal vez, en poetas perseguidos, desterrados y encarcelados; después la falta de espacio nos ha llevado a la necesidad de la fragmentación, que constituye, en cierto modo, una segunda selección. Pero, de todas maneras, desde la voz de Garcilaso, reducida por el César flamenco a una isla del Danubio, hasta la de Unamuno, acongojada sobre el desértico peñón de Fuerteventura, y la de Alberti, doblada de nostalgia en estas fraternales tierras de América, pasando por la de Lope —tan milagrosamente actual—, la de Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas y Espronceda, creemos haber reunido, en una inconfundible expresión, el latido esencial de España, de la España que ayer como hoy, sigue soñando sus destinos y haciendo que por ella los sueñen, en la soledad y en la lejanía, sus poetas.

J. R.

ESPAÑA EN EL CORAZON

Pequeña ANTOLOGIA de POESIA española

SELECCION Y NOTA DE JUAN REJANO

Garcilaso de la Vega
(1503-1536)

Con un manso ruido
de agua corriente y clara,
cerca el Danubio una isla, que pu-
(diera
ser lugar escogido
para que descansara
quien como yo estó agora, no estu-
(viera

do siempre primavera
parece en la verdura
sembrada de las flores;
hacen los ruiseñores
renovar el placer o la tristura
con sus blandas querellas,
que nunca día ni noche cesan dellas.

Aquí estuve yo puesto,
o por mejor decillo,
preso y forzado y sólo en tierra
(ajena;

bien pueden hacer ésto
en quien puede sufrillo
y en quien él a sí mismo se con-
(dena.

Tengo sólo una pena,
si muero desterrado
y en tanta desventura,
que piensen por ventura
que juntos tantos males me han lle-
(vado;

y sé yo bien que muero
por sólo aquello que morir espero.

Danubio, río divino,
que por fieras naciones
vas con tus claras aguas discurrendo,
pues no hay otro camino
por donde mis razones
vayan fuera de aquí, sino corriendo
por tus aguas siendo
en ellas anegadas;
si en tierra tan ajena
en la desierta arena
fueren de alguno acaso en fin ba-
(lladas,

entiérrelas, siquiera,
porque su error se acabe en tu ri-
(bera.
(Canción tercera)

Lope de Vega
(1562-1635)

¡Ay, dulce y cara España,
madrastra de tus hijos verdaderos,
y con piedad extraña
piadosa madre y huéspedes de extran-
(jeros!!

Envidia en ti me mata,
que toda patria suele ser ingrata.

Del español robusto
se ríe el alemán y el rubio franco
del etíope adusto;
mas si se mira bien, ¿quién hay tan
(blanco

que alguna cosa fea
o pasada o presente en sí no vea?

Los mismos de quien hice
mayores confianzas me vendieron,
porque me satisface
de aquella falsedad con que vinieron
sólo a saber mi intento,
para regir por él su pensamiento.
¡Con qué pena importuna
trata su tierra al hombre que en la
(ajena,

buscando su fortuna,
se ofrece a tanto mal, peligro y pena!
¡Qué duras sinrazones
le llevan a tratar otras naciones!

¡Ay, destierros injustos,
que en la mañana bermosa de mis
(años
anohecéis mis gustos!
Mas puede ser que viva en los ex
(traños,
que lo que desestima
la tierra propia, la extranjera estima.
(La partida)

Juan Nicasio Gallego
(1777-1853)

Cargado de mortal melancolía,
de angustia el pecho y de memorias
(lleno,
otra vez torno a vuestro dulce seno,
campos alegres de la patria mía.
Tú, que en tiempo mejor fuiste tes-
(tigo



Dibujo de Miguel PRIETO

viene del fiero golfo de Vizcaya?
¿cuál de vosotras con su lengua en-
(saya
cantos que fueron mi primer des-
(velo?

¿Sois acaso sirenas o delfines,
a brizar mi recuerdo estremecido
que de la mar se aboga en los con-
(fines?

¿Cuál de vosotras, olas del olvido,
trae acá los zortzicos danzarines
de los regatos de mi dulce nido?

(Soneto)

Rafael Alberti

Duras, las tierras ajenas.
Ellas agrandan los muertos,
ellas.

Triste, es más triste llegar
que lo que se deja.
Ellas agrandan el llanto,
ellas.

Cuando duele el corazón,
callan ellas.

Crecen hostiles los trigos
para el que llega.

Si dice: —Mira qué árbol
como aquél...

¡El mar! ¡El mar! ¡Cuántas olas
que no regresan!

(Canción)

de mi ventura al rayo de la aurora
sólo de mi dolor, césped amigo:

pues si en mi corazón, que sangre
(llora,
esperanzas y amor llevé conmigo,
desengaños y amor te traigo ahora.
(Soneto)

Francisco Martínez
de la Rosa
(1787-1862)

Desde las tristes márgenes del Sena,
cubierto el cielo de apiñadas nubes,
de nieve el suelo y de tristeza el
(alma,
salud te envía tu infeliz amigo,
¡a ti, más infeliz!...

(Epístola al Duque de Frías)

El Duque de Rivas
(1791-1865)

Otros, prófugos, pobres, perseguidos,
que asilo buscan, cual busqué, le-
(jano,
y a quienes que lo ballaron tu luz
(dice,
hospitalaria estrella.
Arde y sirve de norte a los bajeles
que de mi patria, aunque de tarde
(en tarde,
me traen nuevas amargas, y renglones
con lágrimas escritos.

(El faro de Malta)

José de Espronceda
(1808-1842)

Yo, desterrado en extranjera playa,
con los ojos extáticos seguía
la nave audaz que en argentada raya
volaba al puerto de la patria mía:
yo, cuando el Occidente el sol des-
(maya,
sólo y perdido en la arboleda umbría
oír pensaba el armonioso acento
de una mujer, al suspirar del viento.
(Canto a Teresa)

Miguel de Unamuno
(1864-1937)

¿Cuál de vosotras, olas de consuelo
que rodando venís desde la raya
celestial y surcando con la laya
cuál de vosotras que aviváis mi an-
(belo
espumosa a la mar el leve suelo;

(Púrpura nevada)

DEBIMOS salir a las 9; salimos a las 11.05. Vuelo perfecto; pocos baches. Gran avión, de 4 motores; por dentro tonado en gris, buenos forros en las butacas, buena alfombra, absoluta limpieza. Tardamos en llegar a Veracruz 55 minutos. Y digo tardamos porque los expedicionarios éramos 4: Ermilo Abreu Gómez, el Dr. Graef, el Lic. Cué Cánovas y yo. Salimos de Veracruz a las 12 y cuarto. Durante el trayecto hasta Mérida, en el cual invertimos 2 horas, nos sirvieron el almuerzo en una charola de cartón agujereada para la escudilla, el vaso y demás recipientes del condumio. Me paro en este detalle para encomiar la estabilidad del avión, la suavidad del deslizamiento: ni el caldo, ni la coca-cola se movían en sus recipientes. Volar sobre el mar es una delicia. Más se mueve en México la tierra algunas veces. Volamos en parte sobre un edredon de nubes blancas; un paisaje siberiano con sol. El vuelo directo es de 900 kilómetros. Los cuatro viajeros íbamos invitados por el Gobernador de Yucatán, señor José González Veytia, para dar conferencias en la Universidad y en la Normal y para asistir a la lectura de su informe el día primero de enero de 1947.

Nos recibieron en el aeropuerto, entre otras personalidades, los directores de las dos instituciones mencionadas y el director de la escuela de Bellas Artes.

Nos instalaron en un hotel que fué la casona antigua de la familia Regil que tiene más de museo, incluso amiliar, que de otra cosa. Piedras prehispánicas, bustos y retratos familiares del siglo pasado, doradas consolas y altos espejos de gusto francés, barrocas sillitas italianas pintadas de plata, puertas de altura sobrehumana e infinidad de muebles heterogéneos, de esos que se van archivando en las grandes casas familiares.

La lectura del informe fué en el edificio de Carrillo Puerto, en una sala grande y abierta por ambos costados. La multitud congregada allí era interesante para el pintor viajero por el colorido alegre de las "guayaberas" y los rasgos faciales y craneanos de los yucatecos. Durante la lectura no pude reprimir el deseo de dibujar algunas cabezas. Después de la lectura nos invitó el Gobernador a comer en los "Tulipanes", un restaurante abierto y alegre donde vi el primer "cenote" y comí unos espléndidos cangrejos entre sonos cubanos y bailes de rumba y de bamba.

La inauguración de nuestras conferencias tuvo lugar el día siguiente. Yo las inicié con una que titulé "Soldados Desconocidos en la Lírica Española"; título barroco que quiere decir una cosa tan sencilla como ésta: que en la profesión de las letras, como en la de las armas, hay héroes anónimos que hicieron sus proezas o sus coplas y desaparecieron sin dejar sus nombres.

El comienzo fué éste: "Creo haber leído en uno de los libros de Salomón Reinach, que "maya" significa "ilusión" en sánscrito. Para el hombre hindú, que pisaba su tierra, el mundo exterior era ilusión. Al ser muy honrosamente invitado por el Gobernador de Yucatán a emitir unas conferencias en este reducto maya, no pude evitar que la palabra "maya" me condujese a ciertas elucubraciones. Ante todo me encontraba con un singular y con un plural, "maya" y "mayas", sonando en dos continentes muy lejanos uno de otro hasta el siglo XVI. El singular, en Asia, el plural, en América. El singular, alude a lo ilusorio que es el mundo exterior, es decir aquello que está fuera del alma; el plural, alude a una raza que floreció acá, en ultramar, con rasgos propios y vestigios asiáticos y oceánicos indudables. ¿Es que estos pobladores mayas (plural) venían de aquel singular? ¿Eran hijos de la

ilusión? ¿Se paseaban por el mundo exterior sin creer en que era una realidad? ¿Vinieron remando de isla en isla como en un sueño maravilloso o en una tenebrosa pesadilla? Yo, la verdad, me sentiría reiteincómodo si los yucatecos de hoy me vieran como un ser irreal, como una fantasmagoría. — Pero, ¡quién sabe! ¡quién sabe!... — proseguí en mi monólogo. — Acaso sea eso lo mejor en este viaje. Pasar por fantasma teniendo uno la conciencia de ser otra cosa, puede resultar una bonita experiencia. ¡Vamos allá! ¡Viva la ilusión! Me animé por unos momentos, pero después me acometieron otras dudas. ¿No eres ya viejo para ilusionarte y para visitar o probar países nuevos? A tales preguntas respondí: "Ya sé que la ilusión es prerrogativa de la juventud, pero, a pesar de todas las angustias de los diez últimos años y a pesar de la blancura de mis pocos pelos, todavía la siento corretear por mis venas y caldear mi mollera. En cuanto a lo inútil que es visitar de viejo un país desconocido, reflexioné: Ya sé que los viejos no asimilamos; nos tenemos que reducir a comer ciertos manjares, por respeto al hígado, a los riñones, al estómago, a la presión arterial, etc., y que muchas cosas nuevas no son admitidas por el organismo gastado; pero... ¿quién quita que pueda encontrarme con algunas cosillas o cosotas adecuadas a mis facultades? ¡Basta de dudas! ¡Viva la ilusión! Y aquí me tenéis, limpio ya de las dudas principales, dispuesto a captar lo que me permitan mis escasas fuerzas, y dar lo poquísimo que haya en mí digno de comunicarse."

Las canciones anónimas que comenté después agradaron al público, pero creo que la conferencia del Dr. Graef hizo subir el interés a un grado casi cósmico, pues su tema era el de la bomba atómica.

Desde el día 2 al 8 no dimos conferencias porque eran días de fiesta en Mérida. Hicimos un viaje a Uxmal que fué nuestro primer contacto con el arte maya. Del camino me quedó sumamente impresa una casita rosa de la Villa de Muna, entre laureles frondosos y un tabachín sin flores. La mañana era de una diaphanidad que casi dolía por lo tirante.

La visita a Chichén-Itzá la hicimos los días seis y siete. A la vuelta de este viaje me pidieron para el "Diario del Sudeste" unas impresiones. Después de alguna resistencia le dicté al amigo Conrado Menéndez Díaz lo siguiente: "Todavía no he madurado las impresiones de una obra tan poderosa y tan extraña a la cultura occidental. Le confieso que venía predispuerto, mal dispuesto, porque me siento viejo ya para estudiar cosas extrañas a mi formación. Además, ante las formas variadísimas que hay en las ruinas siento muchos problemas de orden estilístico. Unas formas me llevan en pensamiento hacia la India, otras hacia la China, otras hacia Egipto, hacia Persia y hasta la misma Grecia, como si realmente los creadores del arte maya hubieran pasado por las distintas civilizaciones de todos esos pueblos.

"Pero una vez en las ruinas tuvé la fortuna de encontrarme con un hombre de piedra, de tamaño natural, con tanta simpatía humana que logró vencer todo el retraimiento con que yo me acercaba a lo desconocido. Esta figura está sentada; no sé si fué un portaestandarte, o un dios, pero sus brazos y el movimiento de su cabeza me hicieron pensar en que hablaba conmigo y hasta que me ofrecía una misteriosa copa del brebaje que ellos fabricarían. Pasé con él, con este hombre de piedra, como tres cuartos de hora en amigable charla muda, sin acordarme ya de las terribles serpientes, tigres, garfios, grecas, aros y demás formas hieráticas de la arquitectura.

"Chichén es demasiado complicado para una visita de ocho horas. Todavía no he madurado las impresiones; pero estoy seguro de que la impresión más fuerte se la debo a la figura dicha.

"Llegamos a Chichén al caer la tarde, cenamos y, bajo una luna casi caliente y un suelo recién llovido, nos metimos a visitar monumentos. Mi primer ensayo fué desastroso, porque apenas ingresé en el seno de la pirámide me acometieron unas voraces hormigas en donde más podía dolerme. Ellas me hicieron rendir tributo de este modo al culto fálico que allí cultivaron los mayas. Salí refunfuñando y gritando. No sabía de qué se trataba, de qué clase de bichos electrizados. Me desnudé a la luz de la luna y, deshormigado ya, aunque nervioso todavía, intenté subir por las escalinatas de la Pirámide. También en esto fracasé; llegué hasta la mitad, pero miré hacia abajo y sentí que me iba de cabeza. Decididamente ya no está uno para alpinismos.

DE UN VIAJE

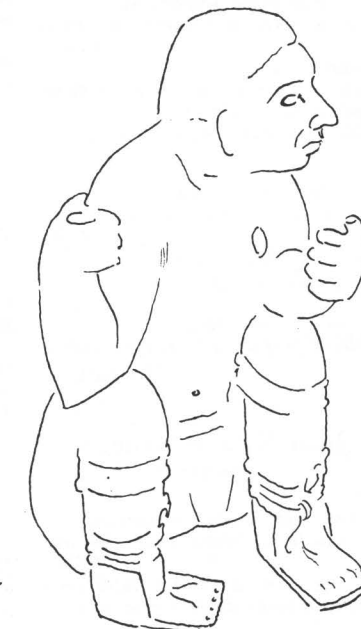


Diosa maya. Estrella de la tarde. Uxmal, Yuc.

A

Yucatán

Por J. MORENO VILLA



Dibujo de Moreno VILLA

"Visitamos el Juego de Pelota, el Cenote Sagrado y algunas cosas más, guiados por el maestro Cirerol. Anudimos así hasta la media noche, y a las seis de la mañana reanudamos la visita al Caracol, Las Monjas, Los Guerreros, El Osario. Este monumento, decorado con calaveras, lo relacioné con los juguetes macabros y los dulces que fabrican en México el Día de Difuntos. Y con aquella pregunta de: "¿Quiere usted pan de muertos?" Pregunta que espanta la primera vez que se oye, como la otra: "¿Quiere un volcán para el desayuno?"

"En el camino a Chichén —creo que en Xocchel— vi dos pequeños Atlantes en la portada de la iglesia que me interesaron por pertenecer a lo que llamo "tequitqui" en mi libro sobre escultura colonial. La mejor comprobación la tuve en Chichén, al encontrarme con los modelos antiguos en una mesita de altar."

Estas impresiones quedaron para ser ampliadas más tarde, porque en los viajes interfieren tantas y de tan diversos géneros que no es posible madurarlas. No son las ruinas las únicas cosas que ocupan la atención; me atraen los nombres de los pueblos (la toponimia); y lo mismo las personas, con sus caracteres y sus cuentos, las comidas, los árboles, el paisaje.

Ahora, ya en la capital, me recreo pensando en los tipos curiosos de Mérida. Unos han dejado en mí profunda simpatía, otros, documentos o datos de interés patológico.

Vibrante como un puñado de lentejuelas, recuerdo a don Gustavo Río, el músico, compositor y maestro de canto, que vivió en París y en Roma a principios del siglo y no se ha olvidado de nada. Hombre vivo, inteligente, rápido al andar y al hablar. Hombre de pequeña estatura y breve en sus agudezas, siempre finas, aunque intencionadas. A él le oí estas dos anécdotas que me parecen muy yucatecas mientras no salga quien demuestre que son polacas:

1ª: "Iba yo caminando con un sujeto, que naturalmente era más alto que yo. De repente comienza a burlarse de mi estatura. Yo, después de unos instantes, le dije: "Camina como debes. Anda como debes andar... Te has puesto en dos pies..."

2ª: "Una amiga mía estaba muriéndose. Le rodeaban y consolaban sus familiares. Le decían: "Te vas a morir; prepárate. Ya verás qué bien. Vas a ver a Dios, te verás rodeada de angelitos... Verás qué bonito es el cielo. —A lo que contestó: —"Te voy a decir: Yo ya estoy muy hecha acá".

Los ratos que pasé con don Gustavo, aunque pocos, bastaron para certificarme que trataba con un hombre de espíritu, con un espíritu encarnado en un minimum de materia, con un cuerpo vibrante. No se encuentran tipos así todos los días. Tipos que en unos minutos dejan más que otros en muchos años.

Los yucatecos suelen ser fuertes y rechonchos. Son famosas la forma de sus cráneos y la falta de cuello. Sus cabezas reposan directamente en los hombros. Esto es más visible en las mujeres vestidas de mestizas. Vestimenta arcaica que tapa la anchura de sus caderas y el desarrollo de sus vientres. Se distinguen por su limpieza.

Viven los yucatecos en casas o casitas de antiguo gusto español. Se entra directamente a un recibimiento diáfano que hace de sala, donde no faltan las mecedoras, ni los percheros de gusto vienés. Los suelos son de esas losetas que llaman mosaicos equivocadamente. Entre esta sala y el patio puede haber un espacio que sirve de comedor.

Así era, entre otras, la casa de la señora madre de Ermilo Abreu, donde comí platillos yucatecos, como el llamado papadzul, riquísimo

(Sigue en la página 30)

The mighty Minstrel breathes no longer
Mid mouldering ruins low he lies.

W. W.

EN LAS ruinas de aquella que fué Itálica famosa, el cuerpo sin aliento de su bardo poderoso encuentra su postrer descanso. El, había contribuido con todas sus fuerzas a levantar su grandeza. Durante un momento pareció que España recuperaba su alto tono y que su voz volvía a sonar, ejemplarmente, y a ser escuchada en el mundo. Era la voz tradicional de España la que hablaba en la música de Manuel de Falla; pero hay también en España otra voz que empozoña el aire libre con la pestilencia de sus cavernas. Corroe las torres, borada los muros que antaño fueron de cantería y que son hoy, en el ámbito entero del planeta, agujeros del cielo por donde, bajo el sol, llueve la metralleta de la traición.

Manuel de Falla, en su carmen granadino, recogido como en una celda de cartujo, junto a su piano y entre sus libros, debió de escuchar en sus flacas carnes el zumbido asesino de los aviones. Los motores alemanes e italianos rezonaban lejos, pero llevaban la muerte hasta Granada en las manos de los españoles. Falla vió caer cerca de su tapia a quienes quería, y vió cómo al atardecer, se ensangrentaba la Torre de la Vela; esta vez, después de tantos crepúsculos de paz, con sangre de veras. La Alhambra manaba sangre. La boca de sus leones escupía sangre y la alberca, que en otro tiempo estuvo rodeada de mirtos, parecía ahora negra de sangre. Desde la plazuela de doña Elvira la sangre caía en cascadas hasta el Albaicín; por la cuesta de los muertos no pasaban ahora asnillos, con su carga de leña, sino automóviles con ametralladoras. No lejos, las cucharillas movían el té de los señoritos. Las damas fumaban cigarrillos ingleses, extendidas en sus sillas largas. Se vertía jerez en las copas y los capitanes de los Tercios les juraban por su honor que no habría de amanecer sin que tuviesen a sus plantas la cabeza del poeta.

Hasta que era noche, Manuel de Falla se hincaba en la iglesia de la ciudad alta, humillado el cuello, extendidos en cruz los brazos. Ladraban perros lejanos, los jazmines derramaban su perfume violento. Falla, que conocía el camino, evitaba los guijos afilados, y, con andar claudicante, llegaba a la puertecita de su jardín, en la Antequeruela. Chirriaba la llave en el silencio. Una luz se encendía en una ventana. El maestro corría una cortina a listas, de Coín, y se detenía un instante ante el pliego pautado, erguido en el pupitre del piano. Notas esparcidas. Palabras en lengua lemosín. Sobre la mesilla, al lado, el magno poema de Mosén Jacinto, abierto en cruz. Falla cerraba el libro, metiendo entre sus páginas el pliego de papel. Una larga mirada. Mañana volvería a meditar ante las páginas impresas y ante el papel donde bailaban, sueltas, algunas notas musicales.

Muy de mañana se enteró. La voz corrió por toda la ciudad. Llegó en seguida a la Antequeruela y golpeó en el pecho a Manuel de Falla. El día antes había visitado al señor Gobernador, que no comprendió aquella razón del músico que intercedía por el poeta cautivo. ¿Que estaba bautizado? ¡Bah!, también él. ¿Quién no está bautizado en España, si lo están hasta los gitanos?

Treinta meses de silencio amargo. Granada estaba sumida en un silencio de plomo. Silencio negro que no se atrevían a salpicar las cucharillas del té. Los aristócratas habían huído a Sevilla y bebían coñac con Queipo de Llano. Granada, bundida en el rencor. En su silla de anea, Falla, cruzadas las piernas, cruzadas las manos, cruzado el pensamiento, apretaba los labios. A lo lejos, tras del mar azul entreveía el sol de otros continentes. Los guijos de la cuestecilla le quemaban los pies. Le envenenaba el perfume varonil de los jazmines. El sol de ocazo en los muros de la Alhambra le daba vértigos. La puerta de la Justicia, impenetrable. Pesados portones. Cerraduras medievales. El Albaicín, mudo. La Vega, sombría. Sin escape. Falla recordó a un prócer, amigo de los galgos y de los artistas. Lo había conocido un día en el taller de Zuloaga. Dicen que media Andalucía era suya. Los campos, las casonas, con sus labriegos en el surco o bajo la parrá cortando el pan, cuando había un pan de paz. ¿Dónde estaban ahora? Falla quería huir de una España en fiestas que le había pedido un himno triunfal. Unos meses antes, la negativa le hubiera costado cara, mientras que al mentecato que había compuesto el otro himno de la traición nadie, en la España auténtica, le había buscado querella. Telegramas van. Telegramas vienen. Un pasaporte. Falla inclina su cabeza calva. Mira la cerradura por última vez. Bajo el brazo, una carpeta con papeles y un libro. Va con él una mujer, envuelto el pelo blanquecino en una toquilla. Pesa un poco la maleta de cartón, que lleva unas mudas

Manuel

DE

FALLA

O

EL MAR DE POR MEDIO

Por Adolfo SALAZAR



MANUEL DE FALLA
Dibujo de Picasso

y una alfombra de la Alpujarra. Abajo está esperando una vieja calea. Le han quitado las campanillas a las mulas. Nadie. El cochero hace sonar la tralla...

El mar. Buenos Aires. Un acento raro. Mejor el campo. Lejos. La soledad. Los llanos inmensos comienzan a ondular cerca de Córdoba, la andina. ¡Jardines en la sierra de Córdoba! Falla siente dolor en sus flancos. La soledad pampera se refleja en un estanque, tan fría, que Falla y su hermana cambiarán poco después de residencia. Antes fué la alta Antequeruela. Ahora se llama Alta Gracia. "Los Espinillos" le recuerdan las zarzamoras, llenas de polvo, en las verdaderas andaluzas. El "chalet" es más bien una ermita. Otro piano, sin timbre familiar, vuelve a mostrar las hojas de papel, abiertas como un misal. Silencio. Cuando Falla quiere hablar, mueve una campanita que suena a misa de madrugada. Se cala un poncho pampero como si fuera una casulla, la de los humildes. Sentado en un sillón de madera, duro y erguido, tiene los pies sobre la alfombra de la Alpujarra. Cuando recibe visitas le chispean los ojos. Habla con gusto y aun con alegría. Pero que nadie sea indiscreto. Que nadie hable de las Hespérides que tuvieron un jardín con manzanas de oro. Esa había sido, de verdad, la Atlántida, y por eso, ahora, el poema de Mosén Jacinto iba a resonar con músicas de aquellos climas. Ya se deshizo el espejismo en las almas enjutas. Cayeron las torres de Itálica. El jaramago crece entre las ruinas. Todo el circo está lleno de lagartos. Yugos y flechas, abrojos, y el estiércol ya seco. Cesó la algarabía. Los alemanes y los italianos no acucian ya a los moros ni los moros pecan empujando el codo con vinos caros. Ya no ronflan los motores en el aire. Los lagartos, grandes, gordos, miles de lagartos, salen de entre las piedras y sacan la lengua, mirando a la luna.

La misión de Manuel de Falla consistió en restituir a la música española su acento tradicional. Perdido acento, desde hacía siglos. Algún chispazo, acá y allá, y más en la música para el pueblo que en la música para los señores aficionados, apagado enseguida. Falla se asomó a cuanta música encontraba que, en la apariencia o en la hondura, mostrase vivo algún eco autén-

tico. Lo encontraba, a veces, en músicas extranjeras y entonces ensalzaba cálidamente a Scarlatti y a Bizet; a Debussy y a Ravel, está claro. Lo que estaba seco de humedad española lo dejaba aparte, ignorándolo, fuese Bach o Beethoven; o detestándolo, fuese alemán, como Wagner, o peninsular, italianizante o straussiano. Por eso pudo parecer tan estrecho el ámbito de las simpatías de Falla, aunque en realidad era muy ancho en su capacidad de hallar una reminiscencia española, donde fuese y por lejana que estuviera. En la zarzuela inmediata encontró mucho utilizable, tanto como en el andalucismo ciudadano de Ocón y Rivas, de Mariano Vázquez, del viejo Cabas, de Otero y los maestros gaditanos que guiaron la infancia de Falla y que apenas recuerdan hoy sino sus coterráneos. El teatrillo por horas arrastraba, entre barro, como el Darro y el Genil, alguna chispilla de oro, y tanto en él como en la zarzuela grande, con Chapí, el Bretón de "La Verbena" y Jerónimo Jiménez podían enseñar mucho a quienes querían cantar con una prosodia netamente española. Se dice que Falla, joven, ayudaba a poner en solfa las inspiraciones de Chueca, técnico flojo. Si es cierto, es interesante: Falla siempre elogió a Chueca al hablar de los músicos menores de España. De los mayores, Felipe Pedrell, que era en los primeros años del siglo un carácter raro y casi tan poco conocido entonces como hoy, fué quien señaló a Falla su camino de Damasco. Que no le mostraba un futuro, sino el pasado de los cancioneros, como el de Barbieri, ese Barbieri de las mejores zarzuelas del siglo pasado, y a quien el propio Pedrell debe tanto. Cancioneros y libros de vihuela, con tantas canciones a las que se dice ser señoriales porque los libros, claro, estaban dedicados a los señores; pero que tienen un alma tan ricamente popular que se echa de ver ahora mismo, cuando toda esa música ha sido bien transcrita y aún se ha llevado, discretamente, a los discos. Además de los Cancioneros "eruditos," las colecciones populares. Y, mejor todavía, el hontanar rumoroso que brota al pie de la fuente del Avellano, junto a las cuevas del Sacromonte, todas estremecidas de guitarras, y del acompañamiento, seco y cadencioso, del cante. Los guitarristas de un pasado inmediato desde Rodríguez, el murciano, Arcas, el de Almería, en quien la escuela añeja de Miguel García, fraile guitarrista, estaba viva aún. Luego, los guitarristas de zambra y colmado que todavía llamaban vihuelas y tiorbas a sus guitarras, en tiempos de don Serafín el Solitario. Un paso atrás y el españolismo de Semanario Pintoresco aparece. Imposible ignorarlo. Manuel García, el sevillano, y sus hijas están presos en sus páginas. En un tiempo resonó por toda Europa, e incluso llegaron sus cadencias a estas tierras mexicanas. Españolismo romántico que es, a la par, todo un capítulo de la historia del Romanticismo europeo y de la historia de España. Merimée. Gautier. Cuando Falla, en sus años de París, pone en música la "veritable manola" de Teófilo, el magnífico, sabía lo que estaba haciendo. ¡Alza! ¡Hola! Y a otra cosa.

Las Cuatro Piezas Españolas, para piano y las Siete Canciones Populares componen otra zona de españolismo donde el perfil airoso y el garbo pintoresco dejan paso a una estilización más apretada. Falla ha encontrado su camino y no hay sino que meterse adelante, lleve a donde lleve. De los años de Madrid, que le dieron premios y esperanzas, pero a los que Falla no guardaba simpatía ni agradecimiento, eran los bocetos que lleva en su carpeta y que desarrolla al calor de la llama cuyo resplandor tan vivo ilumina el españolismo de Albéniz: el París incomparable que vió nacer todos los impresionismos. Cuando Falla regresa a Madrid, en 1914, aquellos bocetos

(Sigue en la página 31)

Por vivecien y por
temperamento muy pronto
el arte que preferíamos.
Uamer eguotas.
Hay que trabajar para los
señores: simplemente, con
vanas y orgullosas inten-
ciones. Silo en puede el
arte cumplir su noble y
bella misión social.

Manuel de Falla

Autógrafo de MANUEL DE FALLA

LA ESPAÑA de Longfellow es la mía; él me ayudó a conocerla un poco mejor. Conocimiento difícil este de lo español, que cada uno ha de hacer por sí mismo, equivocándose en el camino para no llegar nunca, nunca, al término del viaje.

Los poetas son en esto, como en casi todo, los mejores guías. Juan José Domenchina nos dice en una de sus admirables Elegías Jubilares:

¡Ay, socavón de España!
¡Cómo para alcanzarte habrá que
(hundirse!

Sí, hundirse, entranarse en la entraña española, cuya presencia más auténtica suele encontrarse en las llanuras de Castilla. Pero los poetas de ayer y de hoy, cuando se apoyan en aquella tierra, buscan el trampolín para la levitación feliz, aunque sus imágenes literarias no se corresponderían siempre con nuestro símil Así Unamuno:

Tú me levantas, tierra de Castilla,
En la rugosa palma de tu mano,
Al cielo que te enciende y te refresca,
Al cielo, tu amo.

Para Unamuno y para otros poetas la llanura del cielo domina a la llanura del suelo, no solamente porque está encima de ella y la aventaja, sino además porque le da la luz y la sombra, alternadas y propicias, que hacen de los páramos con trigos algo más que unos yermos inhabitables. Pero la llanura no ampara como el valle, como la montaña misma, ésta con el regazo de sus faldas. El hombre no tiene en la llanura donde acogerse, cuando la Naturaleza se vuelve hosca contra él. Entonces mira, como Fray Luis, a lo alto, al cielo... su amo. ¿Y si el cielo, a su vez, le envía furiosos rayos y centellas? Los amos son así en ocasiones, y hay que aguantarlos... o rebelarse. La rebelión supondría, en este caso, la marcha a otra comarca, el rompimiento del castellano con su llanura; mas ¡puede tanto el misterioso encanto de Castilla, la gentil!... Porque su tierra, como ninguna otra del mundo, ofrece el prodigio de "la música callada," de "la soledad sonora," que San Juan de la Cruz gustaba como nadie, algo inefable que nos eleva y libera de nosotros y funde con el Cosmos. El castellano, como pueblo, no puede dejar su llanura, que entre pétreos cantos le da santos, le lleva hacia la santidad, la que sea, de arriba o de abajo, pues no es siempre exterior y superior al hombre, también la que le purifica y limpia para sí y desliga de las ataduras menores. Juan Ramón Jiménez supo verlo y contarlo bellamente:

Aquel chopo de luz me lo decía,
en Madrid, contra el aire turquesa
(del otoño:
"Terminate en tí mismo, como yo."

El álamo es el árbol representativo de Castilla, que ha sabido elegir el culto mejor de la Dendrolatría. El álamo, como el hombre allí, mira hacia el azul.

¡Alamos de las márgenes del Duero,
conmigo vais, mi corazón os lleva!

dijo otro de nuestros poetas. Pero, en verdad, Antonio Machado no podía llevarse consigo un álamo real desde la tierra de Soria que él amara tanto. Por eso hubo de conformarse con algo más humilde en la ofrenda a su Andalucía:

De aquel trozo de España, alto y ro-
(quero,
hoy traigo a ti, Guadalquivir florido,
una mata de áspero romero.

Castilla es mucho más que un yermo, más que la pródiga tierra de Campos y que los pamapanares manchegos, despampanantes en aquellas llanadas polvorrientas que santificó Nuestro Señor Don Quijote. Castilla

TODO y NADA LA ESPAÑA de

Longfellow

Por Luis SANTULLANO.



Dibujo de Miguel PRIETO

tiene la presencia del álamo, que hace sonora la soledad con la dulce sonaja de sus hojas, obedientes a la ventolina, y también tiene en su pardo suelo espesas matas de romero, que dan flores en la avanzada ancianidad, y el petulante cantueso, asimismo oloroso, y el recatado tomillo, bueno con bondad alta, pues se goza en perfumarnos calladamente los pies, sin reparar que los lleve calzados y sucios con el polvo de la ciudad.

Nuestros poetas, los clásicos y los modernos, me han enseñado a entrar en el conocimiento de España, a contemplar el cielo de Castilla con Fray Luis... y a desear un huerto

que con la primavera,
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza
el fruto cierto.

Esta es la Castilla marginal, la leonesa y la salamanquina, movidas en su relieve y tentadoras: jaquellas delicias del Bierzo, que los monjes de la Reconquista supieron elegir y poblar; aquellas márgenes floridas del Tormes! No es la pura Castilla la Vieja, desnuda en su paisaje mejor, la que sabe renunciar sin esfuerzo con el asceta: "quiero poco, y ese poco lo necesito poco." Esta, esta es la España esencial, admirable y admirada de Longfellow.

El caso es interesante. Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), pertenecía a una familia en situación holgada. Su padre quiere hacerle profesor universitario de literaturas extranjeras. Para ello le envía a Francia, a Italia y Alemania. En 1826 se encuentra en París. Su padre le escribe para que se vaya a España; pe-

cabalgan en sus acémilas con aires de príncipes."

Longfellow bucea en la literatura española para buscar de donde viene aquel hombre español que, aun no siendo nadie, diríase un personaje. Y lee el Romancero y se emociona con las coplas de Jorge Manrique, que más tarde había de traducir, así como había de destacar del Romancero las páginas mejores. ¡Ese Conde Arnaldos!...

Yo no digo mi canción,
Sino a quien conmigo va.

Pero Longfellow quiere conocer la canción enigmática, que va a inspirar su "Secreto del Mar":

Ah! what pleasant visions haunt me
as I gaze upon the sea!
All the old romantic legends,
All my dreams, come back to me.

Most of all, the Spanish ballad
Haunts me oft, and tarries long,
Of the noble Count Arnaldos
And the sailors mystic song.

Ahora es el secreto de la tierra, de la tierra castellana, lo que le atrae, y sabiendo lo que hace, decide visitar un pueblecito, uno de esos pueblos minúsculos, donde Azorín —magistral con la pluma, e inconsecuente con lo que ella nos descubriera— había también de inquirir las esencias de España. Longfellow va a pasar dos semanas a Villanueva del Pardillo.

Yo he ido también, lector, a Villanueva del Pardillo, una tarde dominical de febrero de 1933, en la buena compañía de Alejandro Casona, de Eduardo Torner y de un simpático grupo de estudiantes faranduleros, que allí alegraron a los buenos vecinos pardillanos con el ingenio "Paso de las Aceitunas" y las malicias de "El Dragoncillo." Aunque mía la fácil iniciativa de este viaje, no diré que fui en pos de Longfellow para no pecar de presumido, bien que en el movimiento de mi ánimo hubiera la curiosidad por descubrir con mis ojos lo que había recreado al poeta en aquel lugar durante quince días. El camino, desde Madrid, no ofrece atractivo alguno singular: ancho paisaje ondulado con monte bajo, del que alguna vez se eleva con susto y aparato de alas y de cola una oropéndola, fastuosa en su ropaje amarillo. Fuera de esas sorpresas algo chocantes, por lo espectacular del hermoso pajarote, no hay motivo especial para el gozo del que viaja; ni a nuestro chofer Antonio podía ocurrírsele entonces decir, como a Pedro, el lacayo del personaje tolstoiáno de "La Guerra y la Paz": "¡qué bonito es esto!" Aquello, en la Rusia de los zares, era un bosque de abedules que se extendía a ambos lados de la carretera. Esa palabra "bonito" es radicalmente inadecuada para señalar la más pequeña mota de la tierra castellana, pues todo es grande en ella.

Ya estamos encima de Villanueva del Pardillo, y todavía no vemos al pueblecito, acogido a un repliegue del suelo tapizado de vegetación humilde, con algunos pobres campos de trigo, de centeno, de avena, de garbanzos, también con la mancha de unos algarrobos. El pastor de un rebaño desperdigado, recortada su figura contra la pura luz del invierno, es el primero en acogernos y decirnos con el gesto sobrio de su cayada: "Un poco más, y ya han llegado!" En ese momento la Villanueva que buscamos, que un día acaso se enfrentó a una Villa Vieja y la borro del mapa, es y no es, pues está cerca de nosotros y no lo vemos. Sin embargo, existe realmente este pueblecito que nos atrae, a cuatro solas leguas de Madrid, y que en tiempos de Longfellow reunía —según Madoz— ochenta casas de mediana construcción y una iglesia parroquial dedicada a San Lucas, la

(Sigue en la página 30)

"El carácter español se manifiesta orgulloso y, por ello, algo distante; mas de su corazón fluye una cálida corriente de nobles sentimientos; lo que hace que los españoles sean acaso el pueblo más cortés del mundo... El orgullo castellano es proverbial. Un mendigo sabe embozarse en su andrajosa capa con la dignidad de un senador romano, y los arrieros

LUZ EN LA SOMBRA

*¿Qué viento soplará el día
de mi último pensamiento
en el trance de agonía?*

*¿Qué sol bañará mi frente
con su postrer arrebol?
¿Sol de aurora o sol poniente?*

*¿Qué canción jamás oída
vendrá de extraña región
a darme su despedida?*

*¿Qué mano al fin de la senda
trazará un signo lejano
para que yo lo comprenda?*

*¿Qué emoción, en la sombría
cárcel de mi corazón,
será consuelo y perdón
de esta larga culpa mía?...*

*¿Qué emoción
—sol, viento, mano, canción—
hará de mi noche día?...*

1º de julio de 1946.

COPLAS DE LA CUENTA ERRADA

*¿Habrà que borrar la cuenta,
cambiar de rumbo y destino
bajo el cielo y sobre el mar?
¿Desafiar otra tormenta
y el viejo y largo camino
desandar?*

*¿Habrà que arrojar el lastre
de los sueños que atesora
el errático bajel,
y llorar sobre el desastre
de todo lo que en otrora
nos fué fiel?*

*¿Sentir la angustia suprema
de saber que se ha perdido
el tema de la canción,
y echar al aire el poema
que era sangre del herido
corazón?*

*¿Pensar que un manto de invierno
se tiende sobre las cosas
de esta vida terrenal,
y que sólo en campo eterno
habrá que cortar las rosas
del rosal?...*

27 de julio de 1946.

LA VENTANA

*Como al llamado de una voz ausente,
me asomé de la muerte a la ventana.
Sobre la barra en cruz clavé la frente,
rasgué la celosía
y hundí los ojos por mirar qué había
tras de las rejas de la angustia humana...*

*Pensé entre mí: —"Revelaré mañana
a mis hermanos ciegos, lo que esconde
la esfinge que ni escucha ni responde"...*

*Mas en vano es que acuda
la grey fraterna a disipar su duda.
Profeta sin mensaje,
de mi fugaz visión tan sólo traje
congelada sonrisa y lengua muda.*

15 de septiembre de 1946.

SUEÑOS DE FIEBRE

*A mi alcoba de enfermo
la calle se asomó por la ventana
y me miró con la mirada anónima
de aquel informe cruce de fantasmas,
de seres que ni vimos ni veremos,*

CINCO

Poemas

inéditos

del

próximo

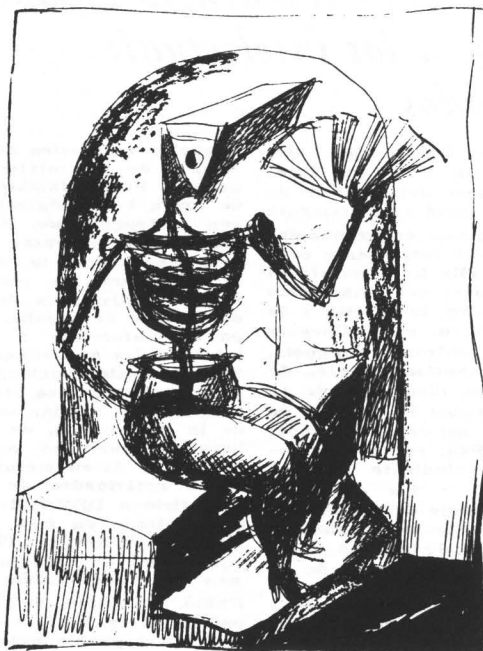
libro

"Vilano

al

Viento"

Por Enrique González Martínez



Carlos OROZCO ROMERO: Dibujo

*de gente que por siempre será extraña,
de la que por los siglos de los siglos
estará de nosotros apartada...*

*Yo estaba solo, solo,
en el suelo la máscara,
abierto el corazón ante mí mismo,
sin un afeite el alma,
todos mis sueños revolando en torno
—negros vampiros y palomas blancas,—
los sueños que saqué de las cavernas
y los que hice bajar de la montaña...*

*Jugaban junto al lecho mis sentidos
con un impuro retozar de cabras.
Miré mi vida pecadora y triste
tendida en el colchón como una llaga,
y tuve miedo de mostrar lo único
que se oculta en el fondo de la entraña,
la palabra secreta, la que el hombre
para la hora de la muerte guarda...*

*Me sentí solo y me sentí desnudo
como un Adán tras la primera falta...
Cerré las puertas y me hundí en la sombra
como quien se arrebujá entre las sábanas.*

5 de octubre de 1946.

LA CITA

*La sentí llegar. Vi sus ojos
de un gris azul, entre humo y cielo;
su palidez era de luna
sobre la noche del desierto;
sus manos largas ascendían
por la escala de los cabellos
cual si ensayaran tenues ritmos
sobre las arpas del silencio...
Poco después, posó en mis hombros
la crispatura de sus dedos,
y me miró, con las pupilas
vagas y absortas de los ciegos...*

*No me habló; pero de sus labios
sin color, delgados y trémulos,
brotó un murmurio imperceptible,
un misterioso llamamiento
como de voces irreales
que sólo oímos entre sueños,
como la palabra extinguida
de aquellas almas que se fueron
sin dejar signo de su paso
en los arenales del tiempo...*

*De sus labios y de sus ojos
fluía un mensaje secreto;
pero su mirar era sombra
y su voz fantasma del viento.*

*Me conturbaba y me atraía,
a la par memoria y deseo.
Quise apartarme de su lado
y me sentí su prisionero.
La codiciaba y la temía;
quise besarla y tuve miedo
de atarme al nudo de sus brazos
y morir de su abrazo eterno...*

*Se alejó de mí... Quedé solo;
mas yo supe que aquel encuentro
era anuncio de que vendría
pronto a visitarme de nuevo...
Y con un guiño silencioso,
bajo las antorchas del cielo,
concertamos la cita próxima,
sin fijar el sitio ni el tiempo,
sin más aviso que sus pasos
entre los árboles del huerto,
en la claridad opalina
de algún plenilunio de invierno.*

10 de noviembre de 1946.

Es claro que nos referimos a los exilados españoles residentes en México. La cultura mexicana no es sino un producto —vista ahora en su edad adulta y mestiza— de una serie de elementos disímiles que han concurrido a darle fisonomía. Lo indio y lo español acaso hayan entrado en idénticas proporciones, de diferente textura espiritual, de diversa modalidad expresiva. Los factores procedentes de otras nacionalidades —la francesa, la inglesa, la judía, la germana—, no han influido sino en la formación técnica de ciertas normas de pensamiento o de ciertas actitudes en el desarrollo del trabajo del hombre. Tan es así que podemos, en un momento dado, prescindir de estos recursos. Lo más que podría suceder, si nos suprimieran algunos de los valores de esta especie, sería tan sólo clausurar una cátedra de la Universidad o una fábrica o una tienda o un taller de barrio. La vida esencial de México continuaría latente, fecunda y original. En cambio ¿cómo es posible callar o no ver la eficacia de lo indio o de lo español? Imposible. Lo indio es nuestra esencia vital, nuestra médula, nuestro arraigo en la tierra, nuestro azoro frente al cielo, nuestro aire en el bosque, en el desierto o en la cueva de la mina. Lo español es nuestro impulso universal, nuestro anhelo de convivencia con otras razas, con otros pueblos, con otros espíritus. Lo indio es una fuerza centrípeta. Lo español es una fuerza centrífuga. Lo indio constituye el núcleo; lo español el protoplasma. Uno y otro elemento se completan, se unifican hasta constituir un todo: la célula. Las propias diferencias que separan a estos elementos se traducen en fuerzas vivas propicias para alcanzar mayor energía histórica.

Pero existen dos tipos de españoles: el tipo del emigrado —hombre de lucha, de trabajo; y el tipo del exilado —hombre de pensamiento y de creación espiritual. Estos dos tipos, cuando tienen sentido ético, se llaman españoles. Si el fondo de ellos es desaprensivo, producto de castado, se les apellida gachupín. El gachupín es un traidor a su solar hispánico. Es un tipo sin memoria social. El español es un ente que, donde llega —para trabajar o para pensar— crea o establece cordones umbilicales. Transmuta con su medio sangre, ideas, creencias, idioma. El español exilado —el que tuvo que expatriarse entre la tiranía que agobiaba a su patria, es doblemente español: lo es por su esencia creadora y lo es por esencia ética de convivencia. Los exilados españoles que han llegado a México en los últimos años satisfacen necesidades espirituales de España y de México. El resultado de la presencia de ellos en nuestro medio no necesita ser estudiado; basta con que veamos sus manifestaciones. Los exilados españoles que se llaman, por ejemplo, sólo por ejemplo, Rejano, Petere, Moreno Villa, Larrea, Miguel Prieto, Medina Echeverría, Maroto, Gaos, Millares Carlo, Xirau, Varela, Antoniorrobles, dejan ya en nuestro suelo un caudal hondo de enseñanza, de acción, de ensueño, que nunca jamás podremos olvidar ni nunca jamás podremos dejar de agradecer. Una de las lecciones que nos ofrecen estos hombres es su sentido de trabajo; otra su capacidad de organización; otra su disposición para renovar nuestras disciplinas y nuestras teorías técnicas o nuestras normas artísticas. Un día se hará el balance de la labor honda y amplia y desinteresada que estos hombres han realizado en nuestro suelo. Por lo pronto un gran mexicano (Clemente López Trujillo) con buen sentido sociológico, forma ya, con un equipo de colaboradores, el índice de la producción de libros realizada en México por estos nuestros más recientes hermanos. La sola visión de los primeros trabajos relacionados con este índice produce asombro. Los libros que los exilados es-

MEXICO Y LOS EXILADOS

Por E. Abreu GOMEZ



pañoles han escrito y publicado en México, implican dos cosas: capacidad de heroísmo (¡escribir y pensar con la angustia de la vida!) y capacidad de entendimiento. ¡Cuánta simpatía para México está contenida en estos libros; qué modo de entender nuestros problemas; qué modo de ayudar a resolverlos, a medir, al menos, sus posibilidades más efi-

caes! Los exilados españoles deben ser tenidos (y de hecho así se les tiene ya) como ciudadanos mexicanos aptos para realizar la convivencia social y cultural que tanto necesitamos. Yo entre ellos me siento español, porque entre nosotros se sienten y se saben mexicanos. Intercambiamos nuestro afecto y nuestra voluntad de trabajo.



UN PROGRAMA DE CULTURA

Por Wenceslao ROCES

Con motivo del llamado "conflicto taurino" hispano-mexicano, circuló hace tiempo por los periódicos una noticia bastante curiosa y reveladora: la de que el Ministerio de Instrucción Pública de Madrid, en nota oficial, había explicado a la opinión española las causas de la ruptura del convenio entre los toreros de México y los de España.

Por lo visto, una de las misiones asignadas por Franco a los máximos dirigentes de la cultura del estado falangista es el velar por la fiesta de toros. Ya Fernando VII —todo el mundo lo sabe— había ordenado clausurar universidades y crear escuelas de tauromaquia. Franco proclama a la universidad "Falange misionera de la cultura", le ciñe el correaje y la pistola del señorito falangista, y encarga a su ministro de Instrucción dar notas oiciales les sobre los pleitos de los toreros. Y no hace mucho que en el parainfo de la universidad de Salamanca, la de fray Luis de León, Dorado Montero y Unamuno, puso cátedra el astro-rey de la torería para disertar sobre su arte.

Cuando los birretes de los doctores se convierten en monteras de torero, gorros cuarteleros falangistas y tricornos de guardia civil, todo en una pieza, ¿qué de extraño tiene que también los hombres de la auténtica cultura "se echen al monte" y que, incluso, exista hoy en España, un movimiento guerrillero específicamente cultural?

Eso son, realmente, guerrilleros de la cultura española —y ningún título podría enaltecerlos más—, los valerosos compatriotas agrupados en la "Unión de Intelectuales Libres de España" que, meses atrás, hacían llegar su voz a los intelectuales del mundo entero y a la opinión pública de todos los países. Si lo mejor, lo más acendrado y aguerrido de la nación española, la gran esperanza de nuestro próximo mañana, está actualmente en las guerrillas, en la resistencia activa y combatiente contra Franco, en ese gran movimiento nacional de lucha no podía faltar la intelectualidad. Y esta hermandad de armas forjada en

La voz de la resistencia española se dirige a los intelectuales desterrados

D. Manuel Tuñón de Lara, miembro de la Unión de Intelectuales Libres del interior de España, que cruzó recientemente la frontera acaba de pronunciar en Francia una interesante conferencia. En ella ha expuesto la política cultural del franquismo y cómo el clero, la Iglesia y la Falange ejercen su influencia en la vida cultural española. Habló, pormenorizadamente, de la penetración ideológica de la Falange en todos los grados de la enseñanza, así como del papel que desempeñan, en este aspecto, el SEU (Sindicato Español Universitario) y las organizaciones falangistas de profesores. Habló también de la incapacidad del profesorado, de la farsa de los exámenes de oposición y de la pérdida de toda autonomía en las Universidades. Señaló la esterilidad de la investigación científica, el desierto panorámico de la literatura actual, el rigor de la censura en cuanto a la publicación de libros y la terrible

situación económica del profesorado y de los intelectuales, en general. Reveló también la labor de los que ideológicamente sirven al franquismo. Por último, después de presentar este sombrero panorámico de la cultura bajo el franquismo, se refirió a los fines y actividades de la U.I.L. del interior de España, que agrupa absolutamente a todos los intelectuales antifranquistas. Señaló el sentido nacional, popular y humanista de esa organización y se detuvo a fijar la ideología de la Resistencia, en cuya elaboración participa activamente la U. I. L. Al enumerar las múltiples actividades de la U.I.L. se refirió a DEMOCRITO periódico editado en tres puntos de España; "Nuestro Tiempo" y "Cuadernos de Estudio" que tienen más de 70,000 lectores. Habló, asimismo, de la participación de la U.I.L. en la lucha activa del pueblo español y del ejemplo de unidad que esta organización significa en España;

(Sigue en la página 20)

la acción de hoy es, a no dudarlo, la más firme garantía de compenetración entre los intelectuales y la nación entera cuando la marcha ascendente de nuestra historia, hoy obstruida, pueda reanudarse.

Los "intelectuales libres", militantes en la lucha contra el franquismo, organizados valientemente bajo el terror, con las armas intelectuales de la pluma y la palabra certeramente apuntadas sobre el blanco, pelean junto a lo mejor de España por la liberación de la patria común. Pero lo hacen con la vista puesta también en objetivos propios y peculiares. Pensando muy concretamente en lo que la cultura tiene derecho a esperar de la España liberada, que es al propio tiempo lo que esta España debe exigir de su intelectualidad.

En su apelación a nosotros y al mundo, aquellos compañeros nuestros que se baten allá nos ofrecen los grandes lineamientos para un programa de la cultura española de la España reconquistada. Lineamientos, a mi modo de ver, de tan cierto trazo, que probablemente ningún intelectual español republicano los habrá de recusar.

Proclaman los intelectuales libres de España la necesidad de una cultura basada en el desenvolvimiento armónico de la personalidad humana, libre de toda coacción. Su creencia en un nuevo tipo de hombre con fe en sus conocimientos, en su dignidad y en sus posibilidades para crearse una existencia valiosa y feliz. Su identificación incondicional con los métodos de extensión y democratización de la cultura y el libre acceso de todos a las fuentes del saber. Su patriótica aspiración a que todos los anteriores postulados tengan una manifestación genuinamente española y su conciencia inquebrantable de la misión de España en el plano de la cultura universal.

Pero todo eso no pasaría de ser una generosa quimera si tal declaración de fe no encontrase su remate en lo que hace de ella una bandera de lucha para el momento actual. Es la declaración de que "los principios enunciados sólo pueden tener realidad en un régimen democrático que garantice las libertades y derechos del hombre, así como una existencia libre de las angustias materiales y espirituales que hoy cierran el paso, en España, al más mínimo desenvolvimiento cultural". La firme resolución de "colocar como supremo imperativo de nuestra acción la necesidad de concentrar todas nuestras energías en la resistencia republicana contra el franquismo, premisa ineludible para el logro de nuestras aspiraciones como intelectuales y como españoles".

De nada servirían los grandes objetivos culturales para el mañana si no se abre el camino por el que hay que marchar hacia ellos, organizando y ganando la batalla de hoy. En ella se ventila todo lo que nuestra España es en su entraña verdadera, lo que sus secuestradores de los años negros quieren en vano estrangular y lo que en espléndidas realizaciones habrá de ser: su cultura y su vida, su espíritu y su progreso material, su grandeza interior y exterior.

Decía Goethe, el gran olímpico, que el hombre sólo puede llamar verdaderamente suyo lo que sabe conquistar luchando. Ningún pueblo ha aprendido esta verdad en tan dura escuela como el español. También los intelectuales libres de España han hecho suya la terrible lección, la ponen en práctica ejemplarmente y la enseñan a los demás. Su programa de cultura es, por eso, un programa de lucha. De lucha por la liberación de España. Porque, sin independencia y sin libertad, ninguna nación puede tener una cultura auténticamente humana, no pudiendo tener por hijos a verdaderos hombres capaces de sustentar y engrandecer esa cultura y a quienes ella pueda servir.

El mar rico en matices y contrastes es, a la par que manantial de vida, residencia de los más bellos seres que la imaginación pueda soñar. Los pobladores del mar ocultan en sus aguas su silenciosa belleza; y dan vida a un mundo de callada hermosura en el que se desconoce el canto del pajarillo, el chirriar monótono de la chicharra o el zumbido tenaz del abejorro. El paisaje submarino, que las olas no dejan ver, está forjado por el mundo viviente sin que apenas cuenten los accidentados pintorescos del roquedo, como en los que se vislumbran a la orilla, y admiramos medio cegados por el cabrilleo y celajes de las aguas.

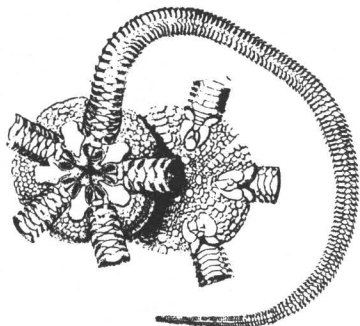
Son las algas, las madréporas, los bancos de ostras y madreperlas, las esponjas, los briozoarios los que, al asociarse, decoran la escena submarina. Los bosquecillos de algas, los vergeles que los corales y gorgonas crean, las praderas animadas por los inquietos tentáculos de las actinias y las masas de moluscos toman extraños aspectos a través de las aguas verdeazuladas, glaucas, que difuminan los colores y velan los agrios matices que aquí no existen, como en el mundo terrestre. En los fondos poco profundos, hasta los que alcanzan los rayos del sol las formas aparecen desdibujadas, imprecisas y templatadas, con el encanto que les comunica su propia vaguedad; jardines de Poseidón desvaídos y fantasmales en los que se creería ver desfilar hipocampos, tritones, cortejos de sirenas de argentadas colas y a la misma Anfítrite con sus ojos de agua y su cabellera cerúlea, ondulada al vaivén de las olas. Más abajo el ambiente se entenebrece por la impotencia de la luz para abrirse paso a través de la masa de agua. Y en las sombras oscuras se deslizan los más absurdos engendros del piélago inmenso.

Los seres marinos son de una variedad desconcertante; obedecen a los más variados y contrapuestos patrones y modelos; todos los grupos zoológicos están representados y moran en el océano. Las mismas aves y los mamíferos, los más castizos pobladores de los continentes, tienen grupos enteros acomodados a la vida en el mar. Y aun seres tan esencialmente continentales como los arácnidos, los insectos, los miriápodos y los reptiles no dejan de mandar representación lucida a la corte de Anfítrite, y no sólo con especies costeras o litorales sino con algunos capaces de penetrar hasta las profundidades o navegar en alta mar.

Las algas rompen los manidos esquemas de la vegetación terrestre; formas caprichosas, variadísimas, se encuadran dentro de los más diversos tamaños, desde los vegetales invisibles microscópicos que se ocultan, en su pequeñez a los ojos extraños hasta los gigantes que miden algunos centenares de metros; vegetación policroma de tonos verdes, pardos y luce todas las escalas del rojo, decoran y embellecen peñascos, oquedades y grutas fangales y playas sumergidas, con los más variados matices de una policromía desconcertante.

Los animales terrestres obedecen todos al mismo canon de simetría en donde caben pocas variantes. Los marinos, por el contrario gozan de la más amplia libertad. Unas veces, partes iguales o análogas se repiten a lo largo de su eje, en derredor de un punto, siguiendo una línea sinuosa, o en espiral y así se crea toda una rica

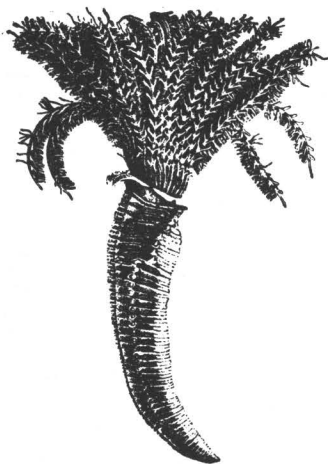
EL VERGEL INCOMPARABLE



Simetría de la estrella de mar

DE LAS Aguas del Mar

Por Enrique RIOJA



Penachos respiratorios de los gusanos de mar

gama de formas que sirven de alegre vestidura a infinidad de minúsculas joyas que el microscopio denuncia y cuya descripción ocupa la atención de muchos investigadores.

La vida no olvida en ningún momento las más exquisitas normas del arte desde las más clásicas a las de vanguardia, y menos en el mar, en el que, dadas las favorables condiciones del medio y la riqueza varía de sus pobladores, emplea los más audaces recursos ornamentales con qué decorar a sus criaturas.

Los seres que flotan en las aguas agregan muchas veces, a la delicadeza de la forma, de la calidad de los tejidos de su cuerpo convertido en transparente joya de palpitante cristal, agua trocada en vida, como en la medusa de ondulados tentáculos, el cinturón de Venus de forma acintada voluble o las caprichosas guirnaldas vivientes que dentro del grupo de los sifonóforos asombran, no sólo con su riqueza de color y forma sino también con la armonía de sus contrastes. En más de un caso se adornan con los tonos fríos y azulados de las aguas como si vistiesen el ropaje del mar.

Los animales que viven perennemente anclados al fondo del mar, inmóviles y quietos, son moldeados especialmente por esta vida de obligado y perpetuo reposo. Sus cuerpos al crecer se ramifican, toman formas arborescentes irregulares u obedecen a normas especiales a las que se debe su curioso aspecto. Los pólipos, que los pescadores conocen con los nombres de flores anémonas, crisantemos de mar, ramos, abanicos, a los que los naturalistas de otros tiempos llamaron zoofitos, esto es animales-plantas, son nombres elocuentes, los vulgares y el científico, no sólo para expresar la ambigüedad aparente de su naturaleza, sino su apariencia, que remeda la de los vegetales. Arbustos, plumas policromadas, ramas floridas, extrañas vegetaciones musgosas, animados céspedes, bejuco luminoso, enredaderas inquietas, matorrales vivientes, vibrantes arbustos policromados, tapizan los fondos de los mares cálidos a los que comunican la alegría de sus formas y de sus tonos.

"Estos animales —dice Michelet, el historiador ilustre— se atavian con un extraño lujo botánico, con libreas espléndidas de una flora excéntrica y lujuriosa. Divisais, hasta donde alcanza la vista, flores, plantas y arbustos; a lo menos tales os parecen por sus formas y colores. Y estas plantas se mueven, los arbustos son irritables, las flores tiemblan con naciente sensibilidad, donde irá a posarse la voluntad..."

Unos tienen la solidez, la casi eternidad del árbol; otros se marchitan como las flores. La anémona marina se abre como pálida margarita rosada o como áster granate adornada con ojos de azul... El alción toma todo género de formas y de colores, parece planta, hoja o fruto, desplégase en forma de abanico, se convierte seta o en graciosa cestita... La sensitiva la hallareis en una forma ligera; en la cornularia, que al contacto se repliega sobre sí misma, cierra su seno como la flor sensible al fresco de la noche" (El Mar - IV).

La simetría radiada crea formas tan bellas como la estrella, el erizo, el lirio de mar, la ofiura y otra infinidad de animales de la misma estirpe, sobre los que la naturaleza vuelca los dones de su belleza.

Las medusas de parsimonioso nadar, dé pausados movimientos rítmicos o el farolillo de mar, conservan este tipo de simetría no obstante haber aprendido a desplazarse en las aguas arrastradas por el curioso vagar de su sombrilla contráctil a su cuerpo oval y hueco como un rimito y extraño globo de verbena, soltado en la algaraza y bulla de alguna e ignorada fiesta submarina.

El mar es la patria de las nacaradas conchas como los abulones, las avículas, los trocos y los turlos que brindan al hombre uno de los más bellos productos ornamentales; entre las valvas de la madreperla se producen las perlas, la más bella joya con que la cuna de Afrodita ofrenda a los mortales y satisface su frivolidad incorregible. También los moluscos modestos y humildes, los insignificantes ofrecen conchas bellas y pulidas, escondida en los arenales de las costas de los mares templados; pequeñas y bruñidas pechinas, clóquinas de todos colores, chírlas de conchas de porcelana, pintados caracolillos que son la alegría de los bosquecillos de coral, de los dorados arenales, de las ásperas rocas arrasadas por las olas bravías que en ellas rompen. Por algo Fray Luis de Granada, admirador místico de las bellezas de la naturaleza, escribió frases bellísimas al cantar las hermosuras con que el creador adorna los mares y "Y allende desto, ¿Qué diré de las conchas, de que se hace la grana, la grana fina, que es el ornamento de los reyes? ¿Qué de las otras conchas, y veneras, y figuras de caracoles grandes y pequeños, fabricados de mil maneras, más blancos que la nieve, y con eso con pintas de diversos colores, sembrados por todos ellos? ¡Oh admirable sabiduría del creador! ¡Cuán engrandecidas son, Señor, vuestras obras! Todas son hechas con suma sabiduría."

Nadie mejor que el capitán Francisco de Aldana, delicado poeta, en su epístola a Arias Montano, *Sobre la contemplación de Dios y los requisitos de ella*, ha sabido contar la belleza de estas escondidas y delicadas criaturas de los mares.

(Sigue en la página 31)



Estrellas, pólipos, moluscos y cangrejos decoran las rocas de la costa

Dibujos del autor



Medusas, sifonóforos, cinturón de Venus y crustáceos

La última vez que vi a Gutiérrez-Solana fué en Valencia, en aquellos días inflamados de nuestra guerra, cuando más dura era la lucha del pueblo español contra la traición militarista. Habían llegado por entonces a la ciudad levantina algunos intelectuales y artistas, "evacuados" por el Ministerio de Instrucción Pública en los momentos mismos en que los fascistas mordisqueaban los arrabales de Madrid y era, por ello, toda la capital un frente de batalla. Entre esos intelectuales estaba Solana, acompañado de su inseparable hermano Manuel. Permaneció en Valencia algún tiempo el pintor, no sabemos si trabajando, "observando" o meramente sobrecogido por los acontecimientos, hasta que un día supimos que el Ministerio, a petición suya, le había dado todas las facilidades para trasladarse a París, con el fin de que pudiera trabajar con más sosiego en su arte. ¿Qué hizo Solana en Francia? Lo ignoramos. Sólo sabemos que, más tarde, terminada la guerra y desaparecida la República del suelo de España, deambulaba por "su" farragoso Madrid. Y en él ha muerto. En la tierra donde también había nacido, vivido y realizado la mayor parte de su obra. Ahora, a esa obra, al recuerdo de esa obra, le habrán colgado un tarjetón con las cifras 1886-1946, exactamente igual que suelen hacer con todos los artistas muertos, para poderlos encontrar alguna vez entre tantos difuntos innominados. Como si un artista, y lo que deja en sus obras para la vida, necesitasen de huellas o datos de ninguna clase.

A los hermanos Solana se les veía en Valencia, como siempre, herméticos. Siguiendo uno los pasos del otro, según era su costumbre; pero, en aquella ocasión, con mayor sospecha, entre sí, de su locura. Al verlos, en apariencia inalterables, daban ganas de acercarse a ellos para percatarse de que allí, en el contorno de sus figuras, también anidaban todos los detalles del dramático conflicto que tan intensamente vivía el pueblo español. Todavía me pregunto si, en aquellos días, enfebrecida España y puesta en carne viva, se daba cuenta cabal Solana, tras su aparente modorra, del tremendo episodio que había sacado las entrañas de lo español a la luz más cruda. ¿Percibiría él el esfuerzo que en aquellos instantes realizaba el hombre por sobrevivir, y el acto trascendente que para el futuro español significaría el acabar definitivamente con todo lo que ha frenado —o desvirtuado— el desenvolvimiento de nuestra vida nacional? Pregunto tal cosa, recordando el complejo fenómeno que se deriva del elemento material y espiritual que forma la personalidad española.

Para un manipulador de esperpentos y tragedias guñolescas, debió de ser sobrecogedora esta realidad: la de la tragedia verdadera de todo un pueblo y el caudal de vida heroica que el hombre es capaz de entregar para salvar sus destinos y los de sus semejantes. Pero, ¿acaso el artista que en todo el pasado de su obra nos había expuesto, con gran conocimiento y amor, lo que vive marginalmente o lo que a sí mismo se considera vencido y sin destino, podía percibir la fuerza virginal que realmente vive aprisionada bajo la corteza representativa de su pintura? De ello nos revela algo aquella anécdota relacionada con el poeta León Felipe. Un día, León, discutiendo con Solana sobre el carácter de la guerra, le dijo al pintor: "Está bien que esos traidores se hayan levantado". Ahora la "cosa" española logrará ponerse en claro, y nosotros, o los que vengan después de nosotros acabarán con todo lo más negro y sórdido de la vida española, puesto de manifiesto en estos momentos". Solana, desconcertado, se quedó mirando al poeta y sólo preguntó: "Entonces, ¿qué voy a pintar yo?"

Por tener que pintar, que es una

GUTIÉRREZ-SOLANA ESPAÑOL DEL DESALIENTO

Por Miguel PRIETO

razón de existir, Solana cerró los ojos y los sentimientos a aquel acto ejemplar del español desnudo, y dando largos rodeos por las sombras, guiado por una irresistible manía de lo laberíntico y sórdido, fué a dar en el centro de lo español "suyo" cuando hervía más espesamente. Y estuvo bien que fuera así. Solana había amado las agonías, y a la hora de comenzar la más horrenda, el que había sido notario de tantas garras nacionales debía estar presente para dar constancia y, llegado el momento, reconocer y dar también fe del muerto por la especie de los gusanos. Porque Solana era un perito en muertos y en seres infra-humanos. Amasaba, de la vida rota, al hombre, al paisaje y al metal quebrado. Amaba, de lo humano, esos vestigios que se guardan entre el vinagre, la sal y el aceite, y revestía el suceso de sus cuadros, de polvo, de herrumbre, de cegadora miseria, dándole un sentido proscrito de la vida. Para Solana —y esto lo vemos nosotros— resultaba una amarga averiguación contemplar al hombre erguido. A un pueblo enaltecido por su fe interna en la vida, en la dignidad y en el sacrificio. Y era natural que fuese así. ¿Dónde podríamos hallar en la obra de Solana un valor representativo que acredite que el español permanece en pie?

Sin duda, a Gutiérrez-Solana no le dió nunca de frente el aire puro de lo español. Debíó indagar las causas de aquel hedor que respiraba. Pero esto no era propio de él: más bien él era resultado de ello. Tampoco había por qué pedirselo. Por eso olfateó de qué lado estaba la carroña, a través de qué máscara se encubría y, sin juzgar apariencias, tuvo la certeza de que, tras eso que llamaban fascismo o francofalangismo —porque tampoco sabía nada de esto—, se hallaba lo fracasado y lo negro de la vida española de siempre. Y echó a andar tras esa vida, a través de todo lo laberíntico, como ya hemos dicho, encontrando esa máscara de sus carnavales, en las plazas y arrabales de otras veces, más borracha que nunca. Borracha de trompetería y bendiciones, entre luces de atardecer. Nostálgica de imperio. Frenética de concupiscencia, de sangre, de cera, de crepé. Atragantada de escapularios.

Se nos representa esta vida real como esa otra de los cuadros de Solana, tal si le hubiese alcanzado una llamarada negra del Apocalipsis, achicharrándola y dejándola paralizada. Paralizada y de rodillas, entre escombros, sin remedio, comiéndose el último mendrugo a la luz de muchos crepúsculos de su historia. ¡Cuántas veces tendrá que volver el español sobre los cien años últimos de su pasado para sentirse escarmetado! Hallará razón de su desventura —de no encontrar otros ejemplos visuales que mejor ilustren la época— en estas geniales pinturas solanescas que, junto al pensamiento de los grandes escritores, dará, del fracaso de la vida oficial española, esta resultante patética que desemboca en el falangismo. De ello es causa, en gran parte, la falta de un claro discurrir de lo nacional en evolución, que ha hecho de muchas motivaciones españolas un concepto parasitario, rígido y fanático.

En la España contemporánea ha habido artistas y escritores que



José GUTIÉRREZ-SOLANA

han realizado una obra de dimensiones extraordinarias. En muchas ocasiones, casi como la del Renacimiento. Sólo les ha faltado, para ser como ella, en su conjunto o plenamente, la fusión con el pueblo, llevada firmemente, no con esa duda hacia todo acto exterior que tanto ha frenado, negándolas, las posibilidades creadoras. En cambio, los artistas y escritores de otros tiempos encontraron ahí mismo expresiones permanentes de vida humana, para transfigurarlas en mito universal. ¿De dónde extrajo Cervantes los tipos de Don Quijote y Sancho? ¿De dónde nacieron don Juan, Segismundo, Celestina, Laurencia? De lo mejor fraguado en el ideal, en los actos morales, en la intimidad romántica, en lo desgarrado y contradictorio de nuestro pueblo, dramáticamente situado entre el vivir y el soñar. ¿De dónde *El Cristo* de Velázquez, *El Entierro del Conde de Orgaz*, entre otras obras nobilísimas? Del pueblo español: del carpintero, del letrado, del leñador, del estudiante, traídos sus cuerpos y sus rostros, por el dolor y la angustia de su vida, a la divina representación. ¿De dónde "El caballero de la mano en el pecho," "La maja desnuda," "Los fusilamientos de la Moncloa"? De ese pueblo con señorío espiritual, donde la austeridad, la gracia y la cólera viven turnándose en lo más genuino.

Claro que Solana no ha resumido en la pintura toda la vida española de su tiempo. Desbordando el "cuenco ibérico," están Juan Gris, Picasso, Miró y otros muchos. Pero a estos hay que asociarlos al español de otras contiendas. Aprisionados en España, encuadrados en la vida real y en el momento de Solana, había otros pintores, reverso de lo solanesco, que —salvo escasas excepciones— estaban encargados de vestir la pompa del Estado y los andrajos de una especie de cosas dominantes en decadencia. Todavía permanecen allí algunos de estos pintores para falsear la vida y el arte. No porque no pueda haber una pintura hecha exclusivamente para la belleza y el goce en ella de lo material, que para esto ha sido siempre el arte pictórico y volverá sin duda a serlo, sino porque su presencia en España no tiene otra misión que la de tocar dulzainas y tender faramallas. O sea, lo contrario de Solana, que, descreído, independiente, bárbaro, se expresa para desbaratar toda falsa ilusión y mostrar la entraña renegrida que destila la tragedia de lo español. Para ello, Solana era un pintor genial. Despiadado, sí; pero de un gran amor. ¿Ha habido alguna vez una dura-

ble expresión de la pintura que no haya sido resultado de un entrañable amor por el mundo que representa?

Cuántas veces he pensado ante los cuadros de Solana que aquella estampita torturante que se ofrecía a mis ojos pudiera haber tenido su origen, para el artista, en el tema o suceso más lleno de ternura, pero al que, luego de considerarlo y llevarlo dentro abrazándolo o dando tumbos, le fué naciendo la joroba: esa joroba de la desesperanza, que por mucho tiempo ha arrastrado, y acaso seguirá arrastrando, el español de genio.

A todo lo que forma el mundo propio de Solana, como suele suceder con todo artista verdadero, le nace un estilo, que le expresa. De tal manera, que, después de revelar el alma, exhibe el cuerpo y hasta sus apetitos. Por eso, a Solana le nacía lo que pintaba como un borbón que pudiera manarle de los sentidos, y por eso es de todos, y a todos corresponde algo del mundo y de la pintura de sus cuadros.

Aspero arte este de Solana, para una realidad bronca. Duros perfiles los suyos, para encerrar la vida desesperada. No vive en él la luz primera y su tránsito a las sombras. El pintor nos coloca en la penumbra, porque en ella bullen los esperpentos que representa. Todo abigarrado —lo primero, lo intermedio y lo último—, golpeando nuestros ojos y nuestra conciencia con la misma fuerza, con idéntico empeño; disponiendo las figuras como en un retablo. No sólo en la ordenación general: también en el detalle, tal como está labrada la imaginaria española en la talla y en la policromía. Solana tiende a aglomerarlo todo en sus cuadros, sin dejar espacio ni atmósfera, esa facultad del espacio de la pintura española, adquirida y manejada con una profundidad inigualable, para darle dimensión y trasunto de vida al personaje que lo habita. Así, en sus cuadros se hace difícil averiguar lo que piensan y lo que sueñan las figuras humanas cuando se indaga y se les interroga si están vivas o son de esos difuntos con los que hablaba Solana cuando se acostaba a dormir con las botas puestas; cuando se les pregunta cómo han vivido la felicidad, si el tétano manido es lo que les aflige o es la vida espesa que les rodea; si desean contar alguna historia de viaje, o si lo que buscan es el cordel que les suspenda.

Con su aire hermético tienen estas figuras de Solana un porte antiguo, como si estuvieran "curadas" con pimentón y puestas al humo, cual jamón añejo. En suma, un arte real, de la rama más directa de lo humanista español, de lo verdadero que vive en las cosas. No lo que se trasplanta con la anécdota, sino lo que se sustantiva con la pintura. Realismo apasionado que se enciende y se quema con el objeto amado y sufrido, olvidándose de canon y medida, para darse y hallar vida nueva y transfiguración.

Cuando el arte de otras culturas, o de otras geografías, toma la vida real y la organiza en el cuadro con un sentimiento y hasta con una ciencia, lo hace a través de un concepto preestablecido, y el mito o realidad entra por unos cauces, ya sea el color, ya la forma. Refiere el color y lo relaciona con tonos armónicos. Dice de la calidad del objeto, coloreándolo y dándole su grafismo. En lo español, lo sustantivo de la pintura está en darle a la calidad del objeto lo material de que está resuelto: el sabor, el tacto y el recuerdo a los sentidos. Un color y los otros colores no están empleados sólo por las armonías, sino por el contenido que expresan: lo íntimo y apacible, lo desgarrado, lo sensual o lo fantasmal.

(Sigue en la página 18)



Bodegón

J. GUTIERREZ SOLANA

Recientemente tuvo lugar en la ciudad de México una exposición de obras del pintor español —ya fallecido— José Gutiérrez Solana. Aunque no de las más representativas dentro de la producción total del artista, estas obras han servido para recordar —especialmente entre los



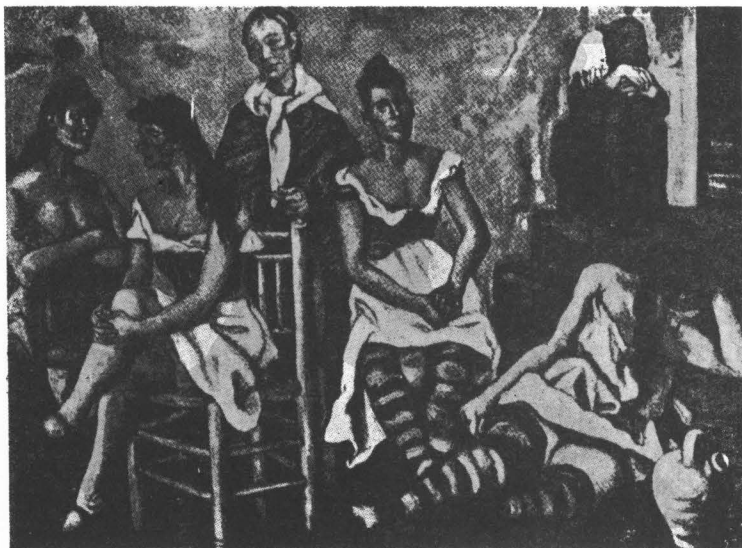
El Cristo de la sangre



Desnudo

españoles emigrados— la gran figura, la fuerte y españolísima personalidad de Solana, a quien, por cierto, algún periodista irresponsable, desde las columnas de una publicación republicana, y oficial por más señas, ha tratado estúpidamente de negar categoría y calidad estéticas.

No por desagaviar al pintor —que no lo necesita—, sino por ahondar en su obra y reiterar, una vez más, lo que hay en ella de genuino españolismo y de valores esenciales permanentes, publicamos esta página con algunos de sus cuadros más característicos, y junto a ella un ensayo interpretativo, del pintor —también español— Miguel Prieto, director artístico de ULTRAMAR.



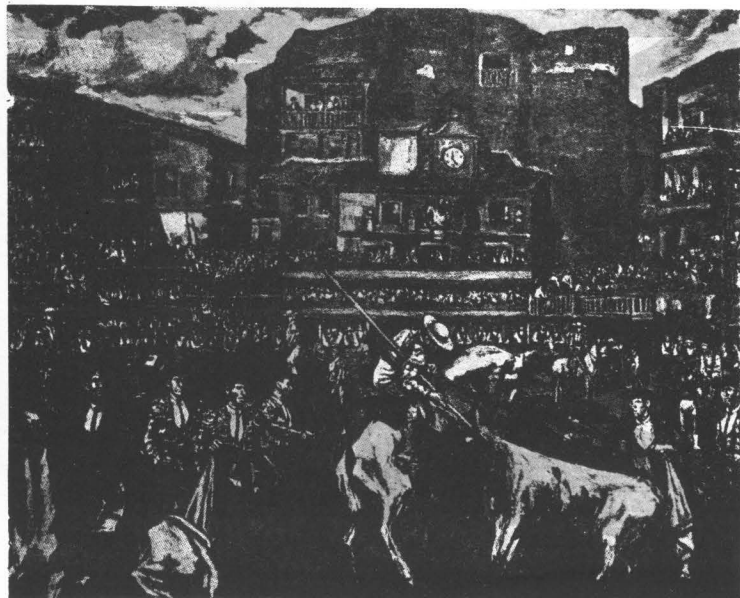
La casa del arrabal



Corrida de toros en Sepúlveda



El viejo armador



Máscaras



Encinas

Y ¿qué más? ¿Tú crees que el hombre es sólo el hombre? ¿Tú crees que sólo se trata de reconquistar el hombre? No, Marcos, no: se trata también de volver a tener lo que el hombre hizo y, además, lo que lo hace: el Arlanzón y el Tajo, los picos de Europa, Urbión y el Guadarrama. Cuando luchas por España, por reconquistar España, no es sólo para volver por el derecho de los hombres españoles: es para que las piedras de Valladolid, las de Burgos, las de Alcoy, las de Granada, vuelvan a ser tuyas, claras y libres; para

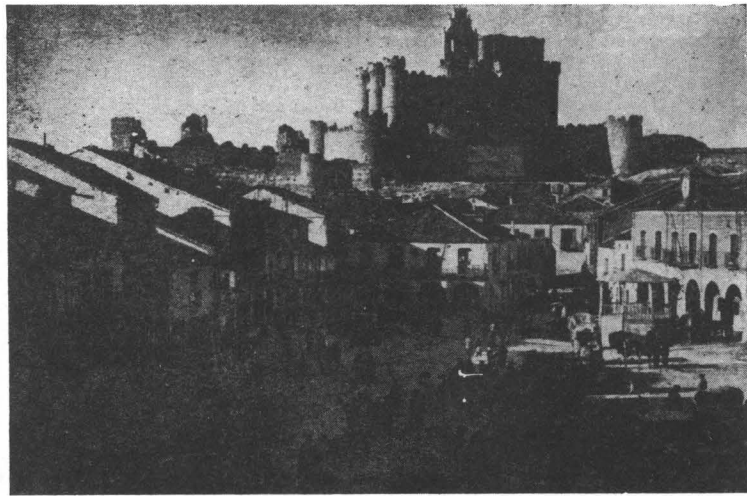
que San Marcos y San Isidro de León, San Juan de los Reyes, el puente romano de Córdoba, el castillo de Medina y toda Salamanca vuelvan a ser tuyas, de todos los españoles. (Salamanca entera: San Esteban, dorado; la Catedral, como ascua; la casa de Monterrey, la Universidad, de oro cálido. Y Candelario, y Miranda de Castañar, y las Hurdes). ¿No oyes las piedras? ¿No te dicen nada los ríos? (entre Eresma y Clamores, Segovia mía...) Porque, piénsalo, dices: allí están, inmutables, y no es cierto: ni el Tormes es ahora el Tormes, ni el

langista. Por esto no basta luchar donde sea, sino allí, en España. Aunque estés aquí, luchar allí, en España: que te oigan las piedras —no que te oigan hasta las piedras—, tanto las piedras como los hombres, tanto por las piedras como por los hombres, tanto por las piedras como por los aires, que las paredes oyen y forman ecos, y retumban. Y el mar. Acuérdate ahora de las viñas, y de los olivos, y de los almendros de Tarragona, del castillo de Tamarit o de Poblet... Del sol inmirable y del Mediterráneo dormido entre sábanas azules, con sus festones bordados de blanco en las playas verdes —en embozo de arena dorada y cernida, bozo de espuma— dulce almohada tuya, vieja de los veranos perdidos, en los océanos El mar también es de reconquistar... Me dirás: —¡Cuánta literatura! Tan pronto como caigan los hombres... Pero es que sin las piedras los hombres no tienen patria. Son las piedras y los ríos los auténticos padres de los hombres, sus progenitores. Y no bastan los recuerdos que envanece desvaneciéndose, sino las piedras; y las sombras de los árboles en los ríos y en los canales. (¡Alamos invertidos en los canales de Castilla y Aragón!) Para reconquistar, no olvidar. Y el olvido nace del recuerdo vago e impreciso.

NO BASTA LA

Duero es ahora el Duero, ni el Guadalquivir es ahora el Guadalquivir que tú conociste. Los ríos y las montañas de tus recuerdos no son ahora, Marcos, más que recuerdos. Y para que vuelvan a ser de verdad tienes que luchar por ellos de la misma manera que luchas contra los generales traidores y su colastra fa-

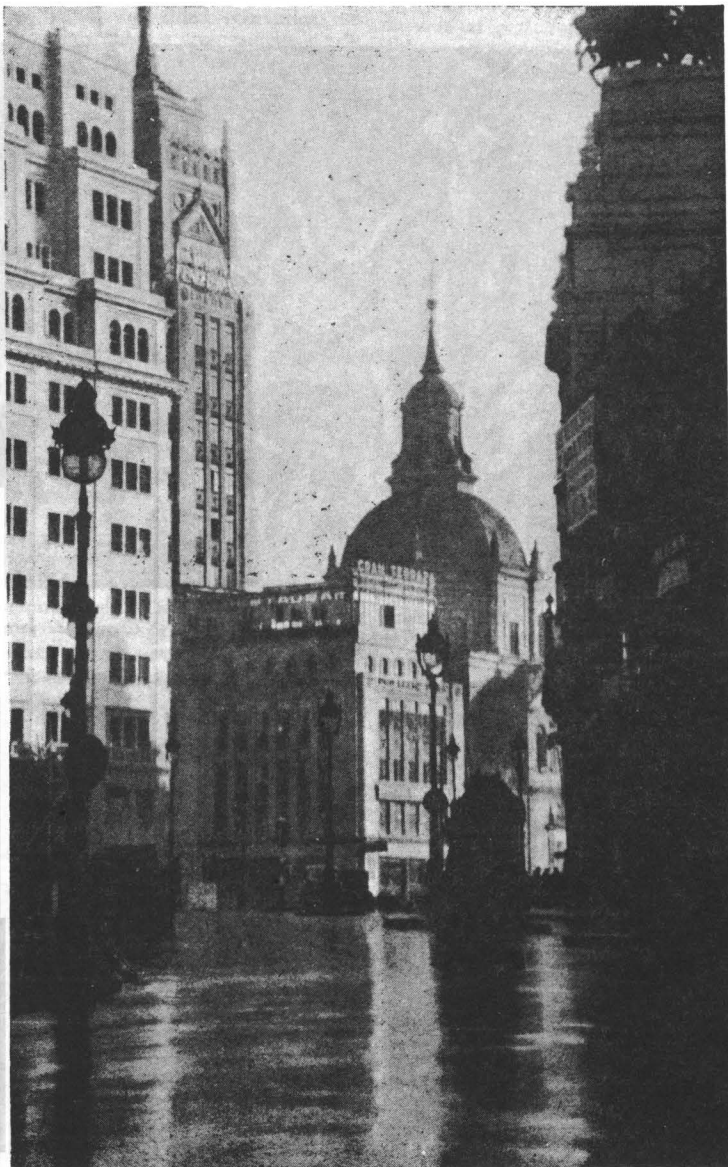
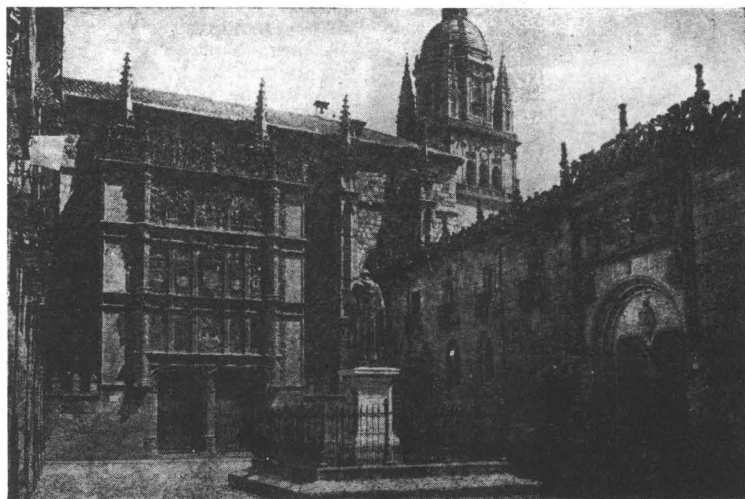
También las piedras olvidan, aunque tarden más que los hombres. Pero olvidan más hondo, cuando se quedan solas. Y si las desentierran al cabo de los siglos, ya no sabemos lo que quieren decir. De la misma manera que los hombres desterrados se olvidan de sus piedras y sus ríos,



Turégano (Segovia)

Salamanca: Patio de las escuelas

Madrid: Calle de Sevilla





Córdoba: Plaza de los faroles

NOSTALGIA

de la inflexión de su hablar y cuando se les interroga ya no saben qué decir, borradas en su mente las líneas precisas de los cantos y de las esculturas. (Por hermosas que sean las piedras extranjeras, siempre necesitamos introductores para entenderlas). En España están tus piedras y tus ríos, Marcos, en nuestra múltiple España multiplicada. (Las casas blancas de Ronda; los burritos de Cabra —de piedra gris y par-

da— o los de Lucena; el airoso Felipe IV; el palacio aquel de Villacarrado; el ciprés de Silos, las calles de Betanzos, el Tajo lento de Toledo; los árboles negros, tan verdes, de Pollensa, Montserrat de los santos tomos, Santo Tomás de Avila, Ubeda y Baeza —siempre unidas—. . .)

Los libros no son más que un

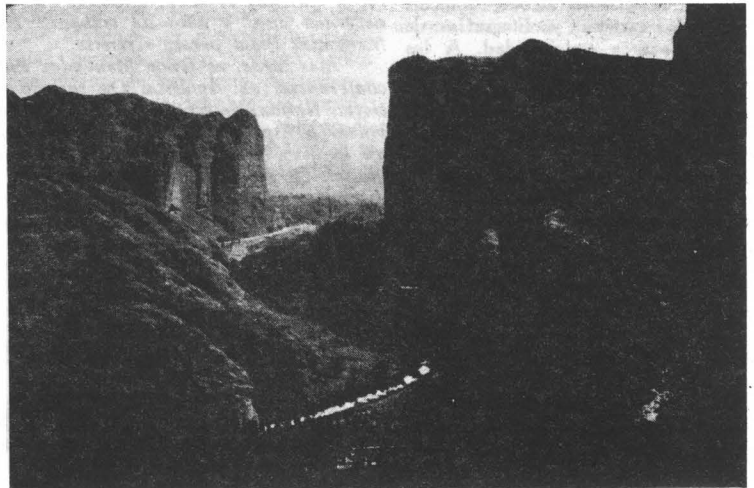
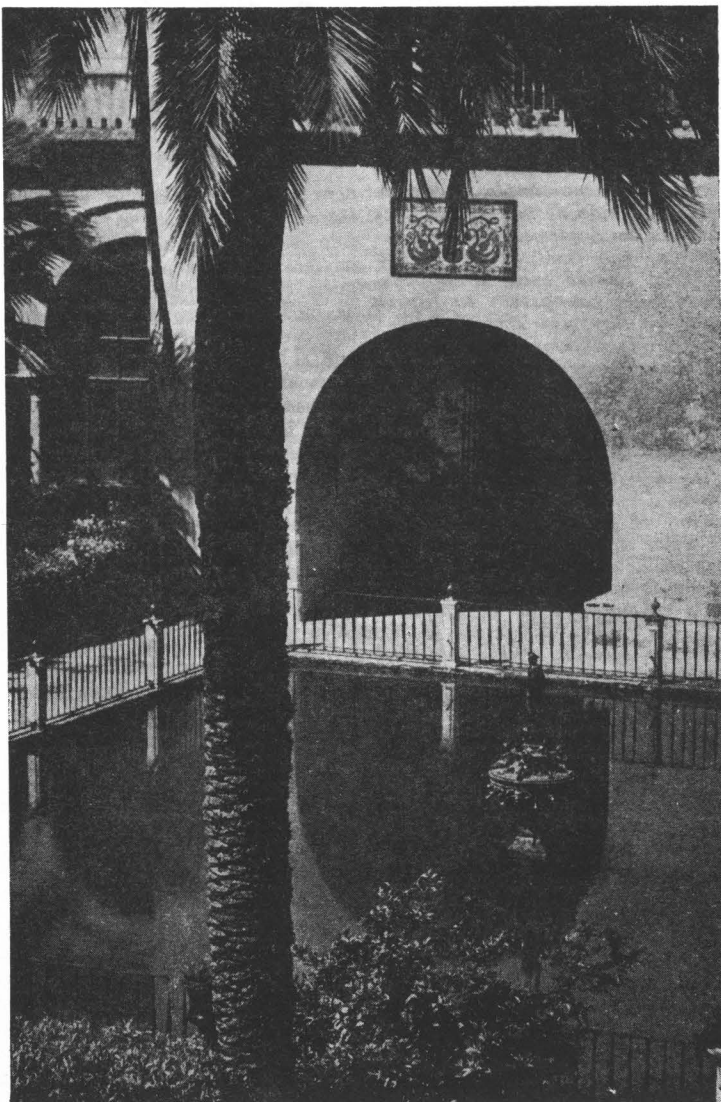
reflejo de las piedras. No basta leer y perderse luego en las figuraciones de los recuerdos que a veces se desamarran de las perspectivas y se enmarzan en los horizontes vagos y brumosos de los deseos vagos. ¡Mira! Sí, mira. Ve y atiende: Mira, conoce, reconoce, advierte, cuida, contempla, divisa, observa. El hombre ha aprendido a salvar algunas distancias del ver: para eso están los retratos. No te baste recordar: abre libros donde haya fotografías de España y míralas. Aprende, vélas como nuevas, no recuerdes. Que las pie-

POR MAX AUB

dras, tal como están ahora, no son ya las que tú viste. Cambiaste de ojos. Tienes que ver a España con tus ojos nuevos, no con aquellos que dejaste allí. Prométete que cuando los reconquistes irás a ver lo que imaginas, a acariciar y que te acaricien, de verdad, las piedras y los ríos, a quitarles ese polvo que hoy los recubre y ahoga. No sólo las catedrales, no sólo las ciudades, no sólo Salamanca, sino Alba de Tormes y Béjar; no sólo Santander, sino Potes y Cabuérniga; no sólo Santiago, sino Cambados y Villanueva de Arosa; no sólo Sevilla, sino Carmona y Aracena; no sólo Valencia, sino Játiva y Alberique. Que la lejanía te sirva —a través de la fotografía, del fotograbado, del negro y el color— para adaptar tus ojos a una nueva realidad

No basta el oído, que se engaña a sí mismo; no basta el gusto, que se relame y ahita; no basta el recuerdo que no tiene donde asirse sino en el recuerdo y se vierte en el sentimentalismo y viene, sin darse cuenta, a cromo y fórmula, a espejismo y falsedad; ni el pensamiento que se enreda alrededor de su propio tronco y a lo sumo se queda en las ramas. No hay bien como el de la vista, ni cosa más certera. Para crear: ver. Ya lo dice el refrán: lejos de los ojos, lejos del corazón. Y no sólo mirar, que se puede mirar sin ver. Si miras por España, tienes que verla: no pasar los ojos, sino dejarlos allí, Marcos, bien abiertos, desvelados; que es la única manera de no dormirse. Echa la vista y recoge la red; alegra tus pupilas; abraza las cosas con los ojos y cébate la vista. Mira, pero mira para ver y no para olvidar: no almacenes recuerdos sino trasuntos de la realidad; no pierdas nunca a España de vista, escudriña, mira de lleno: que las manos dependen siempre de los ojos; ábrelos y no te hartarás. Ponte a mirar a España, fíjate y te darás cuenta —la cuenta que te tiene—.

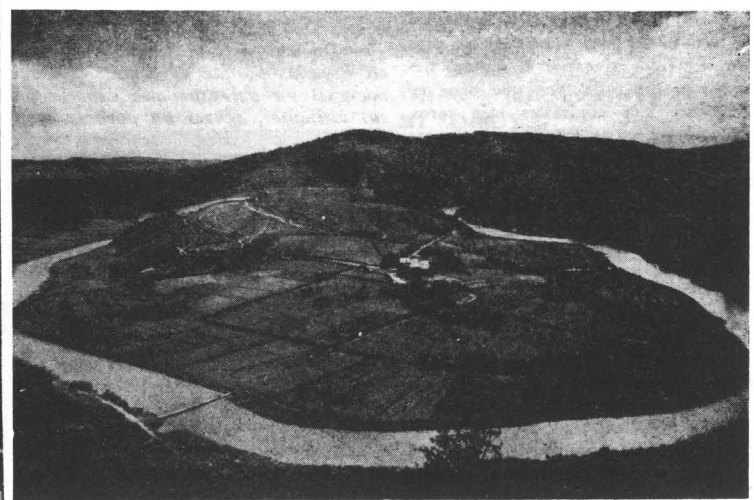
(Sigue en la página 29)



La alberca del Alcazar de Sevilla

Valle de Iregua (Rioja)

Ría de Plencia (Vizcaya)





Pierre BONNARD: Autorretrato

La Muerte de Bonnard

Días atrás ha muerto en su patria Pierre Bonnard, gran pintor francés. Pierre Bonnard nace el 3 de octubre de 1867, en Fontenay aux Roses (Seine). Estudia leyes en el Liceo Louis le Grand, de París, al mismo tiempo que asiste a las clases de pintura de la Academia Julian, teniendo por compañeros a Vuillard, Maurice Denis y Serusier. Sus obras de principiante tienen carácter decorativo y realiza carteles e ilustraciones, influenciado por las estampas japonesas. En 1891 y en el Salón de los Independientes, recién fundado, expone por primera vez cuatro paneles decorativos. Forma parte del grupo de Pont-Aven llamado también de los Nabis (profetas) en compañía de Gauguin, Vuillard, Maurice Denis, Serusier y otros.

Es influenciado en sus comienzos por Manet, Renoir y Lautrec. Colabora en la célebre *Revue Blanche*, realizando carteles y litografías de gran belleza y originalidad. A los veintinueve años celebra su primera exposición personal de pinturas y litografías en la Galería de Durand Ruel, obteniendo gran éxito. Seguidamente abandona la carrera de leyes para dedicarse por completo a su arte. Hoy es considerado como uno de los grandes pintores de nuestro tiempo.

Se cierran los ojos de este gran pintor francés a los ochenta años y se cierran todavía los ojos de un niño, pues el mundo que ha visto y representado Bonnard en su larga y fecunda vida, tiene la frescura y virginidad propias de la infancia. No creo que exista en pintura un caso semejante. Casi todos los grandes maestros tienden en el transcurso de los años a ser más sabios, más hábiles. Bonnard ha conservado milagrosamente esa torpeza intencionada en el dibujo, esa extraña fantasía de su composición "indiferente", blanda, con cadencias, abandonos y deformaciones que constituyen la trama de su arte y que son el encanto mayor de su pintura. El color vive por sí mismo, tiene luz propia cada tono que pone en el lienzo. Los contrastes más raros, más imprevistos se entonan de manera misteriosa, pues aun apoyándose, como sus antecesores los impresionistas, en la luz de la naturaleza, adquieren de Bonnard una densidad nueva, luminosa y vibrante que no podemos confrontarla con el natural.

El "pretexto" o asunto de los cuadros de Bonnard es la vida de su tiempo, la vida de París, pero transformada por su fantasía creadora, prolongando hasta sus últimos años ese ambiente *fin de siglo*, recargado y barroco, que tan bien ha sabido expresar en las obras de su juventud. Terrazas de café, pobladas de vagas siluetas humanas con fondos de pla-

UN CASO DE AMNESIA: EL DE Gutierrez Solana . . .

Menéndez Pidal

(Viene de la página 14)

EN LA revista *Hispania*, que se publica en los Estados Unidos para los profesores de español, ha aparecido recientemente una nota titulada: Una visita a Menéndez Pidal, que firma un señor Warren F. Manning. Esa nota se presta a algunas reflexiones interesantes.

Lo primero que se advierte es que el señor Manning es un fascista, que como tal, miente desvergozadamente. El primer tercio, más o menos, de la nota es un canto al régimen de Franco y a las excelencias de la situación actual en España. Como en el caso del Cardenal Spellman, se ve perfectamente que no hace más que repetir un boletín impreso de la propaganda franquista. Es el disco que todos sabemos de memoria, puesto que sus divulgadores lo publican siempre sin cambiar una coma y en el mismo orden en que las tesis e informes se presentan en ese boletín.

El señor Manning estuvo sólo unos días en España y visitó en Madrid al señor Menéndez Pidal. Este, según el visitante, se encuentra en buen estado de salud, a pesar de su edad, y perfectamente feliz. Dice que apenas sale de su casa, aunque se guarda muy bien de indicar por qué. Menéndez Pidal le contó que estuvo fuera de España con su familia, durante la guerra y que entre tanto los bandidos (el autor de la nota subraya que es la expresión que utilizó don Ramón), saquearon su casa y se lo llevaron o lo destruyeron todo. Pero ¡oh milagro!, más tarde apareció todo intacto e incluso todos sus ficheros en perfecto orden... en Ginebra. El señor Menéndez Pidal, en lugar de bandidos, debió decir prestidigitadores, puesto que evidentemente se trata del conocido experimento en el que tras de cortar y quemar el pañuelo de un espectador, se le devuelve intacto.

Creo que es fácil refrescar un poco la memoria del señor Menéndez Pidal. En primer lugar, no estuvo fuera de España con su familia, sino solo, y su familia permaneció en Madrid. Su hijo se casó solemnemente en el Quinto Regimiento. Sí; uno de aquellos matrimonios de guerra, que se quiso presentar como muestra del desenfreno, cuando están establecidos desde el derecho romano y fueron en realidad, prueba brillante de la seriedad moral de que hizo gala el pueblo español. Algún tiempo después, consiguió un permiso para salir de España, e inmediatamente pasó a Burgos.

Don Ramón Menéndez Pidal no estaba en el extranjero en el momento del saqueo de su casa. Se trata en realidad de la labor que llevaron a cabo la Junta del Tesoro Artístico y el Quinto Regimiento en los momentos más angustiosos del ataque a Madrid. El pueblo consideraba los libros, papeles y ficheros de don Ramón como tesoro nacional, lo mismo que los laboratorios y papeles de otros sabios, por ejemplo, del doctor Manuel Márquez, y todo ello fué cuidadosamente embalado y evacuado a Levante. Don Ramón se negó entonces a ausentarse de Madrid. No falta en México quien recuerde el banquete que se celebró para despedir a los sabios evacuados, que fué altamente emocionante. Don Tomás Navarro Tomás me contaba que no pudo contener las lágrimas cuando el antitanquista Carrasco, llegado del frente, dijo en un brindis que él y el pueblo todo deseaban que los sabios se ausentaran de Madrid, porque eran preciosos para España. "Para hacer lo que hacemos nosotros, dijo, no se necesita más que corazón, mientras que para que se forme uno de ustedes, se necesitan años y años de trabajo." He ahí los bandidos a que el señor Menéndez Pidal parece referirse.

Más tarde, el señor Menéndez Pidal salió de España y anduvo dando conferencias en América. De regreso en Francia, hizo en cartas privadas, ciertas tímidas declaraciones en favor de Franco y dijo en París que deseaba volver a España con su familia, porque se sentía muy solo y enfermo, y así lo hizo. En España, la recepción que le dispensaron los franquistas fué glacial. Le destituyeron, no sólo de la presidencia de la Academia y de la dirección del Centro de Estudios Históricos, sino como simple académico. Los falangistas le insultan en la calle, y esa es la razón de que apenas salga de su casa. Más tarde le han vuelto a llamar a la Academia y le han elegido miembro del Consejo de la Hispanidad con fines de propaganda exterior y todos le hemos visto en fotografías, sentado entre los hispanonazis miembros de ese Consejo. El y su familia han pasado en España serias dificultades económicas, aunque acaso no las pasen ahora.

El periodista ironiza sobre algunas de las informaciones que han circulado sobre investigaciones atómicas en España. Sin embargo, cuando estuvo en Madrid, no andaba, probablemente, muy lejos de ellas.

Baste indicar que no se han comentado suficientemente ciertas noticias que ha publicado la prensa, tales como la detención, tortura y condena de María Teresa Toral, el secuestro en que vive el profesor Moles, ambos colaboradores del Instituto Rockefeller y el regreso a sus actividades científicas de otros colaboradores de ese Instituto después de la guerra, cuando antes habían estado apartados y destituidos. El Instituto Rockefeller, de Madrid, es uno de los centros científicos mejor equipados de Europa para la investigación. Lo que ocurre es que aquellas actividades de investigación que antes tuvieron lugar allí en manos de los alemanes, han de desarrollarse ahora con el visto bueno y la colaboración de la Embajada norteamericana.

Da un poco de tristeza ver hasta dónde llegan los efectos del terror en España; porque el señor Menéndez Pidal tiene en su prestigio internacional un defensor que debería permitirle ser un poco más cauto con sus visitantes, aguzar un poco la memoria y guardar un poco más de respeto para el pueblo, que tuvo para él alta consideración y respeto y no le escarneció al modo de los falangistas.

Juan VICENS.

zas y calles iluminadas por donde pasan viejos coches de caballos y personajes indefinidos por su color y su forma incierta. Tiene su obra otros temas variadísimos: naturalezas muertas con fondos de ventanas abiertas al campo, a un jardín o al mar libre. Interiores burgueses de casas de campo con desnudos de mujer. Muchachas acurrucadas con perros o gatos de formas extravagantes al lado de mesas con manteles a cuadros. Frutas y flores. Todo en una atmósfera

clara, caliente, muy apretada de color y de un arabesco extraño. Paisajes luminosos del Mediodía francés y también retratos muy originales. No hay sombras en su pintura, ni tonos sombríos. Es una pintura que representa la alegre y bella superficie del mundo, llena de luz y de color y que por el arte de magia de Bonnard se nos aparece en sus lienzos como recién creada para nuestra buena y nueva esperanza.

Arturo SOUTO

La forma, no lo es por la estructura, sino por la expresión de vida independiente de que el cuadro está dotado.

En Solana pervive lo sensual de la materia de que está llevada la pintura española. Sentido sensorial de nuestros artistas, que más tarde es recogido por la cerebración de otras manifestaciones nacionales de la pintura, en todo eso que se ha dado en definir como "la plástica, elaboración y personalidad de los tonos, la materia, lo cálido y frío, superficies ásperas y bruñidas," etc., etc. Los tonos en Solana tienen una personalidad rara. Profundos, como sería la voz del paisaje castellano si arrancase a cantar. Pastosos, para revelar un contenido espeso. Extrañas calidades las de estos tonos: revelación, tal vez, de lo trágico y funambulesco español, como si por esas entonaciones hubiera transcurrido una vida anterior muy dilatada. Sudor de agonías ha debido ocasionarle a Solana el hallazgo de esta materia subterránea y fraguar con ella su materia para llevarla por esa arquitectura de tiempos en que están resueltos sus cuadros. Genial manipulación de estos elementos reales hasta alcanzar el misterio oculto. Conduciendo la forma por la vida más compenetrada, Solana fué erigiendo ese mundo crispante de sus cuadros, y es como si hubiese tendido un nudo corredizo sobre esa España áspera y bronca, tirando después de ella y arrastrándola a la tumba, a ese pudridero hasta donde han llegado ya muchos "cara al sol."

Que la pintura de Solana sea un epitafio a esa España agusanada. Y, mientras cerramos las puertas al último pudridero que la gobierna y al hedor de muchos siglos, creemos nuevas luces y un apasionado vivir donde no pueda retoñar el español del desaliento.

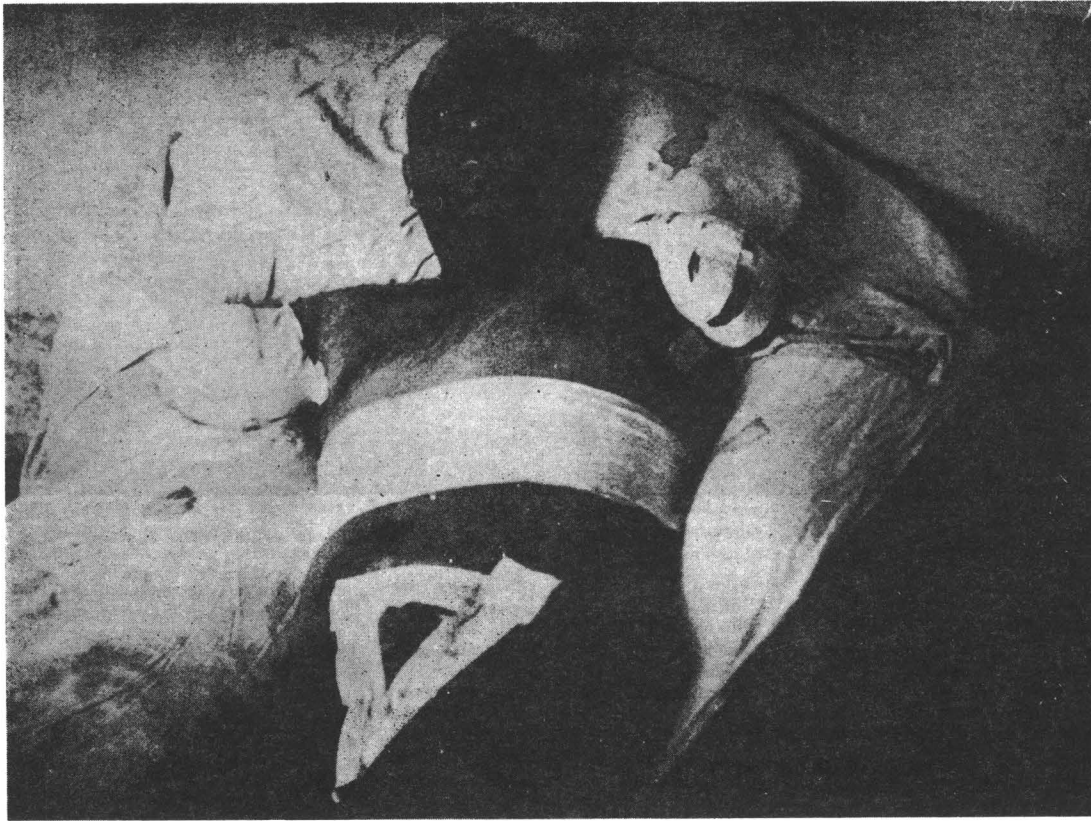
LA POBRE ZORRA

(Viene de la página 3)

nero y escapar al campo, entre las lágrimas y sustos de su triste marido; si conservó, sin embargo, como en una vaga preconciencia humana, el recuerdo de su antigua casa, de modo que otro día vino por el jardín e hizo, con expresivos gestos, que el caballero la fuera siguiendo hasta el rincón en que ahora tenía su madriguera; si allí, con un orgullo inocente que dejó anonadado al infeliz caballero, le fué mostrando a los cuatro o cinco retoños animales de que un robusto macho selvático le había hecho presente; si el caballero, vencido por inexplicable ternura, venía todas las tardes de visita junto a la madriguera, y jugaba un rato con los pequeñuelos y se complacía en ponerles nombres, acaso descubriendo en ellos algunos chispazos de humano entendimiento; si al volver la estación de caza, empezaron las penas del caballero para evitar que le mataran a la zorra y a su crías; si al fin la pobre zorrita, azuzada de perros y seguida de cazadores, vino a precipitarse y a morir en los brazos de su esposo, entre desgarradores gritos, ciegas dentelladas y ojos implorantes.

A todo esto obliga la lealtad del relato. Hay una buena fe literaria, categoría entre ética y estética cuya situación no definen aún los tratados. Hay un entretarse sin doblez a la mentira artística, para transformarla en otra especie más alta de verdad.

CRONICA DE ESPAÑA EN EL DESTIERRO



Toro o roca, huracán o tromba, lo hirió la traición, pero no pudo reducirlo la muerte. Herido, despedazado, por los ojos le sale el fuego español. El alma se asoma y grita en cada herida. ¿Un mutilado? Sí, un mutilado de España, un hombre de nuestro pueblo, que dió por él pedazos de su carne y latidos de su sangre. Pero, como España, como la España por la que peleó y sufrió, sólo está encadenado a medias. Un día, con los dientes, con el espíritu hecho acero, ganará la victoria...

Una de las figuras científicas de más prestigio de la emigración republicana española es el Dr. Manuel Márquez, catedrático de Oftalmología de la Universidad de Madrid, cuyo nombre es respetado y estimado como el de uno de los sabios más eminentes en su especialidad, dentro y fuera de su patria.

El profesor don Manuel Márquez es también uno de los hombres de que más se enorgullecen los españo-

Una CONVERSACION con el DR. MARQUEZ

Por N. VALLE

les desterrados: es un hombre claro en su vida y en su actitud política. En la hora tremenda que vive el

mundo, en que todo se desquicia, se tergiversan los valores intelectuales y las razones que han guiado a la humanidad por muchas generaciones se ven pisoteadas, es el doctor Márquez un ejemplo de dignidad humana. Cuando falsos ídolos se elevan en esta hora de farsas y heroísmos, este hombre de ciencia, acendradamente español, con sencillez —la sencillez de que le inviste su talento— labra con su trabajo y

Incontables fueron los hombres que, durante nuestra guerra, dieron su vida por una España libre, limpia de mala hierba, proyectada hacia sus verdaderos destinos. Incontables son también —desgraciadamente— los que, después de la guerra, dentro y fuera de España, han hallado la muerte, firmes en sus convicciones republicanas, defensores de un porvenir más claro para la patria. Unos, perseguidos y aniquilados por la ferocidad falangista. Otros, caídos infortunadamente en el destierro, antes de que la batalla termine. Para todos ellos nuestro recuerdo emocionado, nuestra lealtad inquebrantable. Y la promesa, además, de seguir su ejemplo, hasta alcanzar el día de la justicia y de la victoria.

Hoy, al recordar a esos compatriotas, queremos dar el nombre —el nombre y la efígie— de algunos de ellos, como símbolos de esa lucha, ya casi legendaria, que el pueblo de España mantiene en su propio territorio y en el destierro.

Enrique Díez-Canedo. Ilustre poeta y ensayista. Animador y cultivador de la crítica literaria, limpia, honesta, insobornable. Académico de la Lengua. Escritor entrañado en el fraterno panorama de la cultura de América. Hombre bueno y sabio, como lo llamara Alfonso Reyes. Y amante de su pueblo. Por amarlo, contribuyó a su defensa de 1936 a 1939. Por amarlo salió al destierro, y en él murió. Sus mejores timbres de intelectual no cedon un ápice a sus timbres de patriota.

Aurelio Arteta. Eminente pintor. Poseedor de los más altos galardones. Creador de una hermosa obra pictórica madurada sensiblemente con el amor a las tradiciones de su tierra y de su raza. Casi anciano ya, dejó España por no soportarla en

manos bastardas y extrañas. Y en México murió, en un trágico accidente. No pudo ver la hora del triunfo. Pero España lo recordará siempre como un hijo leal y abnegado.

Miguel Hernández. Poeta. De origen campesino. El más auténtico poeta de las últimas generaciones literarias españolas. Su voz —aunque amparada en la tradición culta— pertenecía al pueblo. Fue —es— un poeta del pueblo. Y un soldado del pueblo, además, en la hora decisiva de las batallas. Sus versos, como un viento humano, fueron, cual los de Pedro Garfias, un arma en nuestra lucha de liberación nacional. Atrapado por los falangistas al desaparecer la República de territorio de España, fue encarcelado en las peores condiciones. En su prisión contrajo una grave enfermedad, de la que nada se hizo por curarlo. Murió como había vivido: fiel a su pueblo y a sus convicciones. Y a la poesía. Como un guerrillero del espíritu. Como un miliciano de la República.

Ramón Vía Fernández. Obrero. Luchador popular. Héroe de nuestra guerra. Héroe también de la segunda guerra mundial en el norte de África. Incorporado clandestinamente a España después de terminada aquélla, lo aprehendió en Málaga la policía franquista. Fue torturado salvajemente. Pero nadie pudo arrancar una palabra de sus labios. Algún tiempo después, con ánimo de participar más vivamente en la lucha del pueblo, escapó, pero sus perseguidores lo abatieron a tiros en medio de la calle. Vía Fernández es un símbolo y un ejemplo de la España empeñada en recobrar sus destinos. Ni un solo español republicano lo olvidará. Será siempre —como nuestros milicianos caídos, como nuestros indomables guerrilleros— una luminosa bandera del pueblo.

su honestidad como ciudadano de España una aureola imperecedera a su nombre.

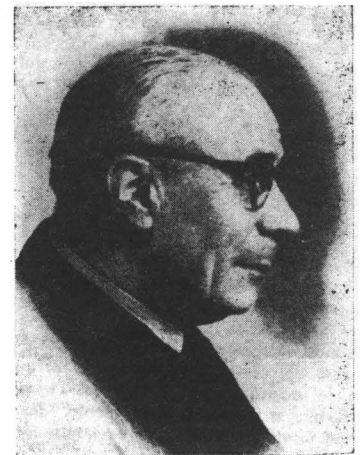
Don Manuel Márquez Rodríguez nació en Villaseca de la Sagra, provincia de Toledo, España, el 14 de marzo de 1872, cursando sus estudios en la Facultad de Medicina de Madrid.

Durante su carrera científica, el joven Manuel Márquez se hizo acreedor a premios extraordinarios de licenciado y de doctor en Medicina. Siempre fué el primero en oposiciones cuando era alumno interno de los hospitales Provincial y Clínico de la Facultad de Medicina.

El Dr. Manuel Márquez era profesor de número del Instituto Oftalmológico Nacional de Madrid al sobrevenir la sublevación franquista; académico numerario de Medicina desde 1916; presidente de la Sociedad Oftalmológica de Madrid; presidente de honor de la Sociedad Oftalmológica Hispanoamericana; decano de la Facultad de Medicina de Madrid, y poseedor de títulos honoríficos de Facultades, Sociedades Científicas y Universidades extranjeras, que es imposible enumerar aquí.

Pero él coloca al lado de tantos títulos uno que lleva muy a gala poseer: el de refugiado español. Ese título, otorgado al Dr. Márquez desde el año de 1939, por un billete de ferrocarril "para indigente", que lo trasladó desde Perpignan a París, desde la frontera patria al destierro, es para él uno de los más preciados de su acervo.

Porque en la dramática hora española en que tantos falsos valores cayeron o se perdieron para siempre entre el humo de la pólvora, el Dr. Márquez se situó, definitivamente, en el pedestal en que lo colocaron su generosidad y su españolismo, como aquel otro gran hombre que se nos fué: don Antonio Machado.



DR. MANUEL MARQUEZ

Como don Antonio, don Manuel se colocó al lado del pueblo... Oigámosle contarle.

"NUNCA FUI POLITICO, NI LO SOY"

—Nunca tuve una posición política. No pertenecía ni pertenezco a partido político alguno, y por eso me río cuando oigo que me llaman "comunistoide". Estoy del lado de los comunistas porque son los que más trabajan por España; pero cuando discrepo de ellos en algo, se lo digo lealmente. Nunca fui político, ni lo soy ahora, pero nos tocó vivir una época en que había que definir una actitud ante un problema de España, y yo tuve la mía, al lado

(Sigue en la página 28)



Enrique Díez-CANEDO



Aurelio ARTETA



Miguel HERNANDEZ

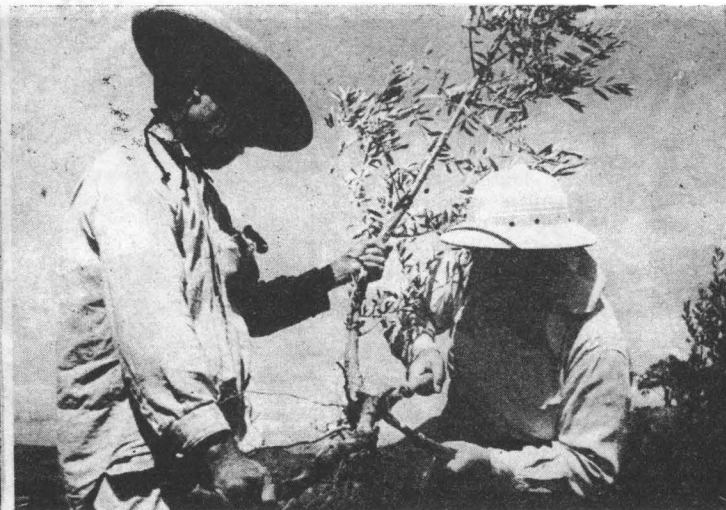


Ramón VIA FERNANDEZ

CRONICA DE ESPAÑA EN EL DESTIERRO



El Ingeniero VAZQUEZ HUMASQUE



VAZQUEZ HUMASQUE trabajando con un campesino mexicano

EL OLIVO EN MEXICO

Propósito logrado

Por
Adolfo VAZQUEZ HUMASQUE

Al arribar a esta República del Nuevo Continente, hebe de estudiar con ahinco su agricultura para incorporarme al sector que desarrollaba sus actividades en beneficio del campo. Encontré que México es deficitario en algunos productos agrícolas que son de abundante cosecha en España, tales como los frutos secos, el corcho, el azafrán, la alcaparra, el pimentón, la algarroba, etc. Pero sobre éstos, hay dos que interesan grandemente a todo el país consumidor, y que sólo el enunciarlos es suficiente argumento para comprender su importancia; tales son el vino y el aceite de oliva.

Como estos dos artículos de mercado mundial, se obtienen de los cultivos de la vid y del olivo, que ocupan en España muy cerca de los dos millones de hectáreas cada uno, y en regiones de climas templado-cálidos de los que abunda México, es por lo que dediqué desde 1940 todo el tiempo que la labor de cada día en pro del pan del exilio me dejaba libre, a estudiar las posibilidades del desarrollo industrial de los cultivos antes citados. Como la vid ya tenía aquí en las zonas coahuilenses y californianas buenos valederos, me ocupé principalmente del olivo, para tratar de influir en la medida de mis fuerzas, en su fomento si ello era conveniente, desde el punto de vista de la economía de la producción.

Directriz

Ante todo, por los antecedentes que se remontan a la época colonial, el olivo se da en México en porciones de su territorio situadas en una veintena de los Estados que integran su Federación. El interés radicaba en determinar si la ecología del árbol de Minerva, que en la cuenca del Mediterráneo produce sobre la base de un régimen de lluvias distinto al predominante en la mesa del Anáhuac, permitía su adaptación económica a estas tierras de la América, que bañan los dos más grandes océanos del mundo.

Porque la conveniencia de producir aceite de oliva en México es obvia; no solamente para abastecer su mercado interior, pues importa en tiempo normal unas tres mil toneladas anuales, sino porque el excedente de su producción tendría mercado seguro en el resto del Continente, incluso en Norteamérica, que carece de clima apropiado o lo disfruta sólo en zona

de reducida extensión, para el cultivo de esta oleaginosa; y además a fin de utilizar en la gran industria de conservas de pescado que podría desarrollarse en el país, si se dispusiera de aceite de oliva para la elaboración de primeras calidades.

Pues bien; no solamente los datos de las haciendas olivares que principalmente se explotaron bajo la dirección de las órdenes religiosas en tiempos de la Colonia, sino también los correspondientes a los contados lugares del país en donde existen algunos pies de olivo fruteando, todos ellos confirman la costeabilidad del cultivo; no solamente por el desarrollo del árbol como especie botánica, sino también por la regularidad, abundancia, y calidad de la aceituna producida.

Complementando estos datos hebe de realizar algunas pequeñas experiencias en distintos lugares del país, y toda esta enseñanza pasada y presente, me puso en condiciones de afirmar que ya se ha superado la etapa de prueba, y que conociendo bastante bien las zonas económicas del cultivo del olivo en México, lo que procede es crear unidades industriales en las mismas, es decir, hacer plantaciones en núcleos de extensión superficial suficiente, para montar las fábricas o almazaras que beneficien el fruto de dichas plantaciones y ofrezcan al mercado nacional, el aceite de oliva extraído de la aceituna indígena.

Actuación

En ese sentido, y después del honor que se otorgó a una ponencia sobre el cultivo del olivo en México, que elevé a la II Convención forestal celebrada en agosto de 1942, premiándola, me puse en contacto con elementos del país de reconocido prestigio financiero y deseosos de impulsar patrióticamente la plantación de olivos, habiendo encauzado la formación de olivares en la zona más apta para este cultivo, que es la situada al noroeste del Territorio Norte de la Baja California, donde se disfruta de un clima mediterráneo, que da lugar a una vida vegetativa del olivo tan espléndida, que el árbol allí logrado no tiene nada que envidiar en rusticidad, precocidad y productividad, a las mejores zonas olivares de España. Italia y el Asia Menor.

Entonces, una coincidencia del pensamiento de pequeños propietarios agrupados bajo una entidad denominada *Olivares Mexicanos, S. A.*, con el ambiente creado desde hacía ya una década en favor del cultivo del

olivo por elementos oficiales y particulares de aquella península que baña el Pacífico, permitió la conversión de mis proyectos en una realidad; y actualmente a 30 kilómetros al nordeste de Ensenada, a uno y otro lado del viejo camino que va a Tecate, ochenta mil olivos, que pronto tendrán la compañía de cuarenta mil más, están ya a punto de ofrecer su primera floración, pues se plantaron en 1943 y 1944, y el vigor de su desarrollo, adelante la llegada del período en que entra normalmente dicha especie arbórea en fructificación.

Cábeme pues, la satisfacción de haber influido con mis entusiasmos y con mi técnica, para que en el breve plazo de un trienio sobre la fecha actual, cuente esta república con la primera unidad olivarera industrializada.

Complemento

Pero la geografía manda por ahora, con imperativo categórico, en la economía agrícola y comercial de todos los países. Y así había que pensar en que la productividad de aquella región, donde en un par de horas puede trasponerse la línea fronteriza y llegar a un mercado extenso y de moneda supervalorizada, no había de mirar para el abasto interior del país —el comercio no sigue casi nunca las directrices nacionales, sino las que le marca el mayor beneficio— y por tanto, que era forzoso propugnar la formación de olivares en la mesa del Anáhuac, para que la industria netamente mexicana, y el hogar mexicano, dispusieran del aceite de oliva mexicano, en la medida que reclamase su normal consumo. La experiencia de lo que pasa con el ganado vacuno de carne, que traspasa la frontera —antes del accidente glosopédico— en número de medio millón de cabezas Hereford, criadas en los pastizales de los Estados del norte, en tanto que en la capital de la República, apenas se encuentra un buen filete a precio asequible, prueba la verdad del anterior aserto.

Por esta razón, y después de dejar en marcha la formación olivarera californiana, dediqué mis esfuerzos a experimentar el olivo como producción económica aceitunera, en otras regiones del centro del país. Los resultados están a la vista. En Zitácuaro, Mich., se han hecho modestas pero concluyentes plantaciones de olivos, que muy pronto van a dar fruto. Ya hemos cosechado las primeras aceitunas, de una palanca, que plantada en marzo de 1943 y a los tres años convertida en árbol, nos ofreció unas cuantas olivas, que yo aprecié más que si fueran de oro.

Al mismo tiempo, en otros lugares y por personas animadas del mismo propósito fomentador del cultivo olivarero en México, se han hecho plantaciones y formados viveros de esta-

cas de olivo; y actualmente hay varios centenares de hectáreas distribuidas por el agro nacional, que muestran orgullosamente tiernos olivos, prontos a convertirse en productores de la aceituna y el aceite azteca. Entre otros puedo citar los ilustres nombres del general Abelardo L. Rodríguez, que tiene en El Sauzal, B. C., el primer aunque pequeño pago de olivar que rinde una media de 60 Kg. de aceituna por pie, y de la cual se obtiene un aceite de menos de medio grado de acidez; del ex Presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, que está haciendo del Estado de Michoacán el más olivarero de los del país; del general Rodolfo Sánchez Taboada, el cual durante su mando en el Territorio Norte de la Baja California, impuso con fe de iluminado hasta generalizarlo, dicho cultivo; de los licenciados Antonio Espinosa de los Monteros, Oscar Morineu y los señores Carlos Benítez, Blanco Vigil, Muñoz Castillo, etc., que han dado su dinero y prestado su mayor interés, a la empresa olivarera de aquel territorio federal; al ingeniero Marte R. Gómez, que en el Estado de Tamaulipas también impulsa este cultivo; y tantos otros que no cito, por no hacer esta relación interminable.

Meta

Al final se puede decir ya, que el fomento olivarero en México tiene ambiente, es decir, está en marcha, y creo que en la medida de mis modestas fuerzas he influido lo bastante en el propósito, para estar satisfecho de los resultados. Esto no es jactancia; es consideración del deber cumplido. Si al final de este sexenio, hay en México las primeras veinte mil hectáreas de olivar, para cuya formación estoy echando el resto animando a técnicos, capitalistas y elementos del Gobierno, a fin de que pongan manos a la obra, en la seguridad de que no fracasaremos, entonces consideraré que he empezado a pagar una pequeña parte de la deuda que tengo contraída con este México de la generosidad y del amor fraterno.

LA VOZ DE ...

(Viene de la página 12)

de las campañas de solidaridad con los intelectuales presos; de la coherencia de la organización en la discusión de los problemas culturales, de los trabajos monográficos que realizan sus secciones especiales y del "Programa cultural de la Resistencia", elaborado por la organización.

Sus últimas palabras fueron para exhortar a los intelectuales desterrados a ayudar, por todos los medios a su disposición, a los intelectuales que luchan en el interior de nuestra patria contra el franquismo y por el restablecimiento de la República.

LUGARES DONDE SE EDUCA LA JUVENTUD ESPAÑOLA EN EL DESTIERRO

Una mirada a la Academia Hispano-Mexicana

Por Isidoro ENRIQUEZ CALLEJA

Como todo trabajo que se proyecta al futuro debe ser siempre callado y lento, las tareas de la Academia Hispano-Mexicana no trascienden a gritos de una propaganda insensata que habría venido a dar al traste con planes de la más alta nobleza y el desinterés más sacrificado. Esta institución no ha nacido al calor de unos intereses inmediatos, sino inspirada en el gran amor de sus profesores hacia la continuidad de una cultura humanística y humanizada. Casi todo su cuerpo docente afloró de los planes de maravillosa superación de la última República Española y al llegar a tierra mexicana y descansar un poco tiempo sus sufrimientos corporales, irguieron como leones y en seguida comenzaron a dar sus clases. No se improvisaron, pues, sino que se limitaron a continuar, que para un pedagogo que va más allá de lo que pueda cobrar, la actitud educadora no reconoce fronteras.

Así se comprende que un puñado de hombres capitaneados por el Dr. Ricardo Vinós Santos se atreviese a inaugurar un curso con un número de profesores tres veces superior al número de alumnos. En el segundo año de su funcionamiento se equipararon en número discípulos y maestros. Y hasta el tercer año comenzaron a ser los estudiantes unos poquitos más que los maestros.

No se pensaba en vacas flacas ni en vacas gordas, solamente se tenía fe ciega en los imperativos espirituales de la institución. Un bledo importaba que la lentitud de los ingresos amenazase con el cerrojazo, inevitable en quienes hubiesen pensado en negociar con la cultura. El cierre no se produjo por el tesón de un hombre que podría llevar los tacones raídos y rota la camisa, pero que estaba hecho a la resistencia, y recibió como Cristo, afrontas en ambas mejillas con estoicismo espartano, seguro del triunfo de una causa justa, española y mexicana. No seríamos castellanos si no dijésemos las cosas como son: ¡Nobleza obliga! Tan cierta es esta mexicanidad ofrendada al país que nos alienta que es la Academia Hispano-Mexicana, precisamente, de donde más individuos, lo mismo alumnos que profesores, han pasado a ocupar puesto de responsabilidad cultural en los Estados Unidos Mexicanos, cumpliendo con solidez, modestia y amor.

La perspectiva histórica, siempre certera en sus juicios, olvidará los medios y escribirá en letras de oro las jornadas finales, las metas supremas de tantísimo sacrificio. Y quedará, que nadie lo dude, una obra con gran solera científica y literaria que alargará infinitamente un nombre. Aunque se repita la historia, porque ha sido una indiscutible cruzada.

La Academia es el vértice —ya metidos en los resultados que han de convertirse en materia histórica cuando se haya de juzgar el trabajo efectivo y trascendente de la emigración española— de dos maravillosos movimientos espirituales:

a) El que mira a Versalles, que es un plantel de magníficas promesas literarias y artísticas y algunas convertidas en realidad que van llenando las revistas de poesía y ensayo y apuntando certeros al cuento y a la novela, suprema aspiración del Poeta mayor. (No citamos nombres porque además de ser muchos, se alejaría del verdadero objetivo de estas notas); y

b) el que sigue el camino de la Reforma —“Ensayos Científicos”— que va señero a desembocar en las Lomas de Chapultepec, para extenderse en todas las direcciones de una cosa que en España estaba haciendo mucha falta: la vocación científica. Aquí en México —en la Academia Hispano-Mexicana— se está logrando lo que durante la República se quedó en noble ansiedad, remozándolo con la inyección de este maravilloso temperamento creador —que el impulso científico, como me decía certeramente el pintor Miguel Prieto, es antes que nada intuición poética— de los alumnos mexicanos que, sometidos a una dura disciplina espiritual, están dando un coeficiente hispanoamericano del cual se comenzará a hablar dentro de unos años y se repetirán los ecos durante siglos enteros; porque a nadie se le ocurrirá hoy negar que México es el meridiano intelectual de Hispanoamérica, la Atenas de los países americanos de habla española.

Aquella carencia de alumnos que parecía que acercaba un fracaso, fué cabalmente la base sólida del triunfo. Por una razón fácil de comprender: dió agilidad de movimientos para crear el ritmo y lograr un estilo pedagógico. Púdose con simpatía y gracia —gracia y simpatía son los pilares de la ciencia pedagógica— adaptar el alumnado a las exigencias culturales de la institución. Cuando el ingreso es por aluvión, las instituciones encuentran dificultades imponderables para la organización consciente y desembocan con rapidez en el clásico colegio particular. La Academia Hispano-Mexicana no es un colegio particular más, es una institución que ha respondido en todo momento a los planes exigentes que se había trazado y, actualmente, la minoría intelectual acreditada de México admira los resultados. Claro que los críticos de consistencia la discuten un poquito en función de sus intereses y limitaciones; pero la fama la modelan los alumnos que pasan a la Universidad: triunfan por conjuntos y no por individualidades. De donde se desprende que no es el valer intrínseco del estudiante, sino el trabajo emocionado y virtuoso de los profesores.

La Academia Hispano-Mexicana no necesita a estas alturas recurrir al ditirambo, porque su labor la abona. No es una institución de ricos ni de pobres, sino sencillamente de personas inquietas y aplicables, que nunca improvisan. Como son educadores, educan, no hablan de educación: obran y sellan sus labios, cual decía el genio inacabable de Juan Jacobo Rousseau.

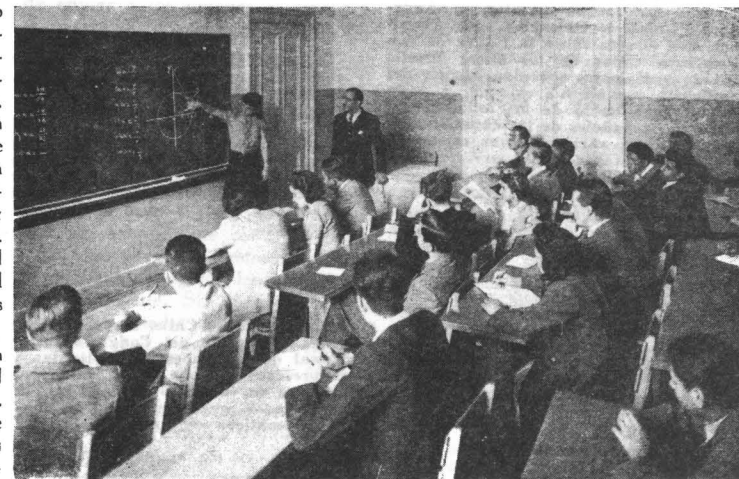
Los detalles de mal gusto —que nada hay puro bajo la caja del cielo— han sido mínimos, no han trascendido a la calle y se han quedado entre bastidores. En la escena actúan valores auténticos y de tradición unos y otros que eran poco conocidos, porque comenzaban a formarse con la República, se han enrolado a los buenos, llenos de entusiasmo, de patriotismo español y de amor a México.

Finalmente hemos podido observar que la Academia Hispano-Mexicana a fuerza de ciencia, arte y literatura ha podido graciosamente aplastar todo mezquino interés. Lo finísimo y riguroso ha pisado oportunamente al dragón de la vulgaridad, cumpliendo ampliamente aquella sentencia maravillosa de Lope de Vega:

*Que al final de la jornada
aquel que se salva, sabe,
y el que no, no sabe nada.*



Edificio de la Academia Hispano-Mexicana



Un aula



Ejercicios gimnásticos de los alumnos

CRONICA DE ESPAÑA EN EL DESTIERRO

MEXICO

Organizada por la Unión de Profesores Universitarios en el Extranjero se celebró una velada necrológica en memoria de los profesores fallecidos en el destierro. Se leyeron trabajos de los Sres. Felipe Sánchez Román, Wenceslao Roces, José Gaos y Luis Santullano.

La Unión de Profesores Universitarios en el Extranjero está organizando otra velada a la memoria del gran físico español, Blas Cabrera, en la que hablará sobre la vida y la obra del desaparecido. El ilustre físico mexicano, Dr. Manuel Sandoval Vallarta.

El jurisperito don Mariano Ruiz-Funes pronunció una serie de conferencias en Mérida (Yucatán) y ha publicado en Argentina un libro titulado "El estado peligroso".

El historiador Ramón Iglesias ha preparado la edición de la "Vida del Almirante" que escribiera Hernando Colón, hijo del Descubridor. Este libro será publicado en la "Biblioteca Americana", nueva colección del Fondo de Cultura Económica.

En una Asamblea Extraordinaria de la A.D.U.E. se ha procedido a la elección de los cargos vacantes. El de Presidente recayó en Prudencio Sayagés; el de Vicepresidente en Dometio Más; el de Secretario en César Coll y el de Vicesecretario en Pilar Obregón. El resto de la directiva continuará integrada por los señores Ceferino Palencia, Dr. Francisco Giral, Dr. Francisco Comesaña y Dr. Joaquín Calvo.

El doctor en Biología, Bibiano F. Otorio Tafall, profesor del Instituto Politécnico Nacional fue comisionado, con otros técnicos, para estudiar en Yucatán, el problema de las aguas subterráneas, la vegetación y la fauna de cavernas de caliza. Fruto de su gira ha sido una conferencia pronunciada en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en la que expuso sus impresiones científicas sobre la climatología, agricultura, ganadería, industrias y recursos naturales de la península yucateca.

En el ciclo de conferencias que meses atrás llevó a cabo el "Centro Andaluz" participaron Gabriel Morón, que historió las luchas sociales en Andalucía; Isabel de Palencia; Luis Alaminos, que disertó sobre la figura de don Francisco Giner de los Ríos; Emilio Criado y Romero, sobre la misión del periodista republicano español, y Juan Rejano, que habló de los antecedentes históricos españoles de las actuales guerrillas y leyó varios poemas consagrados a las gestas de los guerrilleros españoles de nuestros días.

Ha aparecido el núm. 2 de la "Revista médica del Ateneo Ramón y Cajal", que, en su calidad de órgano del "Ateneo Ramón y Cajal", pretende tanto asegurar en el exilio la continuidad y difusión de la cultura médica española como contribuir al mejor conocimiento y mayor gloria de la ciencia médica mexicana". Su publicación se halla confiada a la Comisión científica de dicho Ateneo, constituida por los Dres. Manuel Márquez, Julio Bejarano, Isaac Costero, Carlos Pares, José Torre Blanco y Carlos Díez.

La Directiva del Ateneo Ramón y Cajal, a propuesta de su Sección científica, ha organizado una "Sesión informativa de los actuales proyectos de organización de la Medicina en los distintos países", en la cual se informará a todos los profesionales de la Medicina, la Sanidad y a todos los estudiantes de esas ramas universitarias sobre los principios y detalles esenciales de los proyectos aprobados o en discusión en Inglaterra, Australia, Suecia, Francia y otros países europeos, Estados Unidos, Brasil y Argentina.

La revista "Las Españas" rindió homenaje al poeta Antonio Machado, al cumplirse el octavo aniversario de su muerte. Hablaron alrededor de la obra y de la conducta del desaparecido José María Gallegos Rocafull, Adolfo Sánchez Vázquez, Concha Méndez, José Moreno Villa y Manuel Andújar. Se leyeron trabajos de Juan Gil-Albert y Juan José Domenchina, y Paulino Masip leyó una selección de las poesías más representativas de D. Antonio.

CUBA

La Federación Estudiantil Universitaria decretó dos días de duelo en la Universidad y centros docentes por la muerte del antifranquista, José Antonio Llerandi, fusilado por Franco. En la escalinata de la Universidad fue colocada una enorme bandera negra. Al pie de la estatua del Alma Mater se colocó un cartel con esta inscripción: "Honor y gloria al cubano Llerandi, asesinado por Franco". Las clases se suspendieron dos días.

ESTADOS UNIDOS

Don Tomás Navarro Tomás ha sustentado una conferencia acerca del tema "Aspectos sobre el sentimiento del idioma en Cervantes", en la Casa Hispánica de Nueva York. El gran filólogo español acaba de publicar también el libro "Estudios de Fonología Española", en el que estudia los fonemas tipos silábicos, acentuación e inacentuación, fonología de la oración, el acento castellano, la fisonomía peculiar acústica del idioma y otros fenómenos semejantes.

URUGUAY

El poeta y escritor español Luis Pérez Infante ha dado una brillante conferencia sobre el tema: "Vida y poesía de Antonio Machado". El acto fue organizado para conmemorar el octavo aniversario de la muerte del gran poeta español.

En un acto organizado por el Centro Democrático Español "Luis Tuya" para condenar los últimos fusilamientos cometidos en España y rescatar a los patriotas amenazados de muerte, la Srta. Luisa Cataldo recitó los poemas: "España" de Federico García Lorca, "Vosotros no caisteis" de Rafael Alberti y "Traidor a su pueblo" de Emilio Prados.

GUATEMALA

Hace algún tiempo el Colegio de Abogados de Madrid se dirigió a las Corporaciones de Abogados de los países hispanoamericanos pidiendo su intervención contra el acuerdo de las Naciones Unidas condenando al régimen franquista. La Asociación de Abogados de Guatemala después de expresar su sorpresa ante tan cínico requerimiento, lo ha rechazado rotundamente.

El Conservatorio Nacional de México y el Ateneo "García Lorca" de Guatemala han organizado un homenaje al gran músico español, Manuel de Falla, recientemente fallecido en Argentina. Se ejecutaron diversas composiciones en honor de Falla y otras del desaparecido y el señor F. E. Granell habló de la obra del genial compositor.

ARGENTINA

Un grupo de intelectuales argentinos y españoles han propuesto a don Jacinto Grau como candidato al Premio Nobel de Literatura para el presente año.

Se ha estrenado con éxito la cinta "Albéniz", cuyo argumento se inspira en la vida y en la obra del gran compositor Isaac Albéniz. La dirección de este nuevo film argentino corre a cargo de Luis César Amadori.

CHILE

El Pen Club de Chile, después de adherirse al acuerdo del Congreso Internacional de los clubes de publicistas y escritores que condena al régimen franquista, se ha dirigido al Gobierno de su país para que rompa sus relaciones diplomáticas con Franco.

VENEZUELA

La Universidad ha concedido el título de "Doctor Honoris Causa" al eminente hombre de ciencia hispano, doctor Augusto Pi y Suñer, por la fecunda labor realizada en el campo de la investigación, desde el Instituto de Fisiología de Cataluña hasta el Instituto de Medicina Experimental de Caracas.

BRASIL

La Asociación Brasileña de Amigos del Pueblo Español y la Asociación Brasileña de Amigos de la Democracia Portuguesa han unido sus esfuerzos para publicar un periódico que popularice la ayuda de ambos movimientos en la lucha contra los respectivos regímenes fascistas. Dirigirán el periódico los prestigiosos escritores Rubén Braga, Joel Silveira —ambos ex corresponsales de guerra en Italia— y Moacir Werneck de Castro. La nueva publicación que será quincenal, contará con la colaboración de los más destacados intelectuales brasileños, españoles y portugueses.

FRANCIA

Organizado por el "Office Artistique Espagnol" y bajo el patrocinio de la Unión de Intelectuales Españoles y la dirección de Salvador Bacarisse, se ha celebrado un concierto en París para honrar la memoria del ilustre compositor español, recientemente desaparecido, Manuel de Falla. Comenzó el acto con la lectura, por María Casares, de unas cuartillas de José María Quiroga Pla. Falla, afirmaba Quiroga en ellas, "no ha hecho otra cosa que seguir humilde y ejemplarmente el destino reservado en nuestros días a los mejores, a los más grandes de nuestros hermanos mayores, verdaderos artífices de la verdadera grandeza de España..."

En el concierto se ejecutó la música más representativa de las diversas facetas del genial compositor.

La Unión de Intelectuales Españoles ha inaugurado una escuela primaria en la que cada día durante una hora un maestro español, enseñará la lengua española tanto a los niños españoles que no la conocen o la conocen mal, como a los niños españoles que deseen aprenderla. Este primer ensayo corre a cargo del profesor Arturo Acebez.

El gran pintor Pablo Picasso, en calidad de Presidente del Comité de Ayuda a los Republicanos Españoles de Francia, encabeza un llamamiento en el que pone de relieve la trágica situación de muchos refugiados en Francia y la necesidad de acudir inmediatamente en su ayuda. Junto con Picasso integran el citado comité prestigiosos intelectuales españoles como el Dr. Fernández Colmeiro, del Instituto Curie de París, Julio Hernández, profesor; José María Semprun, escritor; Corpus Barga, escritor; Quiroga Pla, escritor y el Dr. Sánchez Portela. También figuran prestigiosas personalidades de diversa significación como la señora viuda de Company, general Riquelme, Srta. María Casares, coronel Puig, Enrique de Francisco y Mariano Miguel.

Organizado por el "Mouvement National Judiciaire" de Francia, se ha celebrado en París un Congreso Internacional de Juristas al Servicio de la Justicia, con la asistencia de representantes de 25 naciones.

De la Conferencia se vió excluida la España franquista, concurriendo, en cambio, la España republicana y democrata. Don Dionisio Ferrer y don Carlos de Juan, magistrados del Tribunal Supremo, dieron lectura a interesantes trabajos. Los señores Closas, Xirau y Quero, de una parte, e Irujo, Landaburu, Careaga y Eizaguirre, de otra, expusieron lo que fueron y lo que son las libertades democráticas en Cataluña y Euzkadi. El diputado señor Montiel y los abogados madrileños Díaz Tondero, Sanz y García Zamudio, que también formaban parte de la delegación española, intervinieron eficazmente en las Comisiones de Estudio de la Conferencia.

El Congreso concluyó sus tareas adoptando, entre otras, una resolución que condena al régimen franquista y fundando una Asociación Internacional de Juristas Demócratas, en la cual España estará debidamente representada. El profesor don Rafael Closas y el ex diputado a Cortes, don Javier de Landaburu serán provisionalmente nuestros representantes.

El Gobierno de la República francesa ha comprado para la colección nacional una de las naturalezas muertas que el pintor español Joaquín Peinado había enviado al Salón de Otoño, de París.

La Unión de Intelectuales Españoles se ha dirigido a la O.N.U. protestando "contra la supervivencia de un régimen que considera criminal el ejercicio de la inteligencia". Se citan los nombres y casos de Isabel Sanz Toledano, licenciada en Filosofía y Letras, condenada a 20 años de presidio; María Teresa Toral, doctora en Ciencias Químicas; Julio Rivero, ingeniero, ejecutado en Vigo y Julio Nava, estudiante, torturado por la policía franquista. Firman el llamamiento: Pablo Picasso, Victoria Kent, general Emilio Herrera, José María Quiroga Pla, presidentes; José María Giner Pantoja, profesor Manuel Martínez Risco, doctor Rafael Vilar-Fiol, vicepresidentes; Salvador Bacarisse, secretario; Francisco Moreno Cañamero, secretario administrativo; José Castro Escudero, tesorero; José Ontañón Valiente, vicesecretario y siguen las firmas de todos los socios.

El Gobierno francés ha concedido el título de "officier d'Académie" a don José Boria, agrónomo español, por la incansable y fecunda labor llevada a cabo en Rennes en los últimos cinco años. Don José Boria se aplicó en este tiempo, a enseñar español y difundir con todo entusiasmo los frutos de la cultura española y a arraigar el amor a nuestra lengua. Gracias a sus esfuerzos estudian hoy español en los liceos de Rennes, cerca de un millar de alumnos y se han creado las licenciaturas en español y un Centro de Estudios Hispánicos, que apadrina la Unión de Intelectuales Libres.

La Junta Directiva de la Unión de Intelectuales Españoles ha dirigido un mensaje a la U.I.L. de España, al que pertenecen estos párrafos: "La emigración es

para nosotros una trinchera desde la que sostenemos nuestra lucha contra la degradación material y moral que el franquismo significa, por la reconquista de España y de la República, único camino ésta para salvar la cultura y las libertades españolas todas... Aquí o en los campos de concentración nazis, en tierras de América o en la Unión Soviética, la actitud de todos nosotros ha sido la misma, podemos sin jactancia decirlo: espolcados por esa pasión de España, los intelectuales españoles republicanos han conseguido en la emigración triunfos que han tenido empeño en lograr, no como tiempos de gloria individuales o de grupo, sino como obra común de las ciencias y las letras, de la iniciativa y la capacidad creadora de nuestra verdadera España, democrática y progresiva..."

El ingeniero español, Evelio López, emigrado en Francia, acaba de descubrir un procedimiento perfecto de cine en relieve. Después de diez años de trabajo, se ha filmado una cinta de prueba utilizando el novísimo procedimiento. La cinta ha sido proyectada ya sin lentes, ni instalación especial en la sala. En vista del éxito de la prueba, varios productores se interesan por el nuevo sistema y se prepara ya la filmación de una película de largo metraje. La técnica del señor López requiere los siguientes elementos: una cámara tomavistas de múltiples objetivos; la misma combinación de objetivos para el proyector; una pantalla paralelepipeda de laminillas de cristal dispuestas en el primer plano longitudinalmente y, en el segundo, perpendicularmente ajustadas por centenas las unas contra las otras. En el interior de la pantalla circula un líquido cuya fórmula química es un secreto del señor López. Esa combinación suprime las lentes biclores, las pantallas tramadas estereoscópicas y los equipos especiales de sala que caracterizan los procedimientos técnicos de otros países.

En el octavo aniversario de la muerte de Antonio Machado, tuvo lugar en el Instituto de Estudios Hispánicos un acto organizado por la Unión de Intelectuales Españoles en el que hicieron uso de la palabra los señores Giner Pantoja, Semprun Gurrea, Quiroga Pla y el profesor francés y gran hispanista, Marcel Bataillon. Todos los oradores gloraron diversos aspectos de la vida y de la obra de don Antonio. Se leyeron varias poesías de Machado.

Una delegación de la U.I.E. participa en la organización de los actos que prepara la Unión Nacional de Intelectuales franceses con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Cervantes. Los señores Quiroga Pla, Giner Pantoja y Bacarisse fueron designados para la presidencia de distintas comisiones.

Se ha constituido en París la Agrupación de Universitarios Españoles, integrada por antiguos afiliados de FUE y ex alumnos de universidades y escuelas especiales españolas. La Junta Directiva de la nueva organización es la siguiente: Presidente, Félix Montiel; Secretario, Alfonso Ayensa; Tesorero, Guillermo Fernández Zúñiga; Vocales, Francisco Blasco Fernández, Moreda y Engracia Ron. La Agrupación se ha puesto en contacto con el organismo central que reside en México.

UNION SOVIETICA

La editorial "Arte" de Moscú ha publicado en idioma ruso cuatro obras del teatro español del siglo XVI: "La moza de cántaro" de Lope de Vega, traducción de T. L. Schépkina-Kupérnik; "El tejedor de Segovia" de Ruiz de Alarcón, traducción de F. V. Kélin; "La dama duende" de Calderón y "El desdén con el desdén" de Moreto, traducidas ambas por Schépkina-Kupérnik.

De estas obras, editadas por separado, se ha hecho una tirada bastante considerable. Llevan un prólogo, común a todas ellas, del hispanista V. S. Usin, que se ha especializado en el estudio del teatro clásico español.

En el Teatro del Ejército Soviético se ha estrenado "El maestro de danzar" de Lope de Vega y en el Teatro de Cámara de Moscú "La Dama Duende" de Calderón, ambas con gran éxito. La versión rusa de ambas comedias clásicas españolas se debe a la poetisa Tatiana Schépkina-Kupérnik.

En los últimos meses han figurado en las carteleras de Moscú las siguientes obras de autores españoles, clásicos y contemporáneos: "El perro del hortelano" de Lope de Vega en el Teatro Dramático; "La Gitaniella" de Cervantes, adaptada a la escena por César M. Arcanada y "Bodas de sangre" de Federico García Lorca, en el Teatro Gitano; "Don Gil de las calzas verdes" de Tirso de Molina y "La viuda valenciana" de Lope de Vega, en el Teatro de la Juventud; "Los milagros del desdén" de Lope de Vega, en el Teatro de Drama y Comedia.



La gran actriz española María Casares en una escena de un film francés.

El TEATRO

MALA RETORICA Y PEOR MUSICA

ES doloroso, para nosotros, confesarlo, pero el teatro español contemporáneo, como expresión artística, sufre una crisis mortal. ¿Logrará ser conjurada? Eso dependerá, en primer término, de que el pueblo español vuelva a ser pronto un pueblo libre, y después, de que en España se sepa estimular y amparar el desenvolvimiento del teatro por aquellos que están obligados a ello. Por ahora, la única conclusión a que podemos llegar, es ésta: salvo los intentos de García Lorca, cortados en flor, y la primera salida de Casona con *La sirena varada*, la literatura dramática española, desde hace veinte años, se apoya en los últimas temblorosas reiteraciones de Benavente, Arniches y los Quintero, de una parte, y de otra en Muñoz Seca y sus epígonos, que es, como si dijéramos, en la currinchería y su prolongación. Lo demás, si estimable en ocasiones, apenas puede contar, por escaso o neutro, en una consideración crítica general.

Nada. Nada, en definitiva. Nada que levante del suelo unos palmos, después de haber volado tan alto en el gran siglo de oro y en una buena parte del XIX. Sin embargo, todavía hay quien se atreve a presentar como teatro —como teatro español— esa tristísima herencia. Y fuera de España, además. Y con aspiraciones de embajada cultural, por añadidura. ¿No caen ustedes en la cuenta? Nos estamos refiriendo al desdichado "espectáculo" que, desde hace tiempo, vienen ofreciendo en México esas dos compañías de teatro español —una de comedia y otra de zarzuela— a cuyo frente aparecen Fernández Ardavín y Moreno Torroba. Mucho se ha hablado, en el orden político, de la significación franquista de algunos de los componentes de esas compañías y del "contrabando" que, bajo el disfraz artístico, tratan de pasar en estas tierras de América. Las razones que sobre ello se han dado, son conocidas. No vamos, por tanto, a consignarlas aquí. Ni nos interesa, por el momento. Nos interesa más, en cambio, decir escuetamente lo que, en el terreno artístico —sólo en el terreno artístico— nos sugieren estas aventuras teatrales de Ardavín y de Torroba. De esta manera, haremos un servicio a la escena española y al público de México, y, de paso, demostraremos, una vez más, la estulticia de la España oficial de Franco, haciéndose representar "espiritualmente" por estos dos ganapanes de las bambalinas. Porque —eso sí— no nos cabe duda de que ambos han salido de allá con el beneplácito y el apoyo de los jerarcas.

Ardavín, poeta mediocre que apenas pudo hacerse notar en la lírica española con su primer libro, derivó

pronto al teatro, espoleado por los fáciles éxitos de los falsos "dramas poéticos" de Villaespesa y, más tarde, de Marquina, y dió en la flor de imitarlos, empeorando lo que era pésimo, y creando una serie de obras insulsas que, si lo mejor de ellas, por decir algo, eran las inacabables tiradas de versos con que a cada instante se esmaltaba la anécdota, ya pueden ustedes figurarse cómo serían el conflicto dramático y su desarrollo. Su teatro puede caracterizarse, por consiguiente, como la manifestación de lo anodino e insustancial, como un pastiche, en muchos casos, del mal llamado teatro poético que, por ser una entelequia, una cosa inexistente, literariamente hablando, no ha podido dar a la escena española ni una sola obra buena, aun contando a los Machado.

Ahora bien, mientras el teatro de Ardavín —lágrimas sentimentales y evocaciones grandilocuas— se circunscribió al área de la península ibérica, es decir, mientras pudo diluirse y guardarse en la confusión de otros teatros no menos insignificantes, la broma pudo tolerarse. Pero venir a México, como ha venido el autor de "La dogaresa rubia", trayendo ese teatro como base de su campaña, es demasiada broma. ¿Puede llamarse a eso "temporada de arte dramático español"? Es verdad que el alegre libretista de "La bejarana" —nos iba a salir la berengena— ha colocado en el repertorio, junto al suyo, el nombre de Marquina; pero tal cosa, en lugar de mejorar su intento, lo hace definitivamente intragable, porque la única diferencia entre ambos autores consiste en que el segundo se anticipó al otro en atormentar los oídos españoles con su retórica pseudofranciscana.

No, Ardavín no debió venir a México por decoro del propio teatro español. Porque no lo representa. Porque no tiene nada de común con la gran tradición dramática de España. Todavía, por fortuna, nos quedan algunas obras clásicas que exhibir, y no pocas del período romántico. A ellas hay que acudir cuando se hable de teatro español, y no a ese montón de ñoñerías y sandeces donde se incluye el burdo astracán dueño de los escenarios y también Ardavín, Marquina y todos los que como ellos se ampararon en los lirismos vacuos y en los chinchines patrioterios.

Y en cuanto a Torroba, preferible es soltar la carcajada, no porque nos la reclame la comicidad de sus obras, que son bastante aburridas, sino porque no merece otra cosa la conducta artística del cacareado músico. Expulsado primero de México, y admitido después, pudo disfrutar de una

La

MUSICA

LA MUSICA, VIAJERA

Por Gustavo PITTALUGA

LOS compositores —unos por obligaciones profesionales, otros por placer y otros por obligaciones imperativas— han viajado mucho desde que hay viajes... y compositores. Y cuando son sedentarios —por falta de obligaciones profesionales, o de medios de fortuna, o por tener la suerte de no conocer las obligaciones imperativas— no por ello dejan de hacer excursiones imaginarias. Todo el mundo sabe que la *Puerta del vino* está compuesta a la vista de una tarjeta postal. Y el *Capricho español*, "por correspondencia".

Aun entre las más sensibles, hay naturalezas permeables y naturalezas impermeables; viajeros que miran por la ventanilla y viajeros que prefieren dormir. Mendelssohn, por ejemplo, se deja penetrar por Nápoles tan profundamente como por Escocia. Y Dvorak por el Nuevo Mundo. Ricardo Wagner, en cambio, recorre Europa de punta a punta, se instala en el exilio, y no encuentra —ni busca— más seducción que la del paisaje renano —el paisaje wagneriano. Rossini sale a los veinte años de suculento mutismo parisino, durante el que se entretenía, entre plato y plato, en observar el creciente desarrollo de las ideas musicales de sus contemporáneos, por un *Stabat Mater* tan italiano y tan rosiniiano como su primera pieza.

Siempre se ha tenido por un buen principio didáctico la conveniencia de enviar a los jóvenes al extranjero para perfeccionar su educación.

propaganda gratuita que, de haber traído algo estimable consigo, le hubiera servido de extraordinario soporte. Pero, después de tanto escándalo, el compositor destapó la caja de las sorpresas, y todo lo que salió de ella fué un manojillo de corcheas incoloras. "¿Y para esto tantas idas y venidas, tantos ruegos y lamentos?", repetía la gente. Sí, para eso. ¿Qué esperaban ustedes del hombre de "La Caramba"? Lo único digno que Torroba traía en su repertorio era "El barberillo de Lavapiés" y no se nos olvidará nunca la desastrosa interpretación que le dió. La zarzuela, sobre todo el llamado género chico, tiene una modesta significación dentro del gran teatro español de otros tiempos, pero, por muy modesta que sea, no se la puede vapulear a mansalva, reincorporando a la escena sus obras con unos cantantes sin voz y sin gracia. unos actores que, más que declamar, dicen trabalenguas, y una orquesta escualida, desajustada y chirriante. Eso, sólo se le ocurre a Moreno Torroba, mucho más comerciante que artista, y mucho menos español que los abnegados actores "refugiados" que se negaron a prestarle colaboración.

La música de Torroba —a excepción de algunas pequeñas piezas para guitarra— es una música facilona, servil por lo pegadiza, y de escasos quilates. Especialmente la que ha escrito para el teatro. No es verdad que él sea el autor del Himno de Falange, como se ha dicho por ahí. El autor es —lo recordamos muy bien— Juan Tellería. Pero, si en lo político no, en lo artístico la música de Torroba se halla frente al buen gusto, y no digamos frente a las exigencias de cualquier sensibilidad despierta.

J. R.

Y así es, sin duda. Los paisajes, los hombres, las prácticas, usos, costumbres y maneras, los distintos modos de ver y las diferentes maneras de pensar, los idiomas, los acentos y los modismos, las particularidades, en fin, que vayan saliendo al paso del educando le servirán para generalizar, para universalizarse.

Pero con esta condición: que no olvide de contrastarlas con su previo bagaje. Que su espíritu sea, realmente, abierto, le mantenga presente que su lugar de origen forma también parte de la geografía con la misma actualidad que Piccadilly o Calcuta, y le corrija insistentemente la posible deformación con la que pudiera percibir, peyorativa o apologeticamente, tanto el mundo del cual procede como el que le circunda momentáneamente. O definitivamente.

Cuando esta condición no se produce, suele ocurrir que el viajero vuelve a sí mismo de su excursión o en un éxtasis irracional por lo que han visto sus ojos, o mucho más cerril de lo que marchó.

Estas generalidades son aplicables a todo el mundo. Pero ofrecen determinadas peculiaridades cuando se trata de los compositores de música. Y todavía otras, cuando los compositores de música son los españoles.

La música española se ha echado a viajar colectivamente. Como la Universidad, como la Maestranza: como cada cual. Pero el hecho presenta, en el caso de la música, mayores peligros que bordear que en cualquiera de las demás artes y, no digamos, que en los de la ciencia o la artesanía.

Por la sencilla razón de que, al comenzar el éxodo, la música española estaba recién nacida. O, mejor dicho, renacida. El largo, y extraño, proceso que había cumplido el milagro de su reaparición contra viento y marea y a costa de tan laboriosa gestación, venía a parar a la generación de compositores españoles que, unánimemente, anda viajera.

Muerto Manuel de Falla, padre vigilante de la criatura que, con su presencia —y con su ausencia de España— eximía a los demás de esa preocupación, les corresponde a ellos aceptar, con todas sus consecuencias, la herencia de su cuidado.

Los compositores en cuestión salieron de viaje todavía jóvenes. Pero conviene que no olviden que lo verdaderamente joven era la música que llevaban en sus manos. Y que está destinada a durar más que ellos. Bien claro está lo difícil que es aceptar tan pesada responsabilidad en la situación de viajero sin término conocido. Pero no les queda otra.

A esta situación tendrán que hacer frente, fundamentalmente, trabajando. Y accesoriamente, aprovechando el viaje, contrastando "su" música con otras músicas, no dejándose arrebatar por ellas, pero no permitiendo, tampoco, que la suya se enquistase en un retraso de crecimiento o en el raquitismo, o que, metida en casa, se torne pazguata, gazmoña o "españolista" a ultranza por deformación nostálgica. Ya que está en medio del mundo, habrá que pensar en ella considerando el hecho como una fortuna. Y conservando su perfil, buirlo todavía, para diferenciarlo claramente del de sus iguales. Tal, un pico de la cordillera.

EL MUNDO DE Los Libros

RAFAEL ALTAMIRA: *Manual de historia de España.* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946.

ES una triste realidad de la historiografía española, que a partir del siglo XVIII, en que se desarrolla una fuerte corriente erudita que grana en Florez, Risco, Hervás, Masdeu, Muñoz Floranes, etc., y que en la segunda mitad del siglo XIX continúa con empuje, para ahincarse con gran predominio, en el siglo XX, constituyendo la magnífica generación actual de especialistas, los estudios generales de Historia de España, han decaído en tal forma que prácticamente no han existido más *Manuales*, que los concebidos con un criterio entre didáctico y comercial.

Parece como si, abrumados por la tradición literaria de nuestra Historia, hubieran decidido encerrarse en el detalle técnico, en el análisis de un determinado período o de un especial aspecto de la actividad del español, en la acumulación de materiales para el estudio, dejando al margen de su actividad los ensayos generales de conjunto, la creación de la verdadera Historia. El *ensayo* histórico, la interpretación de la evolución social del pueblo que vive en la Península Ibérica encogían y encogen el ánimo de los historiadores españoles. Estos ensayos, con más literatura que contenido real, fueron dejados a escritores para quienes la historia era una simple manera de reflejar sus inquietudes e ideas. En todo el siglo XIX. La única obra de interpretación —aprovechando las posibilidades que en aquel momento ofrecían las investigaciones más profundas y modernas—, es la del gran portugués Oliveira Martins, *Historia de la Civilización Ibérica*.

Por ello produjo tan extraordinaria impresión el maestro de la generación de americanistas españoles, don Rafael Altamira, cuando en los años 1900-1911 publicó su obra, en cuatro tomos, *Historia de España y de la Civilización española*, precedida por su *Historia de la Civilización Española*.

Fué la primera de las citadas una revelación de cómo podía escribirse nuestra Historia aprovechando los estudios modernos y presentando, con preferencia a los hechos aislados, la evolución de los fenómenos políticos, militares, nacionales, culturales, sociales, jurídicos, etc., que constituyen la vida misma de una nación. Produjo una intensa impresión en el medio intelectual español y obtuvo una singular acogida entre los lectores, demostración evidente de que servía una necesidad viva.

Pero esta obra quedaba limitada a la relación de la Historia de España hasta la iniciación de la época contemporánea y su extensión y tono la alejaban de grupos de lectores más extensos. Iniciada en la mente del autor la idea de redactar un Manual que llegara hasta la época rigurosamente contemporánea y que, por su organización, pudiera estar a la disposición del lector medio, diferentes ocupaciones ineludibles retrasaron la aparición de la primera edición del libro que comentamos, hasta el año de 1933.

Cumplió ampliamente sus propósitos y hoy, en esta nueva edición, los seguirá cumpliendo. No es una historia popular, en el sentido de abandono de todo rigor científico que suele acompañar a este tipo de obras; es una versión popular de una obra rigurosamente planeada, en la que el lector encontrará los datos imprescindibles para el conocimiento de la historia de España. En esta edición se ha cuidado de realzar el propósito de

jerarquizar los hechos, de presentar fácilmente la correlación de las diversas actividades, de insistir en el proceso de fusión de elementos dispares que constituye uno de los hechos fundamentales de nuestra Historia.

No ha eludido ningún problema. Llega en su estudio hasta el día de hoy y al analizarlo, frente al pesimismo de muchos, eleva enérgicamente su fe en el porvenir de nuestra patria y en su destino histórico. Señala la posición caduca de los que dominados por el peor de los sentimientos arqueológicos, continúan queriendo restaurar una España que fué una simple etapa de nuestra rica Historia; de quienes al servicio de impulsos reaccionarios se prestaron a servir de vehículo a la intervención extranjera en la guerra de 1936 a 1939. Uno de los últimos capítulos de esta obra se titula *La supuesta guerra civil española*, expresando con la mayor claridad la terrible realidad de una lucha tras la que nuevamente abrirá su camino el pueblo español.

Hemos querido redactar esta nota con frialdad porque la figura de don Rafael Altamira es algo entrañable para cuantos, con mayor o menor acierto, cultivamos actividades históricas. Maestro de muchas generaciones le vemos hoy, a los 81 años, trabajar con el mismo esfuerzo y alegría que en sus años juveniles. No siente que haya llegado para él la hora del descanso. Esta actividad suya en el desierto es una nueva lección.

José Ignacio MANTECON.

ANDRES HENESTROSA. *Los hombres que dispersó la danza.* Prólogo de Luis Cardoza y Aragón. Ilustraciones de Julio Prieto. Imprenta Universitaria.—México, 1946.

UN rato de entretención es menos de lo que un libro, por lo general, puede proporcionar. Un lector atento descubre, tras el hilo de las palabras, lo más considerable del hombre: un concepto del mundo, una ordenación de las cosas, un modo de reaccionar ante la vida, una personal perspectiva sensible. A veces, estas condiciones son tan fútiles, tan triviales o frecuentes, que pueden interesar menos que la fábula o suceso relatado, o bien tan poco o nada como éste. Otras veces, por el contrario, sobre las cualidades del escrito, dominan esas otras imponderables sugerencias que hacen perdonar, inclusive, caídas o tropiezos, en gracia al fervor humano que tras ellos se descubre.

El primer caso no necesita ejemplificarse: baste recordar diez o veinte títulos de los que, en un lapso de no no mayor de treinta días, vomitan prensas más o menos editoriales de México. El segundo puede medirse ante Amado Nervo, cuya tensión espiritual es mayor que su constante poética, o ante el desventurado Jorge Cuesta, héroe de la inteligencia sacrificado por los dioses implacables de la perfección.

En *Los hombres que dispersó la danza* hay un raro equilibrio entre la delicia literaria y la palpitation humana. Nunca el fuerte interés que despierta el olvidado mundo que descubre llega a preponderar sobre las gracias del estilo; pero éste tampoco nunca se alquitara al punto de volverse espejo de sí mismo, fiel a su destino de transparentar algo que se escapa a los dominios literarios: la conciencia de un pueblo que pervive en su cielo tranquilo, poblado a ve-

ces de imágenes intrusas, en un total comercio con lo eterno.

La breve estirpe de los escritores que tienen mucho que decir y saben exactamente cómo decirlo, cuenta a Andrés Henestrosa entre sus conspicuos soldados. Este su único libro (*Retrato de mi madre* es sólo anticipo de algo mayor que hace tiempo esperamos) bastó para colocarlo en el eminente sitio que ocupa en nuestras letras. La chispa simpática que prende al lector en cada página, la potencia expresiva que con el mínimo esplendor de lenguaje logra el máximo efecto de evocación, evidencian las cualidades difíciles en que Henestrosa sobresale.

Esta nueva edición de *Los hombres que dispersó la danza* desfaze algunos entuertos que habían ido quedando en la ruta. Así, pone en su debido lugar la intervención episódica del investigador Wilfrido C. Cruz, a quien debe alguna inspiración; pero al mismo tiempo que reclama para el fondo común las leyendas narradas, reivindica con exclusividad la forma de narrarlas y la estructura actual de ellas, fruto de un largo y doloroso ejercicio literario. "La mitad del material con que están compuestas estas leyendas —dice Henestrosa— fué inventado por los primeros zapotecas. La otra mitad la inventé yo. Inventé, también, una manera de narrarlas. Hice algo más: di unidad a ese material, antes disperso. Pero quizá lo único personal que haya aquí sea eso: la manera de contar estas mitologías."

Ahora, también, *Los hombres que dispersó la danza* tiene algunos capítulos más, indiscriminables, escritos a raíz de la primera aparición del libro. Julio Prieto ha sabido interpretar el espíritu profundo y rectilíneo de las leyendas, en los extraordinarios grabados que las ilustran: flor pueril, tan sabiamente administrada.

La literatura "indígena" moderna de México, esos brotes contemporáneos de un espíritu extrañable, no fenecido, tenía un lugar para *Los hombres que dispersó la danza*. Este libro singular, pensativo, ha sido ya colocado en él por la crítica literaria. Es difícil imaginar varios otros libros de nuestros años que se enfrenten al tiempo con tanta firmeza y gallardía como éste: nada puede cambiar en su detrimento; los días sólo acrecentarán su caudal mágico.

Wilberto L. Cantón.

LEOPOLD VON RANKE, *La Monarquía española de los siglos XVI y XVII.* Trad. de Manuel Pedroso. Ed. Leyenda. México, 1946. 242 págs.

CARLOS MARX, *La Revolución en España.* Trad. de R. Medina Tur. Ed. Páginas. La Habana, 1943.

DOS estudios, en cierto modo clásicos, sobre problemas de la historia de España. El primero, desconocido hasta ahora en español. El segundo, mal conocido a través de una versión incompleta y no siempre fiel. Dos visiones de la historia española por los dos hombres que representan, tal vez, las dos concepciones más diametralmente opuestas de la historia. Una, la del historiador de los guantes de hielo, a quien Croce llamó "disecador de cadáveres históricos", preocupado tan sólo de "averiguar lo que sucedió". Otra, la del revolucionario de manos de fuego, pa-

ra quien "no se trata de interpretar el mundo, sino de transformarlo". Una, la del historiógrafo idealista, que concibe la historia como la realización de los designios divinos". Otra, la del creador de la concepción materialista de la historia, que ve en ésta el gran palenque de las luchas entre los hombres y las fuerzas humanas. La del que pide "a Dios que nos guarde de las revoluciones sociales" y la del que descubre en la revolución social la esencia misma de lo histórico y la clave de la emancipación del hombre y de la sociedad. Casi podríamos decir: dos mundos ante la historia de España.

Ranke y Marx, casi coetáneos, se interesaron por los problemas de nuestra historia y escribieron sobre ella, como cumplía a sus personalidades respectivas, en condiciones bien diferentes. Ranke, el académico, desde el silencio de su cuarto de estudio y entre el polvo de los archivos. Marx, el revolucionario, en medio del tráfago de las luchas políticas. La obra de Ranke nació sosegadamente, como uno de los primeros frutos de las investigaciones del gran historiador. Le precedía un estudio sobre el imperio turco y llevaba por título "Los otomanos y la Monarquía española". En esta versión se recoge solamente la parte referente a España, que forma una unidad.

La obra de Marx está formada por una serie de ensayos escritos desde Londres para una revista norteamericana con motivo del chispazo revolucionario de 1854, es decir, al calor de la lucha viva y con una proyección de actualidad. En la primera parte que forma el libro, titulada "La España revolucionaria", estudia Marx, en ocho artículos, los antecedentes de la revolución española desde los primeros levantamientos insurreccionales contra los "validos" y las "camarillas" y la guerra de las Comunidades, a la que llama "la primera revolución seria" de nuestra historia. Complementan este ensayo una serie de notas del propio Marx y de Engels comentando los sucesos de 1854 y examinando a la luz de ellos las fuerzas y los hombres de la revolución española. Pone fin al libro el interesantísimo estudio de Engels sobre el levantamiento cantonal del año 73 y la actuación en él de los "bakunistas" españoles.

Ranke coloca en el primer plano de su historia de la Monarquía habsburgiana las fuerzas políticas: los reyes y sus favoritos, la corte y los ministros, los organismos y engranajes del estado y la administración pública. Va examinando por separado estas fuerzas y su mecánica en los diversos territorios sujetos a la corona de España: Castilla, Aragón, Sicilia, Nápoles, Milán, los Países Bajos. Marx se fija preferentemente en los factores sociales, sin perder de vista tampoco los políticos. Es extraordinariamente importante, (lleno de geniales atisbos y de esenciales criterios) para una nueva interpretación de la historia de España, su estudio de la guerra de la independencia contra la invasión napoleónica.

Las vibrantes páginas de Marx son una encendida profesión de fe en los destinos del pueblo español. Las frías páginas de Ranke son como la losa de mármol sobre la sepultura de la monarquía que gobernó a España en sus tiempos de "grandeza". Quien lea los capítulos dedicados a los Felipe III y IV y a Carlos II por este historiador, a quien nadie tachará de apasionado, sabrá, si ya no lo supiese por la historia vivida, lo que España tendría que esperar de una monarquía en tiempos como los actuales.

W. R.

DAMASO ALONSO: *Hijos de la ira*.—Colección Austral.—Espasa Calpe - Argentina, S. A. 1946.

LATE en estos poemas, escritos en España, un auténtico impulso poético que no tiene nada en común con los eructos falangizantes de Pemán, Ardavin, Ridruejo y demás vatecillos por el estilo. Pero en esos poemas hay también la amarga revelación de ese horrible pudridero que es la España franquista. El libro es, por ello, no sólo auténtica obra poética, sino, al mismo tiempo, patético testimonio de la desolación en que se debaten algunos espíritus sensibles en la España actual. Y ese testimonio—consciente o inconsciente—por venir de quien viene, tiene una significación más impresionante aún.

Imaginaos, en efecto, a un incansable escudriñador de belleza en el rico venero del genio literario español. Vedle sumergido en el sereno y luminoso mundo de la poesía gongorina, llevando su luz y su color a los ojos que lo ignoran. Ved al finísimo catador de metáforas y giros inmortales, descubriendo ocultos diamantes, atando cabos o deshaciendo nudos con paciencia profesoral. Veámosle navegar en el alado esquife de su crítica hasta que un día deja los vericuetos de la poesía ajena y toma la pluma para ofrecernos algunos frutos poéticos suyos. ¿Y qué escribe, enton-

hombre. Si Machado proclama, con legítimo orgullo, como valor supremo el de ser hombre, Dámaso Alonso ve en él un objeto digno sólo de execración:

*hoja seca, lata vacía, estéril excremento,
materia inerte, piedra rodada del atajo.*
Así se define el poeta, llevando

que se pudre en vida, como él mismo nos confiesa.

Ocasionalmente se exalta la vida... vegetal—en el bellísimo poema *Voz del árbol*—pero esa exaltación no tiene otro objeto que hacer resaltar aun más la podredumbre de los hombres. En el árbol simboliza el poeta la pureza que en lo humano no encuentra.

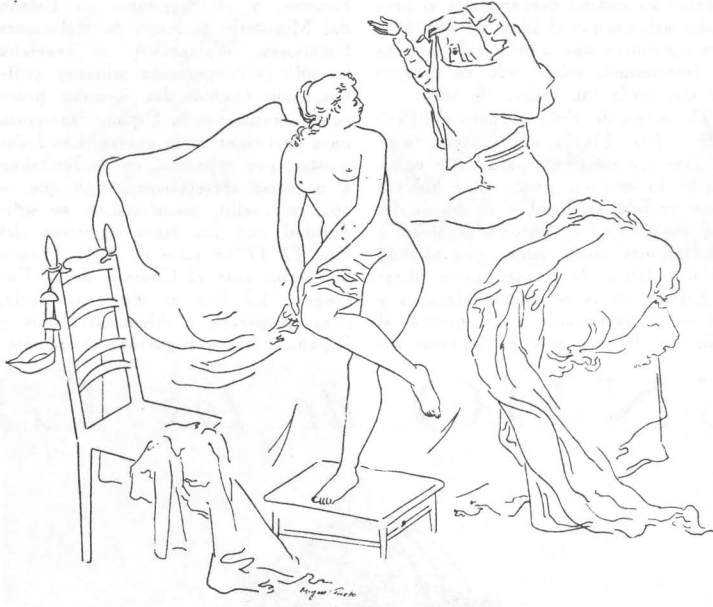


Ilustración de "La Celestina", nueva edición de Editorial Leyenda, con anotaciones críticas de Agustín MILLARÉS CARLO y José IGNACIO MANTECON y dibujos de Miguel PRIETO.

López Velarde, cruzando los más variados aspectos, encontramos siempre en sus páginas el despejo y la guía para conducirnos en el estudio de nuestras letras. Lo mismo se trate de Sor Juana Inés de la Cruz, que de Guillermo Prieto, o de Amado Nervo, estas reflexiones nos aclaran y a menudo nos muestran, sabiamente discutidas, muchas imprecisiones que con respecto a tales temas no han sido estudiadas del todo por los críticos mexicanos.

El intento de Francisco Monterde no fué formar un manual de los principales hechos literarios, sino agrupar cronológicamente los fenómenos culturales a través de la literatura y de algunos nombres importantes en esta disciplina. De esa manera, nunca encontramos estudiado el escritor sin tomar en cuenta la situación y la perspectiva histórica que, como hombre y como intelectual, guardó frente al mundo para el cual escribía. No se consideran, pues, sólo los nombres, sino en cuanto a su inserción en la cultura patria en general, tomando en cuenta sus ideas, la escuela que los contenía y la corriente que, en su ejercicio artístico, representaban.

Además, y por lo que se refiere a los aciertos meramente literarios de estos ensayos, se tocan en varios de ellos problemas que no sólo habían caído en desuso, sino que teníamos olvidados casi por completo. La aportación que hace Monterde en cuanto a los sainetes de Sor Juana es de una

EL MUNDO DE LOS LIBROS

ces, el admirable y admirado revelador de la lengua poética de Góngora, el sereno y paciente explorador de mundos poéticos ajenos?

Después de guardar su escalpelo y de volver su mirada sobre sí, el profesor desnuda su alma y vemos, entonces, con horror que, tras la palabra alada y el escorzo fugitivo, se escondía una horrible gusanera. Dengámonos en estos dos versos con que comienza el libro:

Madrid es una ciudad de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas).

A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en que hace 45 años me pudro...

Y en la nota preliminar al poema *Los insectos*, dice: "Yo estaba podrido. No, no era a muerto; no estaba muerto, no. No era la podredumbre que se produce sobre la muerte, sino la que se produce en los seres vivos."

No cabe confesión más desoladora. El poeta se pudre irremisiblemente como hombre, se pudre en vida y esa putrefacción asoma a su poesía. No se trata de una confesión personal, sino de la confesión de toda una generación sorda, ciega que, por ruindad o cobardía se negó a mirar cara a cara la vida, encogiéndose de hombros ante la miseria, la mentira y la infamia. Su talento y su sensibilidad, sin embargo, no podían aceptar mucho tiempo ese silencio mortal, esa forzada ceguera y, entonces, un vacío espantoso, una oquedad infinita cercaron sus almas. Sin asideros, rotas las amarras por ellos mismos, sólo encontraron lenta muerte en vida. ¡Horrible destino el de esa generación que creyó podría sobrevivir con su silencio dorado cuando la hora exigía un frenético ademán o la voz fecunda del odio!

La poesía de Dámaso Alonso es una prueba que ilumina trágicamente el destino de esos espíritus bajo el franquismo. Toda ella es un afán angustioso de aniquilar valores y, sobre todo, de aniquilar nuestra fe en el

ese degradar y maldecir al hombre a extremos alucinantes:

*cuando contemplo mi triste miseria de (larva que aún vive,
me vuelvo a vosotros, criaturas perfectas, seres ungidos
por ese aceite suave,
de olor empalagosamente dulce, que (es la muerte.*

El poeta recuerda con amorosa envidia a los muertos. Con su palabra la vida invoca a la muerte.

Que la muerte esté presente, con reiterada insistencia, en su libro, no puede extrañarnos. La muerte reina en España, preside cada minuto con tan obsesante fervor, que no puede dejar de filtrarse por todos los poros de la poesía de Dámaso Alonso, por más que aparezca en ella como una muerte abstracta, fuera del tiempo y del espacio. Pero hay una muerte española de cada día, una muerte con un perfil definido. Y esta muerte que hoy sólo reina en España falta, desde luego, en la enumeración de muertes sucesivas, de rostros angustiados en el trance supremo que hace el poeta en su poema *Preparativos de viaje*.

Por otra parte, su actitud ante la muerte es poco española. Toda la tradición senequista que remata en Machado y que Unamuno rompe, es ignorada por Dámaso Alonso. Surge en su poesía el terror, que, sin embargo, no tiene parentesco alguno con el terror medieval, nacido no tanto del miedo a la muerte, como del miedo a no poder gozar de la vida. El terror a la muerte era, entonces, prueba de afirmación vital, ausente, por cierto, en la obra de Dámaso Alonso. Pero tampoco hallamos en su actitud la alegría de la muerte de un Berceo, producto de la fe. Ni en la vida, ni en la muerte encuentra Dámaso Alonso consuelo alguno. En toda su poesía no hay nada que conforte, dé esperanza o incite a luchar contra la injusticia o la desdicha. La Naturalidad, el amor, la esperanza están ausentes en este libro. Sólo late en él la muerte; sólo la podredumbre del

Pero, ¿no habrá un pequeño resquicio de luz en esa patética oscuridad? Ninguno, absolutamente ninguno. Los que el poeta señala—Dios, el amor filial—son resquicios ilusorios, trazados por el mismo poeta, incapaces de ofrecer el más leve remedio a tanta pus. Su sentimiento religioso, todo él teñido de panteísmo, es una tabla de salvación ficticia. Tan ficticia que ni siquiera le ofrece el consuelo de otra vida. Ya no estamos ante el hombre medieval, desahogado de la mano de Dios, maldito en este mundo, sino del hombre execrado para siempre, eternamente naufrago.

Y, antes de poner punto final a estas consideraciones en torno a una poesía española actual, hondamente significativa, cabe la pregunta: ¿por qué llega precisamente de España? Y si volvemos nuestra mirada a ese inmenso cementerio, cloaca o pudridero que es la España franquista, reconocemos que esa poesía sólo podía nacer, en este momento, allí. Pero cuidado con meter a todos en el mismo saco. Si hay poetas falangizantes o de ciega, corrompida o venal sensibilidad, no faltan tampoco los que contemplan con horror y desesperación el panorama de su patria, aunque sin ver un rayo de luz. Incapaces de desprenderse del cuerpo podrido de la España actual, de ganar la verdad, ensayan una tímida protesta: la exhibición de su laceria, de su alma comida por gusanos. ¡Lástima que tanta sensibilidad, tanta hondura y autenticidad poéticas, sólo rezuman—en el caso de Dámaso Alonso—desesperanza, amargura y podredumbre!

Adolfo Sánchez Vázquez.

FRANCISCO MONTERDE: *Cultura mexicana*. (Aspectos literarios.) Editora Continental. México, 1946.

SABIO y ameno paseo por la literatura de México es este reciente libro de Francisco Monterde. Desde Bernardo de Balbuena hasta Ramón

oportunidad suma, y sus estudios sobre Fray Manuel de Navarrete y Agustín F. Cuenca son claves para el entendimiento de las épocas que los sucedieron. Así el fenómeno literario, conforme a su evolución y a su repentina presencia en la historia, se halla transportado con naturalidad por escritores que, dueños de peculiar importancia, dejan el paso a quienes luego han de formar escuela o grupo. Los titubeos románticos de Navarrete y los deslices modernos que hallamos en los versos de Cuenca, son un destacable puente cuyo cruce nos ayuda a internarnos en hechos posteriores de la literatura mexicana.

Pero si este libro disfruta de un singular relieve didáctico y es grato y útil en manos de especialistas de la literatura, eso no significa que ahí resida la única intención de su autor. Es claro que la crítica literaria tiene interés por sí misma para quien se encuentre situado dentro de esta actividad, ya sea escritor, profesor de la materia o simplemente aficionado a las letras; sin embargo, Monterde intenta no sólo abarcar ese sentido que irremediablemente arrastra la crítica de la literatura, sino que sus estudios son el reflejo de un más alto intento de incidir, por medio de esta actividad, en expresiones más generales de la cultura del país. No prefirió por ello otro título para su libro que el de *Cultura mexicana*, indicando así una referencia que se encuentra más allá de la literatura sólo como forma escrita, y define por ese medio al hombre mismo. Pretende trascender de una simple actividad humana, a la comprensión de la época y a la situación del hombre contemporáneo que rodea al escritor. "Por las ideas de un escritor descollante se puede juzgar a sus coetáneos, que influyen en él y a la vez reciben su influjo: así lo comprende el humanismo", escribe Monterde en el breve prólogo, explicando de paso la intención de su trabajo.

Ali Chumacero.

PLENN, ABEL: *Wind in the olive trees. Spain from the inside. Book Find Club. New York, 1946.*

EL autor de esta obra estuvo en Madrid en 1944, como miembro de la Oficina norteamericana de Información de Guerra, en la Embajada de los Estados Unidos. Pero no se limitó a sus actividades como tal, sino que viajó bastante por España, conversó con muchas gentes de todas clases y hasta se puso en contacto con la Junta Suprema de Unión Nacional primero y con la Alianza de Fuerzas democráticas después. En su libro aporta informes y datos de primera mano y episodios curiosos y emocionantes. Plenn, desde luego, no esconde su simpatía por los republicanos y por el pueblo español, ni la hostilidad y horror que siente ante la sangrienta tiranía de Franco.

demás, llevado del interesado afán de ganar adeptos para una política que ya no puede engañar a nadie. Para cumplir mejor sus propósitos presume de objetividad y veracidad en sus palabras. Y llega a tal pureza en ello, que una editorial franquista se ha apresurado a adquirir en seguida los derechos del libro para su publicación en español. Y, en verdad, la editorial de marras no andaba descaminada al proceder así, porque el libro de Mr. Hayes constituye una ayuda valiosa para el franquismo, sobre todo en tiempos en que anda tan escaso de ella.

De mayo de 1942 a enero de 1945 estuvo Mr. Hayes en España, tiempo más que suficiente para darse cuenta de lo que en pocos días hubiera comprendido un hombre de buena fe. En esos años, el historiador llegó a conclusiones como éstas: que sólo la hábil política de Franco pudo librar a España de la ocupación alemana y de verse arrastrada a la guerra al lado del Eje, y sólo la brillante di-

guerra. En 1943, según documentos recogidos por el mencionado Subcomité de la ONU, la España franquista concertó una alianza militar con Alemania, cuyo protocolo secreto se firmó el 12 de febrero de 1943. En una serie de telegramas en clave cambiados durante los años 1941, 1942 y 1943, entre el embajador alemán en Madrid, Stohrer, el agregado aéreo, Kramer, y el Secretario de Estado del Ministerio germano de Relaciones Exteriores, Weizaecker, se revelaba no sólo la cooperación militar y política, sino también las medidas prácticas tomadas por la España franquista para participar en la guerra. Los franquistas, por supuesto, no se limitaban a negociar secretamente, sino que, a voz en cuello, manifestaban su solidaridad con los fines agresivos del Eje. El 17 de julio de 1941 Franco declaraba ante el Consejo de la Falange: "El Eje es ahora triángulo, pues comprende a Alemania, Italia y España." Mora Figueroa, vicesecreta-

clama jubiloso en 1943. Y anota la prueba: en una recepción, Franco ha llevado el uniforme de Almirante en lugar del de Falange. Otro "éxito": el fortalecimiento por los Estados Unidos de la economía franquista. Y siguen los "éxitos" de Mr. Hayes en ese período. Pero, en 1944 Franco se vuelve más cauto, modera su lenguaje y toma algunas medidas como la de suspender la exportación del wolfram a Alemania. Mr. Hayes no cabe en sí de gozo. Las razones de ese cambio, para él, son muy sencillas: la diplomacia norteamericana recoge los frutos que ha sembrado. ¿Qué otra explicación puede darse?, se pregunta Mr. Hayes, para dar en seguida una respuesta que aleje cualquier duda: "Todos esos acontecimientos —dice— acaecieron antes de que consiguiéramos ningún señalado éxito militar en Europa." Si al hablar así piensa en las tropas anglosajonas, no faltaba a la verdad. Pero en aquellos días, febrero de 1944, ya hacía tiempo que

EL MUNDO de los LIBROS

Expone con claridad el origen y naturaleza fascista del régimen franquista, denuncia el terror que ejerce contra el pueblo español y afirma que éste, en su aplastante mayoría, se opone a la dictadura fascista de Franco y de la Falange y desea recuperar la República.

Pero hay un aspecto de ese libro que merece atención particular. El autor aporta gran acopio de datos sobre la lamentable situación a que el franquismo ha llevado la enseñanza y la cultura en España. Hay un capítulo especialmente dedicado a ese tema; pero además, a lo largo del libro alude a él con frecuencia, aportando más y más datos concretos. Se ve que lo que en ese terreno ha visto le ha producido horror y angustia, si no iguales, sí semejantes a los que en él ha suscitado el terror falangista.

En ese capítulo consagrado a la situación de la enseñanza y de la cultura del conocido episodio de la inauguración del curso en la Universidad de Turín, se da una versión algo novelesca del conocido episodio de la inauguración del curso en la Universidad de Salamanca, en octubre de 1936, y de la intervención en él de Unamuno, Millán Astray, la mujer de Franco, etcétera. El episodio, en líneas generales, es cierto, pero la versión que en España ha recogido Abel Plenn está algo deformada. Ese es, desde luego, el único caso de falta de precisión y exactitud en los informes y datos que el autor del libro aporta sobre la situación de España.

Esos datos e informes no proceden sólo de su estancia en España en 1944, sino que posteriormente ha seguido las cosas de nuestra patria con gran asiduidad en libros y periódicos, y ha sostenido correspondencia con algunas de las personas con quienes entró en contacto durante su estancia en el país. Entre los informes que a él han llegado a través de esta última fuente, y que reproduce en su libro, figuran algunos de los más interesantes.

J. V.

CARLTON J. HAYES, *Misión de guerra en España*. E. P. S. A. A. Ediciones y Publicaciones Españolas, S. A. Editorial Jus. México, 1946.

DICE el pueblo que "No hay peor sordo que el que no quiere oír". Pues bien, Mr. Hayes es uno de los sordos más tenaces de ese género. Pero lo grave es que no se limita a taparse sus oídos, sino que también hace esfuerzos supremos por tapárselos a los

plomacia, encarnada a las mil maravillas en Mr. Hayes, permitió al Gobierno de Franco llevar a cabo tan espionosa política. "Por todos los informes que me ha sido posible recoger —dice Mr. Hayes en su libro— y por las conversaciones que sostuve con el Conde de Jordana y con el mismo Caudillo, tengo la casi absoluta seguridad de que Franco, al contrario que Mussolini, ya en 1940 estaba decidido a no entrar en la guerra."

¡Admirable descubrimiento! ¡Lástima que el "Libro Azul" publicado por el Departamento de Estado de su propio país sobre el problema español, así como los documentos del Ministerio alemán de Asuntos Extranjeros, editados por el "Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la U. R. S. S.", y los materiales que tuvo a su disposición el Subcomité de Investigación de las Naciones Unidas, nombrado en abril de 1945 para estudiar el mismo problema, constituyan el mentís más rotundo y más autorizado a la afirmación de Hayes! En efecto, en la carta que Franco dirigió a Mussolini el 15 de agosto de 1940, el propio Caudillo destruía la "casi absoluta seguridad" de Mr. Hayes con estas palabras: "Desde el principio de este conflicto, nuestra intención ha sido hacer los mayores esfuerzos posibles para prepararnos a fin de entrar en la guerra al lado del Eje cuando se presente la ocasión más propicia." Todavía estaba lejos el hundimiento de sus aliados alemanes e italianos que impediría que se presentara "la ocasión más propicia", por más que Mr. Hayes nos diga después, sin pudor alguno, que gracias al tacto de la diplomacia norteamericana esa ocasión no llegó.

Sin embargo, no sólo en 1940 Franco estaba dispuesto a entrar en la

de la Falange, afirmaba, refiriéndose al envío de la División Azul, que "era el exponente de la posición internacional de España", y Serrano Suñer decía en 1942: "Ideológicamente formamos el bloque de los movimientos nacionales contra las democracias y el comunismo. En la segunda fase de la guerra, dirigida contra Rusia, España participa militarmente."

Claro que Mr. Hayes dirá que esas declaraciones de ayuda intentaban "apaciguar mediante palabras a Alemania en lugar de hechos", pues a quien Franco estaba ayudando, en realidad, era a los aliados. Y en seguida nos relata algunas historias, impropias de un historiador, como aquella de la entrega por los franquistas de un avión norteamericano que había aterrizado forzosamente en España, sin que los angelicales franquistas hicieran lo más mínimo por enterarse de las características secretas del aparato. Luego enumera otra serie de "positivas" medidas franquistas como la de permitir a los norteamericanos que echaran una ojeada a las listas de viajeros de compañías de aviación que no hubieran podido funcionar ni una hora sin la gasolina norteamericana. Habla también de algunas ventajas obtenidas en la difusión de la propaganda aliada y de la objetividad del franquismo en ese aspecto. A este propósito, recordemos que sólo hace unas semanas fué condenado a tres años de prisión Eduardo Ganito García, en Alcalá de Henares, por el delito de haber difundido durante la guerra el Boletín de la Embajada inglesa que publicaba el parte de guerra aliado.

Pero Mr. Hayes no se para en barras al registrar los "éxitos" de sus brillantes cualidades diplomáticas. La "neutralidad" española progresa, ex-

el Ejército Rojo estaba a la ofensiva y que los alemanes retrocedían, mientras se desvanecían en el frente oriental las esperanzas de una victoria totalitaria. ¿Quién puede creer sinceramente que esos acontecimientos militares no influyeron en la "benévola neutralidad" del franquismo?

No podemos salir al paso de todas las tergiversaciones de Hayes y sólo nos detendremos en otra, por ser realmente escandalosa. Es cuando afirma que "la guerra civil fué ante todo un asunto español, en el cual media nación y más de medio ejército apoyaron al general Franco". ¿Asunto español? Sobran los documentos que demuestran que esa guerra constituyó una verdadera intervención germano-italiana en España. Tomemos, por ejemplo, el informe del Subcomité de Investigación de la ONU, en el cual se dice: "La correspondencia cruzada entre Franco, Hitler y Mussolini muestra que éstos no consideraban que la guerra había comenzado en 1939, sino en la época en que la sublevación franquista se inició en España, y que la ayuda proporcionada por Hitler y Mussolini formaba parte del plan general de la agresión fascista contra las potencias democráticas." Y según los documentos del Ministerio alemán de Asuntos Extranjeros, publicados en la U. R. S. S., Keitel afirmó que "la derrota de los rojos" en España había de acabar con el prestigio de Francia y fortalecer la influencia germanoitaliana al sur de los Pirineos. ¿Y cómo apreciaba el propio Franco la ayuda de la Alemania hitleriana? En mayo de 1938, dos años después de haber comenzado la intervención en España, un informe germano enviado desde España decía: "Franco pide que continúen todavía los voluntarios alemanes, pues conviene tener presente la posterior y tenaz resistencia de los rojos". Los técnicos militares informaron también a sus jefes que la retirada de las tropas italianas y de los militares alemanes tendría por resultado la victoria del gobierno republicano. En vista de esos informes, Hitler y Mussolini reforzaron su intervención para asegurar la victoria del franquismo. Así, pues, los propios intervencionistas y el mismo Franco se encargan de desmentir a Mr. Hayes.

Por último, vamos a referirnos a la División Azul, que tomó parte en la guerra en el frente oriental. Cerca de 50,000 franquistas, entre oficiales y soldados, participaron en operaciones militares contra el Ejército Rojo, además de una fuerza aérea mixta. Toda una serie de decretos del gobierno franquista atestiguan que la División Azul fué una unidad del ejército regular y que como tal participó en la guerra. La División Azul era el



brazo armado de la política de guerra falangista contra los aliados. Algo tan sencillo como eso no lo comprendía, al parecer, Mr. Hayes, y de ahí que fuera a preguntar al propio Franco qué móviles le habían llevado a enviar la División Azul a Rusia. Y el dictador fascista, que ya comenzaba a coquetear con los anglosajones, no tuvo empacho en contestar que la División Azul estaba en el frente oriental, "no para ayudar a los alemanes contra nosotros —cuenta Hayes—, sino para demostrar la hostilidad de España hacia el comunismo". Y Mr. Hayes asienta en seguida: "Me mostré satisfecho y le aseguré que mi gobierno lo estaría también después de recibir esa explicación sobre la División Azul y las razones históricas que la habían motivado". Dejamos al lector los comentarios.

Mr. Hayes pone punto final a su libro sin referirse, por supuesto, a la ocupación de Tánger por las tropas franquistas, violando abiertamente el Estatuto Internacional de esa ciudad; a la inmovilización de efectivos considerables de tropas aliadas a causa de la actitud amenazadora del ejército franquista en Marruecos español; al suministro de materias primas a Italia y Alemania durante la guerra; a la presencia de agentes alemanes en España, actualmente 80,000; a la existencia en número considerable de firmas alemanas en España y a las inversiones en este país, que ascienden a 100.000.000 de dólares; a la estrecha cooperación entre Alemania y la España fascista durante la guerra en el servicio de espionaje, y a tantos otros puntos que demuestran el origen germano-fascista del régimen franquista y la actividad beligerante de Franco al lado del Eje.

Pero los elogios de la prensa falangista acerca de su labor diplomática, que el propio Mr. Hayes transcribe en su libro, nos explican claramente por qué no abordó o deformó el estudio de esos problemas.

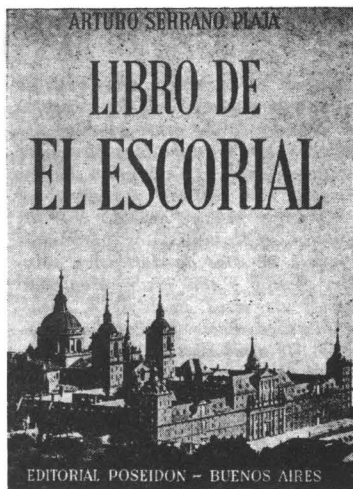
No obstante, la verdad histórica se abre paso por más que trate de eludirla o deformarla un profesor de Historia Moderna.

S. V.

CASONA NO PERMITE LA REPRESENTACION DE SUS OBRAS EN ESPAÑA

El dramaturgo español Alejandro Casona, desterrado como republicano de España, ha negado autorización para que sus obras se representen bajo el régimen de Franco. Casona ha hecho patente esta actitud —digna y firme, que nosotros le aplaudimos— en una carta dirigida a un amigo, de la cual copiamos los siguientes párrafos:

"Mi alejamiento de la España franquista, como el de todos los artistas e intelectuales españoles en destierro, no obedece a simples antagonismos políticos. La palabra política es poco en este caso. Lo que nos sitúa frente a Franco, con todas las fuerzas airadas del espíritu, es toda una ética, toda una manera de ver y de sentir la vida. No es el daño que personalmente nos ha hecho, ni la oposición de dos ideologías. Con una idea enemiga puedo hablar y convivir al mismo tiempo. ¡No! Franco es algo más grave que eso: es la traición a nuestro camino histórico, es la negación brutal de toda dignidad cívica, es el enemigo irreconciliable de toda libertad auténtica, el que derramó la sangre de ayer y está envenenando la de mañana. Con tal hombre y tal régimen no hay para nosotros colaboración posible. Presentar bajo su dominio nuestros cuadros, nuestros poemas, nuestras comedias, sería una indirecta colaboración, a la que rotundamente nos negamos."



EL ESCORIAL
Editorial Poseidon

Nuestro compatriota Arturo Serrano Plaia publicó en el exilio de Buenos Aires este primoroso libro, que es como la biografía de un gran personaje de piedra.

ROMA Y ATENAS EN LA EDAD MEDIA

Da a conocer el "Fondo de Cultura" con este libro, dentro de su magnífica colección de obras de historia, a uno de los más grandes historiadores alemanes de la cultura, abso-lutamente inédito hasta ahora en nuestra lengua. Este volumen ha sido traducido por nuestro compatriota Wenceslao Roces, con el cuidado que corresponde a los méritos de la obra.

POESIA FRANCESA
Editorial Losada

Entre las muchas antologías de poetas franceses, ninguna da una visión tan completa y certera de la poesía gala moderna como ésta, ya clásica de nuestro compatriota Enrique Díez-Canedo, gran figura literaria de España, muerto en el exilio.

AMERICA Y EL VIEJO MUNDO
Librería El Ateneo

Una utilísima antología de textos, grabados y cartas geográficas en torno a la América precolombina, al descubrimiento, a los descubridores, explotadores y conquistadores; a la colonización y a la floración de las nuevas naciones en el Nuevo Mundo.

EL RETRATO DE DORIAN GRAY
Editorial Leyenda

El retrato de Dorian Gray, su novela autobiográfica, de la que damos una nueva, cuidada y completa versión, debida al notable escritor Adolfo Sánchez Vázquez, es su obra más representativa, que, en cierto modo, resume y comprende todas las demás. Enriquecen esta versión numerosos dibujos y acuarelas de Elvira Gascón.

TECNICA CINEMATOGRAFICA

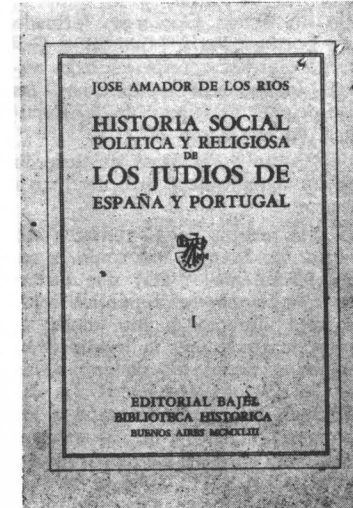
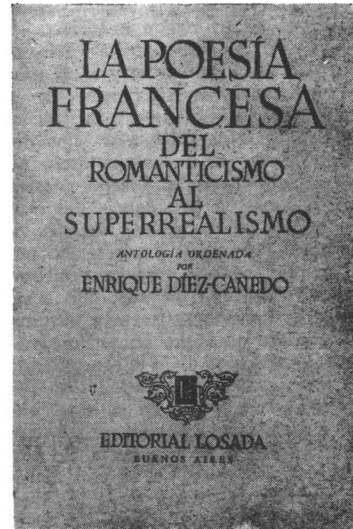
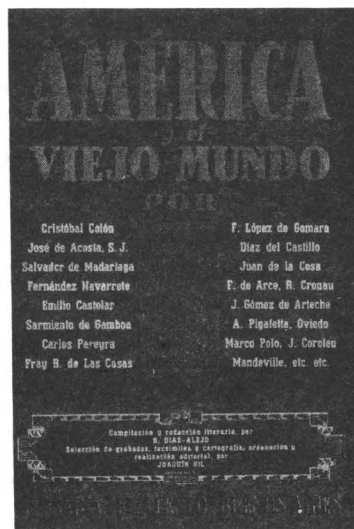
La obra extraordinariamente importante de Eugene Vale, publicada con el título de *Técnica Cinematográfica* por la Editorial Leyenda, S. A., dedica preferente atención al estudio concienzudo de la historia cinematográfica y su estructura dramática no obstante lo cual, puede considerarse como un tratado completo que abarca en todas sus diversas fases, el arte y la ciencia de llevar a cabo una película.

LA BELLEZA EN EL ARTE
Editorial Centauro

¿Qué es lo útil, lo desdeñable y lo nocivo en la formación del artista? A esta pregunta trascendente contesta Topffer de un modo firme y perfectamente razonado en este volumen. Y la solidez de su argumentación no excluye la amenidad del maestro que sabe enseñar alegremente, mezclando a las más profundas consideraciones, la espuma leve de su humor inagotable.

LOS JUDIOS DE ESPAÑA Y PORTUGAL
Editorial Bajel

Reedición oportunísima de la gran obra de Amador de los Ríos, "la única historia de los judíos escrita en relación con el conjunto de la cultura hispánica". Un cuadro rigurosamente histórico de la política de odio y fanatismo de la más negra reacción española, por uno de los más ponderados y finos espíritus de la España moderna.



RELOJ DE ARENA

(Viene de la página 3)

libertades. Pues bien: tratemos de organizar en América un Congreso de la Cultura Española donde reunamos, con la expresión de los distintos núcleos de emigrados esparcidos por el mundo, la de estos pueblos del Nuevo Mundo que hablan nuestra lengua y tan identificados se hallan con muchos de los problemas del espíritu español. Un congreso de esa naturaleza haría más fecundas las relaciones de amistad y fraternidad que ya unen, para siempre, de manera viva, a nuestro pueblo con los de la América española; permitiría estudiar importantísimos problemas que nunca fueron tratados a fondo; pondría en vías de definitiva solución otros que viven todavía, a pesar del tiempo y con razón, alentando amargamente en la psicología de algunos de estos pueblos; y, finalmente, acrecería el movimiento de solidaridad hacia la España republicana, determinando nuevas aportaciones de simpatías y de esfuerzos. Este congreso, de llegarse a reunir, debería tener su sede en México, el país que más constantes y fervorosas pruebas de amistad nos ha otorgado en América, y a él serían convocados, como antes se dice, intelectuales de todas las naciones americanas de habla española y los representantes de todos los grupos de exilados hispanos, cualquiera que sea el país donde se hallen. Es seguro que con la preparación de un acontecimiento semejante, los intelectuales españoles rendiríamos un inestimable servicio a la República y a España.

UNA ENTREVISTA...

(Viene de la página 19)

de la República, al lado del Gobierno legítimo, contra el que se levantaron unos generales contando con la ayuda extranjera. Creo que no es nuevo lo que digo, porque lo he dicho en muchas ocasiones. Había que estar con España o contra España, y yo estuve y estoy con la República, que es estar con España.

"AQUELLOS PROFESORES DE LA FACULTAD"

Recuerda don Manuel Márquez, sin rencor, a ciertos profesores de la Facultad de Medicina de Madrid.

—Por crearse ambiente entre los estudiantes, con vistas a realizar ciertas ambiciones personales, algunos profesores, cuyos nombres me callo, hacían alardes políticos. Yo me daba solamente a mi cátedra, a mis estudios. Pero cuando la sublevación exigió una posición, yo la tuve en seguida. Otros se fueron a Francia o a otros países... Pero es mejor no decir los nombres.

—¿Qué cargos públicos le fueron conferidos durante nuestra guerra?

—Me fueron encargados por el Gobierno de la República los Servicios Oftalmológicos del Ejército, dándome el grado de teniente coronel. También fui consejero de Instrucción Pública.

RECUERDOS DE LA GUERRA ESPAÑOLA

—Doctor, ¿cuál es uno de los recuerdos más fuertes que conserva de la guerra de España?

—Son muchos, pero uno de los más emocionantes fué aquel en que los milicianos nos notificaron a mi esposa y a mí que era forzoso abandonar nuestra casa de Madrid, por estar enclavada en zona de guerra. Vivíamos en el paseo de Rosales, en la última casa, ya al lado del Parque del Oeste, donde luchaban los moros... Desde nuestra azotea los veíamos perfectamente... Llevábamos muchos años en nuestra casa. Era producto de nuestro trabajo. Allí estudiábamos mi esposa y yo. Teníamos allí nuestra clínica... Fué muy duro dejarla. Ese es uno de los más penosos recuerdos que conservamos de la guerra. Cuando dejamos la casa habíamos pasado en ella el principio del asedio a Madrid. Como ya le he dicho, los moros estaban en el Parque del Oeste y en la Casa de Campo, a nuestros pies.

UN DONATIVO DE NUEVE MIL FRANCO

De recuerdo en recuerdo, el doctor Márquez se sitúa mentalmente en París.

—Mi esposa y yo llegamos a París, desde Perpignan, con billetes de indigentes. Allí obtuvimos alguna

ayuda, pudimos vivir algún tiempo antes de nuestro viaje a México... Por cierto que, estando en París, se nos ocurrió a mi esposa y a mí asistir una noche a una sesión de la Sociedad Oftalmológica, a la cual yo pertenecía. Nos colocamos lejos del estrado, para no ser vistos; pero no sé quién anunciaría nuestra presencia, y desde la presidencia del acto se nos invitó a pasar. Después, y aunque se trataba de una sesión pública, los médicos franceses celebraron una reunión privada, que tanto mi señora como yo no nos explicamos, sobre todo que no se nos invitara a participar en la misma, siendo miembros de la Sociedad. Al día siguiente nos visitó en el hotel uno de los médicos, explicándonos que se habían reunido para tratar de nosotros, y por ello no se nos había invitado a la sesión privada. Después nos entregó nueve mil francos, que nos sirvieron para vivir unos días, ya que de España no sacamos nada.

Y los ojos, ya cansados, del anciano médico parecen velarse por el recuerdo y la gratitud.

"SIGO AL LADO DEL GOBIERNO REPUBLICANO"

—En México, país al que todos amamos tanto como al nuestro, he dado cursos para postgraduados en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional. Actualmente soy profesor de Oftalmología de la Escuela de Medicina rural del Instituto Politécnico... Sigo estudiando y trabajando y esperando la vuelta a la patria.

—¿Cree usted que está próxima, doctor?

—Nunca he dudado del triunfo de nuestra razón. ¿La fecha del regreso? Sería difícil averiguarlo. Pero mi esperanza es grande siempre que existan los poderes legítimos de la República. Por eso estuve al lado del Gobierno de Giral, y lo estoy al lado del actual Gobierno, formado hace poco en París. Mientras el Gobierno represente, respete y haga respetar los poderes republicanos, las instituciones legítimas de la República, yo estaré con él.

—¿Cómo vería usted un acuerdo con los monárquicos para derribar a Franco?

—Me resisto... Me resisto a eso —dice don Manuel moviendo la cabeza torcamente—. Hay que luchar por reimplantar la República solos los republicanos. A mi juicio, la forma de restablecer la legalidad en España es darles los poderes a los que les fueron arrebatados. Lo demás sería casi darles la razón a los enemigos... Pero si no hay más remedio que unirse a los monárquicos, por el momento... ¡qué se le va a hacer!... ¡Pero yo me resisto!... ¡Me resisto!...

LA SEGUNDA...

(Viene de la página 6)

zación similar— agregó: "Los cateóricos dividirían sus opiniones sobre la conveniencia o inconveniencia de mantener el examen en cuestión, pero coincidirían casi todos en que los alumnos llegan a la Universidad bastante mejor preparados que antes de la guerra." Refutación al canto: "Según los datos estadísticos, el examen de Estado ha producido en España una media proxima del 70 por 100 de alumnos suspensos, lo que revela o grave incapacidad en la juventud especial o defecto evidente del sistema." (Del documento de protesta del Sindicato Español de Profesores de Enseñanza Media, antes citado.)

Por último, tenemos la opinión de la "Federación de Antiguos Alumnos de Colegios Jesuítas" que sostiene muy seriamente que, gracias al actual régimen de enseñanza media, España ha recuperado la ventaja de varios años que el mundo le llevaba en orden a la enseñanza.

La naturaleza de los testimonios es evidente: prensa católica y organizaciones mediatizadas por el clero. Tras la defensa de las supuestas ventajas del "examen de Estado", la Iglesia Católica.

Móviles de la Falange y de la Iglesia Católica en esta polémica

¿Qué es lo que se oculta, en verdad, tras la grave preocupación de falangistas y católicos por el "examen de Estado"?

Es evidente que no se trata de una simple cuestión pedagógica o de "procedimiento". El alcance de la polémica ha tenido; la participación interesada de voces representativas del falangismo y del clericalismo; la consecuencia y tenacidad de unos y otros en la defensa de sus puntos de vista; todo ello, nos lleva a la conclusión de que no estamos ante una mera cuestión técnica, pedagógica, sino, ante todo, política, en la que la Falange y la Iglesia tratan de que el actual cocido político tenga sólo su exclusiva "sustancia".

La Federación de Antiguos Alumnos de los Jesuítas lo reconoce así sin ambages: "Aunque se haya afirmado que la campaña contra el examen de Estado no tiene carácter doctrinal, creemos sinceramente lo contrario... La supresión de los exámenes oficiales por cursos y asignaturas ha sido una de las grandes conquistas de la Cruzada".

No nos encontramos tampoco ante una nueva forma del viejo conflicto entre la enseñanza oficial y la privada (en la actualidad, absolutamente confesional); la educación religiosa es común a ambas en el mismo grado de cerrilismo y, por otra parte, si abundan en los colegios particulares los profesores inútiles y los curas impreparados, tampoco escasean en los institutos los falangistas sin más títulos que el de "instructor del Frente de Juventudes".

Tampoco podemos admitir que nos encontremos ante una reacción legítima del profesorado oficial, al ver cómo el oscurantismo clerical está podando todo el árbol de la cultura española. Ninguno de los argumentos que esgrimen traslucen una visión democrática de la enseñanza, una preocupación por el destino de nuestra cultura y un sano afán de contribuir a la solución de los graves problemas que el franquismo ha creado en este dominio de la vida española.

¿Qué hay, entonces, en el fondo de esta polémica? En realidad, sólo la rivalidad de Falange y la Iglesia Católica, que, en el campo de la enseñanza, se refleja en una lu-

cha sorda y tenaz por el control de la orientación cultural y política de la juventud española. El "examen de Estado", al convertirse, de hecho, en la única prueba que, en siete años de estudio, soportan los bachilleres, deja ancho campo a la enseñanza confesional y, por ende, a la influencia de la Iglesia católica sobre la juventud española.

Las cifras oficiales que damos a continuación sobre la distribución de los alumnos de bachillerato en el curso de 1943, reflejan claramente el predominio de los colegios religiosos:

	Núm. de alumnos	Porcentaje
En institutos sociales.	40,201	22.53
En colegios religiosos.	97,033	54.37
En instituciones privadas (casi todas igualmente religiosas)..	23,137	12.96
Estudiantes libres.	18,099	10.14

Esa influencia del clero ha aumentado desde 1943 y alcanza ya más de 65% de los alumnos. Su predominio se ha vuelto tan poderoso que la Falange se ha visto desplazada de la conciencia de muchos jóvenes y de ahí su honda inquietud ante el creciente ímpetu de la influencia clerical. Cuando la presión interior de nuestro pueblo y exterior de todos los pueblos amantes de la libertad y de la democracia, debilita los cimientos del régimen, Falange se vuelve más recelosa y deja de confiar en sus aliados anteriores. He ahí por qué necesita, hoy más que nunca, tener férreamente en sus manos la preparación cultural y política de la juventud. Esta y no otra es la causa de que la prensa de Falange, los sindicatos profesionales mediatizados por ella y el SEU alcen sus voces de protesta contra un examen que es una puerta abierta por la que se escapa su influencia sobre la juventud. Esa es la causa también de que la prensa católica y organizaciones de rancia solera clerical, viendo claramente qué se propone Falange hayan defendido con tanta tozudez la vigencia del actual plan de estudios.

La obra de la República

Los profesores españoles que se han desentendido de la polémica, lo han hecho así porque comprenden que cualquiera que sea la orientación que triunfe —falangismo o clericalismo— proseguirá el retroceso de la enseñanza. Frente a los millares de escuelas construidas por la República, el franquismo sólo puede ofrecer 200 nuevas escuelas en diez años; la cifra de analfabetos que la República había logrado disminuir notablemente, sin que este descenso se interrumpiera en la zona leal durante la guerra, ha vuelto a crecer terriblemente; después de haber asesinado, encarcelado o cesado a millares de maestros y cateóricos, la mediocridad y el fanatismo se enseñorean de los centros de enseñanza y, tras de haber arrasado a las instituciones docentes y culturales que creó la República, el franquismo sólo ha podido crear un Consejo Superior de Investigaciones Científicas, una de cuyas más brillantes tareas, en el desierto de su actividad intelectual, ha sido condecorar a Franco. En ese ambiente de cerrilismo, mediocridad y suma pobreza cultural, brilla con luz propia la obra de la República, sinónimo hoy más que nunca de cultura, libertad y progreso. Luchar contra el franquismo y por el restablecimiento de la República, es luchar por que la cultura española salga del sopor, del retroceso espantoso en que ha caído por obra de diez años de dominio de clericalismo y falangismo.



¡Pasen, señores, pasen!

¡Aquí está la cabeza! ¡La cabeza parlante! ¡El prodigio de los prodigios! ¡Lo nunca visto!

Una cabeza que todo lo cuenta por poco dinero. Que dice verdades que parecen mentiras, de tan alejada como vive de las mentiras que son las verdades de nuestro tiempo. Que conoce todos los secretos y adivina los más intrincados misterios.

¡Pasen, señores, pasen!

¡Aquí está la cabeza! ¡La cabeza parlante! ¡El fenómeno más grande de todas las edades!

¡Atención! ¡Oigamos su voz milagrosa!

Habla la cabeza

He aquí un diálogo que escuché a unos amigos:

—¿Cuál es el español que menos se parece a un español?

—No sé... No caigo. ¿Acaso el catalán Cambó, el vasco Lequerica, el gallego Franco?

—No, no es por ahí. El español que menos se parece a un español es... el inglés...

¡Cómo el inglés!

—Sí... el inglés o español britanizado, son Salvador de Madariaga. —¿Por qué lo dices? ¿Porque vive a sueldo de la propaganda inglesa?

—No sólo por eso. Mira: tú sabes que el español —cualquier español— se considera siempre un personaje de primer rango. No admite en su nómina de valores las segundas categorías. Pues bien: don Salvador es un español de tercera, y él mismo se encarga de declararlo.

—¿De tercera?

—Exactamente. De la tercera España. ¿Crees tú que se puede llegar a menos?

Véase la muestra

Dicen que en España —sigue hablando la cabeza— ha comenzado la reconstrucción de edificios derruidos durante la guerra. Yo no lo creo. Lo más lógico es pensar que en España hay todavía tal abundancia de cascotes y rípos, que los falangistas se ven obligados a exportarlos a otros países. ¿Por qué, si no, han llegado a México Fernández Ardavín y Moreno Torroba?

Pedagogía falangista

¿Ustedes han visto por dentro una escuela española bajo el régimen franquista? Héla aquí, anuncia la cabeza:

Unos cuantos niños escuálidos. Un maestro más escuálido que los niños. Un delegado falangista del Frente de las Juventudes que se presenta cada semana a berrear un discurso de propaganda. Y un cura que se presenta cada día a preguntar a los niños si saben las oraciones.

¿Los métodos pedagógicos? Ayudar, levantar el brazo a la romana, y aprender a odiar a los padres y a las madres porque no pueden aguantar el hambre a que los condena el Estado azul. Y viva la enseñanza.

Jugar con fuego

La O.N.U. acordó el pasado año

BIBLIOGRAFIA

ESPAÑOLA DEL DESTIERRO
Por Agustín MILLARES CARLO.
Primera parte
(1939-1940)

RECOGER, siquiera sea en forma esquemática, la bibliografía de los escritores españoles que, como consecuencia de la agresión fascista contra su patria, buscaron refugio en diversos países de Europa y América, nos parece tarea inaplazable y de positivo interés.

Signo elocuente y conmovedor de la perenne vitalidad de nuestra raza es el índice que hoy empezamos a publicar, clasificado por materias. Maravilla, en verdad, el espectáculo de unos hombres que, apenas repuestos de los trágicos sucesos de que su patria fué escenario, no tardaron en reanudar lejos de ella sus actividades.

El intelectual no posee más patrimonio que su trabajo, ni aspira a otro timbre de gloria que el de ver respetado, estimado y defendido el fruto de sus desvelos. Seguros estamos de que la labor realizada por los de nacionalidad española en el destierro habrá de ser algún día juzgada y aguilatada en su verdadero valor y significación.

Con generosidad que nunca será suficientemente agradecida, la Biblioteca del Congreso de Washington se propone reunir en un volumen el inventario de cuanto en el orden intelectual han producido los escritores hispanos fuera de su patria, desde los comienzos de su éxodo. Apresurémonos a decir que la compilación que hoy iniciamos no aspira a registrarlos todos. De nuestras notas hemos seleccionado las que nos han parecido más importantes, dando preferencia a los libros (originales y traducciones) y artículos de revista. Las omisiones que se nos señalen —y serán muchas— las recogeremos gustosos por vía de apéndice, al final de cada uno de nuestros capítulos. Estos serán en número de cinco, consagrados, respectivamente a los años 1939-1940, 1941-1942, 1943-1944, 1945-1946 y 1947 en adelante.

ABREVIATURAS: BBM: Boletín Bibliográfico Mexicano. México, D. F.—E: Educación. Revista de pedagogía y orientación sindical. Director: Ramón Ramírez Gómez. México, D. F.—EP: España Peregrina. México, D. F.—E y C: Educación y Cultura. Director: Juan Comas. México, D. F.—LdM: Letras de México. México, D. F.—Rd CA: La Revista dels Catalans d'América. México, D. F.—RHM: Revista Hispánica Moderna: Nueva York-Buenos Aires.—RMS: Revista Mexicana de Sociología. México, D. F.

OBRAS GENERALES

Bibliografía—Biblioteconomía

BIOGRAFIA Y BIBLIOGRAFIA DE LUIS VIVES: EyC, AÑO I, NUM. 5 (MAYO DE 1940), 264-268.
FERRER, MIGUEL.—¿COMO SE ORGANIZA UNA BIBLIOTECA POPULAR?: BBM, 31 DE ENERO DE 1940, 27-28.
SERIS, HOMERO Y GERMAN ARTEA.—RAMON MENENDEZ PIDAL: BIBLIOGRAFIA: RHM, JULIO DE 1939.
VICENS, JUAN.—EL PRESTAMO DE LIBROS: BOLETIN BIBLIOGRAFICO (LA HABANA), VOL. II, NUM. 2 (1939), 2-4.
VICENS, JUAN.—LA BIBLIOGRAFIA HISPANICA: EP, 7 (1940), 17-21.

FILOSOFIA

ABAUNZA, ANTONIO.—LOS VALORES PSICOLOGICOS DE LA PERSONALIDAD Y FENOMENOS PSICUICOS DE ADAPTACION AL AMBIENTE. MEXICO, EDITORIAL SENECA, 1940. 123 p. (COLECCION "ESTELA").
GAOS, JOSE.—CATEDRA DE FILOSOFIA. CURSO DE 1939. (CURSO PUBLICO DE INTRODUCCION A LA FILOSOFIA.) MEXICO, 1939. 27 p. (LA CASA DE ESPAÑA EN MEXICO).
GAOS, JOSE.—LA FILOSOFIA EN MEXICO: LdM, NUM 6 (JUNIO DE 1939), 1-2 (SOBRE SAMUEL RAMOS, EL PERFIL DEL HOMBRE Y LA CULTURA EN MEXICO. MEXICO, 1938).
GAOS, JOSE.—CRISTIANISMO Y FILOSOFIA. FILOSOFIA Y DIDACTICA DE LAS CIENCIAS HUMANAS. MEXICO, LA CASA DE ESPAÑA EN MEXICO, 1940. 16 p. (CURSOS DE FILOSOFIA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA).
GAOS, JOSE.—SOBRE SOCIEDAD E HISTORIA: RMS, AÑO II, VOL. II, NUM. 1 (1940), 5-21.
GAOS, JOSE.—FILOSOFIA Y PEDAGOGIA: EyC, AÑO I, NUM 1 (1940), 11-16.
GAOS, JOSE Y FRANCISCO LARROYO.—DOS IDEAS DE LA FILOSOFIA. MEXICO, 1940. (LA CASA DE ESPAÑA EN MEXICO).
GARCIA BACCA, JUAN DAVID.—QUE ES LA MODERNA FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS: REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIQUÍA (MEDELLIN, COLOMBIA), NUMS. 34-35 (OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 1939), 183-205.
GARCIA BACCA, JUAN DAVID.—INTRODUCCION AL FILOSOFAR. INCITACIONES Y SUGERENCIAS. TUCUMAN, 1940.
GIDE, ANDRE.—EL PENSAMIENTO VIVO DE MONTAIGNE. TRADUC-

CION DIRECTA DE FRANCISCO MADRID. BUENOS AIRES, EDIT. LOSADA. 1939. ("BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO VIVO", VOL. 6.)

HERACLITO.—LOS FRAGMENTOS DE—. TRADUCCION, ADVERTENCIA Y NOTAS DE JOSE GAOS. GRABADOS EN BOJ POR CARLOS ALVARADO LANG. MEXICO, EDICIONES "ALCANCIA", 1939. (TIRADA DE 100 EJEMPLARES NUMERADOS Y COMPUESTOS A MANO.)

HUXLEY, JULIAN.—EL PENSAMIENTO VIVO DE DARWIN. TRADUCCION POR F. JIMENEZ DE ASUA. BUENOS AIRES, EDIT. LOSADA. 1939. ("BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO VIVO", VOL. 7.)

IMAZ, EUGENIO.—ACTUALIDAD DE LUIS VIVES: E, V (1940), 8-12.

LAGO, REGINA.—LA PSICOLOGIA CONTEMPORANEA: EyC, 10 (1940), 542-550.

ROURA-PARELLA, JOAN.—LA REALIZACION DE SI MATEIX: RdCA. 11 (NOVIEMBRE DE 1939), 13-24.

ROURA-PARELLA, JOAN.—CATEDRA DE PSICOLOGIA. ESTRUCTURA, FORMACION Y UNIDAD DE LA VIDA PSIUICA Y ESPIRITUAL. MEXICO, LA CASA DE ESPAÑA EN MEXICO, 1940. 12 p. CURSO DE FILOSOFIA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA.)

ROURA-PARELLA, JOAN.—NUEVA CONCEPCION DE LA REALIDAD PSICOLOGICA: E, III (MAYO DE 1940), 8-13.

SANCHEZ GALLEGO, LAUREANO.—ELEVACION DE LUIS VIVES: EP, 4 (1940), 156-159.

SEMPRUN Y GURREA, J. M. DE.—UN CAS ET UNE FORME EXTREMES D'ANGOISSE EXISTENTIELLE: LA CITE CHRETIENNE (BRUXELLES), 20 JUNI 1939, 213-215.

SORIA, TEODORO D.—PSICOLOGIA. CUARTA EDICION CORREGIDA Y AMPLIADA POR AGUSTIN MATEOS MUÑOZ. MEXICO, CENTRO DE ESTUDIOS ECONOMICOS "MAGRO", 1940. 274 p.

XIRAU, JOAQUIN.—DOS CURSOS LIBRES DE FILOSOFIA. ENCARGADOS A DON JOAQUIN XIRAU. MEXICO. ARTES GRAFICAS COMERCIALES. 1939. 18 PAGINAS (LA CASA DE ESPAÑA EN MEXICO).

XIRAU, JOAQUIN.—NOTES SOBRE LA VIDA INTERIOR: RdCA (5 OCTUBRE 1939), 11-18.

XIRAU, JOAQUIN.—EL MUNDO DEL HOMBRE DE OCCIDENTE. MEXICO. LA CASA DE ESPAÑA EN MEXICO, 1940 (CURSOS DE FILOSOFIA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA).

XIRAU, JOAQUIN.—DIDEROT RESUCITADO: LdM, NUM. 18 (15 DE JUNIO DDE 1940), 5-6.

ZAMBRANO, MARIA.—FILOSOFIA Y POESIA. VINETAS DE R. GAYA. (EDICIONES CONMEMORATIVAS DEL IV CENTENARIO DE LA FUNDACION DEL PRIMITIVO COLEGIO DE SAN NICOLAS DE HIDALGO: 1540-1940). MORELIA, MICHOACAN. PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD MICHOACANA, 1940. 157 p.

ZAMBRANO, MARIA.—EL FREUDISMO. TESTIMONIO DEL HOMBRE ACTUAL. LA HABANA, IMPR. "LA VERONICA", 1940.

dorf. Y acaso piensen también los republicanos yanquis que están practicando con éxito la vieja diplomacia maquiavélica al uso de los pasados tiempos. Pero todos sabemos lo peligroso que es jugar con fuego. Más tarde o más temprano, los movimientos expansivos acaban volando el polvorín.

Anverso y Reverso . . .

(Viene de la página 4)

berado, como luchador en los campos de España y en los de Rusia, como fundador del S.E.U. (Sindicato Español Universitario) y como catedrático de Derecho Político." Jamás había resonado una manifestación igual en un aula de la Universidad española. Después de la disertación del profesor beligerante se cantó el himno "Cara al Sol" (de Falange) y el vicerrector del alto centro de estudios "dió los gritos del movimiento y la invocación a José Antonio y a los caídos, contestados con vibrantes "¡Presente!" (Reproducción literal de una información periodística española, con el obligado respeto al estilo y a la ortografía.) Basta este hecho para definir todas las características de la actual Universidad española. Por otra parte, leyes y documentos oficiales la definen como "ejército teológico para combatir la herejía," como órgano para "la conquista de la unidad católica de Europa," como "sindicalto y corporación de maestros y de alumnos." Está sometida a la alta vigilancia del episcopado y es forzado a ajustar sus enseñanzas a los dogmas de la religión oficial. Su profesorado anterior a la tormenta ha sido objeto de escrupulosas revisiones para eliminar a los malos; sus claustros han presenciado los autos de fe de los libros declarados nefandos; han sido destruidos los centros de altos estudios, las unidades de colaboración exclusivamente docentes, los núcleos de vocación, los instrumentos de trabajo, mediante la confiscación de libros y bibliotecas. Basta con esto. Si ahora debiéramos preguntarnos cómo ha de ser en España la Universidad del futuro, tendríamos que plantearnos forzosamente una cuestión previa: la necesidad de aniquilar radicalmente —hasta sus raíces— la Universidad del presente, que, recordando una frase muy conocida de dos psicoanalistas eminentes, Alexander y Staub, se ha convertido en "el vertedero de todos los sadismos." Esto desde el punto de vista psicológico. En el orden pedagógico debiera hacer suya, como lema, la famosa frase de Fernando VII: "lejos de mí la funesta manía de pensar." El mejor homenaje que pudiéramos rendirle es recordar la consigna con que un general, contrahecho de cuerpo y de espíritu, deshonró un día los claustros prósperos de la en otro tiempo gloriosa Universidad de Salamanca. De este modo todos los gritos lanzados por el vicerrector a que se alude antes, pulieran refundirse en el de "¡Mueran la inteligencia!"

NO BASTA . . .

(Viene de la página 17)

Despliega la vista y a su través el entendimiento. No te desvíes.

Mira de hito en hito las piedras y los ríos de España, cómetelos con la vista, no les quites ojo: que te llamen lince.

Marcos, saliste de tu patria siendo niño todavía, pero lo que te digo sirve para cualquiera. Toma, mira, compra fotografías de España. Fíjate: (¿qué más da una que otra?) Esta portada de la Universidad de Osma (hoy cuartel de la Guardia Civil), o estos campos de Bujalance, o las casas consistoriales de Sevilla (donde Queipo . . .) o este panorama de Barcelona con Montjuich a la derecha (donde Companys . . .), y el Prado y el cuartel de la Montaña, y Quinto, y el Ebro, y el Ovalo de Teruel. Míralos, míralos cómo eran, cómo son ahora, de papel, míralos y trabaja para que vuelvan a ser otra vez de piedra. De piedra tuya. Que sin piedras no hay hombres.

ANDALUCIA

(Viene de la página 3)

La Andalucía musulmana y judía no es una simple prolongación de la cultura de musulmanes y judíos de Oriente. Simbólico de ello es que los fanáticos almorávides y almohades considerasen heréticos a los andaluces y los persiguiesen, obligando, a muchos a refugiarse en territorios extranjeros. El espíritu andaluz persiste, sin embargo, y se salva en lo popular que perdura bajo la transformación que, desde el siglo XIII, se opera a partir de la conquista de Sevilla. El arte nazarí de Granada, el arte mudéjar y los romances castellanos fronterizos son las manifestaciones de esta nueva Andalucía. La superposición castellana parece que va a asimilarse a Andalucía y, a pesar de la unificación religiosa y lingüística y de la absorción por Castilla de las selecciones andaluzas, la personalidad del país continúa vigorosa en los dialectos populares, la poesía de la escuela sevillana y del gongorismo, en la mística de Fray Luis de Granada y en la pintura de Velázquez y de Murillo iniciándose nuevas floraciones en que se reconoce el espíritu andaluz que sigue manifestándose en la prosa de Valera o en la poesía de Bécquer, de Machado y de García Lorca. A la vez el pueblo ha conservado intacto su tesoro espiritual que se derrama en las profundas armonías del canto jondo o en el ritmo de las danzas andaluzas. Los acentos dolorosos del "cante", salidos del subconsciente del alma popular más auténtica, son la lamentación de una raza incomprendida y cercenada constantemente y en perpetua resurrección, aunque resignada a la continua imposición de moldes extraños en el tono general de la vida organizada, dispersándose y perdiéndose en otros mundos, reducidos aparentemente sus valores a matices "rpicos" lenta en el despertar colectivo.

A pesar de la admiración que Andalucía despierta en españoles y extranjeros, pocas veces la han comprendido rectamente. Una de las últimas visiones de Andalucía, que demuestra la dificultad de captar su verdadera esencia desde el exterior, es la de los artículos de Ortega Gasset, "Teoría de Andalucía", reeditados por Espasa-Calpe. Para él, el andaluz representa una cultura agraria, indentificada con la tierra y el paisaje, rico y bello naturalmente, que reduce al mínimo las necesidades materiales de la existencia y produce la pereza, la evitación del esfuerzo y da vida a su tono de *adagio cantabile*, sin altos ni bajos, todo suavidad y enemigo de asperezas. El ideal andaluz, según Ortega, parece a las gentes de más al norte algo demasiado sencillo, primitivo, vegetativo y pobre que estiliza e idealiza los actos cotidianos más simples, que es egregio en todo lo referente al piso bajo, en el gesto impremeditado, en el uso trivial, en que la base vegetativa de la existencia es más ideal que en ningún otro pueblo, pero que apenas tiene otro ideal. Según él, el andaluz, fuera de lo cotidiano, es el hombre menos idealista y, fuera de su tierra, deja de ser andaluz.

Ortega parece desconocer lo que en el andaluz hay de más profundo y refinado espiritualmente, de más equilibrado, que trasluce una elasticidad y una adaptación sin dejar de ser él mismo y, a la vez, una fortaleza interior callada y poco amiga de exhibiciones o de voces descompasadas, un noble orgullo que es conciencia del propio valor humano.

La cultura secular ha refinado la forma y ha ennoblecido la "vida

LA ESPAÑA . . .

(Viene de la página 10)

que tenía anexo el coto redondo de Villafranca del Castillo. El río Guadarrama y el riachuelo Aulencia cruzan el término municipal. Caminos de herradura y locales. El correo se recibe en Galapagar, y allá ha de ir el alguacil a recogerlo. Madoz, siempre exacto, añade la observación de que reinan allí todos los vientos.

¡Animosos pardillos de Villanueva que, solo amparados en una ondulación del terreno, soportáis todo lo que envía Naturaleza por el aire desde las cuatro puntas de la Rosa, y lleváis adelante la vida contra viento . . . y marea! Son pocos, pero buenos castellanos de Castilla la Nueva, que si la otra, la Vseja, miró en lejanos tiempos por encima del hombre —"mejor que la al"— es también Castilla. En los días de Longfellow —y la situación no ha cambiado mucho— eran sesenta y cuatro las familias domiciliadas: "trescientas diez almas," aclara Madoz. En España contamos por almas, como si solamente el espíritu acusara la verdadera presencia.

¿Qué encuentra Longfellow en Villanueva del Pardillo, para distraer allí dos largas semanas de su vida viajera? En las cartas al hogar americano habla de don Valentín, de Lucas el posadero. Don Valentín le dice confidencial a Longfellow, habiéndole de su amigo Lucas: "No hay en el mundo hombre más infeliz; no tiene malicia alguna." Ocorre que el infeliz puede ser feliz en grado mayor que muchos de los que estiman alcanzada la felicidad huída. Eso le sucede a don Valentín, el cazador ilusionado, que una mañana

vegetativa". La perennidad a través de las mutaciones ha creado una falta de impaciencia, un equilibrio —que, a veces, puede confundirse con la pereza por el observador superficial— y que, en realidad es aquella "sofrosyne" griega opuesta a la "hybris". Pero, a través del *adagio cantabile*, de la moderación del gesto, de la aparente indiferencia, se percibe el alma viva y vigorosa, de fina sensibilidad, que cree indecoroso exponerla desnuda a ojos profanos y que se trasluce en la elegancia de la palabra o del ritmo o que se exhala en el grito de dolor o en el lloro del "cante".

La fuerza de este espíritu, reprimido a menudo como el de todos los pueblos que han tenido que superar continuas crisis, aparece poco visible y sólo se entrevé y se sospecha a través de revelaciones intermitentes y contradictorias, porque son expresiones parciales de algo difícil de manifestar completo por su misma riqueza, a través de las facetas innumerables de un poliedro de superficies complejas que encubren la firmeza del diamante interior.

Entonces aparecen cualidades aparentemente contradictorias: dulzura y violencia, indiferencia y pasión, alegría y tristeza profunda; simplicidad, cortesía, elegancia, reserva y moderación y, a la vez, espontaneidad, viveza, fantasía, hipérbole y barroquismo; resignación, humildad y nostalgia y, también, dignidad, sentido de la hospitalidad, tolerancia y adaptación a los ambientes y a los hombres. Una profunda y rica humanidad, producto de un espíritu y de una cultura natural y a la vez trabajada por el tiempo. Y tampoco el andaluz, fuera de su tierra, deja de ser andaluz, sino todo lo contrario: con su elasticidad y adaptabilidad a otros ambientes, con su curiosidad despierta por otros tipos de hombre, que hacen fácil el diálogo y la inteligencia con los de cualidades distintas, no parece precisamente que el andaluz deje de ser andaluz.

y otra sale al campo y vuelve con el morral vacío, a pesar de sus promesas optimistas. Mas los dioses, en ocasiones buenos, acaban poniéndole a tiro una perdiz bobalicona, y ese día el cazador viene exultante y grita su ojo y su pericia. ¡Cómo se divierte Longfellow con este personaje notable por su sencillez, su alegría fácil y la serena aceptación de la pobre vida suya!

Son esas gentes buenas, llanas sin doblez, naturales, las que se le meten dentro a Longfellow y le hacen recordarlas siempre, acaso envidiarlas. Por eso un año después, ya en su ciudad norteamericana, escribe al buésped madrileño en el español que había aprendido y le hace este encargo, en servicio de su amigo Jorge Green:

"Usted me hará un favor muy grande si algún día, cuando no tiene ocupación, vuestra merced irá con él al Pardillo para enseñarle esos sitios que me han gustado tanto y donde hemos pasado unos días de quietud y felicidad con la buena gente de ese lugar."

¡La buena gente de ese lugar! Días de quietud y felicidad . . . Podríamos recoger aquí la lección discutible de que la felicidad puede estar a nuestro alcance, a solas cuatro leguas de Madrid; pero hay que llevar la disposición dentro, como el joven Longfellow entonces, no sabemos si más tarde, después de sus tragedias familiares, cuando hubo de posar para los fotógrafos con sus barbas blancas.

En la despedida de la capital española Longfellow escribe a su madre: "puedes imaginar el sentimiento de dejarla." También Madrid se le había metido dentro; pero la risueña imagen de Villanueva del Pardillo domina todos sus recuerdos españoles, y por eso el poeta no halla otro regalo mejor para su compatriota Green que una visita al pueblecito castellano. ¿Qué iba a gustar allí el nuevo viajero conocedor de las grandes ciudades y de sus riquezas monumentales, artísticas, intelectuales, sociales, de sus comodidades y goces? En Villanueva del Pardillo, como en la inmensa mayoría de los pueblecitos españoles, no hay nada, ni una portada romántica, ni una tabla primitiva, ni una escultura yacente, ni una imagen estimable con lágrimas o sangre, nada que pueda ser admirado. Bederker en la mano, en el espacio de unos minutos o de una hora. Por eso, porque en Villanueva del Pardillo no hay nada, esa cosa divina que es la Nada de los pueblecitos españoles, lo hay todo, en los hombres y en las cosas, y ese todo esencial y profundo se apodera de nosotros y se nos adentra en el alma . . . como a Longfellow.

DE UN VIAJE . . .

(Viene de la página 8)

"taco" de huevo duro con pepitas de calabaza, molidas, y una salsa de la misma semilla y de jitomate. También nos regaló con salpicón de venado y con frijol-nach. Este salpicón se prepara como la barbacoa, se deshebra y se condimenta con cilantro, rabanitos, naranja agria y sal. El frijol-nach es un puré de frijol colado, finísimo.

En casa del músico Baqueiro-Foster comí los sabrosos "panuchos".

No me gustó la cerveza del país, tal vez por la falta de lúpulo.

El Director del "Diario del Sudeste" nos regaló con una cena en la azotea del periódico y en ella probé el "tamal" yucateco, muy distinto del mexicano.

Dejando ya lo comestible y pasando a las costumbres, diré que noto un cierto espíritu cruelmente burlesco en lo que llaman allí "cultivar a uno". Estar cultivando a fulano es estar fomentándole su flaqueza, locura o chifladura. Anda por la ciudad un vejete a quien hacen creer que le puede ganar, echando el pul-

so, al hombre más diestro, al mejor atleta. Para "cultivarle" llegan a comprar a los campeones, que se dejan vencer. El viejo está tan engreído que no se sienta a la mesa si su mujer no le dice: "Campeón, ya está la comida."

En todas partes puede haber y hay bromistas de esta clase, pero lo singular es que en Mérida tiene un nombre esa broma y que es colectiva y diaria. Son muchos los "cultivados" y muchos los que "cultivan". Decía con gracia el doctor Graef, viendo que por el éxito de sus conferencias tenía siempre un corro de admiradores: "¿Me estarán cultivando?"

En esta reseña de mi viaje a Yucatán revuelvo lo vivo con lo arqueológico; así se refleja el cruzamiento de cosas que hay constantemente en la vida. Y sobre todo en Yucatán, como país que ha de sostener en vilo unas ruinas.

Además, para el hombre no especializado en arqueología, las ruinas son una terrible pesadilla, y tiene que distraerse pensando en lo cotidiano y local. Lo grave es cuando, vuelto ya al hogar, le preguntan a uno concretamente: "¿Qué te parecieron las ruinas?" El apuro se desvanecería pronto si fuésemos tan vacíos como los turistas de a montón, pero no se desvanece con facilidad si somos un poco estudiosos o informados en historia del arte. Se puede salir del paso diciendo: "¡Oh, muy interesantes!", pero nos queda dentro la comeción de los problemas. El recapacitar sobre quiénes fueron los hombres que levantaron aquellas obras, de dónde vinieron y cómo y cuándo. Este es el penoso lastre que me deja Yucatán. Vuelve uno anonadado; sabiendo que los especialistas han averiguado muy poco, casi nada, y que las intuiciones del viajero no pueden pesar nada.

Yo no creo en eso que llaman paralelismo de las culturas, es decir, que dos culturas se parezcan no habiendo estado en contacto originalmente. Por lo mismo que no creo en que se parezcan dos razas nacidas acá y allá en absoluta separación. Para mí lo yucateco es tan oriental como lo asirio, y en la población antigua de América, incluidas todas las variantes, hay un orientalismo indudable. Los guerreros de las pilastras de Chichén hay que relacionarlos forzosamente con los arqueros persas; un aspecto de la flor del loto se encuentra lo mismo en Nínive que en Chichén; el "ureus" de los egipcios parece asomar en las esquinas de los palacios de Uxmal; si aquí hay serpiente emplumada, en Kobsabad tenemos el toro alado; las lanchas fenicias se parecen a las pintadas en un fresco de Chichén; las narices de los asirios recuerdan a las de los aztecas en la angulosidad de las fosas restiradas; los preciosos yugos que vemos en el museo de México, recuerdan a los que muestran los armenios cautivos de "Las puertas de Balavat" (Museo Británico). En lo asirio, el sacerdote usa máscara de águila, y aquí tenemos al Caballero Águila.

Por otra parte, el nombre Uman aparece entre los elamitas y en Yucatán; en Armenia, la ciudad de Tuxpa, y en México la de Tuxpa. Hubo un príncipe escita llamado Tiuspa. Hay muchos nombres de lugares citados en la Biblia con terminación en *al*, como Tabal y Samal, que hermanan con Uxmal, Tixpenal, Izamal, Conkal (yucatecos). Otros, en *ul*, como Kusul-Irmak, que se dirían gemelos de Ticul, Motul, Dzemul. Y, en fin, el nombre de aquel primer faraón de la Dinastía XXII ¿no se llamó Chochenk? Pues en Yucatán tenemos pueblos que se llaman Cacalchen y Hopelchen.

Pero, basta ya. Puedo resultar un intruso. La culpa la tiene el viaje. Y un poco mi curiosidad. Confíemos en que aparecerá una piedra "roseta," bilingüe, cualquier día, y que ella desvanecerá los nubarrones de hoy.

CUENTO ESPAÑOL . . .

(Viene de la página 5)

que si el diablo, encarnado en ellos y disgregado a la vez, pues en todos estaba repartido, hiciera burla de Cardoso.

Tomó entonces el orive la determinación de devolver a Girasol y él y sus hombres emprendieron el camino de regreso. Llegaban a la puerta de la muralla cuando Girasol lanzó un grito, pues había distinguido en un bulto la sombra agazapada de Jacinto. Dos disparos fueron el eco del grito de la mujer. A un tercer disparo sirvió de eco el lúgubre lamento de un agonizante. El grupo de caballistas tomó la dirección del palacio de Don Diego, en tanto que un jinete, cargando el cuerpo de un joven, marchó a casa del portugués.

Hubo en la vivienda de Don Diego mucho entrar y salir de gentes con prisa, pero silenciosas y se vieron ropas con manchas de sangre. Se destaparon algunos frascos que llevaban cerrados mucho tiempo, y algunos pomos que al ser abiertos llenaron las habitaciones de ese olor que a veces quita el síncope y a veces lo procura. Por las escaleras rodaron, desenrollándose, algunas vendas, no se supo si de cura o de mortaja. Se sirvieron algunos vinos, que nadie probó, pues todos andaban con vellones de algodón en las manos y el gesto de la desdicha pintado en la cara.

De casa del portugués salió una mujer, que volvió con el cura, portador de los Santos Oleos. De allí marchó el cura con su postrer consuelo a casa de Don Diego. Cuando llegó ya no estaban a la puerta los caballos de Cardoso y su gente, y sí una mula pacífica, la del médico. Los palomos del escudo, fuera por la indecisa luz del amanecer, parecían haber volado.

Con el alba salió de Ciudad Rodrigo una carroza y tomó la ruta de Portugal. Sosegados los ayes y las carreras levantó una brisa y algo de polvo en la calle. Fueron abriéndose todas las puertas, menos las de casa de Don Diego y del portugués. Los vecinos, que se despertaban con el alborozo de la boda, oyeron extrañados el toque de difuntos. Girasol había aparecido muerta en su lecho, por lo que no habría boda, pero sí entierro, y a la misma hora señalada para la ceremonia nupcial. Del portugués se supo que vivía, pero que ya no estaba en la ciudad, pues en su casa sólo había un criado velando el cadáver de Romero.

A mediodía llegaron gentes diciendo que en una quebrada de la sierra había aparecido otro cadáver, que resultó ser el de Cardoso. Tenía éste los ojos muy abiertos, como estrellas, como diamantes, y la chaquetilla desabrochada. En una mano algunas hierbas; en la otra una carta para Don Diego, en la que explicaba el misterio de aquellas muertes. Reconocióse en ella autor del rapto y confesaba que, comedido éste, sintióse ante Girasol "como empedregado y aturdido, lleno de amor por ella, culpable en fin". Si el rapto es varonil, lo que sigue es cobardía, venía a decir, por lo que había resuelto devolver a la doncella dejándola en el mismo estado en que la hallara, "sin mancha de pecado". Si su proyecto no llegó a cumplirse fué a causa del diablo, "causante de todo con su informalidad manifiesta y deseos de burlarse de él". Cardoso afirmaba haber disparado primero, sin que hiciera blanco en Jacinto, que habiendo disparado casi al mismo tiempo, hirió a Girasol "entre pecho y pecho, como si hubiera querido matar dos palomas de un solo tiro". Cardoso había vuelto entonces su pistola contra Romero, al que vio caer en un charco de sangre, "o fuera que la sangre la llevara toda en el rostro, inflado como vejiga". Terminaba la carta encomendándose a Dios e implorando perdón por su crimen. Pedía se le enterrara en el valle de Las Batuecas, a media ladera, al pie de un árbol a cuya sombra solía sentarse en su atollonada mocedad deseoso de que se le pasaran los sofocos y corajes que tan de improvisó se apoderaban de él.

La chaquetilla dicen que se la desabrochó el diablo, mas no a tiempo de hallar en aquel pecho lo que buscaba. De sus dientes y boca escapó en la agonía un caño de sangre espesa, siendo hecho comprobado que aquella sangre perdió con la muerte el color que tenía, llegando a hacerse traslúcida. De tan caliente quedóse helada, por lo que se dice que allí donde murió Cardoso brotó una fuente cuya agua, si se prueba y saborea con detenimiento, sabe un poco a sangre. En torno a la fuente han crecido las plantas más variadas. Y el girasol, la hortensia, el dondiego, la vinca y el jacinto tejen tupida red sobre la que se cree ser sepultura del arriscado y laberíntico Juan Cardoso, el orive.

EL VERGEL INCOMPARABLE . . .

(Viene de la página 13)

*Verás por las marisimas orillas,
la espumosa resaca entre la arena,
bruñir mil blancas conchas y lucillas,
en quien briendo el sol con luz serena
echan, como de sí, nuevos resoles
do el rayo visual su curso enfrena.*

*Verás mil retorcidos caracoles,
mil bucios istriados, con señales
y pintas de lustrosos arrebales,*

*los unos del color de los corales
los otros de la luz, que el sol represa
en los pintados arcos celestiales,*

*de varia operación, de varia empresa
despidiendo de sí como centellas
en rica mezcla de oro y de turquesa.*

*Cualquiera especie producir de aquellas
verás (lo que en la tierra no acontece),
pequeñas en extremo y grandes dellas,*

*donde el secreto artificioso pece
pegado está, y en otros despegarse
suele, y al mar salir si le parece.*

*Por cierto, cosa digna de admirarse
tan menudo animal, sin nervio y hueso
encima tan gran máquina arrastrarse;*

*Criar el agua un cuerpo tan espeso
como la concha, casi fuerte muro,
reparador de todo caso avieso,*

*todo de fuera peñascoso y duro,
liso de dentro, que al salir injuria
no haga a su señor tratable y puro.*

*El nácar, el almeja y la purpuria
venera, son matices luminosos,
que acá y allá del mar siguen la furia.*

Los peces son sin disputa los reyes del océano. Su cuerpo, la forma de sus aletas, la de su cola, sin que por ello pierdan ni uno solo de sus caracteres fundamentales, son moldeados por la naturaleza en mil caprichosas formas.

Los que nadan en la superficie, los que reposan en el fondo, los que viven en las costas batidas por las aguas tienen mil formas curiosas y lucen lustres argentados, metálicos o nacarinos. En todos los parajes del mar, hasta los más apartados rincones del litoral o de los profundos abismos pasean su belleza estos seres. En todos los rincones del océano inmenso se ve a . . .

*Los peces acudir por sus inciertos
caminos, con agallas purpurinas
de escamoso cristal todos cubiertos.*

MANUEL DE FALLA . . .

(Viene de la página 9)

están casi cuajados. A poco van a salir los cantos de los jardines, en la sierra cordobesa; la danza lejana, al anochecer, que se escucha, en arroyo, bajo el toldo de campanillas azules; el Generalife, ya en la noche. Dos obras de un andalucismo ejemplar, porque todo el cuadro de la tradición y la costumbre está viviendo en el hervidero de la técnica nueva, que es la que da tonos más calientes y timbres más ricos, son las que nacen en Madrid, a poco de regresar Falla de la Francia en guerra: "El Amor Brujo" y "El sombrero de tres picos," que, primero, se llamó "El Corregidor y la Molinera" y que, bajo ese nombre, encontró en alguna parte de la prensa madrileña, en plumas noveles, de una cordialidad caliente en su juventud, sus primeros comentarios entusiasmados.

La trompeta de los Bailes Rusos llevó por el mundo la fama de Falla, pero no descubrió nada nuevo a los españoles, que ya se habían enterado. Demasiadas trompetas. Mucho París, muchas princesas, el esnobismo internacional que pasa los mares. Falla vuelve encogido a Madrid después del triunfo de "El sombrero de tres picos" que comenta, desde París, un corresponsal llamado Manuel Azaña. Otro, Cipriano Rivas, lo cuenta, en verso, a los lectores madrileños de una revista de combate. En su cuartito de la calle de Lagasca, Falla se encoge. Quiere irse. Se va. ¿A Cádiz, su tierra natal? Demasiada gloria para el ambiente provinciano. Desde niño había soñado con Granada y sus jardines rumorosos. En el patio de los Leones, don Gayferos está jugando a las tablas. Melisendra peina sus cabellos en el

Los camarones de cuerpos bellos, de azul turquesa, transparentes y ágiles se mueven en las aguas en mil complicadas evoluciones. Enjambres de quisquillas y gambas rojas, verdosas, azules o negras se reúnen y dispersan, se ocultan y aparecen fugaces entre las algas y corales, cuando cesa el temor que los obliga a ocultarse. Cangrejos y arañas de mar de todas formas, tamaños y colores, langostas, galeras, cigalas, ollo-cántaros, bogavantes y cigarras de mar de variadas formas y matices, decoran y animan los peñascales costeros, iluminados por la luz verde azulada que se filtra a través de la capa líquida de algunos palmos que sobre ellos se tiende, o regados por cascadas de blanca espuma.

Bellezas de la vida en el mar gustadas por naturalistas, marinos, exploradores y artistas que encuentran en ellas nuevos modelos, normas, colores y originales motivos ornamentales, inéditas arquitecturas orgánicas y combinaciones decorativas insospechadas. Vergeles y jardines del mar creados por Poseidón para recreo de su corte. Galería de arte de los mares, museo incomparable del Océano que guarda, avaro, sus tesoros, ocultos por la túnica de sus aguas, envidioso de que pueda contemplarlas sus hermanos, el Sol o la peregrina de la noche, con su luz suave.

El mar está poblado en toda su extensión; en sus aguas hay vida en todas partes, sin que en ningún rincón falte la alegre algarabía del vivir. Los naturalistas quedan deslumbrados ante estos tesoros cuando comparan la riqueza de los mares con la modestia de la vida terrestre. La vida continental es miserable si se compara con la oceánica; en la tierra, el vivir queda reducido al manto de verdor de la vegetación, desgarrado de los inmensos colveros de los palos, en los helados casquetes polares cubiertos de nieves eternas y las peladas y rocosas cumbres de las montañas. Entre el verdor de las plantas se cobijan los animales que encuentran en ellas su alimento.

Si se prescinde de esta delgadísima película viviente apenas se encuentra algún animalejo despistado que se refugia en la tierra, en las grietas o en las cavernas a pocos centímetros o palmos debajo de la superficie. Y en la atmósfera, tan sólo algunos microbios, gérmenes microscópicos, insectos y pajarillos cuyo vuelo apenas se remonta a pocos metros del suelo. Más arriba tan sólo rompe la soledad de los espacios el vuelo pasado, majestuoso y triste de águilas, buitres y cóndores.

Comparar cantidades tan dispares en riqueza de vida es tan erróneo como si se nos ocurriese establecer un parangón entre una superficie y un volumen. La película viviente vegetal, que abriga a los animales, con su espesor minúsculo no tiene rival con la masa incalculable de las aguas del mar densamente pobladas de arriba abajo y en toda su inmensa extensión.

camarin de la reina. Hay un temblor de chirimías lejanas. En el viejo clavicordio de Angel Vegue, en la toledana calle del Plegadero, que se despeña sobre el Tajo, Falla escucha, arrobado, el eco del clave de Domenico, que retiene entre sus alambritos canciones de arrieros. "El Retablo" aparece. Y el "Concerto," con sus agrías armonías y sus ritmos cortantes. Hay allí el grito de las navajas de siete muelles y el canto de la zumaya. Después . . . Ave de mal agüero, la zumaya gime en el alcornoque. Malbaya quien la escucha.

"Ultramar"

se imprime en los

Talleres Gráficos

de la Nación

Tolsa y Enrico Martínez

MEXICO, D. F.



José Clemente Orozco

Por Luis
CARDOZA Y ARAGON

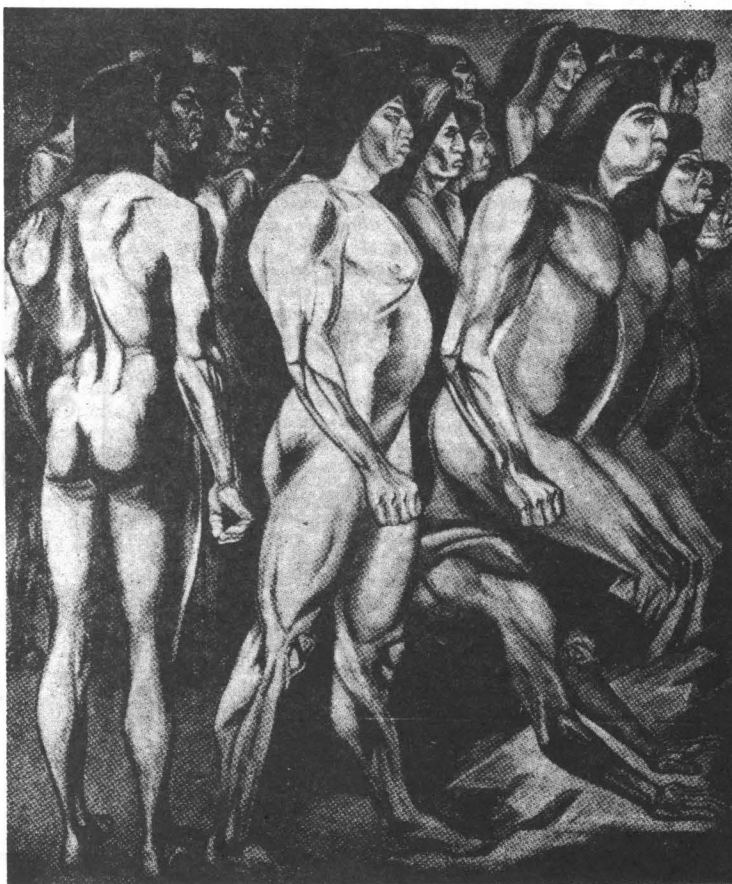
La obra de José Clemente Orozco se ofrece como una hermosa crítica poblada de sarcasmos. Y no importa en cuál de sus diferentes aspectos se ofrezca: su carácter universal es dominante. Cada país con tradición artística ha creado una manera peculiar en su arte que mantiene su unidad múltiple dentro del tiempo, como ha creado, asimismo, una forma particular de su crítica. Es necesario, cuando estudiamos un artista, distinguir los elementos privativos que le aislan y le diferencian. La originalidad en sí no es, sin embargo, una calidad fundamental, pero sí la característica de la personalidad. En una escala de valores más generales, la originalidad no es absolutamente primordial. Hay perfección artística tan acabada y tradicional y conocida, que su importancia intrínseca posee tanto valor como la originalidad. La obra de Orozco es extraordinaria en estas presencias de tradición, de originalidad, de relación al momento y sus adquisiciones expresivas.

Su anhelo de pureza, su necesidad de lo absoluto, hacen de Orozco un gran tirano. Su hostilidad permanente con el medio, con la pequeñez que le rodea, le torna seño, solitario. Su repulsión ha acendrado su obra y, como para salvarse cotidianamente la vida, condesciende dentro de su orgullo y llega a la sátira, al sarcasmo, a un sentimiento grotesco de la vida, tan noble, peculiar y poético en él.

Esta amargura desolada de Orozco, sin ninguna esperanza, nacida del choque de su anhelo con la realidad, es sólo uno de los aspectos más acusados de su psicología. El equilibrio de fuerzas y pensamientos antagónicos se establece dentro de esta forma de su piedad. Y por ricas y acabadas que sean estas representaciones, no creo considerarlas superiores, ni más peculiares que sus presencias opuestas. Me refiero, precisamente, a su tranquila ternura, a su idealismo puro, a la sencilla, primorosa emoción de muchas de sus obras.

Sus figuras pueblan la arquitectura, la continúan, se tornan inseparables de ella y aprovechan los declives de los tirantes, las curvaturas de los techos, los marcos que forman las arcadas, y se hacen estatuas animadas, como en la fábula. Su composición no es simplemente un arreglo en superficie, sino una composición en profundidad, en tres dimensiones, como si se tratase de escultura, de la arquitectura misma.

Con motivo de la Exposición Nacional "José Clemente Orozco", abierta en el Palacio de Bellas Artes, acontecimiento extraordinario en la vida artística de México, publicamos estos juicios, tan inteligentes, de nuestro entrañable amigo el ilustre escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, actual embajador de su país en Colombia.



Es lo que Berenson llama "composición en el espacio", que nada tiene que ver con la otra superficial, que se reduce a satisfacer "nuestro instinto de decoración".

Orozco es un decepcionado de la realidad. Todas sus obras son imposiciones absolutas de un orden propio. Sólo lo verdaderamente significativo para él toma cuerpo en sus paisajes, que siempre son mentales. El paisaje en sí no parece cautivarle. Le organiza con referencias personales, como parte del hombre, ya incorporado a él, en su beligerancia permanente contra la supremacía de la naturaleza. Le interesa como enemigo. Nunca hay alusión precisa; ni es descriptivo, alegórico, simplemente. Siempre manifiesta su inadaptable, su equilibrio personal impuesto. La naturaleza se le propone como una selva de símbolos. No hay discurso filosófico, didáctico, narración alguna. Su pintura siempre tiene la gloria de ser inexplicable.

Orozco es el mismo siempre, como el arte en todo tiempo. En sus diferentes presencias representativas, su voz, su tragedia, la riqueza individual de su pintura determinan su unidad por encima de los accidentes momentáneos. Vive siempre por las mismas virtudes. Su contenido es tan intensamente humano, que a veces se diría animado por pasión sobrehumana. Organiza un mundo con su moral y su belleza, que le obliga a liberarse hasta constituir una realización vital. Su materialismo es la forma más pura y atormentada de su idealismo recalcitrante. Es inadaptable y hasta su sencillez y su humildad las considero demostraciones extremas de su orgullo generoso y amigo. No sólo no desdena, sino que ama lo mísero y bajo, lo deforme y precario. "La franqueza absoluta: medio de originalidad", anotaba Baudelaire. En Orozco encontramos esa misma preocupación por llegar a los límites de su personalidad y hacer recular esos límites. Llega al odio, al horror, a la violencia por caminos de crítica, de pasión y de amor. Desenvuelve las consecuencias y posibilidades de lo físico y de lo espiritual y luego las confunde, las multiplica, las torna indiferenciables. Lo objetivo y lo subjetivo pierden sus fronteras. Su delirio de interpretación tiene, dentro de su carácter gemebundo, ese cansancio y esa insuñición al cansancio y al hastío que le hace olvidar y aun abolir su egoísmo.

La edición facsimilar
de la revista *Ultramar*
se terminó de imprimir en mayo
de 1993 en Consorcio Editorial Comunicación,
Cuauhtémoc 76, Copilco el Bajo, 04340 México, D.F.
Tipografía: Literal, S. de R.L. Mi. Se tiraron 1000
ejemplares más sobrantes para reposición.
Cuidó la edición el Departamento
de Publicaciones de
El Colegio de México



s e r i e

LITERATURA

DEL EXILIO

ESPAÑOL

1

EL COLEGIO DE MÉXICO